





# **DISCUTIR EL PRESENTE, IMAGINAR EL FUTURO**

LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO ACTUAL



Alberto Lettieri

(Director)

# Discutir el presente, imaginar el futuro

La problemática del mundo actual

Autores

Atilio Blea / Elisa Beltritti / César Bisso / Susana Brauner  
Fabián Calle / Débora D'Antonio / Khatchik Der  
Ghougassian / Estela Garau / Eduardo Glavich / Marita  
González / Alberto Lettieri / Elsa Lauro / Federico Merke  
Lía Oviedo / Valeria Pita / María J. Regnasco  
José C. Villarruel

(prometeo)  
libros

Lettieri, Alberto

Discutir el presente, imaginar el futuro: la problemática del mundo actual / Alberto Lettieri; Atilio Bleta; Elisa Beltritti -

1a ed. - Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

264 p.; 22x15 cm.

ISBN 987-574-023-3

1. Ensayo Argentino. I. Bleta, Atilio. II. Beltritti, Elisa.

III. Título

CDD A864

©De esta edición, Prometeo Libros, 2006  
Av. Corrientes 1916 (C1045AAO), Buenos Aires  
Tel.: (54-11) 4952-4486/8923 / Fax: (54-11) 4953-1165  
e-mail: [info@prometeolibros.com](mailto:info@prometeolibros.com)  
<http://www.prometeolibros.com>

Diseño y Diagramación: R&S

ISBN: 987-574-023-3  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Prohibida su reproducción total o parcial  
Derechos reservados

# Índice

Estudio preliminar / *Alberto Lettieri* ..... 9

## I. ¿Un nuevo orden económico-social, o más de lo mismo?

La dinámica del capitalismo global / *María J. Regnasco* ..... 21

Las transformaciones del mercado de trabajo / *Marita González* ..... 49

El “Post-consenso”, ¿nuevo paradigma o paradigma aggiornato? /  
*Estela Garau y Elsa Lauro* ..... 73

Los Tratados de Libre Comercio y los Procesos de Integración  
Regional / *Marita González* ..... 103

Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la  
tecnología como fundamento/s de un nuevo orden? / *Eduardo Glavich* ... 131

## II. ¿Cómo se gobierna al mundo?

El Pensamiento Neo-Conservador y la Política Exterior de los Estados

Unidos en tiempos de Globalización / *Fabián Calle y Federico Merke* ..... 159

Medio Oriente, ¿la mecha del polvorín? / *Atilio Blea* ..... 185

La madre de todas las frustraciones: las fuentes del fracaso de la  
democratización en el Medio Oriente en tiempos de globalización /  
*Khatchik Der Ghougassian* ..... 211

El fundamentalismo islámico en el conflicto árabe-israelí /  
*Susana Brauner* ..... 231

Indagaciones sobre la destructividad / *José C. Villarruel* ..... 247

## III. Nuevos temas, nuevas realidades

¿Ignorantes o ignorados? / *Lía Oviedo y César Bisso* ..... 263

La era de la globalización y el trastocamiento identitario /  
*Valeria Pita y Débora D'Antonio* ..... 279

El turismo y su historia. El tránsito del ocio al negocio / *Elisa Beltritti* ..... 289

Los autores ..... 317



# Estudio Preliminar

*“Los hombres hacen la historia,  
pero no conocen la historia que hacen.”*  
(Francois Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, 1977)

En la primavera francesa de 1977, Francois Furet concluía su estudio canónico sobre una problemática a la que había dedicado (y continuaría dedicándole hasta su muerte), sus principales y más logrados esfuerzos como historiador. El texto le permitía desplegar en detalle su concepción historiográfica, en particular sobre la compleja relación entre el pasado y el presente y, correlativamente, entre el sentido que los actores históricos adjudican a sus acciones y aquel otro que pretenden imprimirles las perspectivas teóricas que intentan dar cuenta de los procesos históricos en los que ellas se inscriben. La intervención de Furet polemizaba con otra prestigiosa tradición historiográfica, *vg.*, la elaborada a lo largo del tiempo por el denominado marxismo ortodoxo, y definía para este combate una arena clásica de la reflexión intelectual francesa y occidental en general, aunque para Furet esto no era mucho más que un simple dato de la realidad: la Revolución de 1789.

Al desgarnar sus argumentos, Furet destacaba la excepcionalidad del objeto de estudio que le ocupaba, señalando que a diferencia de otros que sólo tenían una borrosa vinculación con el presente, la Revolución Francesa exigía que el historiador definiese con claridad “desde qué punto de vista habla, qué es lo que piensa y qué es lo que busca; y lo que escribe sobre la Revolución posee un sentido previo al trabajo mismo: se trata de su *opinión*, de aquel juicio que no es obligatorio tener sobre los merovingios, pero que es indispensable poseer sobre 1789 o 1893. Cuando emite esta opinión, no es necesario agregar nada: el historiador será definido como realista, liberal o jacobino. Gracias a esta contraseña, su historia obtiene una significación, un puesto, un título de legitimidad [...] Para

que esto ocurra, es necesario que este tema movilice en el historiador y en su público una capacidad de identificación política o religiosa que haya sobrevivido al paso del tiempo”.<sup>1</sup>

A juicio de Furet, la apasionante actualidad que la Revolución Francesa había conseguido mantener durante casi dos siglos de debate intelectual, había coadyuvado a contaminar la labor historiográfica de muchos autores que ideologizaron de manera exagerada el debate político-académico desplazando la discusión del análisis del proceso histórico en sí, de sus características y de las intenciones e intereses que movilizaron a sus actores, al de sus implicancias para la sociedad que nacía a partir de entonces. Evidentemente, un fino historiador como Furet no podía caer en la ingenuidad de negar la vinculación entre la cotidianeidad del historiador, la incidencia de las condiciones históricas de la sociedad en la que vive, al momento de definir su objeto de estudio, pero al mismo tiempo llamaba la atención sobre el peligro de asignar a los actores pretéritos intenciones o intereses extraños a su propio universo social y mental, o bien relativizarlos e incluso negarles toda significación. Ése era, a su juicio, el error más grave en el que había incurrido el marxismo ortodoxo, ya que en lugar de aceptar que el pasado es siempre un generoso terreno de posibilidades de azarosa concreción, había postulado la ilusión retrospectiva de la “necesidad histórica” de lo ocurrido, predeterminada por las transformaciones de la estructura económico-social, y subordinada, a su vez, a la concreción de un único destino posible de verdadera emancipación social: la revolución proletaria. De este modo, la Revolución Francesa –caracterizada como “burguesa”– resultaba mucho más significativa en potencia que en acto, al liberar de obstáculos el camino para la Revolución bolchevique –“proletaria”– de 1918. Desde esta mirada, concluía Furet, “el acontecimiento en sí mismo es una especie de punto focal en el que se anula el pasado, se constituye el presente y se diseña el porvenir. No solamente lo que ha ocurrido es fatal, sino que también el futuro se inscribe en esta fatalidad”.<sup>2</sup> Con ello, las acciones humanas pierden todo sentido ante una dinámica histórica predeterminada por sus condiciones históricas de producción, que constituyen al futuro en un objeto necesario y vedado a las iniciativas y acciones de los hombres.

Sin embargo, la Revolución proletaria, que había tratado de desplazar del centro de la escena de la emancipación social a la Revolución France-

---

<sup>1</sup> Furet, Francois, *Pensar la Revolución Francesa*, Petrel, Barcelona, 1980, pp. 11-12.

<sup>2</sup> Id, p. 32.

sa al limitarla a su condición de revolución “burguesa”, había derivado en un resultado nefasto, sepultando las expectativas de emancipación bajo un grotesco totalitarismo burocrático, donde las estructuras administrativas aplastaron a la sociedad civil. Evidentemente la situación material de los habitantes de los territorios sumergidos en el “socialismo real” había mejorado significativamente respecto de aquellas otras que les había impuesto durante siglos el Imperio de los zares, exigiendo para ello un esfuerzo y sacrificio conmovedor del proletariado y el campesinado, aunque distaba por cierto de poder ser identificada como una sociedad “emancipada”, ya que tanto en lo referido a la instauración de mecanismos represivos, cuanto en un plano moral, la tiranía ejercida sobre las mentes y las acciones de las personas se había perfeccionado respecto de la etapa previa. En efecto, la Dictadura del proletariado, aquél régimen político provisorio imaginado por Lenin para posibilitar el tránsito hacia el socialismo, había alcanzado una consolidación tan admirable que, como ahora sabemos, sólo podría ser reemplazado a través del hundimiento de la empresa soviética en su conjunto. En este punto, resulta posible advertir un correlato significativo entre las dos revoluciones: así como Alexis de Tocqueville podía identificar que el sobredimensionado Estado francés era la única institución que había conseguido sobrevivir a la experiencia revolucionaria de 1789, a través del simple expediente de trastocar su forma monárquica en otra republicana, para luego adoptar un sesgo imperial durante la etapa napoleónica y retornar a una visión reformada de sus orígenes con la restauración Borbónica de 1814/1815<sup>3</sup>, cualquier observador atento de la Revolución de 1917 podía advertir que, también en este caso, el sobredimensionado Estado zarista había cedido paso a otro Estado aún más gigantesco, en clave burocrático-autoritaria, que aplastó de manera no menos efectiva cualquier intento de organización autónoma de la sociedad civil, ahogando con ello la más mínima alternativa de emancipación social.

La comprobación de esta realidad planteó durante décadas a los intelectuales socialistas dos grandes dilemas. El primero se refería a la actitud que debían asumir frente al régimen soviético: ¿hasta dónde era posible ejercer la crítica sin que ésta constituyese un aporte moral e intelectual al campo reaccionario? Esta situación llamó a silencio a buena parte de los autores de izquierda, al menos hasta bien avanzada la década de 1970. No hay que desconocer, por cierto, que no sólo existía un fundamento moral para adoptar esta actitud: desde Rosa Luxemburgo hasta León Trotsky,

---

<sup>3</sup> Tocqueville, Alexis de: *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Alianza ed., Madrid, 1982, 2 vols.

hasta la más contemporánea persecución de Alexander Soljenitsyn, la severa crítica marxista a la revolución “traicionada” contaba con una selecta galería de mártires, auspiciada por el *Comintern* Central de Moscú. El segundo dilema tenía implicancias ideológicas no menos graves, ya que desde la mirada oficial del PC central cualquier observación sobre los “desvíos” de la Revolución soviética suponía reconocer que el “fin de la historia” no se había concretado y que la “fatalidad histórica” en la que la Revolución Francesa había operado como mito de los orígenes y punto de inflexión no era necesariamente aquella que el marxismo ortodoxo había creído reconocer como marcada a fuego en su acontecimiento fundante. Mas aún, podría ponerse en duda que efectivamente hubiese alguna. Hacia fines de la década de 1970, ya quedaba en claro que el futuro comenzaba a abrir un nuevo universo de posibilidades, que estaban lejos de consagrar la “necesidad histórica” del socialismo, aunque –y esto es algo que generalmente se pasa por alto–, tampoco negaban esa posibilidad.

En efecto, desesperados por construir una legitimidad teórica e ideológica para un proceso que delataba contradicciones cada vez más groseras entre su *corpus* teórico y su realidad histórica, el marxismo ortodoxo reclamó una filiación de identidad entre la Revolución rusa y el concepto de revolución a secas. Esto no sólo exigió formular una reinterpretación de la conceptualización de la Revolución Francesa, que quedaba así reducida a su condición de “burguesa”, sino que también proveyó de un salvavidas de plomo al proyecto revolucionario emancipador de orientación marxista en un plano ideológico. De esta manera, a partir de entonces los destinos de la revolución soviética y la revolución proletaria quedarían fundidos para el marxismo ortodoxo, pero también para los adversarios ideológicos que se ubicaban a su derecha, y celebraban agradecidos este inesperado tributo que les acercaba Moscú: si la revolución soviética asumía una relación identitaria con el ideal revolucionario, los flancos que quedaban liberados a la crítica de sus adversarios se multiplicaban en una especie de gigantesco efecto dominó. Así, si bien el marxismo teórico había aportado una sólida base teórica desde donde avanzar sobre el análisis de los modos de producción y las formas de explotación correlativas a lo largo de la historia, cuya crítica desde un punto de vista exclusivamente teórico e ideológico no resultaba empresa sencilla, el replazo de ese terreno de batalla por otro delimitado por una experiencia histórica concreta, alentado fervientemente por la dirección moscovita, facilitaba considerablemente la tarea, por cuanto aquél aspecto central de la prédica marxista, la emancipación proletaria, distaba de estar re-

suelto en el nuevo orden soviético, y si bien se habían modificado las condiciones de la dominación social, ésta seguía existiendo de todas formas, a manos de una inflexible centralización administrativa.

El resto del proceso de declinación del “socialismo real” es ampliamente conocido: descontento social, declinación de las condiciones de vida, retraso en la competencia tecnológica y militar con el mundo capitalista, graves dificultades para garantizar la renovación del personal político-administrativo, y fracasos considerables en la política exterior fueron algunos de los factores que condenaron al fracaso a la experiencia soviética, y su reemplazo por un grosero orden que heredaba de sus antecesores un elevadísimo nivel de corrupción y autoritarismo, y sumaba a ellos todos los aspectos más cuestionables del capitalismo en su etapa neoliberal. En un plano ideológico, la operación de identificación entre la Revolución soviética y el ideal de revolución a secas impulsada por Moscú, y fomentada con entusiasmo por sus adversarios, causó estragos no menos significativos, al popularizar la tesis del fracaso del marxismo, cuando, en realidad, lo que había fracasado era una experiencia histórica que había formulado un aplicación muy curiosa de la teoría marxista, aprovechando los graves resquicios que esta presentaba al adolecer de una teoría concreta del Estado que fuera más allá de la crítica de sus versiones históricas precedentes, y de la definición de un modelo de régimen político que posibilitara la dirección de una sociedad “emancipada”. Las contribuciones posteriores que intentaron llenar este vacío, como por ejemplo el modelo de dictadura del proletariado o las tesis sobre el papel de las vanguardias en los procesos revolucionarios, por su parte, se habían revelado como instrumentos de poder formidables, pero poco efectivos al momento de contribuir a la emancipación social.

Las reflexiones históricas que acabo de desarrollar no son azarosas, sino que apuntan a llamar la atención respecto de la llamativa facilidad con que algunos intelectuales –y no necesariamente los menos dotados–, han consagrado la “necesidad histórica”, el “fatalismo” o la “inevitabilidad” de procesos o acontecimientos que *a posteriori* pudo advertirse que poco tenían de tales, así como también del peligro que implica adoptar un acendrado dogmatismo al momento de encarar el análisis de los procesos históricos. En 1989, doce años después de la publicación del citado texto de Furet y en el contexto de la demolición de los últimos retazos del caprichosamente denominado “socialismo real”, otro autor, dotado de un limitado capital intelectual y serias falencias teóricas, Francis Fukuyama, proclamó el “fin de la historia” y ungió a la democracia contemporánea como modelo definitivo de organización de las sociedades huma-

nas, con el endeble argumento de que todas las alternativas que habían intentado confrontarla –autoritarismos de derecha o de izquierda–, habían sido liquidados de la faz de la tierra. La “democracia liberal –concluía Fukuyama– es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta. Además, los principios liberales en economía –el “mercado libre”– se han extendido y han conseguido producir niveles sin precedentes de prosperidad material, lo mismo en países industrialmente desarrollados que en países que al terminar la segunda guerra mundial formaban parte del Tercer Mundo.<sup>4</sup>

La tesis de Fukuyama se destacaba por su miopía, por su prescindencia de los datos más elementales sobre la evolución de los índices de pobreza, desocupación y exclusión social a escala planetaria, e incluso por su torpe lectura de algunos de los clásicos del pensamiento político, sobre todo en aquel punto en que un aluvión de autoridades, desde Aristóteles a Mao, pasando por Montesquieu o Tocqueville, se esforzaron por vincular las características culturales de las sociedades con las formas de gobierno más apropiadas para cada caso.<sup>5</sup> Sin embargo, en la medida en que no se encontraba a disposición una fundamentación teórica más apropiada para legitimar la constitución del nuevo orden imperial a escala planetaria, el texto de Fukuyama se convirtió sin mayor esfuerzo en el texto sagrado de las dirigencias políticas neoliberales durante los años noventa del pasado siglo. Una vez más, la ideología provocaba un vaciamiento del campo histórico, tratando de imponer una nueva “fatalidad”. Así como el marxismo ortodoxo había tratado de clausurar el pasado, para tratar de crear la ilusión retrospectiva de la necesidad histórica de la revolución proletaria, ahora Fukuyama recurría a una estrategia simétrica, aunque inversa, al intentar clausurar el futuro –a través de la sanción del “fin de la historia”–, para imponer la ilusión de la necesidad histórica del neoliberalismo y la democracia, a falta de otras opciones disponibles en el mercado contemporáneo.

Un cuestionamiento detallado del carácter supuestamente democrático de las versiones actuales de la democracia política a escala universal, y, en particular, de la calidad democrática de los esperpentos auspiciados por los Estados Unidos en su expansión imperial de la última década, me exigiría sobrepasar los límites lógicos de un estudio preliminar. Sin embargo, los indicadores económicos y sociales, los índices crecientes de

---

<sup>4</sup> Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Buenos Aires, 1992, p. 14.

<sup>5</sup> Véase: Lettieri, Alberto: *Seis lecciones de política*, Cap. 1, Prometeo, Buenos Aires, 2004 (reedición 2005).

concentración de la riqueza en las capas más elevadas de la población y en las sociedades del norte, los niveles irracionales de endeudamiento de los países atrasados, la multiplicación de la tasa de analfabetismo y de adicciones, la amplificación del universo de desocupados, trabajadores en negro y de personas al margen de los servicios de salud, son sólo algunos elementos de juicio que nos permiten confirmar un significativo y creciente empobrecimiento de la calidad de vida de la mayoría de los habitantes del planeta. En su aspecto específicamente político, la imposición de criterios tecnológicos en los procesos de toma de decisiones públicas y el gerenciamiento privado han motivado un sensible debilitamiento de los mecanismos de control y de participación social, afectando sensiblemente la calidad de la ciudadanía. Recientemente, Jeffrey Herf ha demostrado cómo la explosiva síntesis entre tecnología, cultura autoritaria y política desplegada durante la República de Weimar, en la Alemania de la primera posguerra, permitió definir la matriz de la sociedad del Tercer Reich.<sup>6</sup> Una vez más, como en los casos de las transiciones del Antiguo Régimen a la Revolución Francesa, o del despotismo zarista a la Dictadura del Proletariado, la continuidad entre la república democrática y el totalitarismo hitleriano en Alemania resultaban evidentes. Este último ejemplo histórico resulta particularmente preocupante, ya que la extensión del trípode sobre el que se apoyó la combinación era, precisamente, el elemento tecnológico. El interrogante cae de maduro: ¿qué expectativas nos permite abrigar, a nivel de la calidad democrática de nuestras sociedades, el protagonismo que la tecnología ha adquirido en la opinión de gurúes, científicos sociales y líderes políticos? ¿Nos encaminamos hacia un mundo democrático –aún con las reservas que la calidad de la democracia nos permite abrigar en sociedades profundamente desiguales y fragmentadas–, o, por el contrario, el futuro sólo permite formular expectativas de un incremento del autoritarismo y de la segmentación social, de conformación de un sistema más formidable de dominación del hombre por el hombre, ungido a escala internacional y con mínima elaboración de correctivos sociales y políticos, que permitan revertir siquiera mínimamente esta gravísima alternativa? De hecho, la noción de “último hombre” que esboza Fukuyama incluye en sí mismo un indisimulable tufillo autoritario, que trae inmediatamente a nuestra mente los modelos de “hombre socialista”, “hombre fascista” u “hombre nuevo”, elaborados en su momento por regímenes que consideraban a la discipli-

---

<sup>6</sup> Herf, Jeffrey, *El modernismo reaccionario*, FCE, Buenos Aires, 1993.

na y el encuadramiento social como un mérito, y a la democracia burguesa como una frágil e indeseable rémora del pasado.

La tesis de Fukuyama ha sido respaldada o complementada por otras celebridades semejantes de la sociología occidental, como Lester Thurow, Robert Heilbroner, Jeremy Rifkin o Alvin Toffler,<sup>7</sup> coincidentes en su convicción sobre la inexistencia de alternativas al modelo “post-capitalista” actual, razón por la cual toda su tarea se limita a explorar y explotar las posibilidades de dominación planetaria que entraña este “nuevo” sistema de acumulación característico de la globalización. Considero que este objeto de estudio demanda de parte de historiadores y científicos sociales un posicionamiento firme, la formulación de una opinión explícita, mucho más aún de lo que el campo historiográfico demandó en su momento a los investigadores de la revolución francesa, al constituir una condensación de los desafíos acuciantes de nuestro presente. Sobre la globalización y sus implicancias ya he formulado mi crítica en una obra anterior<sup>8</sup>. Por el contrario, para analizar las características del sistema económico internacional y las características de la dominación política en la etapa actual de las sociedades humanas –que, a falta de mejores definiciones, provisoriamente denominaré como “imperial”, adoptando una lectura profundamente crítica de otra obra de culto, aunque sumamente endeble y contradictoria, de los últimos años: *Imperio*, de Michael Hart y Antonio Negri<sup>9</sup>–, y con el objetivo de demostrar que ninguna de ellas reviste la condición de “fatalidad”, “necesidad histórica” o “irreversibilidad”, decidí solicitar la contribución de varios intelectuales que vienen desempeñando una sólida tarea académica, aunque en algunos casos sus aportes no han circulado aún en relación con los méritos de su producción, y quienes desde un primer momento manifestaron una destacable predisposición para sumarse a la empresa colectiva. He preferido impulsar esta iniciativa a la redacción de un ensayo personal –que lleva como subtítulo el nombre de la materia que el Dr. Francisco Esteban imaginó para introducir a los jóvenes en la vida universitaria–, en la medida en que considero que el estado actual de las investigaciones re-

---

<sup>7</sup> Thurow, Lester, *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996 y *Construir riqueza*, Vergara, Buenos Aires, 2000; Heilbroner, Robert, *El capitalismo del Siglo XXI*, Península, Barcelona, 1996; Toffler, Alvin, *El Shock del Futuro*, Plaza & Janés, Barcelona, 1973; Rifkin, Jeremy, *El fin del Trabajo*, Paidós, Barcelona, 1996.

<sup>8</sup> Lettieri, Alberto: *La civilización en debate. Historia contemporánea de las revoluciones burguesas a la actualidad*, Cap. 7, Prometeo, Buenos Aires, 2004 (reedición 2005).

<sup>9</sup> Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

sulta mucho más apto para impulsar una etapa de reflexión y debate pluralista, antes que para la formulación de conclusiones individuales apresuradas.

Para su publicación, decidí organizar estos aportes en torno a tres ejes principales. En el primero de ellos, *¿Un nuevo orden económico-social, o más de lo mismo?*, Marita González realiza sendos estudios sobre las características del actual ordenamiento económico mundial y el papel que desempeñan en él los organismos multilaterales, y sobre las transformaciones del mercado de trabajo en el marco de la Globalización, extrayendo importantes conclusiones respecto de las características del sistema de dominación vigente y su impacto sobre la calidad de la ciudadanía. A continuación, Estela Garau y Elsa Lauro intervienen en la discusión sobre las características del orden económico mundial, preguntándose si el publicitado paradigma electrónico-informático actual entraña la formulación de un nuevo modelo de acumulación o, por el contrario, constituye una reelaboración del paradigma de acumulación anterior. Finalmente, Eduardo Glavich participa de este debate, cuestionando la novedad del orden actual y, revalorizando la potencialidad de la crítica marxista, postula que no parece tratarse sino de una profundización del modo de producción capitalista, *aggiornado* a las condiciones de sobreexplotación de la mano de obra que le posibilita el actual estadio de desarrollo tecnológico. Pese a que las perspectivas teóricas que adoptan los autores no son coincidentes, los trabajos coinciden en su formulación de tajantes críticas al orden económico contemporáneo, denunciando su impacto en la profundización de los niveles de desigualdad y marginación, planteando la necesidad de establecer urgentes correctivos o bien drásticos cambios, tanto en las políticas sociales cuanto en el diagnóstico y conceptualización de los investigadores.

La segunda sección, *¿Cómo se gobierna al mundo?*, se abre con un detallado análisis de Fabián Calle y Federico Merke sobre las características del pensamiento neoconservador norteamericano y su incidencia en la definición de la política exterior de Estados Unidos. A continuación, Atilio Blea realiza una minuciosa reconstrucción histórica del conflicto político en Medio Oriente, asignándole un papel determinante en la definición del nuevo orden político internacional, y Khatchik Der Ghougasian elabora un sólido estudio sobre las razones del fracaso de las políticas de democratización diseñadas por la dirigencia de Occidente para la región. Por último, José Villarruel analiza en detalle una antigua realidad que ha cobrado en los últimos años una renovada y preocupante actualidad: el terrorismo. Los estudios aportan en conjunto un sólido *corpus*

crítico sobre las razones del liderazgo de George Bush en la sociedad norteamericana, explorando la relación entre política exterior y liderazgo político interno a partir de la construcción de un discurso democrático en sus motivos pero profundamente belicista en su traducción a la acción concreta, que permite rememorar un antiquísimo espíritu de cruzada. Simultáneamente, los trabajos evalúan las reacciones que esta estrategia política genera tanto entre las principales potencias, preocupadas por la evolución del equilibrio geopolítico a nivel mundial, cuanto entre las sociedades islámicas que son objeto de la despiadada ofensiva norteamericana.

La tercera sección, *Nuevos temas, nuevas realidades*, incluye las contribuciones críticas de Lía Oviedo y César Bisso, y de Valeria Pita y Débora D'Antonio, sobre algunos de los impactos producidos por la Globalización y el actual ordenamiento económico internacional sobre las sociedades contemporáneas y los grupos y minorías sociales que las constituyen, tanto a nivel de la profundización de la inequidad (en áreas claves como el acceso a la educación, salud, vivienda, etc.), la fragmentación, la marginación y la destrucción de identidades sociales y culturales, y la necesidad construcción de otras nuevas, que permitan reemplazarlas. Por último, cierra el volumen el trabajo de Elisa Beltritti, quien provee de elementos indispensables para la construcción de la historia de una actividad económica que ha alcanzado un nivel superlativo en las sociedades contemporáneas, el turismo, su impacto social y los desafíos y perspectivas que propone en el futuro inmediato.

Para esta segunda edición ampliada, se agregan dos trabajos de sumo interés, que permiten enriquecer las discusiones que integran la obra. Son ellos los artículos de Susana Brauner sobre el fundamentalismo islámico, y la evolución experimentada por el Movimiento de Resistencia Islámico Hamas, y de María Josefina Regnasco sobre la dinámica del capitalismo en el proceso actual de globalización.

Este libro tiene varios destinatarios. Por una parte, mi intención es dedicar esta obra a los jóvenes, quienes heredarán un mundo mucho más injusto y desigual que el que hemos recibido nosotros, en la esperanza de que no bajen los brazos en su lucha por una sociedad más justa y solidaria. A su vez, al tratarse de una obra polémica, la referencia a nuestros colegas es indispensable, en la expectativa de que genere refutaciones y críticas que posibiliten el crecimiento de nuestro capital intelectual y político. Finalmente, aunque no por cierto en último lugar, a todos aquellos que nos rodean y dan sentido a nuestras vidas.

Buenos Aires, 31 de marzo de 2005

I.

¿Un nuevo orden  
económico-social,  
o más de lo mismo?



# La dinámica del capitalismo global

*por María J. Regnasco*

## La globalización

La época actual ha sido definida bajo el concepto de globalización. Pero no podemos entender qué es la globalización si no la situamos como la característica final de un proceso económico, social, político y cultural generado por la dinámica del capitalismo.

En efecto, la llamada «globalización» continúa la lógica expansiva que ha caracterizado desde sus orígenes al sistema capitalista.

La pregunta que debemos hacernos debe apuntar, entonces, no a una cronología de hechos, sino a un análisis de la estructura del capitalismo.

## ¿Qué es el capitalismo?

El capitalismo sigue en principio las leyes que rigen la dinámica del capital desde sus orígenes.

Es evidente, en primer lugar, que es un orden económico-social en constante cambio. Pero ese cambio posee una lógica interna desde la cual se genera un proceso de autoorganización por el que, a partir de sus propias tensiones y contradicciones, se articula un sistema autoexpansivo que hoy asume una dimensión transnacional.

Este dinamismo proviene de su función intrínseca: la producción de más capital. Su objetivo prioritario es autorreproducirse.

A diferencia de la simple riqueza, el capital no es tal si no circula constantemente, si no produce más capital.

El oro de los incas no se convirtió en capital hasta que no fue introducido en el circuito dinámico de la economía europea. Podría tener un valor simbólico, ritual, ser símbolo de prestigio, pero eso no es capital.

Por consiguiente, el capital, para ser tal, debe generar ganancia. Una producción de objetos de uso que no implique ganancia no configura

una economía capitalista. Un ejemplo podría darse con los sistemas de trueque.

Debemos distinguir, entonces, entre valor de uso y valor de cambio. El valor de uso corresponde a la función utilitaria de los productos. El valor de cambio se refiere al proceso de compra-venta, y convierte los productos en mercancías.

La tendencia del capitalismo es la *conversión universal en mercancía*. La categoría *mercancía* invade todos los aspectos de la vida: la salud, la educación, el conocimiento, toman la forma de mercancías.

Pero esta tendencia intrínseca del sistema capitalista a la generación de más capital entra en conflicto con otra de las características del sistema capitalista: la economía de mercado. La competencia a la que están expuestos los empresarios obliga a bajar los precios. Cuando el precio de una mercadería llega a coincidir con el costo de producción, ya no hay ganancias. Es así que el sistema capitalista se halla enfrentado a una contradicción: el capitalismo no es tal si no tiende a la maximización de las ganancias; sin embargo, el sistema de mercado y la competencia generan la disminución constante de la tasa de ganancia. Esta es la “ley de hierro” del capitalismo.

Esta tensión incesante es lo que impide al sistema capitalista estabilizarse. Por ello, el proceso de capitalización exige constantemente romper el equilibrio.

Esto genera una exigencia de expansión constante. En efecto, para poder imponerse a la competencia, la empresa capitalista está obligada a producir cada vez más mercaderías, en menos tiempo, y a un precio más bajo. Introduce, entonces, maquinarias, automatiza la producción, y, por un tiempo, puede liderar el mercado. Pero esta ventaja desaparece en el momento en que la competencia incorpora las mismas innovaciones tecnológicas, y vuelve a disminuir la tasa de ganancia.

Las grandes ganancias se realizan con los productos más avanzados, y solamente al iniciarse una nueva generación de tecnología, después de lo cual los precios bajan rápidamente.

Este proceso se reproduce actualmente cada dieciocho meses. La consecuencia es una lógica expansiva y acelerada, que a su vez necesita ir acompañada por una nueva industria: la producción de la demanda.

## **La sociedad de consumo**

La producción responde a las exigencias propias del dinamismo del aparato productivo. Pero, a su vez, esta dinámica provoca el imperativo

de generar en la sociedad nuevas necesidades en función del aumento de producción, valorado como fin en sí mismo. Nace así una nueva industria: la de producción de necesidades.

Uno de los primeros en llamar la atención sobre este fenómeno fue John K. Galbraith.<sup>1</sup>

Galbraith llama “efecto dependencia” al hecho de que en la sociedad de consumo las necesidades, lejos de ser la motivación originaria de la producción, son un efecto derivado de ésta. Este fenómeno pone de manifiesto la ambigüedad del concepto de “necesidad”. En efecto, una vez satisfechas las necesidades elementales, no hay límites para lo que el hombre puede llegar a desear.

El concepto de necesidad se convierte en el pretexto para una nueva forma de manipulación del hombre: el verdadero control se ejerce sobre el deseo.

Se genera una nueva y sofisticada forma de control social: se nos persuade a desear individualmente aquello que la dinámica del sistema productivo exige. De tal manera, el sistema puede disimular su carácter autoritario bajo la apariencia de las libres decisiones de sus miembros.

Se instaure así, a través del consumo, una nueva forma de ejercicio del poder. Unido al ritmo acelerado de los avances tecnológicos, que vuelve obsoletos sus productos a poco de producidos, la multiplicación constante de las necesidades conduce necesariamente a la frustración, generando un estado de ánimo contrario al bienestar que se intenta lograr. La producción de insatisfacción, es por lo tanto, funcional al sistema, que se recicla en un torbellino incesante con la promesa nunca lograda de satisfacción y felicidad.

“Muy pronto, los líderes empresariales se dieron cuenta de que, para lograr que la gente “quisiese” cosas que nunca antes había deseado, debían crear la figura del “consumidor insatisfecho” (Rifkin<sup>2</sup>). El “evangelio del consumo” reemplaza rápidamente a la tradicional moral del ahorro y la austeridad.

A su vez, el vacío de la falta de sentido de la vida experimentada por el individuo aislado, cuya vinculación social se ha fracturado, es llenada por los signos de pertenencia configurados por la publicidad. Por medio de signos externos, el individuo conseguirá adquirir una provisoria identidad.

---

<sup>1</sup> Cfr. Galbraith, J.K., *La sociedad opulenta*, México, Artemisa, 1968

<sup>2</sup> Cfr. Rifkin, *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós, 1996

Actualmente, puede visualizarse en algunos sectores sociales una tendencia opuesta al consumo excesivo. Se trata de los círculos de “simplicidad voluntaria”, formados por quienes se preocupan por el impacto de la sociedad de consumo sobre el medio-ambiente, y al mismo tiempo buscan formas de gratificación en la amistad, la familia, el arte, la lectura, el deporte, antes que en los artículos de lujo o los símbolos de status.

## Capitalismo y tecnociencia

Esta dinámica expansiva no hubiera alcanzado escala planetaria sin la estrecha vinculación de la lógica capitalista con la racionalidad tecnocientífica.

Las leyes de la competencia determinan que sólo produciendo más cantidades de mercancías y vendiendo a un precio más barato pueden algunos capitalistas desplazar a otros y conquistar el mercado. Es la lógica capitalista la que empuja al empresario a someter a la producción a una mayor división del trabajo y a la aplicación en gran escala de maquinaria y tecnología. Esta dinámica no puede detenerse. La automatización de la producción permiten al capitalista vender la mercancía más barata, pero lo obligan a vender más cantidad, a conquistar un mercado cada vez mayor.

La aceleración, la tecnificación, la robotización, se convierten en ley imperativa.

En la economía global la productividad ya no es función del trabajo sino del saber tecnocientífico. La tecnociencia es la principal fuerza productiva, por lo que el compromiso entre el capital y el conocimiento científico es estructural. Esto supone una reconversión en la naturaleza del saber. El conocimiento objetivo, desinteresado, neutral, no tiene lugar en este sistema. Lo que interesa es la productividad del saber. Este conocimiento es el principal potencial productivo y el eje de la competencia mundial por el poder.

Como ha señalado A. Toffler<sup>3</sup>, las guerras de este siglo se librarán por el acceso y el control del conocimiento tecnocientífico. Esto es ya visible en la guerra por las patentes, en especial en la nueva esfera de la biotecnología.

La producción y distribución del saber es el eje de las industrias que han ocupado el centro de la economía en los últimos cuarenta años. El

---

<sup>3</sup> Cfr. Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza & Janés, 1992, cap. II

verdadero producto de la industria farmacéutica es el conocimiento. Las píldoras no son más que su envoltorio.

Al apoyarse en la tecnología, el capitalismo no cesó de acelerar su ritmo expansivo.

## **Aceleración**

La aceleración es la consecuencia de un sistema cuyo funcionamiento, como hemos visto, requiere romper constantemente cualquier equilibrio.

Podemos percibir este impulso acelerador si tenemos en cuenta, por ejemplo, que la mitad de toda la energía consumida por el hombre durante los últimos dos mil años lo fue en el curso del último siglo.

Si lo medimos en términos de consumo, en las sociedades hiperindustrializadas, la producción de artículos de consumo y de servicios se duplica cada quince años, período que se acorta cada vez más.

La razón de esta aceleración es que la tecnología se alimenta a sí misma: cada artefacto impulsa a su vez una red de máquinas.

La tecnología, a su vez, no comprende solamente la producción y ensamblaje de nuevas máquinas: transforma también el medio intelectual del hombre, su manera de pensar, de plantear los problemas y de buscar soluciones.

Como afirma E. Morin, la lógica de la máquina artificial toma el control de lo que no es mecánico. Sus criterios de valor: eficiencia, calculabilidad, especialización rígida, cronometrabilidad, surgieron primero en la industria, pero han invadido todas las esferas de la vida.

En especial, las nociones de economía, de desarrollo, de trabajo, tal como se han impuesto, obedecen a esta lógica y la expanden por el planeta.

Esta lógica reduce lo real a lo cuantificable y la racionalidad a la causalidad mecánica.

Pero la aceleración no es un simple ritmo más rápido, sino que tiene efectos sobre el mismo sistema.

En primer lugar, afecta a la toma de decisiones. Esto vale para los individuos, las empresas o los gobiernos. No hay tiempo para la reflexión, ni para el análisis a fondo de las decisiones que se deben tomar. Es así como las decisiones se toman con criterios coyunturales, perdiendo de vista la programación de una estrategia, de un proyecto.

Es por eso que las decisiones de los políticos, de los ejecutivos de las transnacionales, se acomodan al dinamismo de los mercados, pero no pueden conducir conscientemente los procesos. Por consiguiente, el impulso globalizador está fuera de control.

La automatización de la producción condujo al reemplazo de los ritmos naturales por los ritmos mecánicos, abstractos y numerables del reloj.

Hasta la época moderna, el concepto de tiempo estaba íntimamente vinculado a los ritmos de la vida social y de los ecosistemas de la tierra. El organismo humano se ha adaptado a esos ritmos durante millones de generaciones. Pero desde el comienzo de la era industrial, el hombre fue reemplazando los bioritmos por los tecnoritmos de los artefactos mecánicos y los impulsos eléctricos.

Aunque instrumento mecánico, todavía el reloj mide el tiempo con relación a la percepción humana. Podemos percibir en nuestra conciencia un minuto, un segundo, una décima de segundo.

Pero la computadora introduce una nueva perspectiva temporal: su unidad de medida es el nanosegundo, que representa la mil millonésima parte de un segundo. Nunca antes el tiempo había sido organizado sobre la base de una velocidad que superara el nivel de la conciencia.

Los tiempos mecánicos permiten la división del trabajo, la cronometrización y segmentación de los movimientos de los obreros hasta la décima de segundo. A fines del siglo XIX Taylor diseña sobre esas bases la administración empresaria cuantificada, cronometrada, según los principios de la "eficiencia". El trabajo se convierte en "trabajo abstracto", medido en horas/hombre, y el obrero se reduce a un mero apéndice de la máquina.

El ritmo frenético de producción y consumo ha agotado los ecosistemas. Recién en la segunda mitad del siglo XX la humanidad comenzó a tomar conciencia de los problemas ambientales, y de su vinculación con la contaminación ambiental. Pero también tenemos que tener en cuenta que la velocidad de nuestro sistema económico no es compatible con los tiempos naturales. La aceleración productiva no da tiempo a la naturaleza a renovar las reservas y a reciclar los residuos.

La aceleración se traduce también en una perturbación de nuestro equilibrio interior, de la interacción social y de nuestra capacidad de adaptación a situaciones nuevas. En efecto, la experiencia personal ya no es efectiva ante la velocidad de los cambios.

El estrés deja de ser una experiencia pasajera, para convertirse en un estado cuasi permanente del hombre contemporáneo.

## **Concentración de poder**

Pero hay otra consecuencia generada por la exigencia implacable de generación de más capital: la inversión de los postulados del libre mercado.

En efecto, desde el siglo XVIII la economía de libre mercado consideraba que el mismo mecanismo de la competencia equilibraría las fuerzas económicas que entran en juego. Se sostenía entonces que el sistema capitalista no necesitaría de ninguna regulación, ni estatal ni ética: bastaba con dejar actuar libremente el juego del libre mercado. Es así como la ética es gradualmente suprimida de la economía.

Sin embargo, es este libre juego lo que impulsa constantemente al capitalismo a transgredir sus propios postulados. En efecto, contrariamente a lo que pregonan sus ideólogos, los monopolios y oligopolios, las corporaciones, la protección estatal, los subsidios, la elusión impositiva, las megafusiones, no son distorsiones del mercado, sino sus formas clásicas y permanentes.

Así, mientras los Estados Unidos y los países de la Unión Europea exigen la apertura económica, protegen su industria agrícola con subsidios por 360.000 millones de dólares.

A su vez, los grandes costos en infraestructura tecnológica impulsan las megafusiones. En efecto, la fórmula para lograr competitividad está asociada a grandes economías de escala que permitan enfrentar las incertidumbres del mercado.

Veamos algunas de las fusiones de los últimos años;

- Exxon y Mobil, las dos grandes petroleras de EEUU, por 178.000 millones de dls.
- Bancos: Citicorp y The Travelers Group: por 80,000 millones de dls.
- National Bank y Bank America: crea el banco más grande de EE.UU.
- Daimler Mercedes Benz y Chrysler: produce la quinta automotriz del mundo
- AOL, líder de Internet, con Time Warner, dueño de las cadenas televisivas CNN, HBO y TNT, entre otros activos, fusión por 105.000 millones de dls.
- Hoechst, de Alemania y la francesa Rhone Poulenc: negocios por 20.000 mill de dls.

En Argentina:

- Pérez Companc compra Molinos
- Exxel Group compra los supermercados Tía y Norte.
- Repsol el paquete mayoritario de YPF

Uno de los objetivos de las megafusiones es bajar costos y reducir actividades que se superponen, para lograr más competitividad. La fusión del Bank Boston y del Fleet Financial Group significa una baja del 5% en la cantidad de empleados, lo que equivale a 59.000 puestos de trabajo.

Esta tendencia significó ya 650.000 desempleados en la economía norteamericana.

Trescientas cincuenta empresas transnacionales hegemónicas practican la práctica económica del presente. El 87% de las empresas transnacionales pertenece al grupo G-7. Sus ingresos combinados son el 50% mayor que el PBI estadounidense, y diez veces mayor que el PBI de América Latina.

A su vez, aumenta el volumen del capital financiero. Sólo en EE.UU. se procesaron en los mercados de acciones cerca de cien billones de dólares (son doce ceros), esto es, 10 veces más que su PBI. Y en los mercados de divisas se intercambian diariamente cerca de 2,3 billones de dólares, más que el PBI de Francia o Inglaterra. Se trata de una “economía intangible”, pues gran parte de este capital circula por las pantallas de las computadoras sin tomar nunca una forma concreta, ni en producción, ni en papel-dinero. O quizás, sería más apropiado hablar de la fetichización cuasi-total de la economía.

Son las estrategias regulares y constantes de este juego, lo que conduce inexorablemente a la concentración de poder económico-político y no al equilibrio.

Este fenómeno desequilibra de tal modo las fuerzas económicas que entran en competencia que ya resulta ingenuo hablar de libre mercado.

Utilizando una metáfora de Georges Soros, en vez de conducirse como un péndulo regulador de equilibrio, el mercado actúa como una bola de demolición.<sup>4</sup>

Esta enorme concentración de capital y tecnología necesita un orden político mundial que a su vez convierta los Estados nacionales en órganos gerenciales, sin fines y sin política, meros transmisores y ejecutores de las decisiones de los grandes centros financieros.

## **Tendencias encontradas: ambición humana y valores solidarios**

A veces se tiende a explicar esta tendencia a la concentración de poder económico considerándola como la consecuencia de la ambición y la codicia humanas. Se trata, sin embargo, de una explicación psicologista que no tiene en cuenta el proceso real.

Evidentemente, este proceso moviliza las tendencias y aptitudes humanas que lo favorecen. No hay duda que hay en el mundo tendencias hacia la ambición de poder y el éxito económico. Pero lo característico

---

<sup>4</sup> Soros, G., *La crisis del capitalismo global*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999

del capitalismo, como observa Heilbroner, es que no podría prescindir de estas tendencias.

Sin embargo, en la actualidad hay claros indicios de una reacción contra la ambición excesiva, así como un rechazo de los criterios neoliberales sobre la supremacía de la lógica del mercado por sobre los valores sociales y los principios éticos, como normas regulativas de la sociedad.

En efecto, los seres humanos no sólo son sociables y solidarios por naturaleza, sino que estas actitudes aumentan su potencialidad humana y moral.

En la actualidad, los espacios solidarios y las acciones comunitarias se multiplican. Sin embargo, estas organizaciones de asistencia humanitaria tienen lugar, por lo general, más allá del marco de la dinámica económica. Si bien muchas empresas destinan cantidades considerables de dinero a fines altruistas, lo hacen sustrayendo esas sumas de dinero a la lógica del mercado, mientras se soporta como algo “natural” la deshumanización de esa lógica mercadotécnica.

## Los orígenes del capitalismo

La caída del Imperio Romano (siglo IV), significó la ruptura de un sistema fuertemente centralizado, y Europa entra en un proceso de dispersión y desintegración. Se configura un sistema fragmentado de feudos señoriales, un mosaico de ciudades aisladas, sin una administración jurídica unificada.

El feudalismo consistía por sobre todo en un sistema económico de autosubsistencia. El comercio era esporádico, referente sólo a productos escasos, como la sal, las especias o los artículos suntuarios.

Pero a partir del siglo IX, caravanas de mercaderes inician un comercio que, de actividad marginal a la economía feudal, va cobrando amplitud e importancia. A su vez, la circulación de dinero que genera el comercio produce una clase de burgueses enriquecidos, y más tarde banqueros, a los que los señores feudales recurrían para solicitar préstamos, destinados en general a solventar guerras. Al mismo tiempo se va consolidando progresivamente un sistema industrial.

Estos comerciantes e industriales se van asentando en “burgos”, que generan progresivamente una administración separada del feudo, y que entra en conflicto con él.

A fines del siglo XVII la clase burguesa afianza su poder político y para fines del siglo XIX es ya la fuerza dominante en el mundo.

La burguesía desarrolla también un nuevo orden jurídico y transforma sustancialmente las relaciones en el mundo del trabajo.

El feudo era un sistema económico agrario, basado en una red de servicios. El señor feudal, en rigor, no es el propietario del territorio, sino un “feudatario”, un administrador que, a cambio del servicio de defensa, obtiene el privilegio del usufructo de la producción de la tierra, pero quienes la trabajan son los siervos. Los siervos, a su vez, están ligados a la tierra. Esta situación significa para los siervos simultáneamente limitación de su autonomía, (no pueden abandonar el feudo libremente), pero al mismo tiempo protección, pues no pueden ser expulsados de la tierra si ésta llega a ser conquistada por otro señor. No se les paga, sino que entregan al señor una gran parte de sus cosechas, y se quedan con una mínima parte para su subsistencia.

Es decir, el señor feudal se queda con una parte de la producción, otra parte (un diezmo), corresponderá a la Iglesia, y una pequeña parte a los siervos.

Este modelo dará lugar, bajo el capitalismo, a un sistema en que un capitalista, dueño de los medios de producción, contrata obreros, a los que les paga un salario por su tiempo de trabajo, y mantiene la propiedad de la totalidad de la producción que los obreros generan. El obrero, por consiguiente, no debe estar, como el siervo, atado a la tierra, debe ser jurídicamente “libre” para vender su fuerza de trabajo en el mercado, aunque, en rigor, al no tener bienes ni posesiones con que subsistir, se ve forzado al trabajo asalariado por la necesidad de sobrevivir.

El trabajo, a su vez, se transforma en “trabajo abstracto” medido en horas/hombre, y sujeto a las leyes del mercado.

Los cambios en las relaciones entre el trabajo y el capital explican una de las características definitorias del proceso de capitalización: el capital es trabajo acumulado, pero en un proceso que consiste en trabajo social y acumulación privada.

Para que estas transformaciones económico-jurídicas tengan lugar, debió también cambiar la apreciación del trabajo mismo en la sociedad.

A su vez, en las grandes ciudades, el lucro pasó de ocupar un lugar sospechoso y negativamente valorado a convertirse en objeto de estima y motor de la actividad económica.

El nuevo orden jurídico, administrativo y político que se va gestando entra en franca contradicción con el orden feudal. El choque entre estos dos sistemas dará lugar a la serie de revoluciones burguesas que conmocionan Europa durante los siglos XVII y XVIII. La revolución francesa de 1789 se convirtió en la manifestación más divulgada de los alcances de este conflicto.

## **El surgimiento del capitalismo y de los Estados Nacionales**

El surgimiento del capitalismo fue correlativo al nacimiento de las naciones europeas. La producción capitalista en expansión necesitaba una base administrativa de promoción y protección, una base jurídica que garantizara los derechos de propiedad y una política exterior para extender sus mercados. Esto no lo podía hacer dentro de una estructura feudal.

Por ello, el capitalismo necesitó revolucionar la estructura social, política y cultural, lo que implicó la creación de los Estados nacionales modernos.

El Estado creó un sistema jurídico, que proveyó de un marco legal a las transacciones capitalistas. A esto se agrega el desarrollo de centrales de energía, vías de comunicación, ferrocarriles, líneas de navegación, correos, etc.

Nada de esto se hubiera logrado sin la acción de los poderes públicos.

El Estado crea a su vez para el capitalismo un nuevo mercado: el ejército y sus demandas dan un poderoso impulso a la economía capitalista.

Sin la infraestructura que le proporcionó el Estado, el capitalismo no hubiera podido funcionar.

Estos factores enlazaron profundamente el capitalismo con las formas jurídicas del Estado moderno.

Pero aún cuando el capitalismo sigue demandando la protección del Estado, la expansión de las actuales empresas transnacionales entra en conflicto con los límites territoriales. Los actuales mecanismos de decisión de estas empresas rebasan el control de los Estados naciones.

Pero este rebasamiento del marco de la nación no ha creado aún las instituciones a nivel internacional que puedan ejercer un efectivo marco regulador de la economía global. La globalización de la economía refleja meramente la lógica del capitalismo actual y la necesidad de facilitar la circulación de capital y la maximización de los beneficios.

Existen aún ciertamente extensos sectores de la actividad económica no liberados de los condicionamientos territoriales. Pero tan pronto como pretende controlar las nuevas formas de creación de riqueza, el Estado nacional encuentra severas restricciones a su soberanía.

La actual fase de la globalización no es sino la consecuencia de la lógica expansiva del capital.

Desde sus orígenes, este movimiento desboró los límites políticos y geográficos. En menos de doscientos años, desde 1700 a 1900, tomó el

poder en toda Europa, y en los cincuenta años siguientes extendió su dominio en el resto del mundo. El sistema colonial arrasó con las culturas nativas, e impuso el poder del capital hasta en las regiones más apartadas.

El capitalismo de base mercantil se transformó en otro de base industrial y nacional, y actualmente informático y multinacional, en el que la ocupación territorial importa menos que la sujeción a un orden económico-político que replantea las modalidades de producción y distribución en todo el planeta.

A su vez, el conocimiento científico y técnico aplicado a la producción industrial creó una demanda de capital muy por encima de la que podía proporcionar el artesano. Este proceso generó al mismo tiempo la concentración de la producción y la exigencia de obtención de una fuente de energía en gran escala.

## **El factor energético - La era del petróleo**

La vertiginosa dinámica del tecnocapitalismo exige el aumento masivo del consumo de energía.

Durante la Edad Media, la madera era la principal fuente de energía. A partir del siglo XVI, con el surgimiento de la industria se sustituye paulatinamente la energía animal y humana por las máquinas. La automatización de la producción, al acelerar los ritmos y los volúmenes de la producción, genera rápidamente una exigencia energética, primero el carbón, y desde fines del siglo XIX, el petróleo.

En 1890 se consumen 9 millones de toneladas de petróleo en el mundo, lo que representa menos del 4% de la energía mundial. Pero sólo 70 años más tarde, el consumo pasa a 2.270 millones de toneladas por año (200 veces más). Y para el año 2000, el petróleo representa el 40% de la energía gastada en el mundo (23% gas natural, 22 % el carbón, 1% energía solar, 7% energía nuclear e hidráulica).

A diario se producen en el mundo 77 millones de barriles de petróleo. EE.UU. gasta 20 millones de barriles diarios y produce sólo 10 millones. Con sólo el 5% de la población mundial, EE.UU. consume el 26% del petróleo mundial.

El petróleo es más difícil de encontrar, extraer, procesar y transportar que el carbón y la madera.

Por consiguiente, las infraestructuras tecnológicas, económicas y las superestructuras sociales y políticas necesarias para controlar este proceso se hacen necesariamente más complejas, jerarquizadas y centralizadas.

La civilización del petróleo es así la organización social más compleja y centralizada de la historia. Estas características que definen su poderío hacen simultáneamente al organismo social cada vez más vulnerable.

Para tener una idea de esta enorme concentración de poder tecnoeconómico, podemos observar que en 1930 ya se habían creado las principales empresas petroleras: 26 compañías controlaban 2/3 partes de la estructura del capital de la industria, el 60 % de las perforaciones y el 80 % de las actividades de marketing.

Cincuenta años más tarde, se habían reducido a ocho corporaciones que últimamente se fusionaron, reduciéndose a cuatro: Exxon se fusionó con Mobil, Chevron con Texaco, Royal Dutch con Shell y British Petroleum con Amoco y Arco. Hay algunas otras grandes empresas de capital francés, que también se fusionaron: Total Fina con Elf.

La industria del petróleo, con ganancias de 2 a 5 billones de dólares anuales, es la más poderosa del mundo. Con dimensiones colosales, comprende no sólo los yacimientos, oleoductos, barcos petroleros, refinerías, estaciones de servicio, sino también productos petroquímicos, plásticos y fibras sintéticas, lubricantes, fertilizantes y medicinas.

Por los enormes costos de capital, la estructura industrial y comercial que depende del petróleo tiende a configurar economías de escala, con tendencia a la concentración de poder.

Las grandes corporaciones transnacionales que hegemonizan el escenario económico no pasan de 350. Las megafusiones entre ellas reducen este número continuamente. La llamada "globalización" no es sino la manifestación más visible de la era del petróleo.

En 1990, el valor de las fusiones y adquisiciones alcanzó 3,4 billones de dólares, superando el PNB de 182 países, y en 2000, llegó a 15 billones de dólares.

A su vez, esta enorme concentración de poder genera enormes tensiones económicas, políticas, sociales y ambientales.

La guerra de Irak es una de las manifestaciones de los conflictos generados por la exigencia de los EE.UU. de controlar una zona estratégica por sus reservas en petróleo, en un momento en que el sistema económico no puede prescindir de esta fuente de energía, al mismo tiempo que se ha tomado conciencia de que las reservas de petróleo no son ilimitadas.

A pesar de que las razones que se alegaron para desencadenar esta guerra estuvieron centradas en el objetivo de garantizar la democracia y la seguridad, sus consecuencias visibles son el de un mundo cada vez más vulnerable e inseguro, al mismo tiempo que la democracia retrocede ante la necesidad de extender los dispositivos de control.

En esta guerra ya se llevan gastados más de 170.000 millones de dólares, además del costo mensual de mantener un ejército permanente.

Estados Unidos aumentó su presupuesto militar en 460.000 millones de dólares adicionales en los últimos dos años. La política de defensa es la política industrial más importante en Estados Unidos, y constituye el núcleo de la investigación en alta tecnología, con fuertes conexiones con universidades y laboratorios de grandes empresas.

## **Energías renovables**

La utilización de flujos de energía no-renovable ha generado una muy alta concentración de capital y de infraestructura industrial, sin prever su agotamiento. Se trata entonces de buscar alternativas.

La gente, incluso los ecologistas, creen que la era solar será igual que la actual, sólo que más limpia. Nada más alejado de la realidad.

El fin de la era de la energía no-renovable implicará cambios muy profundos en la economía, en la vida cotidiana y las instituciones.

La transición a la era solar significará una tarea monumental de replanteos para toda la civilización.

En primer lugar, hay que tomar conciencia de que, si bien es necesario el reemplazo de la energía no renovable por energías renovables, el gasto energético que implica la actual sociedad de consumo no podrá ser suministrado por la energía solar o eólica, que son energías no-concentradas, y que implicarán una descentralización de la infraestructura económica, industrial y urbana.

La energía solar que se utiliza actualmente es aún parasitaria de las energías no-renovables.

Otras formas de energía, como la hidráulica o la nuclear, generan problemas ecológicos y sociales de difícil resolución.

La sociedad, la economía y el estilo de vida de la era solar deberá ser austero y descentralizado. Se debe comenzar a cuestionar el modelo de progreso y desarrollo sobre el que hemos edificado nuestra civilización.

## **La etapa de las “ganancias marginales”**

El mantenimiento de la infraestructura tecnológica y energética de la actual etapa del capitalismo global, además de la exigencia de hacer frente a los desórdenes ambientales y sociales generados, implican gastos cada vez más altos.

Comienza entonces la etapa de las “ganancias marginales”, en que los efectos negativos de una economía que excede cualquier límite ya no pueden ser disimulados.

La etapa de las “ganancias marginales” se manifiesta igualmente en el crecimiento de la deuda mundial. Según el economista Frederic F. Clairmont, entre 1980 y 2003 la deuda pública mundial pasó de 3,6 billones de dls. a 30 billones de dls., en tanto la deuda financiera interna de las empresas pasa de 53.000 millones de dólares a 7,6 billones de dólares.

EE.UU. pasó de un superávit fiscal de 127.000 millones de dólares en 2001 a un déficit fiscal de 159.000 millones de dólares (una caída de alrededor de 300.000 millones de dls. en un año).

También aumentó la deuda en los hogares: el consumidor estadounidense vive a crédito. En 1985 la deuda privada representaba el 26% del ingreso individual, en 2002, el 40%.

Estados Unidos no es sólo la principal economía del mundo: también es el principal deudor. Incluso su poderío militar está apuntalado por capital extranjero. La deuda pública de EE.UU. alcanza a 7,4 billones de dólares, lo que representa el 67,% de su PBI, de 11 billones de dólares.

La necesidad de EE.UU. de financiar su déficit se acopla de forma inédita con el desarrollo sin precedentes de China. La mitad de las exportaciones de China se origina en fábricas extranjeras instaladas en el país, debido a que los costos laborales son la décima parte de los estadounidenses. De allí las paradojas de la nueva economía China; más de la mitad del total de sus exportaciones corresponde a empresas transnacionales que reexportan su producción al resto del mundo, en primer lugar, al mercado norteamericano. Esta situación es la consecuencia de que EE.UU. modificó radicalmente su modo de producir y acumular, tras convertirse en una “nueva economía” de la información.

Japón, China, Corea del Sur y Taiwán financian gran parte del déficit norteamericano mediante la compra de títulos del Tesoro norteamericano. En verdad, financian sus propias exportaciones industriales.<sup>5</sup>

También sucede que la disminución de la tasa de beneficio - que no necesariamente supone reducción de los volúmenes absolutos - se tradujo, además, en el desplazamiento de capitales hacia áreas temporalmente más rentables, especialmente hacia espacios ajenos a la producción de bienes, por ejemplo, el tráfico de drogas (que representa un volumen de aproximadamente 500.000 millones de dls), la inversión en la industria

---

<sup>5</sup> Cfr. *La Nación*, 9/11/03, Jorge Castro: Artículo: “Estados Unidos y China, el nuevo G-2”

bélica, (la venta de armas es hoy el negocio más rentable: mueve 900.000 millones de dls) y los préstamos internacionales a altas tasas de interés.

## **Necesidad de re-definir el concepto de productividad**

No sólo el transporte o la electricidad dependen del petróleo. La producción alimentaria depende casi exclusivamente de esta fuente de energía: tractores, petroquímicos, fertilizantes, insecticidas, herbicidas, transporte, distribución en el mercado, además de envases, publicidad, etc.

La mayor productividad de las cosechas requiere un constante aumento de la cantidad de petróleo consumida en el proceso. pero sin embargo el resultado no es tan positivo como parece a simple vista.

En 1910 había 25.000 tractores de gasolina en EE.UU. , en 1960: ya hay 4,7 millones.

El uso de fertilizantes aumentó de 13 millones en 1950 a 130 millones de toneladas en 1989. El uso de pesticidas, pasó de 90.000 kilos a 2.900 millones de kg. en el mismo período.

Puede causar sorpresa advertir que, desde la perspectiva energética, la agricultura moderna es la menos productiva de la historia.

Rifkin da el ejemplo de una lata de cereales de 270 calorías, cuya producción requiere el consumo de 2.790 calorías gastadas en maquinaria, fertilizantes, pesticidas, sin considerar el transporte y la distribución.

Haciendo una comparación: un campesino tradicional produce 10 calorías por cada caloría gastada. La agricultura actual, produce 1 caloría por cada 10 cal. gastadas en el proceso: consume más energía por unidad de energía producida.

Podría argumentarse que este modelo productivo responde a la exigencia de abastecer a una población mundial que ya sobrepasó los 6.000 millones de habitantes. Sin embargo, este aumento de población es una necesidad de una economía estructuralmente expansiva que requiere mercados masivos para sus productos. Leemos en el diario *Clarín* (12-1-01) (Fuente: *Financial Times*): "La población crece poco y complica a la economía": En efecto, los países más ricos están preocupados por las bajas tasas de crecimiento demográfico, lo que reduce el consumo para una economía cuya infraestructura implica la generación de grandes cantidades de mercancías. Por otra parte, la baja natalidad pone en riesgo los sistemas de jubilaciones y de seguridad social.

Estas observaciones nos lleva a analizar otro concepto clave del capitalismo: el concepto de productividad.

## La externalización de gastos

Para la economía clásica, la mayor tasa de ganancia es función de la mayor productividad, y ésta, a su vez, se define a partir de la mayor velocidad de producción, con menor capital invertido por unidad.

Sin embargo, Rifkin<sup>6</sup> señala que se llega a muy distintas apreciaciones cuando se enfoca el concepto de productividad teniendo en cuenta la energía consumida en el proceso de producción, y la energía disipada en el proceso de transformación. El trabajo, la tecnología, las instituciones, que son transformadores de energía, se vuelven cada vez más complejos, más concentrados, más especializados, y por consiguiente, menos estables, generando desórdenes ambientales, sanitarios y sociales.

Reparar estos desórdenes implica altos costos. Pero el sistema económico los enmascara. ¿Cómo lo hace? No contabilizándolos como un gasto. ¿Y cómo lo logra? Externalizándolos hacia otros espacios de la sociedad.

Por ejemplo, los gastos en salud causados por la contaminación ambiental, y que no son contabilizados como “gastos” por las empresas, son “externalizados” a los ciudadanos o al sistema de salud estatal.

El Consejo Presidencial sobre Calidad del Medio Ambiente de EE. UU calculó en 361.000 millones de dólares el costo del control de la contaminación de 1980 a 1990, lo que implica mayores impuestos para los contribuyentes.

La sociedad también termina solventando los desórdenes económicos y sociales de este proceso. Para dar un ejemplo, en Estados Unidos, el presupuesto carcelario es mayor que el presupuesto universitario.

Al mismo tiempo, deben crearse instituciones para administrar la contención de los cada vez mayores desórdenes sociales y económicos. Estos organismos de gobierno acaban consumiendo entre un 70 a 80 % del presupuesto asignado sólo para su propio mantenimiento.

Se crea entonces un círculo vicioso, en que las respuestas para resolver los problemas, los desórdenes sociales o ambientales, generan a su vez más problemas y desórdenes.

Ocurre que si tratamos de incidir meramente sobre las consecuencias de los problemas en vez de actuar sobre las causas, generamos más desórdenes en lugar de resolverlos.

Los economistas descontextualizan el proceso económico de la sociedad y de la naturaleza. Toman en cuenta solamente los índices contables,

---

<sup>6</sup> Cfr. Rifkin, J., Howard, T., *Entropía - Hacia el mundo invernadero*, Barcelona, Ed. Urano, 1990.

pero deja de lado las variables energéticas, ecológicas, sociales y sanitarias. Enmascaran estos gastos externalizándolos lejos de su área.

Esto significa que el criterio de productividad debe ser revisado y redefinido. Debe ser contextualizado, tomando en cuenta el entorno social y ambiental, y considerando la interacción de todas las instancias que intervienen en el proceso económico.

Como ha observado Edgar Morin, *es la relación con lo no-económico lo que le falta a la ciencia económica*.<sup>7</sup>

## **Inviabilidad del modelo económico**

Estos datos revelan que las dificultades del actual modelo de acumulación de capital son estructurales, y están ancladas en deficiencias de la teoría económica clásica, muchos de cuyos conceptos es necesario replantear.

Estamos frente a un modelo económico incompatible con el equilibrio ecológico y con los límites del planeta. La lógica del proceso conduce a una enorme concentración de poder, rodeada de espacios cada vez más amplios de marginación y pobreza.

El concepto de “desarrollo sustentable”, desde el cual se intenta débilmente establecer nuevos parámetros, no ha sido convenientemente definido ni precisado, para poder enmarcar desde él las políticas económicas.

El modelo de desarrollo económico de EE.UU. y del grupo de los 8, esto es, el modelo capitalista de mercado, se impone como el único modelo para los países en vías de desarrollo. Pero se pasa por alto la inviabilidad de este modelo a escala mundial.

Primero, porque el planeta no podría soportar la presión energética y ecológica de dos países que tuvieran las características de EE.UU.

Con el 6 % de población mundial, EE.UU. gasta 1/3, o 33% de la energía mundial.

Aunque EEUU cuenta con 225 millones de habitantes, sus necesidades energéticas equivalen a las de 22.000 millones de individuos.

Los países ricos poseen la cuarta parte de la población del planeta, pero consumen el 70% de la energía mundial, el 75 por ciento de los metales, el 85 % de la madera y el 60% de los alimentos. Estos países producen el 75% de la contaminación mundial.

---

<sup>7</sup> Morin, E., Kern, A., *Tierra Patria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, pg. 72

Sólo se podría extender este nivel de vida a un 18 % de la población mundial sin dejar nada en absoluto al 82% restante.

Estos países pueden mantener este ritmo desmesurado a condición de que los demás países mantengan en un índice muy bajo su nivel energético y su nivel de contaminación.

## Crisis del modelo de desarrollo

Lo que vemos, en primer lugar, es que este modelo no es generalizable. Sin embargo, se quiere imponer por organismos tales como el FMI como el único posible.

E. Morin advierte lúcidamente lo que los políticos y economistas se niegan a admitir: el subdesarrollo no es sólo la sombra del pasado, que el crecimiento industrial y tecnológico pronto dejaría atrás, sino un subproducto inevitable de ese mismo crecimiento.<sup>8</sup>

Por lo tanto, es la misma idea de desarrollo la que está en crisis.

Porque el capitalismo, como afirma Heilbroner, crea simultáneamente riqueza y miseria como caras de un mismo proceso.<sup>9</sup> Su efecto más visible es la sociedad dual: un núcleo amurallado de opulencia rodeado de población marginal, "superflua".

A su vez, Christian Comelian, profesor del instituto Universitario de Estudios del Desarrollo (Ginebra), y de la Escuela de Altos Estudios Sociales (París), afirma:

Es necesario reconocer definitivamente la imposibilidad de un criterio único de gestión del desarrollo. Pero es precisamente un criterio único, el de la maximización del lucro y del poder, el que impone el sistema de la modernidad neoliberal.

Y este analista se pregunta: *¿desarrollar qué y para quién?*<sup>10</sup>

## Crisis de la ética

Bajo el actual modelo económico, la función de la ética ha quedado reducida a establecer algunas regulaciones legales. Sus facultades se ejercen *a posteriori* de estos resultados, cuando los hechos consumados, los intereses en juego, la promesa de enormes ganancias, no pueden admitir

---

<sup>8</sup> Morin, E., "El desarrollo en la crisis del desarrollo", En AA.VV., *El mito del desarrollo*, Barcelona, Kairós, 1977

<sup>9</sup> Cfr. Heilbroner, R., *El capitalismo del siglo XXI*, Barcelona, Península, 1996

<sup>10</sup> Entrevista a Ch. Comelian, *Clarín*, 30/11/2003.

ningún tipo de limitación. Se confunde peligrosamente el espacio de la ética con el espacio jurídico.

En lugar de establecer principios éticos a partir de los cuales se proyecten los procesos, se han identificando sus criterios con el éxito, la eficacia o las leyes del mercado.

## **Crisis de la política**

Asistimos a una profunda crisis de la política.

Los políticos van siendo reemplazados por los grupos de presión, por los *lobbies*, que movilizan influencias y juegos de fuerzas, informaciones y presiones en apoyo de sus intereses.

A este juego se le sigue asignando el término de “democracia”.

Pero, ¿se trata todavía de política? El malentendido consiste en creer que el interés nacional puede aparecer a través de la lucha entre intereses privados. En ausencia de un proyecto común, de principios compartidos y reconocidos como superiores a los intereses sectoriales, la tendencia es, para cualquier grupo, llegar al extremo de su poder. El poder aparece entonces como el único objetivo de la política. No es de extrañar que la corrupción se instale en este espacio desfigurado.

Pero la política no existe como simple resultante de los intereses privados. Supone proyectos compartidos, principios e ideales comunes que sobrepasen las mezquinas perspectivas particulares. Si se abandona esta dimensión y se reduce la política a una función de mercado, el espacio político queda seriamente amenazado, pues no hay “mercado” que pueda fijar el valor del interés nacional y delimitar el espacio de la solidaridad.

## **Crisis de la concepción del mundo**

A lo largo de la historia, los seres humanos han tenido la necesidad de construir un marco de referencia para organizar las actividades de la vida. El aspecto más interesante de la visión del mundo de una sociedad determinada consiste en que sus integrantes individuales no son conscientes, en su mayoría, de cómo esa visión del mundo afecta su forma de actuar y de percibir la realidad que los rodea.

Una visión del mundo tiene éxito en la medida en que se halla tan internalizada desde la infancia, que no es puesta en tela de juicio. En efecto, se consideran sus conceptos y presupuestos como naturales, lógicos y racionales. Por ello, ni siquiera podemos imaginar que exista otra forma legítima de percibir el mundo.

Pero una visión del mundo no sólo da una explicación de cómo funcionan las cosas. También legitima espacios de poder. Ningún poder puede imponerse sólo por la represión y la violencia; necesita presentar el espacio de poder como espacio de derecho, ya sea natural o racional.

Ahora bien: aún vivimos bajo la influencia del paradigma mecanicista del siglo XVII. Sus categorías rectoras son la cuantificación, la linealidad, la cronometrabilidad, la búsqueda de partículas últimas.

Estas categorías se aplican simultáneamente a la concepción temporal: tiempo lineal, divisible, cuantificable, medible, al espacio, a la materia, y aún se extiende el modelo para interpretar la sociedad humana: la sociedad formada por una suma de átomos aislados: los individuos, cuyas interacciones estarían regidas también por leyes: la competitividad del mercado y la “mano invisible” de Adam Smith.

El hombre se concibe como un átomo aislado, cuyas interacciones, a semejanza de los átomos de la física, produce los fenómenos sociales. Este átomo individual es concebido como naturalmente egoísta e impulsado por el afán de maximizar su interés personal. La única limitación estaría dada por el choque con la ambición de los restantes individuos. Los pensadores de los siglos XVII y XVIII no dudaban en considerar al hombre egoísta por naturaleza y motivado exclusivamente por sus ambiciones personales. Ignorando la vinculación del carácter social del hombre moderno con la dinámica capitalista, no sólo universalizaron estos rasgos como pertenecientes a la humanidad, sino que juzgaron atrasados, salvajes y negligentes a los integrantes de las culturas no occidentales por no encontrar en ellos la ambición desmedida o el afán incesante de lucro.

Esta idea de hombre, obviamente falsa, es sin embargo la que subyace a la economía de mercado. He escuchado a un economista afirmar muy seriamente: “el capitalismo de mercado es el sistema que mejor responde a la naturaleza humana”. Por supuesto, a los economistas se les escapa que su teoría económica descansa en un concepto tan distorsionado de humanidad.

Al suponer que el bienestar material y el progreso serían la consecuencia de la competencia entre individuos naturalmente ambiciosos, la ética fue gradualmente surpimida de la economía, bajo la creencia de que las leyes del mercado bastaban para asegurar la prosperidad.

A su vez, los conceptos mecanicistas: calculabilidad, búsqueda de partículas últimas, linealidad, conducen a la hiperespecialización y la fragmentación, e impiden ubicar los problemas en su contexto y establecer las articulaciones entre fenómenos de distintas áreas.

Esta visión del mundo redujo la visión de los decisores políticos y económicos, de los científicos y los educadores, impidiéndoles configurar diagnósticos correctos de los problemas y diseñar vías de acción adecuadas para su solución.

## **Idea de hombre, dominio, naturaleza y progreso**

Hemos visto que la lógica interna de la mecánica del mercado es la exigencia de expansión y concentración ilimitada, que en este momento tiene alcances globales.

Para los ideólogos del liberalismo de los siglos XVII y XVIII esta expansión se interpretó bajo el concepto de progreso, confiando en que el crecimiento económico, industrial y tecnológico sería el motor del aumento de libertad, moralidad y democracia.

Pero sobre todo, el eje inspirador de esta filosofía del progreso estaba en la idea de dominio y control sobre la naturaleza y el universo.

El hombre deja de experimentarse como formando parte del tejido de la vida. Como afirmará Bacon, la ambición superior de la humanidad será la de “dominar el universo”. El concepto de dominio reemplaza rápidamente a la idea de armonía e integración con el cosmos, propia de la antigüedad griega.

En el siglo XVII Descartes confirma claramente la vocación de convertir a los seres humanos en “dueños y señores de la naturaleza”.

Por consiguiente, no interesa el mundo real como mundo sensible, ni la naturaleza como mundo de la vida. La naturaleza es reducida a lo que se puede medir, calcular, y por lo tanto controlar y dominar por medio de las matemáticas y el método experimental, que es esencialmente un método de mediciones.

La naturaleza se reduce a sus aspectos medibles, calculables y controlables. a una simple “suma de recursos”, una “gigantesca estación de servicio”.

La racionalidad se transforma en razón de dominio. Se reemplaza la búsqueda de la verdad por la búsqueda de la eficiencia, el comprender por el dominar.

## **Alternativas futuras**

Las alternativas de superación de la crisis global se orientan en dos direcciones:

En primer lugar, se encuentran la de quienes proponen fuertes regulaciones internacionales, buscando en el espacio de las instituciones mundiales algún freno a la desmesura de los mercados.

En esta dirección se encuadra, por ejemplo, el análisis de George Soros, que conoce desde adentro el mundo de las finanzas. Aunque Soros pronostica “la desintegración inminente del sistema capitalista global”, y advierte que prosiguiendo en el delirio del “fundamentalismo del mercado” nos dirigimos literalmente hacia el abismo, aún confía en que pueden establecerse correcciones y fuertes regulaciones para que el sistema continúe funcionando.<sup>11</sup>

La segunda alternativa abarca a quienes señalan el agotamiento del paradigma civilizatorio de la sociedad tecno-capitalista, y buscan articular un nuevo marco de referencias desde otras coordenadas. El análisis de Al Gore se orienta en esta dirección.

*En La tierra en juego<sup>12</sup>, Al Gore refiere los problemas medioambientales a la crisis civilizatoria. Esto significa que la crisis afecta profundamente los supuestos subyacentes, los ejes estructurales que sostienen el paradigma civilizatorio desde los comienzos del capitalismo tecnoindustrial.*

En este sentido, considera Al Gore, “para responder enérgicamente a una crisis se requiere un profundo replanteo de las ideas”.

En efecto, resulta sorprendente que sigamos anclados en ideas surgidas hace más de trescientos años. Como comenta J. Rifkin: “cada vez que un hombre de negocios, un político o un científico habla en público sobre alguna cuestión importante, es como si su discurso lo hubieran escrito los pensadores del siglo XVII”.<sup>13</sup>

El modelo tecnoeconómico surgido en la modernidad ha tenido éxitos sorprendentes, pero, como hemos analizado, su carácter expansivo y su objetivo de hiperproductividad no son generalizables.

a - Por consiguiente, será necesario re-definir los criterios de progreso y desarrollo. Como observa Edgar Morin, la noción de desarrollo, tal como se ha impuesto, obedece a la lógica de la máquina artificial y la expande por el planeta, produciendo un pensamiento mecanicista y parcelario, que reduce lo real a lo cuantificable. Un concepto meramente cuantitativo del desarrollo lo reduce a índices de crecimiento industrial y curvas económicas. Para E. Morin, esta noción de desarrollo ha entrado en crisis, que revela a su vez una crisis de civilización.

---

<sup>11</sup> Cfr. Soros, G., *La crisis del capitalismo global*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999

<sup>12</sup> Cfr. Gore, A., *La tierra en juego*, Buenos Aires, EMECE., 1993

<sup>13</sup> Cfr. Rifkin, J., Howard, T., *Entropía, - hacia el mundo invernadero*, Buenos Aires, Barcelona, Ed. Urano, 1990

El concepto de progreso debe medir no sólo los parámetros tecnoeconómicos, sino también los índices de salud, educación, armonía social, equidad y justicia.

El ideal de progreso ilimitado deberá ser reemplazado por una conciencia de la necesidad de límites, tanto en las proyecciones tecnoeconómicas como en las metas humanas. No todo lo técnicamente posible es humanamente deseable. Los límites se refieren no sólo a las reservas naturales, sino también al consumo desmedido, el cultivo de las necesidades y el despilfarro de recursos.

b - Es necesaria una re-formulación de la ética. Como hemos visto, hay una grave confusión de la ética con las regulaciones meramente legales, que conduce a una banalización de los principios éticos.

Podemos distinguir tres dimensiones en la formulación de los criterios de eticidad:

- La *ética de la intención*, nos hace responsables por nuestras acciones conscientes y deliberadas. Este encuadre está implícito en nuestro sistema jurídico.
- La *ética de la responsabilidad* nos pide hacernos cargo de las consecuencias negativas de nuestros actos, aún si no tuvimos la intención de que se produzcan.

Ambas éticas vinculan nuestra responsabilidad primordialmente con referencia a acciones ya realizadas.

- A estos encuadres podemos agregar la *ética de la precaución*, que nos pide prudencia con respecto a avances tecnológicos cuyas consecuencias son inciertas, y cuyos efectos a largo plazo son difíciles de evaluar.

El principio de precaución admite la complejidad de la realidad, de los efectos de la praxis tecno-científica sobre el tejido social y ambiental y de las bifurcaciones de las acciones humanas. Implica un llamado a nuestra prudencia, a la responsabilidad sobre el futuro.

Se trata de tomar conciencia de los límites de nuestra condición humana.

c - También es necesario recuperar el verdadero significado de la actividad política.

El primer paso será retomar la política en su dimensión filosófica.

*Politeia*, de donde deriva la palabra *política*, configuraba para los antiguos griegos una dimensión de la vida humana. Para Aristóteles, la política es el ámbito que permite al hombre lograr la plenitud de su realización. La política es, entonces, la culminación de la ética.

Involucra una concepción del hombre de la plenitud y de la felicidad opuesta al mero ejercicio del poder como espacio de las ambiciones personales.

*En este sentido, el ejercicio de la política está ligado a la concepción del hombre como autarkés, aquél que actúa desde sí mismo de acuerdo a principios, y que no se deja arrastrar por las circunstancias.*

La autarquía define entonces a la verdadera libertad, libertad de decisión deliberada, comprometida y responsable, muy distinta a la mera libertad de opinión o a la actualmente tan divulgada libertad del consumidor.

Porque no es libre quien meramente opina, sino quien realmente decide.

*La democracia, por lo tanto, y según su etimología como poder del pueblo, es aquella forma de gobierno en la que los ciudadanos ejercen consciente y responsablemente el poder de toma de decisiones. La verdadera democracia es entonces el ejercicio de la auténtica libertad.*

*Pero la democracia implica un espacio de decisión a través de la reflexión, el diálogo y el consenso entre iguales. En una democracia, por lo tanto, no puede haber privilegios, ni grupos de presión, ni lobbies.*

El espacio de la democracia hay que construirlo. Esto implica un proceso largo y dificultoso.

d - El espacio de la política no es equivalente a la suma de intereses privados. Habrá que construir un proyecto de Nación.

Este proyecto debe implicar:

Volver a entender el poder como servicio, y no como habilidad pragmática para la acumulación de prebendas y privilegios.

Establecer objetivos comunes hacia los que se canalice la acción

Crear las organizaciones intermedias y los canales de comunicación que garanticen la verdadera participación

- Descentralizar los enormes conglomerados urbanos y las megalópolis, que implican una burocratización y una concentración de poder incompatibles con la auténtica democracia

e - Es también urgente superar la racionalidad reduccionista y lineal por una razón que abarque la complejidad, capaz de cambiar los análisis hipersimplificantes que aíslan los fenómenos, por una mirada abarcadora de los procesos y las redes, y la interrelación de todos los sectores del universo.

f - También debe cambiar nuestras expectativas de que los avances científico-tecnológicos resolverán todos los problemas. El desarrollo tecnológico deberá estar supeditado a la ética de la precaución y la conciencia de la complejidad de lo real. Esto significa tomar conciencia de que las tecnologías no son neutras, y no se agotan en su función específica, y que sus efectos en el contexto social, ambiental, económico, político, se

expanden rápidamente, quedando fuera de control. Debemos advertir que los artefactos y tecnologías constituyen una red, que actualmente nos rodea y nos impone sus exigencias de mantenimiento y expansión.

g - Será necesario elaborar una nueva antropología, en que el hombre no se considere dueño, sino parte de la naturaleza, superar el individualismo extremo por una conciencia del “nosotros” y del destino común de la humanidad. A su vez, debemos superar la estrecha visión que reduce la naturaleza a una suma de recursos de utilidad meramente económica. El hombre debe volver a experimentar como formando parte del tejido de la vida.

h - Todas estas re-formulaciones deberían canalizar en un re-planteo de la educación, que deberá estar enfocada con más énfasis en la formación que en la información. Si el proyecto educativo se encuadra en una racionalidad sin crítica, reduccionista y lineal, y en criterios meramente productivistas, formará profesionales altamente especializados, pero incapaces de elaborar un diagnóstico correcto de los problemas, y por consiguientes, sin la capacidad de configurar una solución.

Estos criterios no configuran un programa ni son exhaustivos. Pero muestran que para superar la crisis actual no basta con meras soluciones parciales y circunstanciales de problemas aislados. Superar esta crisis implica cambios muy profundos, que modificarán totalmente nuestra manera de percibir el mundo, la sociedad, la economía y la política.

Significa una tarea monumental de re-planteos para toda la civilización. Esta tarea no será fácil. Los sistemas civilizatorios configuran tendencias que poseen una gran inercia, lo que significa que se tiende a plantear y resolver los problemas según los criterios y valores en vigencia.

Recién estamos en el comienzo de una toma de conciencia de los problemas. Hará falta una profunda reflexión, no individual, sino colectiva, espacios de discusión. Es necesario cambiar los planteos, y no meramente multiplicar las respuestas a preguntas mal formuladas.

Se trata de una tarea urgente, una tarea planetaria. Se trata de tomar conciencia de la comunidad de destino terrestre.

## Bibliografía

**Castro, J., artículo en diario La Nación. 9/11/03, “Estados Unidos y China, el nuevo G-2”**

Clairmont, F, artículo en Le monde diplomatique, 4/2003, “Una deuda que amenaza al imperio”

Comelian, Ch, Entrevista en Clarín, 30/11/2003.

- Dieterich, H., Chomsky, N., *La sociedad global*, Buenos Aires, Ediciones del C.B.C., 1996
- Drucker, P., *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993
- Durning, A., *¿Cuándo diremos basta? La sociedad de consumo y el futuro del planeta*, Buenos Aires, Planeta, 1994
- Galbraith, J.K., *La sociedad opulenta*, México, Artemisa, 1968
- Gore, A., *la tierra en juego*, Buenos Aires, EMECE, 1993
- Guéhenno, J.M., *El fin de la democracia - La crisis política y las nuevas reglas del juego*, Barcelona, Paidós, 1995
- Heilbroner, R., *El capitalismo del siglo XXI*, Barcelona, Península, 1996
- Hintze, O., *Feudalismo-capitalismo* (recopilación de G. Oestreich), Barcelona, Alfa, 1987
- Hobsbawm, E., *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1988.
- Morin, E., Kern, A., *Tierra Patria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993
- Morin, E., "El desarrollo en la crisis del desarrollo", En AA.VV., *El mito del desarrollo*, Barcelona, Kairós, 1977
- Moyano Llerena, C., *El capitalismo en el siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996
- Rifkin, J., *Las guerras del tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989
- Rifkin, J., Howard, T., *Entropía - Hacia el mundo invernadero*, Barcelona, Ed. Ura-no, 1990.
- Rifkin, J., *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós, 1996
- Rifkin, J., *La economía del hidrógeno*, Bs. Aires, Paidós, 2002.
- Rifkin, J., *La era del acceso - La revolución de la nueva economía*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- Regnasco, M.J., *Crítica de la razón expansiva - Radiografía de la sociedad tecnológica*, Buenos Aires, Biblos, 1995
- Regnasco, M.J., *El imperio sin centro - La dinámica del capitalismo global*, Buenos Aires, Biblos, 2000
- Regnasco, M.J., *El poder de las ideas - El carácter subversivo de la pregunta filosófica*, Buenos Aires, Biblos, 2004
- Regnasco, M.J., "Hoy, la era del petróleo, . . . ¿y después?", artículo publicado en: *Revista Virtual del Centro de Altos Estudios en Tecnología Informática (Caeti) - UAI - Abril de 2003*. (<http://caeti.uai.edu.ar/notas/Abril2003petr%leo.htm>)
- Soros, G., *La crisis del capitalismo global*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999
- Thurow, J., *El futuro del capitalismo*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1996
- Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza & Janés, 1992



# Las transformaciones del mercado de trabajo

*Por Marita González*

La globalización socavó desde sus inicios la base estructural en la que se asentaba el régimen de acumulación capitalista instaurado en el período de la segunda posguerra, sistema conocido en las sociedades occidentales como Estado de Bienestar, el cual vinculaba directamente la afiliación social a la actividad desplegada por el hombre en el proceso de producción. Aún con las singularidades que adoptó el modelo bienestarista en cada país y en cada región, se puede concluir que el objetivo que persiguió fue la reducción de la desigualdad, con el objeto de disuadir a la sociedad de encarar cualquier desafío al propio régimen capitalista y legitimar un determinado equilibrio social que permitiera al capital desplegarse en consonancia con un sistema industrial fordista basado fundamentalmente en el mercado doméstico nacional. Bajo este formato de afiliación social, el capitalismo fortalecía su directriz originaria que asimila la cuestión social a la esfera del trabajo. Así el bienestar de las personas en casi todo el hemisferio occidental se vinculó a ser perceptores de ingresos y, en dicho carácter beneficiarios de los sistemas de protección social en casi todo el hemisferio occidental. La premisa keynesiana según la cual el mercado de trabajo no obedecía a la ecuación de oferta y demanda subyacía en esta concepción, y permitió una clara intervención institucional encargada de facilitar la integración social. Esta premisa denotaba un determinado fundamento ético, el cual se fue socavando durante las décadas de los sesenta y setenta y la imposición del denominado *Consenso de Washington* a finales de los ochenta demolió todo vestigio que aún resistía la mutación final hacia la imposición definitiva del modelo neoliberal.

Desde hace tres décadas importantes transformaciones en el régimen económico mundial desencadenaron el desmantelamiento del modelo basado en el pleno empleo y el trabajo formal y protegido. Desde ciertas perspectivas, la introducción de tecnologías “ahorradoras” de mano de obra en los sectores productivos más dinámicos de la economía, la reorganización de los procesos, y la supresión de extensas líneas de producción constituyen las variables más importantes de mutación del sistema productivo. Desde esas escuelas de la sociología del trabajo, el pleno empleo se ha retirado para siempre de nuestras vidas, y no hay posibilidad de retorno.<sup>1</sup> Por el contrario, emergen referentes de diversas disciplinas<sup>2</sup> que consideran que no es posible semejante afirmación; para éstos, el aumento persistente del desempleo se explica no tanto por la disminución de trabajadores asalariados –ya que estos siguen siendo el sector mayoritario en las actividades remuneradas– sino que la tasa de crecimiento de la PEA es superior a la capacidad del sistema económico de absorción de mano de obra. Esta definición merece una explicación diferenciada: mientras en África el crecimiento de la población activa se debe al aumento de la tasa de natalidad, en Europa se conjugan dos fenómenos como son el incremento de la expectativa de vida –particularmente de la vida activa– y el aumento de la tasa de actividad. Paralelamente a este debate contemporáneo aún no resuelto, es importante destacar que los hechos empíricos verifican que la globalización ha exacerbado el dilema de la realización del hombre a través del empleo y que este problema se acentúa en períodos de crisis, los cuales luego de la liberalización del capital financiero se ha convertido en un fenómeno recurrente en el mundo del siglo XXI. Pero además, en períodos de estabilidad macroeconómica, el régimen de acumulación capitalista no experimenta una absorción rápida de mano de obra. Dicho en otros términos, la globaliza-

---

<sup>1</sup> Ver OFFE, CLAUS (1991), *Contradicciones del Estado del Bienestar*; Madrid, Alianza; (1984), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*; Madrid, Alianza Editorial, 1984. RIFKIN Jeremy (1996), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*, Barcelona. Paidós; GORZ, ANDRÉ (1997) *La metamorfosis del trabajo*; Madrid, Sistema. GORZ, ANDRÉ (1994) *Salir de la sociedad salarial* Bs. As. Paidós. También se puede observar una perspectiva parecida en HABERMAS Jürgen (1989), “The new obscurity”, en *The New conservatism: cultural criticism and the historian debate*, Cambridge, Polity Press.

<sup>2</sup> Ver entre otros: CASTEL, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*; Buenos Aires, Paidós. HUSSON Michel (1998), “Fin du travail o réduction de sa durée”, Ponencia en el *Congrès Marx International*, octubre; ROCCARD Michel (1996), “Préface” en RIFKIN Jeremy, *La fin du travail*, La Découverte, París.

ción genera la expulsión masiva de trabajadores en períodos de crisis, y expresa una débil y lenta recuperación de los guarismos laborales en períodos de crecimiento económico, agravado por una población con una vida laboral más extensa que dificulta el recambio generacional.

Independientemente de las diferentes visiones respecto a los cambios operados en el mundo de trabajo a escala mundial, existe un consenso bastante generalizado a la hora de describir las mutaciones que ha sufrido el trabajo. Esquemáticamente, los análisis son concomitantes en varias dimensiones sobre la problemática del trabajo, los cuales se detallan a continuación:

- **Relación entre Crecimiento y Desocupación:** El crecimiento económico (generalmente medido en función del PBI) es la dimensión más utilizada por los defensores de la globalización para evaluar el mejor comportamiento laboral de los países. No obstante, hay consenso en que el vínculo existente entre desempeño económico y caída del desempleo abierto no logra compensar el incremento anual de la fuerza laboral, por cuanto, el índice de desocupación es casi inelástico respecto al crecimiento del producto.
- **El desempleo se ha constituido como un problema global, pero existen grupos poblacionales más vulnerables a los cambios en el mercado de trabajo, en particular las mujeres, los jóvenes, los niños y los migrantes.** El desempleo afecta particularmente a los jóvenes y a las mujeres; simultáneamente, se observa un exponencial crecimiento del trabajo infantil en todas las regiones del mundo, aunque alcanza ribetes alarmantes en África, Asia Sudoriental y América Latina y el Caribe. A su vez se verifica y amplía un fenómeno que durante el período de posguerra se había ralentizado: una de las poblaciones más frágiles en la relación laboral son los migrantes, pasibles siempre a la sobreexplotación y usos abusivos que subvierten la dignidad humana. Este problema es de particular importancia en el mundo globalizado, ya que a pesar de las restricciones existentes para la libre circulación de personas, particularmente presente en las normativas y cuerpos legales de los países desarrollados, la globalización trajo consigo corrientes migratorias muy importantes, siendo el flujo sur-norte el más relevante.
- **Tercerización productiva e informalidad:** Sumado al desempleo, se observan cambios muy significativos en la composición productiva. Si en el período fordista, el sector dinámico de la economía era el industrial, la globalización modificó sustancialmente dicha relación observándose una tercerización de la economía, con una mayor rele-

vancia del sector comercio y servicios. Paralelamente, el mercado de trabajo se fragmentó originándose modalidades productivas que se creían propias del pasado, como la economía del trueque, la reaparición de la agricultura familiar, los microemprendimiento y la denominada economía solidaria.<sup>3</sup> Asimismo, el problema más importante es la informalización de las relaciones laborales. Los nuevos puestos de trabajo generados en los últimos años son sustancialmente distintos al empleo del período de posguerra. El crecimiento de la economía informal genera nuevos interrogantes sobre el papel que cumple dentro de una economía capitalista. En el régimen de acumulación, el sector informal no era preponderante, aunque siempre existió, y en general su rol funcional era retroalimentar al modelo acumulativo en aquellas ramas de actividad menos dinámicas; sin embargo, en la actualidad, casi 50% de la población en las regiones no desarrolladas o en vías de desarrollo actúan en el sector informal, y por tanto carecen de las coberturas sociales mínimas.

La hipótesis neoliberal sostuvo durante muchos años que el crecimiento económico sostenido por sí solo generaría la transferencia de beneficios al sector informal. La experiencia de las últimas décadas demuestra que no fue plausible dicha transferencia y que por el contrario la informalidad siguió creciendo a niveles descomunales. En ese sentido, desde diversos enfoques económicos sostienen que los sectores modernos suelen convivir con los sectores informales, muchas veces en una suerte de realimentación subsidiaria que lejos de propiciar la formalización la acentúa y perpetúa. El mercado de trabajo informal suele ser valorizado en forma paradójica según si el mismo es considerado en forma particular, como unidades económicas singulares o si es analizado en forma global interpretando su función en el régimen de acumulación capitalista. Desde el primer ángulo, los empleadores suelen evaluar la competencia desleal y por tanto las asimetrías que originan entre aquellos empresarios que costean los seguros sociales y laborales de sus trabajadores y aquellos que evaden los tributos propios del mercado laboral. Desde otro ángulo, el mercado informal –salvo el de aquellas actividades ilegales, problemática que excede ampliamente el objetivo de este artículo– no transita por carriles paralelos al sector formal, sino que por el

---

<sup>3</sup> Dentro de esta clasificación existen también fenómenos muy focalizados como es el caso argentino, que observa una tendencia a nuevas modalidades contractuales laborales como son las fábricas recuperadas. Si bien la perdurabilidad y ampliación de este fenómeno, aún de carácter único, debe ser evaluado a más largo plazo, los estudios aproximativos muestran resultados diversos.

contrario suele ser complementario, ocupándose de aquellas actividades que resultarían marginales para el sector formal pero que alimentan al sistema capitalista en su conjunto.

- **Salarios:** Otro de los elementos que emergieron en las nuevas relaciones del trabajo es el ensanchamiento de la brecha salarial. En efecto, a escala global se observa una disminución muy significativa de los salarios medios, el mayor problema no lo constituyen los ingresos de los trabajadores calificados, sino de aquellos con escasa calificación y los salarios mínimos. Si bien los altos mandos de las empresas del sector hegemónico de la economía han visto incrementar sus remuneraciones, los trabajadores de núcleo periférico –sea formal o informal–, los obreros de las pequeñas y medianas empresas, los microemprendimientos, y los trabajadores de escasa calificación en general, son sometidos a salarios que no cubren siquiera el mínimo de subsistencia.
- **Precariedad laboral:** El desempeño laboral de las economías centrales y de las periféricas muestra que, desde el advenimiento del modelo neoliberal, todos los indicadores laborales han mostrado un deterioro muy significativo. Si bien esta tendencia ha comenzado a revertirse en el último bienio (2002-2004), no es posible concluir que este giro se constituya como definitivo. El déficit de trabajo decente<sup>4</sup> se traduce en una protección social inadecuada, la subocupación, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia del diálogo social. Una de los comportamientos empresariales más frecuentes a partir de la liberalización económica fue la tercerización de una gran cantidad de tareas que históricamente eran parte del proceso interno de producción. El argumento empleador es que esta tercerización permite racionalizar y mejorar la calidad productiva. Lo cierto es que en la práctica, la empresas tercerizadas tienen como objetivo fundamental generar relaciones laborales precarizadas, disminuir los salarios y evitar la unidad y la organización sindical. Un objetivo colateral, aunque no menos importante, es obstaculizar la medición de los índices de productividad y de competitividad sistémica. En efecto, la nueva escuela económica imperante en el período de la globalización, la nue-

---

<sup>4</sup> La OIT, y por tanto aceptado internacionalmente por los concierto internacional de naciones, ha denominado trabajo decente a toda actividad remunerativa que ejerce el hombre que obsreve las siguientes características: como derecho humano con acceso a un salario digno, con protección social y derechos garantizados entre los cuales se destacan la libertad sindical, el derecho a formación permanente, igualdad de trato, de oportunidades, de género, etc.

va organización del trabajo conlleva a un incremento sustancial de la productividad media del trabajo, sin embargo, se oculta que la productividad empresarial delega los trabajos manuales y menos calificados a empresas tercerizadas, con el objeto de mostrar progresos notables en materia de productividad. Estas prácticas de elusión en los indicadores de medición se generalizaron particularmente en todos los procesos de privatización. De esta forma las empresas “madres” logran desligarse de responsabilidad directa sobre las condiciones laborales de una vasta porción de trabajadores, encubriendo que las empresas subsidiarias dependen totalmente de la empresa que genera la línea central del producto o servicio. Una práctica habitual y particularmente irritante consiste en la existencia de empresas suministradoras de personal que lucran ofreciendo a las empresas la posibilidad de contar con un plantel de trabajadores/as que formalmente no pertenecen a la plantilla aunque cumplen tareas similares a los del resto, pero con salarios disminuidos y carentes de cualquier derecho laboral y social. Otro aspecto que se impuso con la globalización es la multifuncionalidad o polivalencia funcional, mecanismo propio de la desregulación laboral donde los trabajadores deben cumplir dos o más funciones en su puesto de trabajo, sin modificación de su salario. Así por ejemplo, se ha universalizado el uso del banco de horas cuyo objetivo es terminar con la jornada de trabajo de 8 horas obligando al trabajador/a a estar a la orden en todo momento sin horarios predeterminados. Lo cierto es que con la multifuncionalidad el patrón, empresario, o los gerentes, desplazan mano de obra agravando el desempleo y desconocen las categorías laborales obligando a que el trabajador acepte cualquier rotación de funciones o tarea para conservar la esperanza de no perder su fuente de trabajo.

La esquematización anterior permite esbozar un panorama preliminar de las mutaciones en el mercado de trabajo a partir de la globalización, en los párrafos siguientes se desarrollarán cada una de estas dimensiones a la luz de los datos empíricos, con especial atención en lo que ocurre en América Latina y el Caribe.

## **El dilema del crecimiento económico en el mundo globalizado**

La globalización ha entrañado costos sociales muy elevados, no solamente para aquellas regiones que fueron marginadas del proceso de inserción en la economía internacional. Incluso en aquellos países en los

que la globalización es visualizada como un modelo exitoso, los efectos sociales negativos son considerables expresados en desocupación y deterioro de la calidad de vida de los habitantes.

La reorientación del universo capitalista en las últimas tres décadas es definida filosóficamente por la Organización Mundial del Comercio (OMC), en palabras de David Ricardo<sup>5</sup>. Esa institución supranacional hace suya la idea según la cual la producción de cada país resulta perfectamente complementaria con las demás naciones en tanto cada uno debe abocarse a producir bienes de acuerdo a sus condiciones naturales, geográficas y humanas. Estas ventajas denominadas *comparativas* que tendría cada economía respecto al resto del concierto internacional se articularían armoniosamente permitiendo el libre flujo de mercaderías, incrementando la riqueza total del globo. La OMC, avanza mucho más en materia de teoría económica y agrega que a las ventajas comparativas las economías nacionales deben orientar sus esfuerzos en obtener ventajas competitivas, que consisten en la elevación de la productividad a través del mejor aprovechamiento de los recursos humanos y la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo. Ahora bien, ¿qué es lo que realmente ocurrió en el producto mundial desde la liberalización de los mercados? Como se observa en el [gráfico 1](#), el advenimiento de la globalización, lejos de potenciar el crecimiento per cápita del PBI, ha provocado una mayor inestabilidad en su evolución que se observa en la caída vertiginosa en los periodos de crisis, que tiene su punto de inflexión en el propio derrumbe del régimen de acumulación anterior, esto es la crisis del petróleo –1973-1974– que se profundiza en la denominada crisis de la deuda externa –1982–, pero que también afecta al período crítico de 1991 y 2001; las crisis financieras de 1995 y de 1997 no llegaron a guarismos negativos del PBI mundial, no obstante mostrar una caída muy fuerte. La segunda observación a este análisis es que la globalización no ha podido obtener los niveles de crecimiento del período bienestarista, y por ello las escuelas poskeynesianas consideran que aún no se ha salido de la crisis que arrasó al mundo cuando estalló el precio del insumo más importante de esta fase industrial: el petróleo.

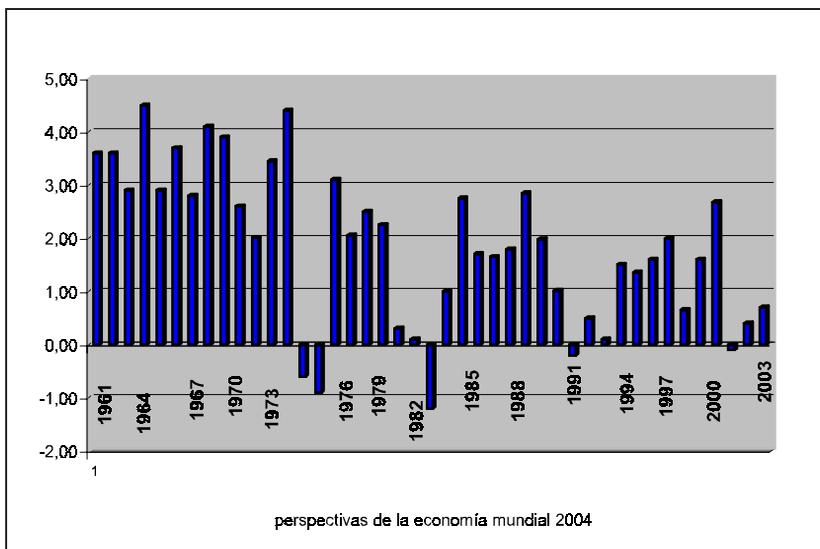
Interesa a nuestro estudio considerar el vínculo existente entre empleo y PBI. Se sabe que en la economía globalizada, donde los Estados Nacionales han perdido los instrumentos macroeconómicos más relevantes para intervenir en los defasajes del mercado, disminuir la desocupación en un punto requiere un aumento de tres del producto nacional;

---

<sup>5</sup> Ricardo, David. *Elementos de economía y tributación*. Varias ediciones. Original 1817

y éste es el argumento más endeble de los defensores del modelo neoliberal, puesto que tal como se observa en el gráfico el producto ha mostrado una evolución muy poco favorable para poder atender la demanda de trabajo existente, en un marco de un crecimiento de la tasa de actividad y explosión demográfica, por lo menos en algunas partes del mundo, tal como se explicará.

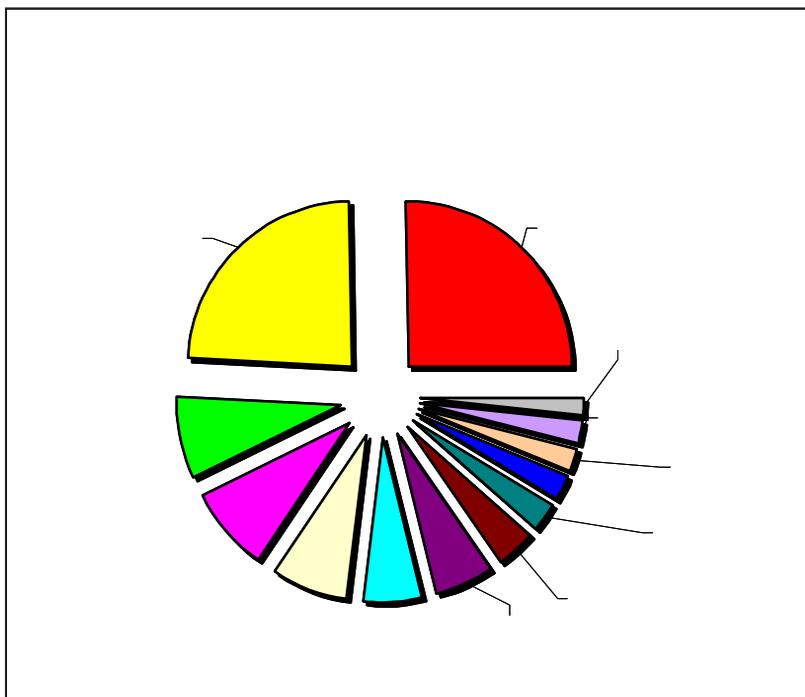
**Gráfico 1:**  
**Crecimiento per cápita del PBI mundial 1961-2003 (cambio anual en porcentaje)**



Importa al análisis sobre el empleo, el componente principal de la globalización, la relación entre inversión privada y generación de puestos laborales. Las premisas instauradas a partir del Consenso de Washington prescribían que el crecimiento de las economías nacionales se basaba en la apertura de las economías, la eliminación de los obstáculos legales y normativos que distorsionaban el libre juego de oferta y demanda y el ingreso de inversión extranjera directa (IED). Se consideraba que este último elemento era un impulsor del empleo; sin embargo en la práctica no hubo una incidencia positiva de generación de empleo, en parte como efecto de los desplazamientos de las empresas locales que no pudieron competir frente a la gran intensidad de capital de las compañías extranjeras, pero fundamentalmente porque las IED no estuvieron

destinadas al capital productivo sino meramente la exacción de rentabilidad a través de inversiones especulativas o en el área de servicios, o en ramas de actividad que no requieren absorción importante de mano de obra. En lo que refiere a la liberalización de capital, existe la creciente convicción de que los beneficios de crecimiento que derivan de la afluencia de IED son escasos. A menudo, los beneficios potenciales derivados del mayor acceso a los mercados financieros internacionales fueron nulos tanto por el clima de inestabilidad económica propia de la economía globalizada como de los estragos económicos y sociales causados por las frecuentes crisis. Un defecto estructural básico ha sido la prominencia de flujos especulativos a corto plazo. Esto ha creado inmensas limitaciones al diseño de una política endógena de desarrollo en los países no desarrollados, beneficiarios supuestos y coyunturales de las IED. En general, la afluencia de capitales extranjeros repercutió en la emergencia de una burbuja de prosperidad de corto plazo, que redundó en crisis más pronunciadas que las existentes en el período de “desarrollo hacia dentro” propio del período bienestarista. El [gráfico 2](#) pone de manifiesto que en aquellos países que fueron fuertes flujos de atracción de capitales durante la década de los noventa, no se han mostrado mejorías en materia de ocupación, por el contrario, en muchos de ellos los índices de desempleo treparon a niveles desconocidos, tal es el caso de Argentina, Bermudas, Tailandia y Malasia. Otro fue el comportamiento de aquellos países con economías fuertes como China y Hong Kong, bajo la órbita del anterior, o de países con recursos naturales estratégicos para la economía mundial como Venezuela, aún cuando la desocupación se transformó en un problema grave y permanente en este país.

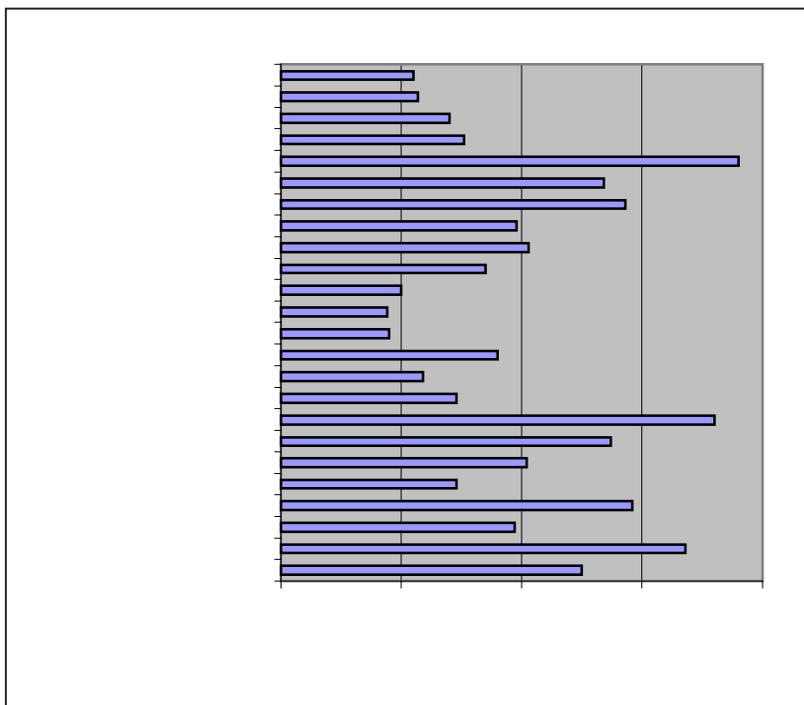
**Gráfico 2:**  
**Distribución de las entradas de IED en los países en desarrollo**



## Los grupos vulnerables

Hemos afirmado en el inicio de este trabajo que la desocupación, si bien es un fenómeno estructural, afecta especialmente a diversos grupos sociales más frágiles en la relación contractual de venta de fuerza de trabajo. La situación de las mujeres, como grupo especialmente vulnerable, tiende a agravarse especialmente en el último lustro. La brecha entre trabajo femenino y trabajo masculino se amplía en los países no desarrollados, mientras que en los países centrales los índices muestran una mayor igualdad de género. En África el componente antropológico cultural requiere de un trabajo más exhaustivo que contemple variables de carácter cualitativo; mientras que en América, salvo Costa Rica, Estados Unidos y Canadá, se observa que las mujeres son un grupo de alto riesgo en materia de empleabilidad.

**Gráfico 3:**  
**Distribución de Desocupación por sexo Serie 2004**



La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es analizada sobre la población económicamente activa y no sólo sobre los ocupados. La elevada tasa de desocupación que presenta este grupo de edad, sumada a la inestabilidad de los puestos de trabajo de los ocupados, indica la conveniencia de un análisis abarcador, no restringido sólo a los ocupados. Durante toda la década de los noventa, la tasa de actividad de los jóvenes ha aumentado en tres puntos porcentuales; sin embargo, la capacidad de incorporación de las nuevas generaciones al mundo del trabajo se vio dificultada por la estructura general de la economía mundial, a lo que debe sumarse la propia problemática de los jóvenes, siendo entonces uno de los grupos más perjudicados en materia de empleo (Gráfico 4).

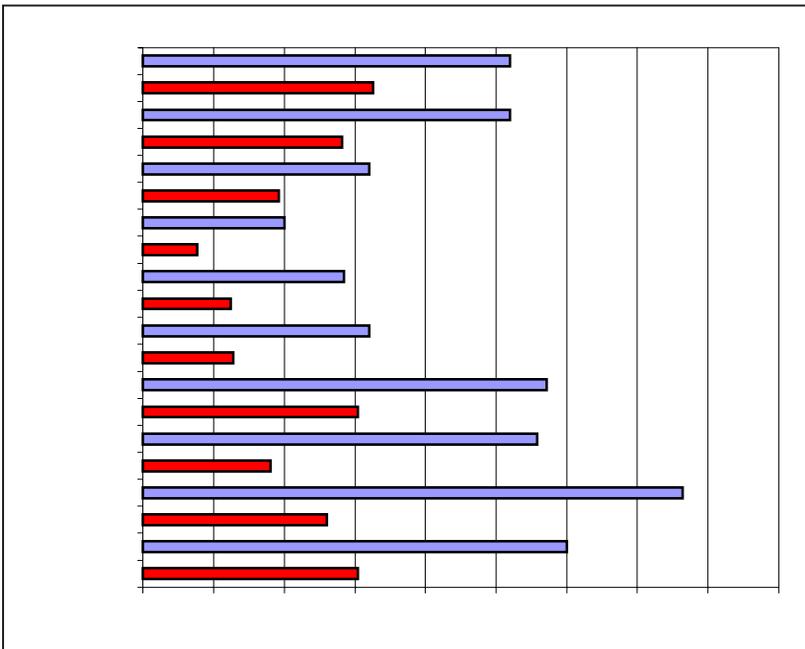
La tasa de actividad de los jóvenes está fuertemente asociada a la pobreza, particularmente en el grupo de los menores de 18 años. En los hogares más pobres los jóvenes se insertan en la actividad económica en edades más tempranas con la esperanza de completar los ingresos fami-

liares. En muchos casos este ingreso se realiza a expensas del abandono prematuro del sistema educativo y de tener que enfrentar un futuro más desfavorable, reproducción del círculo de la pobreza. En términos generales el bajo nivel educativo está fuertemente asociado a la pobreza, ya que está relacionado con menores ingresos para todos los tramos de edad y menores probabilidades de conseguir trabajo.

Asociado a este problema se observa en el mundo globalizado un retorno a las formas de explotación más deplorables de trabajo infantil. La inserción en el mercado laboral de los niños es un fenómeno mundial y que debe su explicación a múltiples causas, como ser la falta de fuentes de trabajo de los adultos de los hogares, la inaccesibilidad física y económica a la educación y, en algunas regiones, la alta fertilidad que retunda en una ampliación de la reproducción de los hogares a través de la inserción laboral de todos los miembros del hogar. Dentro de las causas estructurales se encuentra el bajo ingreso nacional, la pobreza y la exclusión social de gran parte de la población. Recientes estimaciones de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) indican que en el inicio del nuevo milenio, 350 millones de menores de entre cinco y 17 años, trabajaban en el mundo, de los cuales seis de cada 10 tenían menos de 15 años de edad. Esto implica que uno de cada cuatro niños/as en el mundo trabaja. En América Latina y el Caribe se estima que aproximadamente 27,7 millones de niños están ocupadas en actividades económicas, lo que equivale al 8% del total mundial de niños trabajadores y al 20% de este grupo etario de la región. Si bien existen muchas controversias sobre generalizar estas estadísticas ya que el trabajo infantil en algunas sociedades posee un componente histórico y etnográfico que hace que sus habitantes no visualicen la violación a un derecho fundamental, también por otra parte existe consenso sobre la clasificación de las que se denominan las “peores formas”, entre las que se encuentra la explotación sexual y el trabajo forzado. Este tema merece muchas apreciaciones de diferente índole, por demás urticante para un mundo que se autodenomina “civilizado”, pero consideramos que sólo algunas de ellas permiten interrogarse sobre esta problemática tan cotidiana y generalmente tan invisible y naturalizada. En primer lugar, resulta interesante observar como en países que en el período bienestarista la problemática de la infancia era asociada a las tasas de escolaridad o los niveles de deserción, hoy en día se ha convertido en uno de los conflictos más relevantes, solo cabe mencionar el caso argentino, históricamente con elevadísimas tasas de escolarización, y donde hoy existen 2 millones de niños/as que trabajan cotidianamente, de los cuales 25% ingresó al mercado laboral luego de la espectacular crisis que atravesó este país en 2001. En segundo lugar, el trabajo

infantil es un dato histórico del que da cuenta Karl Marx cuando describe la emergencia del sistema fabril en la era industrial el cual, de acuerdo a este autor, determinaba que a partir de la disociación del productor de los medios de producción, el trabajador no sólo se vio compelido a ofrecerse él al capital sino también a ofrecer su familia para lograr un nivel mínimo de subsistencia. Hoy, en plena globalización, la discusión en determinados ámbitos internacionales, incluso aquellos destinados a proteger a los trabajadores, se denuncia el trabajo infantil asociado a la producción industrial –por ejemplo, la explotación de niños en el sudeste asiático en fábricas de insumos deportivos– bajo el argumento de que constituye una práctica desleal, impidiendo a individuos adultos acceder a este tipo de actividad. El fundamento ético sobre la explotación en menores se diluye, entonces, en aras de una supuesta empleabilidad de adultos. En tercer lugar, es menester destacar que el mayor problema del trabajo infantil es la naturalización cultural a la que se ha visto sometida la ciudadanía, incluso aquella que se autodefine como defensora de los derechos humanos y se moviliza en contra de la globalización financiera.

**Gráfico 4:**  
**América Latina y Caribe: Países seleccionados Tasa de Desempleo General y Desempleo Juvenil**

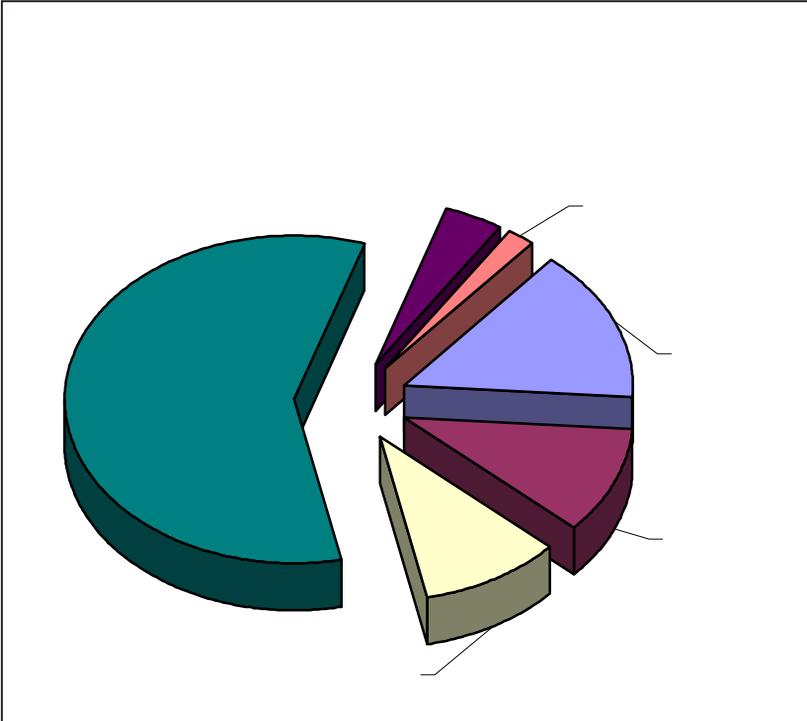


La globalización impone la apertura de mercados, la accesibilidad mayor de transacciones financieras, pero se opone terminantemente a la libre circulación de los trabajadores. El informe de la OIT sobre las tendencias mundiales del empleo en 2003 confirma que el problema del desempleo constituye el mayor drama que se vive a escala mundial; y continua señalando que esta calamidad alcanza actualmente el nuevo record de 180 millones de desocupados y cuya propensión futura es que seguirá incrementándose. Entre las principales conclusiones a las que llega el informe cabe señalar que para el año 2002 el número de trabajadores pobres –aquellos que sobreviven con un dólar o menos al día– volvió a registrar una tendencia ascendente, alcanzando el nivel de 1998 que se situó en 550 millones de personas, siendo la región de América Latina y el Caribe la más afectada. El informe concluye que, para absorber a los que ingresan por primera vez en el mercado de trabajo y reducir el número de trabajadores pobres y de desempleados, sería necesario crear como mínimo mil millones de empleos durante el próximo decenio con miras a lograr el objetivo de Naciones Unidas de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015.<sup>6</sup> La localización de los trabajadores no resulta una variable más del entramado social. Si tomamos en cuenta que los países desarrollados impulsan medidas de restricción y expulsión de migrantes, de leyes discriminatorias que violan la igualdad de trato y de oportunidades y que dicho comportamiento parece acentuarse con la percepción xenofóbica de la población de estos países que bordea en algunos casos el racismo, se puede afirmar que nos encontramos muy lejos de plasmar en prácticas concretas mundiales los discursos “progresistas” a favor de una globalización con “rostro humano”. El gráfico 5 muestra que las tendencias demográficas para el decenio 2000-2015 son preocupantes en la distribución de trabajadores. Mientras África Subsahariana constituye 56.9% de los recursos humanos mundiales, el capital que se dirige e instala en dicha región no alcanza a constituir el 1% del mercado de capitales globales. Sólo realizando esta comparación podemos entender a aquellos realmente preocupados por la explosión demográfica. En efecto, el crecimiento de la población es una temática en las agendas de los países europeos, Estados Unidos, Japón y China, pero salvo en las dos últimas la superpoblación no constituye un problema acuciante; en el fondo, son los grandes contingentes de migrantes lo que desvela a los globalizadores.

---

<sup>6</sup> Informe OIT Conferencia Internacional (2003) Ginebra.

**Gráfico 5:**  
**Proyección de la distribución de la Fuerza de Trabajo por regiones**  
**2000-2015**



La libertad de circulación de trabajadores abarca la libertad de no migrar, la libertad de emigrar, la libertad de inmigrar y la libertad de retornar.<sup>7</sup> Esta enumeración no es azarosa, la primera libertad que debe estar garantizada para el trabajador y su familia es su derecho a no emigrar, es decir, a poder vivir dignamente en su lugar de origen, si ello no está garantizado, estamos frente a “exiliados económicos” que emigran por la imposibilidad de realizarse personal y socialmente en su país. Por cuanto, la asignatura pendiente para aquellos países que obtuvieron la mayor parte de los beneficios de la globalización es comenzar a poder comprender los alcances de la propia lógica y dinámica del orden mun-

<sup>7</sup> Robles, Alberto José. *Buenas Prácticas para el reconocimiento del derecho de los trabajadores a la libre circulación en el MERCOSUR*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Oficina de la OIT Argentina. Lima, 2004.

dial que han diseñado. Como afirma Barreto Ghione, “*se trata de que el hombre haga suyo el espacio geográfico de la interdependencia, ‘aboliendo’ fronteras que para los bienes y los capitales no existen*”<sup>8</sup>. Liberalización comercial y productiva y trabajadores encadenados resulta una ecuación posible no sólo por sus implicancias éticas, sino que desde la propia dinámica económica resultará un factor desestabilizador a muy corto plazo.

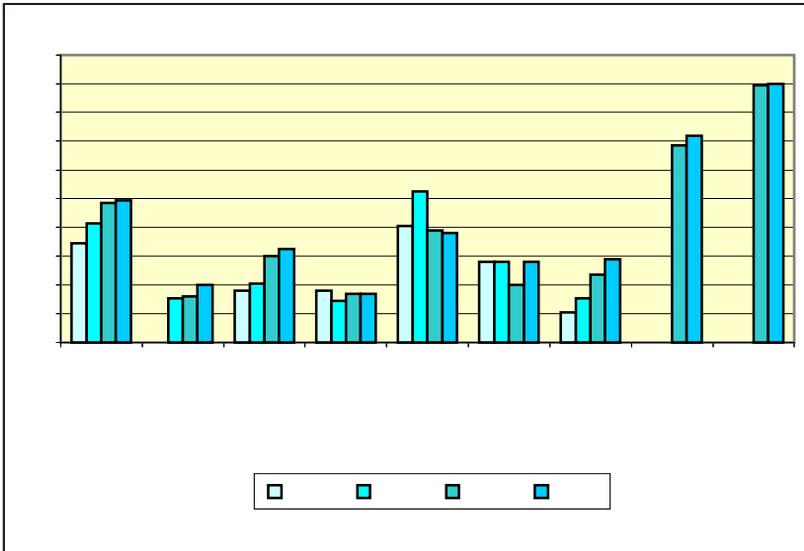
## Los efectos laborales de la globalización

El mercado de trabajo constituye un complejo andamiaje que se construye a partir de la confluencia de fuerzas que por su propia dinámica y condición expresan una amplia gama de relaciones, instituciones y actores sociales con intereses disímiles. El mercado de trabajo no es un mercado libre y sólo sujeto al juego de la oferta y la demanda sino un mercado normado por los órganos estatales y protagonizado por agentes colectivos. Sin embargo, la globalización está asociada a la instauración de prácticas neoliberales donde los trabajadores resultaron los más perjudicados. Estas prácticas generaron una nueva lógica del mercado de trabajo amparado por una novedosa normativa jurídica que privilegió la flexibilización externa y apuntó directamente a la reducción del costo laboral. Sucesivamente, se fueron modificando aspectos relacionados a la jornada laboral, a las indemnizaciones, la seguridad social y otros componentes del salario indirecto. En definitiva, toda esta reconversión económica y social no sólo generó una precarización en las condiciones de contratación de los trabajadores, sino también un incremento en los niveles de desempleo y subempleo. Junto a la desocupación se registra una pérdida del sentido de realización personal del trabajador con efectos devastadores en la dinámica familiar y social. El [gráfico 6](#) analiza la desocupación mundial distribuida por regiones, observando que si bien el desempleo es una tendencia global, afecta especialmente a las regiones no desarrolladas, independientemente de los flujos de inversión que hayan observado en los últimos tres lustros, tal como se analizó en el [gráfico 2](#) de este artículo.

---

<sup>8</sup> Barreto Ghione, H. *Libre Circulación, Tripartismo y Supranacionalidad en el MERCOSUR*. Mimeo, Montevideo 2003.

**Gráfico 6:**  
**Tasas de desempleo abierto clasificado por regiones 1990-2002**

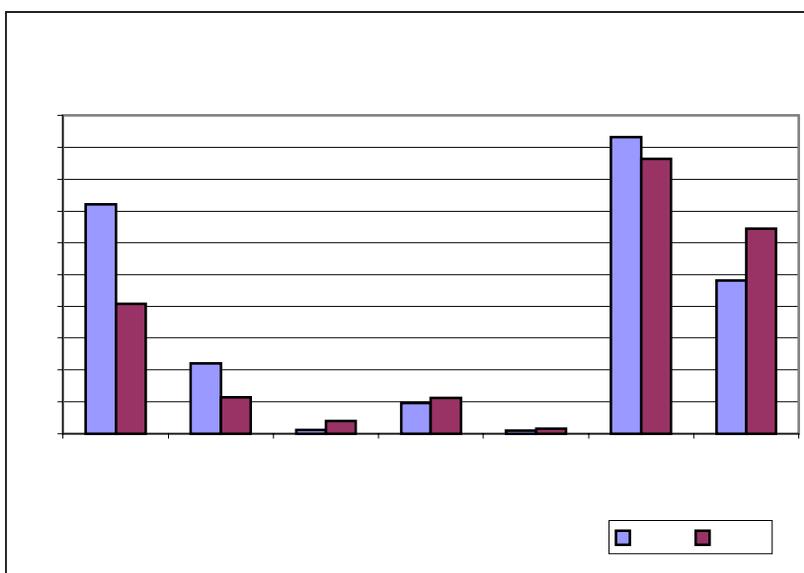


La desocupación conlleva inmediatamente a la pobreza y marginalidad, opera en el individuo que la padece un proceso que Robert Castel<sup>9</sup> ha denominado “*desafiliación social*”, el cual puede definirse como de debilitamiento del lazo social ante la imposibilidad de abastecimiento y ausencia de incentivos en los individuos para vincularse e integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, para movilidad, para confort y recreación, etc. En definitiva, este proceso de “desafiliación” tiene amplios impactos para la dinámica social, con enormes repercusiones en la vida familiar. Se ve imposibilitada, entonces, la capacidad de construir identidades colectivas que implican el reconocimiento de los otros, de lo diverso, en espacios comunes necesarios para enriquecer la individualidad, incorporando valores y normas que favorecen la producción y reproducción de los individuos. En este sentido, la exclusión social no sólo se expresa en la pérdida del trabajo formal y en la afectación de los ingresos salariales; implica también la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad, de construir su identidad. La exclusión es una pérdida cualitativa de ciudadanía, que se pro-

<sup>9</sup> CASTEL, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*; Buenos Aires, Paidós.

duce a partir de un debilitamiento que puede llegar hasta la cancelación de los derechos sociales, y que comprende en su forma extrema los derechos civiles y políticos<sup>10</sup>. La globalización ha generado efectos devastadores en materia de exclusión social tal como puede observarse en el gráfico 7, particularmente en América Latina donde la desafiliación muestra que la población que vive diariamente con un dólar pasó de 48 a 56 millones, más acuciante es la órbita africana que en una década incremento en 82 millones los habitantes que viven con menos de un dólar.

**Gráfico 7:**  
**Personas que viven con menos de 1 US\$ al día**



No obstante, el problema no puede ser analizado en forma universal ya que en gran parte de América Latina se observa un verdadero proceso de desafiliación, mientras que en África se debe analizar en términos de exclusión estructural; esto es porque en el primer caso la pobreza está asociada directamente al desempleo en hogares donde el trabajo ocupó una centralidad histórica para la inserción social y el espacio participati-

<sup>10</sup> Para un trabajo más abarcativo al respecto ver: Vinocur, Pablo; Halperín, Leopoldo; González, Marita; Gurzi, Laura. *Pobreza y Políticas Sociales en la Argentina de los '90*. Informe para la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, septiembre, Santiago de Chile. 2003.

vo de los sujetos. En este caso, para amplias franjas de la sociedad, el desempleo y su asociación directa, la pobreza, se internalizan como un cercenamiento de los derechos sociales anteriormente adquiridos y la creciente devaluación de las formas asumidas por el trabajo. Esta fuerza laboral diseñó estrategias de supervivencia migrando masivamente a actividades terciarias y de baja productividad. Asimismo, el desmantelamiento del Estado de Bienestar generó una extrema heterogeneización ocupacional, cristalizada en el subempleo, la informalidad, el refugio en actividades de cuentapropismo, microemprendimientos y otras modalidades de economía de subsistencia.

La mutación sufrida en el mercado de trabajo en América Latina caracteriza un ejemplo paradigmático de desafiliación social, el cual genera efectos altamente negativos no sólo para el presente de la región sino también para su futuro mediato. La informalización de las relaciones laborales se expresa en la expulsión de millones de trabajadores del sistema de seguridad social, conlleva nuevas demandas al sector público en materia de atención de la salud, sistemas de pensiones y jubilaciones, tutelas laborales específicas, que antaño eran alimentadas por las instituciones del Estado de Bienestar, ya sea a través de los propios aportes de los trabajadores o con subsidios del propio Estado. Los reclamos se extienden dirigidos a un Estado que ha perdido toda capacidad e instrumentos públicos para generar políticas de redistribución de riqueza, y que en consecuencia se profundiza la distancia existente entre la sociedad civil y el Estado, lo que deviene en una deslegitimación de los regímenes democráticos.

## **Algunas directrices para el debate**

El análisis precedente pareciera dejar un sesgo fatalista sobre el empleo y la desigualdad en el mundo. Frente a semejante diagnóstico, existe una natural tendencia a la expresión según la cual, hasta tanto el modelo no muestre un giro copernicano nada podrá modificar la vida cotidiana de aquellos cuyo sufrimiento resulta ser urgente. Este análisis resulta cierto en su parte descriptiva, pero no es ético en su parte axiológica. El modelo deja siempre intersticios por donde la acción humana debe inmiscuirse para socavar el orden vigente. Se reseñarán los ejes principales del presente artículo, para poder abrir algunos interrogantes sobre la problemática del trabajo en el mundo globalizado.

En el primer apartado se describió someramente el debate sobre el futuro del empleo en el mundo de la globalización. Desde las posturas

que afirman que estamos presenciando el fin del trabajo, se podrá argüir que las soluciones de la sociedad posmoderna no pueden venir de la mano de viejos esquemas propios de la sociedad asalariada. Desde esta perspectiva, resulta inconducente prescribir en función de fórmulas de generación de empleo cuando el trabajo ha dejado de tener la centralidad que le fue propia en la sociedad fordista. Estos argumentos no resultan verdaderos, por lo menos en dos sentidos: en primer lugar, si bien es cierto una tendencia a la declinación del trabajo asalariado, esta tendencia no muestra la velocidad que deducen sus promocionadores; actualmente 75% de los trabajadores en el mundo se encuentran en relación de dependencia bajo remuneraciones monetarias; en segundo lugar, este argumento se fragiliza al no existir otro mecanismo de inserción social de los individuos que actúe como sustituto del trabajo. Es decir, en tanto, no existan alternativas que verdaderamente divorcien la actividad desplegada por el hombre en el proceso de producción respecto a su posibilidad de supervivencia y perpetuación, el trabajo seguirá constituyendo la centralidad de la vida humana.

El segundo eje de discusión de este artículo transitó sobre la relación entre crecimiento económico y generación de empleo. En dicho marco resulta importante destacar que existe un exiguo consenso, aunque en ampliación constante, sobre la necesidad de generar otros índices económicos que den cuenta del desarrollo humano y que no se limiten a guarismos macroeconómicos. Producto de ello, los actuales países de la OCDE, así como el G7, se encuentran en una revisión total de las instituciones financieras internacionales. Este es un camino donde los países no desarrollados, y que han sido los más perjudicados por la globalización, pueden hacer oír su voz.

El tercer eje de debate se expresó en los impactos sociales diferenciados del desempleo mundial. Si se toma como ejemplo el problema que más afecta a los países desarrollados, las migraciones, podemos observar algunas fisuras donde los países del sur pueden presionar en los foros internacionales. En efecto, existen ciertos canales desde el “poder instituido”, aquello que algunos denominan el *biopoder*, donde es posible abrir canales de negociación –y por tanto de poder– que favorezcan a los Estados que jamás gozaron ni siquiera de prestado los beneficios del mundo interdependiente e intercomunicado. Bajo el sistema de funcionamiento y sus últimos fracasos como la Ronda de Doha y la Reunión de Cancún, resulta que el imperativo inventado por los países más desarrollados según el cual “nada está acordado si todo no está acordado”, y que rememora al mecanismo de la maltrecha Sociedad de las Naciones, los países

menos desarrollados (G20) deberán elaborar una estrategia de resistencia a la apertura de bienes y mayor liberalización de servicios hasta tanto no se consiga la reducción prometida a los aranceles del sector agrícola, agregando además canales para instalar el debate sobre la libre circulación de personas. Esta afirmación podría ser tildada de ingenua, pero persigue el piso mínimo de poner en la mesa de negociación un tema sensible a la opinión pública europea y norteamericana. Tal vez se debería argumentar que si deseamos mitigar las migraciones del Sur al Norte, éste último debe garantizar que el capital se quedará allí donde están los trabajadores, o en su defecto brindar la asistencia que corresponde por la inequidad que genera la economía de mercado.

El último punto de este debate, aunque la lista no se limita a estos ejes, es la capacidad de revertir las tendencias actuales del mercado de trabajo y generar políticas activas destinadas a la creación del trabajo decente. En este punto, la mayor victoria que ha tenido el modelo neoliberal en los países en desarrollo fue la desafección política de los ciudadanos, el descrédito de las instituciones tales como los partidos políticos, de las organizaciones sociales y religiosas, de los sindicatos, del Estado, en fin de todo aquello que nos hace seres políticos. Un falso orgullo de emergencia de la sociedad civil se impuso en la década de los noventa, infundiéndose la idea según la cual los problemas sociales sólo se resuelven en la órbita de lo privado. Esta percepción societal generalizada termina realimentando al modelo: la desigualdad, la pobreza y el desempleo no pueden dirimirse en el ámbito de las relaciones asimétricas capitalistas; por el contrario, deben ser encaradas como un problema político, que se exprese en la esfera pública y se canalice a través de instituciones. La socialización de todos los problemas no hace más que naturalizarlos. Por lo tanto, sería conveniente recoger esa bandera y aprender de la historia que nos muestra que es desde el orden de lo político donde se vislumbra un horizonte más igualitario y justo.

## Bibliografía

- ALONSO, Luis Enrique (1995) *Crisis de la sociedad del trabajo, exclusión social y acción sindical*; Germania, S.G.S.L., Alzira, Comisiones obreras.
- AMIN, Samir (1974) *Desarrollo desigual*; Barcelona, Fontanella.
- BANCO MUNDIAL (1998): *Targeted programs for the poor during structural adjustment: a summary of a Symposium on poverty and adjustment*. Washington, D.C.
- BARRETO GHIONE, H. (2003) *Libre Circulación, Tripartismo y Supranacionalidad en el MERCOSUR*. Mimeo, Montevideo.

- BECCARIA, Luis y LÓPEZ, Néstor [compiladores] (1996) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*; UNICEF/LOSADA.
- BECK, Ulrich (1999) *La invención de lo político (Para una teoría de la modernización reflexiva)* Editorial Paidós, Barcelona.
- BECK, Ulrich (1993) *De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo (Cuestiones de supervivencia, estructura social e ilustración ecológica)*; Revista de Occidente, N° 150, noviembre.
- CASTEL, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*; Buenos Aires, Paidós.
- CASTEL, Robert (1997) *La sociedad red: la era de la información (Vol. I)*; Madrid.
- COMISIÓN MUNDIAL SOBRE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA GLOBALIZACIÓN (2004) *Por una globalización justa. Crear oportunidades para todos*. Informe de la Comisión. Suiza, Primera Edición.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1997) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*; Valencia, Alfons el Magnánim, 1993; retomado y revisado en ESPING-ANDERSEN, Gosta (editor): *Welfare States in Transition*; London, Sage.
- FITOUSSI, J.P. y ROSANVALLON, P. (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Bs.As., Manantial.
- GORZ, André (1992) *La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores post-económicos*; revista "El socialismo del futuro", N° 6.
- GORZ, André (1997) *La metamorfosis del trabajo*; Madrid, Sistema.
- GORZ, André (1994) *Salir de la sociedad salarial 1994*. Bs. As. Paidós
- GORZ, André (1998) *Miserias del presente, riqueza de lo posible*; Bs.As., Paidós
- HABERMAS Jürgen (1989), «The new obscurity», en *The New conservatism: cultural criticism and the historian debate*, Cambridge, Polity Press.
- HINTZE, Susana, (1996) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*; Bs.As., CEA-CBC, Universidad de Buenos Aires.
- HUSSON, Michel (1998), «Fin du travail o réduction de sa durée», Ponencia en el *Congrès Marx International*, octubre
- LINDEMBOIM, Javier (1996). *Relaciones Precarias. Mercado de Trabajo en los 90*. En Revista Encrucijada. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Año 2, N° 4. Mayo.
- LIPIETZ, Alain (1995). "El mundo del postfordismo". En revista Utopías. Octubre - Diciembre, N° 166. Madrid.
- MARSHALL, Thomas Herbert (1950). *Ciudadanía y clase social*; en BOTTOMORE, Tom y MARSHALL, Thomas Herbert. *Ciudadanía y clase social*; Madrid, Alianza, 1998.
- MEDÁ, Dominique (1998): *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*; Barcelona, GEDISA.
- OFFE, Claus (1991), *Contradicciones del Estado del Bienestar*; Madrid, Alianza.
- OFFE, Claus [y otros] (1984), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*; Madrid, Alianza Editorial, 1984.

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe*. Oficina Internacional del Trabajo. Lima. Perú.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1986).: *El sector informal urbano*
- PALOMINO y SCHWARZER (1996), *Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo*. Realidad Económica N° 139 Buenos Aires, Abril – Mayo. Papers 385. Washington, D.C. March 1990.
- PÉREZ SÁINZ, J.P (1991), “Informalidad Urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes” UNESCO FLACSO. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- PROCACCII, Giovanna (1999) “Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar”; en Garcia, Soledad y Lukes, Steven: *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*; Madrid, Siglo XXI.
- RICARDO, David. *Elementos de economía y tributación*. Varias ediciones. Original 1817
- RIFKIN, Jeremy (1996), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*, Barcelona. Paidós;
- ROBLES, Alberto José (2004) *Buenas Prácticas para el reconocimiento del derecho de los trabajadores a la libre circulación en el MERCOSUR*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Oficina de la OIT Argentina. Lima.
- VINOCUR, Pablo; HALPERÍN, Leopoldo; GONZÁLEZ, Marita; GURZI, Laura (2003) *Pobreza y Políticas Sociales en la Argentina de los '90*. Informe para la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Septiembre, Santiago de Chile.



# El “Post-consenso”, ¿nuevo paradigma o paradigma aggiornato?<sup>1</sup>

*Estela Garau y Elsa Lauro*

## A propósito de los paradigmas

Cuando se utilizan modelos económicos para explicar los eventos de la economía global, es importante reconocer los paradigmas en los que se basan. Para esto, pueden hacerse las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los valores y supuestos implícitos en el paradigma que se utiliza? ¿Qué supuestos están presentes acerca de los actores principales (la gente, las empresas, las clases, industrias o grupos sectoriales específicos, los Estados-nación, las fuerzas de los mercados mundiales), las motivaciones que guían su comportamiento, la definición de bienestar individual, la definición de bienestar social?
2. ¿Qué criterios operativos son provistos por el paradigma para la obtención del bienestar individual y social? Esto es, ¿qué es la “buena vida” para un individuo?, ¿qué se entiende por “buena sociedad”?, ¿qué se entiende por desarrollo?

---

<sup>1</sup> Para formular el Estado de la Cuestión se han consultado *journals* y artículos de organismos internacionales, como el Banco Mundial, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL, la Organización de las Naciones Unidas y base de datos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Se han utilizado declaraciones periodísticas de John Williamson, y sus conferencias sobre el Post-consenso dictadas en Buenos Aires en la Universidad de San Andrés, FLACSO y CEMA.

3. ¿Cuál es la metodología general incorporada en el paradigma? Esto es, ¿cómo, según el paradigma, funciona el mundo?, ¿cómo pone a prueba el paradigma sus proposiciones?
4. ¿Qué estrategias son sugeridas para atacar los problemas del desarrollo económico?
5. ¿Qué hipótesis específicas y qué relaciones de causa y efecto son sugeridas para la economía mundial?

Las respuestas a estas preguntas definen la manera en que cada paradigma, y cada persona que lo utiliza, visualizan al mundo. “El paradigma obtiene su status como tal, debido a que tiene más éxito que sus competidores en resolver problemas reconocidos como agudos. Sin embargo, el tener más éxito no quiere decir que tenga un éxito completo en la resolución de un problema determinado o que dé resultados suficientemente satisfactorios con un número considerable de problemas. El éxito de un paradigma [...] es al principio, en gran parte, una promesa de éxito.”<sup>2</sup> Cada paradigma da forma a los problemas definidos como relevantes y a las respuestas que serán ofrecidas para resolverlos.

Cada perspectiva:

- **subraya** algunas preocupaciones mientras que presta poca atención a otras,
- **identifica** ciertos factores como los más importantes y les presta menos atención a otros,
- **identifica** ciertos hechos como los más relevantes e ignora otros, y
- **presenta** soluciones basadas en esos supuestos.

Kuhn denominó ciencia “normal” a la investigación basada firmemente en una o más realizaciones que alguna comunidad científica particular reconocía, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior. Muchas veces la llamada ciencia normal parece ser un intento de obligar a la naturaleza a que encaje dentro de los límites preestablecidos y relativamente inflexibles que proporciona el paradigma. A los fenómenos que no encajan dentro de los límites mencionados frecuentemente ni siquiera se los ve. Normalmente los científicos se muestran intolerantes con las teorías formuladas por otros.<sup>3</sup>

En tanto los instrumentos que proporciona un paradigma continúan mostrándose capaces de resolver los problemas que define, volver a diseñar herramientas podría considerarse una extravagancia reservada para

---

<sup>2</sup> KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 1993 (1° ed. 1962), Pág. 52.

<sup>3</sup> ID. OP. CIT. Pág. 53.

las ocasiones en que sea absolutamente necesario hacerlo. Pero, ¿qué sucede cuando esos instrumentos se vuelven inadecuados? ¿El significado de las crisis no será la indicación de que ha llegado la ocasión para diseñar nuevas respuestas?<sup>4</sup>

¿Un nuevo paradigma? ¿El mismo paradigma aggiornato?

Para responder, probablemente, deberíamos considerar que la transición de un paradigma en crisis a otro nuevo del que pueda surgir una nueva tradición de ciencia normal, está lejos de ser un proceso de acumulación. Es más bien una reconstrucción del campo, a partir de nuevos fundamentos, reconstrucción que cambia algunas de las generalizaciones teóricas más elementales así como también muchos de los métodos y aplicaciones del paradigma.<sup>5</sup> Sólo si se reemplaza el antiguo paradigma por otro nuevo e incompatible se está en presencia de una revolución científica.

En cuanto a nuestro tema, estamos en condiciones de analizar la presencia de un paradigma aggiornato, y no un reemplazo de paradigma.

### **Proceso<sup>6</sup> de aproximación a la formulación del llamado Consenso de Washington**

A partir de la segunda guerra mundial se consolidó la política de industrialización orientada al mercado interno, iniciada tímidamente durante la 1<sup>o</sup> Guerra Mundial.

La racionalización de dicha política y la formulación del modelo correspondiente se produjeron a partir de las ideas de Raúl Prebisch y las doctrinas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Hacia mediados de los años cincuenta aparecieron los primeros síntomas de agotamiento de dicha estrategia. Ante estos problemas, por un lado, se desarrolló la teoría de la dependencia que, frente a lo que suponía era una situación cristalizada, de la cual no se podía salir, planteaba la ruptura con el capitalismo. Por otro lado, aparecieron los que reconocían la importancia de la entrada de capitales para complementar el ahorro interno y financiar la expansión.

Nuevos sectores de burguesía nacional ligados al capital extranjero se expandieron y consolidaron. En muchos casos las inversiones se obtuvieron asegurando mercados protegidos, por lo tanto, la tendencia pro-

---

<sup>4</sup> Id. Op. Cit., Pág. 127.

<sup>5</sup> Id. Op. Cit., Pág. 139.

<sup>6</sup> Entendemos por proceso: una secuencia ordenada de acontecimientos en cuanto al tiempo en que ocurren.

teccionista se profundizó. En contraposición con lo que sucedía en las economías centrales que se encaminan hacia la apertura, América latina fue perdiendo participación en el comercio mundial.

En general, las economías latinoamericanas se enfrentaban a tres problemas: el de generar divisas para solventar las importaciones crecientes, el de recaudar suficientemente para cubrir el gasto, y el de generar ahorro para invertir.

Las dificultades o la inoperancia para resolverlos se encubrió –en los años setenta– con endeudamiento externo, esto fue posible porque el shock del petróleo generó un aumento en la disponibilidad de crédito internacional a tasas de interés muy bajas que, en la práctica, eran negativas en términos reales.

Asimismo, a principios de esa década colapsó el modelo de acumulación surgido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, basado en petróleo barato, que había proporcionado a las economías desarrolladas un crecimiento elevado y relativamente estable.

Las economías se encaminaron hacia una desaceleración por la disminución de las inversiones productivas, de la productividad y de los beneficios. En ese sentido obraron las nuevas políticas tecnológicas, salariales y de empleo de las grandes corporaciones transnacionales.

El paradigma keynesiano vigente desde los años treinta fue reemplazado: las preocupaciones por el pleno empleo y el crecimiento fueron sustituidas por otras como, por ejemplo, la reducción del déficit y de la inflación.

Se aplicó una política monetaria sumamente restrictiva basada en la idea de que el estricto control de la oferta monetaria reduciría la inflación. Se produjo una fuerte y repentina elevación de las tasas de interés que desencadenó un importante movimiento de capitales hacia los Estados Unidos. A medida que esos fondos ingresaban, el dólar se apreciaba y, simultáneamente, se financiaba el déficit norteamericano.

Los gobiernos europeos no podían permanecer impasibles ante la masiva salida de capitales. En consecuencia optaron, también ellos, por elevar las tasas de interés y defender sus respectivas monedas.

El efecto producido por estas políticas en las economías de los países que habían accedido al crédito fácil fue extraordinario. El nuevo contexto internacional que combinaba altas tasas y menor inflación por un lado, y términos del intercambio deteriorados para los deudores por la caída de los precios de las materias primas, por otro, tuvo consecuencias desastrosas.

La situación latinoamericana empeoró por la crisis de liquidez que estalló en México, en agosto de 1982, ya que determinó la interrupción

general de los préstamos bancarios. La inexistencia de financiamiento externo produjo una extraordinaria transferencia neta de recursos.

Dado que el endeudamiento externo de los años setenta no contribuyó a ningún aumento significativo de la capacidad exportadora de la región en los ochenta, no fue posible servir la deuda por medio de un gran incremento de los ingresos por exportación. El servicio de la deuda externa creció en una proporción mucho mayor que el crecimiento de las exportaciones. En algunos de los casos mencionados la deuda privada se convirtió en pública. El coeficiente DEUDA/PNB (indicador del peso de la deuda) se incrementó. Se recurrió al impuesto inflacionario, mecanismo que condujo, en varios países, a episodios hiperinflacionarios; por ejemplo en Bolivia, Brasil y Argentina.

A fines de 1982 muchos analistas económicos consideraban muy probable "una mora grande y generalizada de la deuda"<sup>7</sup>, pero ésta no se produjo. Por el contrario, la mayoría de los deudores, más tarde o más temprano, se encaminaron hacia negociaciones para reestructurar los pagos.

Los países se vieron obligados a tomar medidas drásticas para ajustar sus balanzas de pagos: reducción del gasto público, aumento de impuestos, restricción monetaria, aumento de tasas de interés, devaluación de la tasa de cambio real. El resultado fue una recesión simultánea y profunda: entre 1982 y 1990 se registró una significativa caída de la inversión, cayó en forma generalizada la tasa de crecimiento, se produjo una contracción considerable de los estándares de vida. El deterioro más profundo correspondió a México, Bolivia y Argentina. Estos países fueron los que debieron hacer mayores transferencias al exterior durante la crisis de la deuda y, por lo tanto, los que hicieron el mayor ajuste: invirtieron menos y crecieron menos.

El FMI recuperó un importante papel influyendo sobre los banqueros que exigían que cada país hubiera acordado previamente con el mencionado organismo internacional la puesta en marcha de programas de ajuste que garantizarían la solvencia financiera en un futuro no muy lejano.

Estas medidas mencionadas eran profundamente regresivas, dejando caer el peso del ajuste sobre los sectores medios y populares de la sociedad. Consecuencia de ello fue el aumento del desempleo, el subempleo y la proliferación de los sectores informales.

La aplicación de las dichas políticas requirió una transformación del clásico pensamiento económico latinoamericano, incluso el de raíz "cepalina". Para Sebastián Edwards<sup>8</sup> –ex economista jefe del Banco Mundial

---

<sup>7</sup> MADDISON, A. "Dos crisis: América y Asia, 1929-38 y 1973-83" México, FCE, 1985, p.15.

para América latina y el Caribe— esa transformación fue el resultado de una combinación de factores: el fracaso de los programas heterodoxos en Argentina, Brasil y Perú, a mitad de los ochenta, y la sensación de que la estrategia de desarrollo con base estatal se había agotado.

Se buscaron otras fuentes de orientación, apareciendo como ejemplo, por su comportamiento “extraordinario”, el este asiático. Las instituciones multilaterales con su asesoramiento “colaboraron” en el desarrollo de esa “convergencia” latinoamericana con el nuevo paradigma económico y en los pertinentes programas de reforma económica.

En ese sentido fue importante la aparición de economistas profesionales —formados en universidades extranjeras— que con su “prestigio”, influencia y contactos internacionales “facilitaron” el diálogo entre los gobiernos de la región y las instituciones multilaterales. Asimismo, la experiencia chilena se convirtió en otro “modelo” a imitar.

Sintetizando, de una etapa —1950-1980— caracterizada por fuerte intervencionismo estatal, tendencias autárquicas y poca o ninguna preocupación por el equilibrio macroeconómico, se pasó a un modelo basado en la competencia, el libre flujo de capitales para una mejor asignación de los recursos, la apertura y la desregulación. Así irrumpió el llamado “Consenso de Washington”<sup>9</sup> base de las reformas estructurales de los años noventa.

El capitalismo entró en una nueva etapa: se encaminó hacia una mayor internacionalización, en el contexto de una nueva revolución tecnológica (comunicaciones, informática, etc.). Se unificaron los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único de movilidad del capital, y se desarrolló la integración multinacional de las grandes corporaciones transnacionales.

En el nuevo contexto de apertura y desregulación las estructuras oligopólicas cerradas, desarrolladas al amparo de los mercados nacionales protegidos, no podían competir. Las empresas se vieron obligadas a buscar socios extranjeros y los gobiernos a establecer relaciones internacionales que les permitieran formar integraciones regionales como alternativa para acceder competitivamente al mercado global.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) comenzó a hablar de “*regionalismo abierto: una manera de conciliar la disciplina*

---

<sup>8</sup> EDWARDS, S. *Crisis y reforma en América Latina, del desconsuelo a la esperanza*, Bs. As., Emecé, 1995.

<sup>9</sup> Noam Chomsky, en su libro *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global* (1999), dice, al referirse al “neoliberalismo”, que “*el sistema doctrinal también se conoce como el consenso de Washington, lo que algo da a entender sobre el orden global*” (p. 19).

*determinada por la apertura de las economías con el tratamiento preferencial de los acuerdos intergubernamentales a los productos de la región”.*

Así, la transformación del capitalismo latinoamericano parecía un fenómeno impulsado “desde arriba” por nuevos bloques de dirigentes tecnócratas modernos y nuevos grupos financieros vinculados a la reconversión industrial.

## **Las consecuencias del “ajuste”**

América latina sufrió en los ochenta un retroceso económico que llevó a que se definiera esa década como “década perdida”. Finalmente, en los noventa, se logró el control de la inflación: en el lapso 1985-1989 la inflación de toda la región bordeó el 400 % anual, mientras que en 1995 rozó apenas el 20 %. ¿Cuál fue el precio? Un marcado deterioro de las condiciones sociales.

Parece innegable que las políticas de ajuste y reestructuración económica, dirigidas a obtener un gigantesco ahorro interno para hacer frente a los compromisos de la deuda, tuvieron graves secuelas: sus efectos sobre los sectores más necesitados del mundo en desarrollo. Los pobres en general y los niños en particular, fueron las víctimas principales.

A partir de los informes elaborados por la CEPAL y otros organismos regionales se llega a las siguientes conclusiones:

- En los años ochenta se acentuó la desigualdad en la distribución del ingreso; asimismo la desigualdad en el acceso a la educación de buena calidad, a la salud y a las nuevas tecnologías.
- La proporción de familias que vivían por debajo del umbral de pobreza aumentó entre 1980 y 1990 debido a la extensión de la pobreza urbana.
- En casi todos los países se redujeron los gastos por habitante destinados a salud, educación y vivienda.
- Se produjo un fuerte aumento de la mortalidad y desnutrición infantil, bajo rendimiento escolar y, en los casos más severos, disminución permanente de las capacidades intelectuales.
- No dejó de aumentar la cantidad de niños pobres, menores de cinco años, que no satisfacen las necesidades y que mueren por enfermedades previsibles.
- El ingreso por habitante sufrió una abrupta caída en los años ochenta; en 1990 se encontraba en el mismo nivel de los años setenta, y en 1995 aún no había recuperado el registrado en 1980.
- Crecieron el desempleo y el subempleo, el trabajo precario y el “cuentapropismo”.

¿Este elevado costo social permitió, más allá de la caída de la inflación, iniciar un camino de crecimiento? ¿Se han sentado las bases para reducir en el futuro, más cercano o más lejano, las grandes desigualdades? ¿Se resolvió el problema del endeudamiento externo? La respuesta es NO.<sup>10</sup>

Asimismo, podemos resaltar que los permanentes ajustes tendientes a cumplir con los compromisos internacionales parecen no alcanzar nunca los resultados esperados. El argumento de las “reformas pendientes” suele aparecer, entonces, de manera recurrente.

## **Un estudio acerca del significado del análisis del Consenso**

El consenso es una condición determinada del sistema de creencias de una sociedad, o bien de un grupo social.

Existe consenso cuando una gran proporción de los miembros que participan en la toma de decisiones –relativas a, por ejemplo, la distribución de autoridad, status, derecho, riqueza, renta así como de otros bienes y valores escasos e importantes, distribución que podría provocar conflicto– están más o menos de acuerdo acerca de qué decisiones deben adoptarse. y se sienten unidos de alguna manera entre sí.

Hay tres elementos fundamentales para que se dé el consenso: 1) una aceptación común a leyes reglas y normas; 2) una adhesión a la institución que aplica esas leyes y esas normas; y 3) un generalizado sentimiento de identidad. Este sentimiento aminora la importancia de las diferencias que de otro modo darían lugar a la disensión.

En general tomando en cuenta este último término podemos ver que los sistemas consensuales tienden a ser más pluralistas, en el sentido de que abarcan una serie de creencias que no son perfectamente compatibles entre sí y que pueden coexistir sin dificultades mientras ninguna de ellas se lleve hasta sus últimas consecuencias.

En las sociedades liberales occidentales contemporáneas la igualdad y la libertad se consideran muy importantes, pero no se insiste en la realización completa de ninguna de las dos.

---

<sup>10</sup> En promedio, América Latina pasó de un déficit de 2% del PBI en 1996 a 4,1% en 1998. El endeudamiento externo de la región superó generosamente los 700 mil millones de dólares, la cifra es mayor si se considera la deuda pública interna y crece todavía más si se contabiliza la deuda privada, llegando a una cifra equivalente a cuatro años de exportaciones globales. Según el Informe Desarrollo Económico y social 2002 de la CEPAL, Cáp. 3, p.85, a partir de la “década perdida”, pobreza y desigualdad se convirtieron en temas centrales. América Latina y el Caribe conforman la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso de todo el mundo, seguida de África.

Las creencias consensuales tienden a ser afirmativas con respecto a la distribución de la autoridad, a la legitimidad de los resultados y a los mecanismos y normas por los cuales se rigen. En la medida que exista un consenso dominante, dicho consenso afirma más o menos el sistema existente. El análisis empírico de las características del consenso plantea las mismas dificultades que el análisis de las creencias que profesan los individuos.

El consenso se halla en compleja interacción con la disensión. La disensión es el estado de desacuerdo de opiniones con respecto a las decisiones distributivas y sus resultados. Personas que discrepan acerca de una determinada característica de un sistema o proceso de distribución pueden estar de acuerdo con respecto a otras características o a las propiedades generales del sistema. Las dimensiones o los límites varían dentro de una sociedad dada, no solamente en el transcurso de un largo período sino también de unas situaciones y problemas a otros. Los distintos sistemas de creencias tienen potencialidades dinámicas. La concordancia de opiniones sobre un asunto no entraña ninguna probabilidad de acuerdo sobre cualquier otro.

El consenso logra en general mantener el orden, la reducción de las probabilidades de desacuerdo, la limitación de la intensidad emocional. El consenso entonces es una contrafuerza frente a la realización de potencialidades de división de esos intereses y creencias divergentes.

El consenso es el resultado de una segmentación que evita las divisiones y los conflictos agudos y se supone que conduce a la tolerancia política y a la política de baja tensión. La cuestión que más preocupa a los autores que estudian el tema, y que más discusión suscita, es la relación de los distintos tipos de acuerdo o desacuerdo.

Se admite que el proceso de modernización suele ir acompañado por graves crisis del consenso.

En general según las consideraciones de McClosky, el consenso no es necesariamente una condición de estabilidad política. Cuando la situación es estable, el consenso puede ser innecesario.

## **El origen del nombre**

El nombre “Consenso de Washington” fue utilizado por el economista inglés John Williamson en la década de los ochenta, y se refiere a los temas de ajuste estructural que formaron parte de los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones, en la época del re-enfoque económico durante la crisis de la deuda desatada en agosto de 1982.

Según declaraciones del propio Jonh Williamson la historia se remonta a 1989, presentó entonces un listado de diez reformas de política, sobre las cuales argumentó que “casi todo el mundo en Washington creía que eran las necesarias en ese momento” para que los países de América Latina salieran de la crisis de la deuda. Denominó a esta agenda de reformas Consenso de Washington.<sup>11</sup>

## ¿Quiénes conforman el Consenso de Washington?

Aparte del Banco Mundial y el BID, conforman el consenso altos ejecutivos del gobierno de los Estados Unidos, las agencias económicas del mismo gobierno, el Comité de la Reserva Federal, el FMI, miembros del Congreso interesados en temas latinoamericanos y los “think tanks” dedicados a la formulación de políticas económicas que apuntan a forzar cambios estructurales en Latinoamérica.

Los instrumentos de política económica en los cuales se verificó, según Williamson, un razonable grado de acuerdo fueron:

1. Disciplina Fiscal.
2. La inflación como parámetro central de la economía.
3. Prioridades en el gasto público.
4. Reforma Tributaria.
5. Tasas de interés.
6. Tipo de cambio.
7. Política comercial.
8. Inversión Extranjera Directa (IED).
9. Privatizaciones.
10. Desregulación.

## Lecciones y Comentarios

Las políticas económicas que Washington impulsa sobre el resto del mundo se pueden resumir, a grandes rasgos, como políticas macroeconómicas prudentes, de orientación hacia afuera y de capitalismo en su versión de libre mercado. El supuesto sería que aquello que es bueno para Washington es bueno para el resto del mundo, y viceversa.

En 1993 Williamson publica un artículo donde aparecen algunas reformulaciones en torno al Consenso, el mismo se denomina *La democracia y el Consenso de Washington*, en donde defiende de nuevo la necesidad de un consenso.

---

<sup>11</sup> Williamson explica que jamás se imaginó que había acuñado un término que se transformaría en un grito de guerra en debates ideológicos por más de una década.

En ciertos círculos económicos el listado de medidas mencionadas constituyó un “paradigma” único para la economía capitalista, sirvió para orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales FMI y Banco Mundial a la hora de valorar los avances en materia de ortodoxia económica de los primeros que pedían ayuda a los segundos.

Asimismo, se consideró que el Consenso de Washington establecía un ambiente de transparencia económica. No sólo porque las normas la contengan de manera ineludible, sino porque la misma existencia de un recetario es un espejo al que se podía recurrir a la hora de juzgar la actividad económica de los países.

El principal problema del Consenso es que en él queda prácticamente excluido el tema de la equidad. El tema es grave porque, como se ha dicho, en América latina se han aplicado todas las políticas de ajuste derivadas del Consenso y es el continente más desigual del planeta.

Se excluyen también temas como el crecimiento o el problema ecológico. Las propuestas son liberalizadoras o anti-estatistas, pero se habla muy poco de la necesaria tarea gubernamental de luchar para que se mantengan condiciones auténticas de competencia de los mercados.

## **Interpretaciones alternas**

Williamson considera que algunos estudiosos han asociado inmediatamente la idea del Consenso de Washington con el neoliberalismo, y que se ha hecho una reinterpretación de sus dichos desde una óptica populista tomando en cuenta el argumento de que las presiones venían desde Washington y no de una evaluación de lo que era el interés propio de los países de la región.

Los oponentes a las reformas reinterpretaron el Consenso como un conjunto de creencias fundamentalistas acerca del mercado para ser aplicadas en todos los países en todo momento. Si bien es posible considerar que inicialmente el Consenso de Washington representaba las políticas comunes de instituciones basadas en Washington, algunas de las cuales suministran asesoría a los países en desarrollo como el FMI el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Tesoro de los estados Unidos y la Reserva Federal, con el correr del tiempo los conceptos y las ideas comenzaron a cambiar, surgieron divergencias y la posición de las instituciones dejó de ser uniforme.

## Después del Consenso de Washington

Pedro Pablo Kuczynsky y John Williamson escribieron un nuevo libro denominado “Después del Consenso de Washington: Reiniciar el Crecimiento y la reforma en América latina”, que intenta preguntarse cuál debería ser la agenda de políticas para América latina en 2003, dado el comportamiento frustrante de los años recientes.

El libro considera que la razón dominante de dicho desempeño se debe a que la región ha sido golpeada por crisis, indicando la necesidad de hacerla menos vulnerable. Esa es una tarea de la política macroeconómica que depende, según los autores, de una fuerte decisión política con la creación de organismos regionales de monitoreo, análogos al Pacto Europeo para el Crecimiento y la Estabilidad.<sup>12</sup>

Asimismo, plantea que los países deben completar las reformas liberalizadoras que estaban contempladas en la versión original del Consenso de Washington. El resultado de las mismas ha sido magro pero las evaluaciones indican que en algunos aspectos fueron positivas ya que, si no se hubieran instrumentado, la catástrofe hubiera sido total.

Williamson afirma que muchas de las recetas se instrumentaron muy mal. Por ejemplo la liberalización comercial se centró en la liberalización de las importaciones, sin suficiente atención al mejoramiento del acceso de las exportaciones a los mercados y la necesidad de establecer un tipo de cambio competitivo, y sin la regulación adecuada.

Otro problema a tomar en cuenta es el del mercado laboral en el cual ha existido muy poca liberalización, el resultado es que en Latinoamérica la mitad de la población trabaja en el mercado informal.

Con respecto al tema de la distribución del ingreso, en esta obra los autores enfatizan el hecho de que hay que darles a los pobres acceso a

---

<sup>12</sup> El Pacto Europeo de Estabilidad y Crecimiento tiene su origen en una propuesta del ministro de finanzas alemán en vísperas del Consejo Europeo de Madrid, en noviembre de 1995. Su objetivo fundamental es garantizar la disciplina presupuestaria de los países que accedan a la tercera fase de la Unión Monetaria, de manera que se mantenga el compromiso de reducción del déficit público recogido en los criterios de convergencia. El elemento esencial del Pacto Europeo de Estabilidad y Crecimiento consiste en el compromiso de los países de mantener a corto plazo un déficit público cercano al equilibrio o con superávit.

Es un acuerdo entre los estados Miembros que adopten el Euro, en el que se les insta a adoptar ciertas medidas fiscales y presupuestarias como parte de los objetivos económicos de mediano plazo. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento contempla disposiciones establecidas en el Tratado de Maastricht.

Para más detalles se pueden consultar todas las páginas web. de la Unión Europea.

activos que les permitirán salir a través de su propio esfuerzo de la pobreza: educación para incrementar su capital humano, inclinando las reformas para permitir que sus micro-empresas puedan operar en el sector formal, microcréditos para permitirles comprar capital físico y en algunos lugares, reforma agraria para permitir el acceso a la tierra.

El mismo Williamson y además Joseph Stiglitz, han venido escribiendo sobre el tema. En general la literatura acerca de estos contenidos recibe el nombre de Post-Consenso.

Las medidas explicadas arriba requieren reformas adicionales. Entre ellas se encierran la regulación financiera de los sistemas financieros débiles, las políticas de competencia (que no deben confundirse con las de liberación), las políticas para facilitar la transparencia tecnológica y la investigación y desarrollo, la necesidad de marcos legales sólidos y coherentes, mayor información y el desarrollo de instituciones para asegurar el buen funcionamiento de las organizaciones y redes sociales. La estabilidad macroeconómica es una condición necesaria pero no suficiente.

### **Algunas conclusiones preliminares acerca de los temas tratados**

A pesar de las críticas al Consenso de Washington y el desencanto con los resultados de su aplicación en América Latina, varios elementos de ese consenso, en particular la importancia de la integración económica a mercados más amplios, van a seguir siendo norte de los programas de reforma económica de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Hay que estudiar cómo se hace para enfrentar la realidad de la globalización, para sacarle beneficios, qué reglas deben negociar los países en desarrollo para hacerla amistosa con su desarrollo.

El balance de las reformas económicas puede resumirse diciendo que hubo logros en ciertos frentes, pero hubo, además, resultados decepcionantes como la falta de crecimiento económico –que no fue el esperado–, los problemas de la pobreza, el desempleo y la inequidad –ninguna de los cuales mejoró para una mayoría de países– y los problemas generados por la volatilidad financiera e inestabilidad económica.

### **¿Menos fundamentalismo y más pragmatismo?**

¿Hay un nuevo pragmatismo? ¿El nuevo pragmatismo tiene que ver con el pánico que le tienen los organismos internacionales a los modelos políticos populistas? En realidad no hay un cambio de paradigma pero sí un alerta, ya que parece existir el temor de que puedan reaparecer en América latina los regímenes populistas, si no se logra crecimiento con equidad.

Sin entrar en aspectos específicos de la amplia controversia, una conclusión muy interesante es la que presentan Nancy Birdsall y Augusto de la Torre en su estudio del año 2001.<sup>13</sup> Ellos mencionan que sin las reformas todo hubiera sido peor, pero consideran que el Consenso original fue muy simplista y estrecho: planteó la fe ciega en los mercados y la desconfianza ciega en el papel del Estado. Pero hay que considerar el hecho de que tener mercados eficientes no es necesariamente contrario a tener un Estado también eficiente.

Hay que lograr una síntesis pragmática que dé amplio margen para las soluciones nacionales basadas en la discusión seria de lo que puede funcionar en cada país.

El nuevo pragmatismo debe reconocer que en la mayoría de los casos la liberalización económica no debe estar asociada con menos sino con mejores regulaciones, por ejemplo, en temas como las políticas de competencia y la supervisión financiera y con la capacidad institucional para aplicarlas.

Los programas exitosos deben tener mucho cuidado en la secuencia, es decir el orden en que ocurren las reformas y el ritmo de las mismas. Por ejemplo una lección que varios economistas extraen de la experiencia es que la apertura financiera prematura, antes de que hayan ciertas precondiciones de supervisión, transferencia e institucionales, puede empeorar la volatilidad y la vulnerabilidad macroeconómica.<sup>14</sup>

La fe en la autorregulación no fue abandonada, pero se reconoció que un determinado ejercicio de las capacidades estatales podía contribuir significativamente a mejorar su funcionamiento.

---

<sup>13</sup> Birdsall Nancy y de la Torre Augusto (2001), Washington Consensus, Economic Policies for Social Equity in Latin América. Carnegie Endowment for international Peace an Inter American Dialogue

<sup>14</sup> El tema del ritmo de la apertura es fundamental. La gradualidad debe permitir que el ritmo al que se creen nuevos empleos productivos basados en nuevas inversiones vayan más o menos al lado del ritmo en que se destruyen viejos empleos no competitivos. De no ser así seguirán aumentando el desempleo y la pobreza. En los países en vías de desarrollo no hay mecanismos de amortiguamiento social, y si los hay tienden a fomentar prácticas clientelísticas. El balance del ajuste puso de relieve que no sólo en el terreno de los asuntos sociales y del bienestar los resultados distaban de ser satisfactorios. El enfoque predominantemente fiscalista de las privatizaciones determinó que las consideraciones con respecto al desempeño técnico de los nuevos titulares, y la calidad de los servicios ofertados, merecieran menos atención que los recursos financieros que podrían aportar a las economías con serios desequilibrios en las cuentas públicas. Los resultados fueron búsquedas de rentas, prácticas cuasi- monopólicas y comportamientos clientelistas. Muchos procesos de privatizaciones dieron lugar a verdaderos escándalos políticos-financieros y carecieron de la transparencia que la opinión pública demandaba.

## La crisis del Consenso de Washington. Revisión histórica

Las imperfecciones del Consenso comenzaron a hacerse evidentes desde mediados de la década de los noventa. Por un lado, en los países con economías centralmente organizadas (Rusia, los países de Europa central y oriental) que habían implementado los postulados del Consenso al pasar a una economía de mercado.<sup>15</sup> Por otro lado, en América Latina y el Caribe donde, si bien la aplicación de las recetas condujo a una recuperación, la pobreza no se redujo. Uno de los países latinoamericanos que representa claramente las fallas del Consenso es México, porque habiendo sido el *alumno más brillante* de las instituciones financieras internacionales sufrió una profunda crisis en 1994-95.

Si observamos la evolución del PBI *per cápita* en varias regiones del mundo (comparando dos períodos, 1991-1995 y 1974-1990) salta a la vista que donde se aplicó más estrictamente el Consenso de Washington, el mencionado indicador descendió (Europa Central y Oriental, África) o bien aumentó poco (América Latina y el Caribe). Pero donde las medidas del Consenso no se aplicaron (Asia Oriental) o se aplicaron en menor medida (Asia Meridional), el PBI *per cápita* creció en forma sostenida.

Este proceso puede contrastarse con aquel que tuvo lugar con éxito en China, donde en vez de implementarse las medidas del Consenso se aplicó un *enfoque gradualista del cambio de sistema*.

Como consecuencia de los resultados mencionados se propusieron las “reformas de segunda generación”, que ponen énfasis en la temática social en contraste con las “reformas de primera generación”, plasmadas en el Consenso de Washington original y que tenían como objetivos la liberalización y estabilización.

En relación con las crisis que tuvieron lugar en Asia (1997 y 1998), nuevamente encontramos su origen en la aplicación de las medidas del Consenso. Examinando los países más afectados por la crisis (Tailandia, Indonesia, y Corea del Sur) y Malasia y Filipinas en los que la crisis repercutió en menor medida), puede concluirse que estas fueron *crisis de liberalización o infrarregulación*.

Sumémosle a esto las crisis financieras que tuvieron lugar ya en el siglo XXI como las de Turquía (2000-2001) y las de Argentina (2001-2002), países que habían implementado las recomendaciones del Consenso.

---

<sup>15</sup> Las medidas adoptadas fueron las *terapias de choque*, (liberalización abrupta de los precios y estabilización recesiva) y las privatizaciones.

## Críticas y modificaciones al Consenso de Washington.

Las críticas y modificaciones al Consenso se encuadran en dos tendencias, según el papel que se le otorgan al mercado:

La **versión más moderada** del Consenso de Washington reivindica la importancia del mercado, de manera tal que el Estado debe limitarse a sustentarlo o apoyarlo, y nunca corregirlo o sustituirlo. Es de autoría de los economistas del departamento de América Latina del Banco Mundial<sup>16</sup>, y fue aprobada por Williamson.

Plantea que, dado que en América Latina las reformas de primera generación fueron eficaces en recuperar el crecimiento y eliminar la hiperinflación, pero no así en combatir la pobreza y la desigualdad, es necesario completar el Consenso (creando una suerte de 10+4) con cuatro tareas más para el Estado:

- Mejorar la calidad de las inversiones en capital humano (formación).
- Promover el desarrollo de sistemas financieros sólidos y eficientes.
- Fortalecer el entorno legal y regulatorio (se refiere a desregular el mercado *de trabajo y mejorar las regulaciones respecto de la inversión privada en infraestructuras y servicios sociales*).
- Mejorar *la calidad del sector público*.

También Williamson hizo modificaciones a su propuesta original, manifestando que lo que él “quería decir” con algunos de los 10 planteos, difería con respecto a las interpretaciones generalmente aceptadas. Por ejemplo:

- Su recomendación no se limitaba a la liberalización de los tipos de interés, sino que abarcaba la liberalización financiera en general.
- Él planteaba un régimen cambiario intermedio, y no el enfoque de las dos esquinas (tipo de cambio totalmente fijo o flotante).
- Recomendaba la apertura a la inversión extranjera directa, pero no la liberalización total de la cuenta de capital.
- La desregulación propuesta no se suponía que afectase a las reglas de seguridad laboral o de protección del medio ambiente.<sup>17</sup>

Ya para 2003, Williamson y Kuczynski proponen *completar, complementar* y a veces *corregir* los planteos del Consenso.<sup>18</sup> Si bien los autores

---

<sup>16</sup> Burki, S. y G. E. Perry (1998), “Beyond the Washington Consensus: Institutions Matter”, Banco Mundial, Washington DC.

<sup>17</sup> Estas aclaraciones figuran en Williamson, J. (2002), “Did the Washington Consensus Fail?”, Remarks at CSIS, 6 de noviembre.

<sup>18</sup> Esta obra es: Kuczynski, P.-P. Y J. Williamson (eds) (2003), “After the Washington Consensus: restarting Growth and Reform in Latin America”, Institute for International Economics, Washington DC.

continúan sosteniendo la disciplina macroeconómica, las privatizaciones, la desregulación y la apertura comercial; proponen que estas medidas se complementen, por ejemplo en América Latina, con otras políticas de lucha contra la pobreza y para prevenir y combatir crisis financieras.

A su vez otras medidas deberían ser corregidas, y un buen ejemplo de tales es controlar la entrada de fondos de corto plazo, limitando la apertura de la cuenta de capital.

La **propuesta más radical** propone que el Estado debe *crear mercados, corregir las imperfecciones de los existentes*, y hasta puede llegar a *distorsionar deliberadamente* algunos de ellos en pos del desarrollo.

Uno de sus exponentes es Joseph Stiglitz, que siendo aún economista-jefe del Banco Mundial, en 1998, criticó al Consenso de Washington porque *defendía políticas incompletas y en ocasiones contraproducentes, y su objetivo (el mero crecimiento económico) era estrecho*.<sup>19</sup>

Para Stiglitz, el Consenso de Washington está incompleto porque:

- No contempla la regulación y supervisión del sector financiero, necesaria para prevenir las crisis.
- No incluye la defensa de la competencia.

Además, las fallas del Consenso son:

- La estabilidad macroeconómica **no puede** estar plasmada en un objetivo similar para todos los países, porque:
  - \* La inflación no tiene estrictamente que ser inferior al 15% para que un país pueda crecer.
  - \* Un déficit presupuestario relativamente elevado puede ser sostenible bajo ciertas condiciones: si la tasa de ahorro privado es alta, si la deuda pública es baja, o si hay una importante asistencia extranjera.
  - \* El déficit en cuenta corriente<sup>20</sup> podría ser elevado, a condición que los beneficios que provoca el ingreso de capital foráneo sean mayores a los tipos de interés internos; y que la financiación de tal déficit se haga con capital extranjero a largo plazo (como la IED o la asistencia oficial al desarrollo).
- Esta estabilidad macroeconómica sobre la que pone tanto énfasis el Consenso, debe hacerse de manera tal que no cause recesión.

---

<sup>19</sup> Stiglitz, J. E. (1998), “More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus”, UNU-WIDER, Helsinki, 7 de enero.

<sup>20</sup> La cuenta corriente es un registro sistemático de los valores de todas las transacciones económicas reales de un país con el resto del mundo en un período de tiempo (generalmente un año). Integra las transacciones de bienes y de servicios.

- El paquete liberalizador debe aplicarse prudente y gradualmente; ya sea la desregulación y privatización, como la apertura comercial y financiera.

Con respecto al desarrollo, es muy poco ambicioso plantearse como objetivo el simple *crecimiento económico*; en un país donde los mandatarios trabajan para el pueblo debería buscarse un *desarrollo equitativo, sostenible y democrático*. Además, la *estabilización* como objetivo es incompleta, y debería ser reemplazada por una *estabilización de la producción y del empleo*.

En 1998, todavía como economista-jefe del Banco Mundial, y en una conferencia en el Instituto Mundial de Investigaciones en Economía del Desarrollo, en Helsinki, Stiglitz llegó a dos conclusiones:

- Los enfoques de reforma para cada uno de los países deben ser particulares de los mismos y adaptados a los mismos, y no amoldados a un paquete sugerido por Washington.
- Los economistas de las instituciones financieras internacionales, y los economistas en general, deberían reconocer los límites humanos a la racionalidad; en otras palabras, ser más humildes y estar menos seguros de sus ideas.

Ya fuera del Banco Mundial, en su famoso libro de 2002,<sup>21</sup> Stiglitz disgusta a Williamson cuando **identifica al Consenso de Washington con el fundamentalismo de mercado o neoliberalismo**. Al hablar de las consecuencias de la aplicación del Consenso expresó que:

- La austeridad fiscal a ultranza provocó paro y *ruptura del contrato social*
- El excesivo combate a la inflación fue también contraproducente: trajo aparejada una gran elevación de los tipos de interés, y cuando se basó en monedas sobrevaluadas produjo desempleo.
- Como las privatizaciones se realizaron sin *políticas de competencia y vigilancia*, los precios de sus bienes y servicios son altos.
- La liberalización comercial, junto con altas tasas de interés, trajo como consecuencia destrucción de empleo y aumento de la pobreza.
- La liberalización sin marco regulatorio apropiado de los mercados financieros provocó un gran aumento de las tasas de interés, causando inevitablemente inestabilidad financiera.

## **A modo de balance: más allá del Post-Consenso de Washington**

Apuntando a la versión más moderada del Post-Consenso, el Banco Mundial ha estado poniendo énfasis en los temas de pobreza, inclusión

---

<sup>21</sup> Stiglitz, J. E. (2002), "Globalization and its Discontents", Norton, Nueva York.

social y equidad. Esto podría estar revelando un cambio de paradigma, aunque probablemente no sea así.

Todos los trabajos de los premio Nobel como Franco Modigliani del MIT, Merton Miller de la Universidad de Chicago y los trabajos sobre Información Asimétrica de Stiglitz, ayudan a explicar el papel central que desempeñan las finanzas en una economía moderna. Pero esos mismos trabajos también explican porqué los mercados financieros desregulados a menudo no funcionan bien, porqué existe la necesidad de cierta intervención del Estado, y porqué lo que era bueno para Wall Street bien pudiera no serlo tanto para los demás mercados.

El problema se centra en que **es la política** la que debe proporcionar el escenario para evaluar el intercambio de mutuas compensaciones y adoptar la decisión más conveniente tomando en cuenta el Bien Común.

¿Por qué ocurrió lo contrario en los noventa? La globalización alteró los equilibrios y contrapesos, el equilibrio entre los mercados financieros, el comercio, los trabajadores, entre la vieja industria y las nuevas tecnologías, entre el gobierno y los mercados. Todo el mundo aceptaba el juicio de los financistas y éstos dictaban a países enteros que debían someterse a la disciplina del mercado.

A través del FMI se empezaron a repartir recetas: recortes de presupuesto, supresión de aranceles, privatizaciones, etc. Los países en vías de desarrollo como, por ejemplo, la Argentina no han sabido ser **selectivos** con respecto a la utilización de las recetas. Los estados de los países del Sudeste Asiático, en cambio, desempeñaron un papel muy activo en la promoción de la educación y en tecnología de avanzada.

No se tuvo en cuenta que una misma política afecta de forma diferente a países diferentes, y que la misma receta le puede hacer bien a un país y perjudicar a otro.

Stiglitz considera que en los años noventa hubo una especie de esquizofrenia en la que los agentes financieros consideraban que eran los únicos que conocían el camino para poder avanzar. Después de todo, comenta, el mundo de Wall Street no deja de ser un grupo de presión como cualquier otro. En los esquemas de información asimétrica unos disponen de información que otros ignoran. Si uno avanza en esta línea de pensamiento empieza a comprender qué falló y por qué falló.

Todos podemos percibir el impacto de los cambios en los noventa, pero los cambios se pueden observar desde dos perspectivas diferentes ya que la gran mayoría de las recetas propuestas por el Consenso de Washington jamás se tomaron en cuenta dentro de Estados Unidos. A veces los organismos internacionales no saben de fronteras y tampoco reconocen autoridad alguna. Se han manejado bajo un **paradigma escimático**.

Es decir que ha habido una disociación entre las idas y las correspondientes acciones, entre las ideas y la retórica de la cual toman cuerpo las ideas.

Se observa una falta de coherencia entre el discurso y la realidad sobre todo tomando en cuenta los resultados en la manera en la que Estados Unidos y los Organismos Internacionales han gestionado los problemas de la globalización, tanto por la apuesta al unilateralismo como por la falta de preocupación por la justicia social global. El mundo se ha vuelto interdependiente y sólo creando disposiciones internacionales caracterizadas por la **equidad** se podrá lograr cierta estabilidad.

La retórica de Europa también se maneja bajo un paradigma **escimático**: la brecha entre el discurso y la realidad es igual que la de Estados Unidos. Tomamos como ejemplo los subsidios a la agricultura que siguen prácticamente en el mismo nivel, impidiendo competir a los países en vías de desarrollo.<sup>22</sup>

Algo está cambiando pero a pasos muy lentos. Es posible observar una redefinición de la estrategia a seguir por parte de los Organismos Internacionales con respecto a los países en desarrollo, aggiornando el paradigma neoliberal. Por otro lado, a cada protesta de los países en desarrollo le sigue una propuesta, algo no visto en las décadas anteriores.

Hasta hace un par de años la iniciativa estaba siempre en manos de los países industriales, y los países en desarrollo estaban a la defensiva. Ahora estos últimos tienen la capacidad de reforzar sus mecanismos de defensa en la búsqueda de la **reciprocidad**.

Asimismo, en el marco de las negociaciones se debe pedir flexibilidad para lograr progresos a distintas velocidades, dependiendo de las diferentes realidades de cada uno.

De acuerdo con lo analizado a lo largo de este trabajo se puede considerar que **no nos encontramos en presencia de un cambio de paradigma sino de una actualización del paradigma neoliberal**. Por ello hacemos referencia a un paradigma neoliberal aggiornado.

---

<sup>22</sup> Por citar algunos pocos ejemplos, la mayoría de los países industrializados, incluidos USA y Japón edificaron sus economías mediante protección en algunos casos sabia y selectiva de algunas de sus industrias, hasta que fueron suficientemente fuertes como para poder competir con compañías extranjeras. Es verdad que el proteccionismo generalizado no funciona, genera guerras comerciales, falta de competitividad, falta de avances tecnológicos etc. La liberalización comercial es un camino a seguir, pero antes deben diseñarse las redes de seguridad ya que la mayoría de los casos la liberalización no vino acompañada del crecimiento prometido. Ver. Garau Estela. La OMC y la Ronda del Desarrollo. Setiembre de 2003. Universidad de Murcia. España.

En cuanto a nuestro tema, estamos en condiciones de analizar la presencia de un paradigma neoliberal que se adapta a los tiempos y tiene como objetivo generar acciones de protección contra los posibles cambios de preferencias, el paradigma neoliberal no cambia, no hay un nuevo paradigma.

¿Por qué se diseñan las denominadas acciones de protección?

¿La decisión de empezar a considerar los problemas de la exclusión y la equidad por parte de los organismos internacionales, tendrá que ver con la intención o con la necesidad de frenar el malestar social, los estallidos sociales, la inseguridad y los cambios de preferencias del electorado?

Los gobiernos cambian de liderazgo de una manera más o menos frecuente, entonces es normal que determinadas acciones presentes se tomen deliberadamente en parte para limitar las opciones futuras.<sup>23</sup>

La democracia exige participación y ésta facilita la protesta de los grupos heridos por las reformas.

En otras palabras, el descontento general genera una profunda crisis de gobernabilidad en la región que puede dar lugar a alternativas autoritarias, populistas o fundamentalistas y el sistema necesita sustentabilidad.

El capitalismo tiene la amenaza dentro de su propio seno y la equidad social se ha convertido en el tema prioritario del debate económico, político y social de estos tiempos.

## Bibliografía

- ASPIAZU, Daniel (1998) *La elite empresaria y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios*. En H. Nochteff (ed.) *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Buenos Aires: EUDEBA/FLACSO:47-69.
- BID, Banco Interamericano de Desarrollo (1998) *América Latina frente a la desigualdad. Progreso Económico y Social de América Latina*, Informe 1998-99. Washington D.C.: BID.
- BANCO MUNDIAL (1991) *Informe sobre el desarrollo mundial 1991: La tarea acuciante del desarrollo*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- BANCO MUNDIAL (1995) *Informe sobre el desarrollo mundial 1995: El mundo del trabajo en una economía integrada*. Washington D.C.: Banco Mundial.

---

<sup>23</sup> Ver: Keohane Robert. ( 1984) *Después de la Hegemonía. Cooperación y Discordia en la política económica mundial*. Pág.153. Protección contra los cambios de preferencias. Frupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales.

- BERRY, Albert (1997) *The Income Distribution Threat in Latin America*. Latin American Research Review 32 (2) 3-40.
- BERZOSA, C. (2002), *Los desafíos de la economía mundial en el siglo XXI*, Nivola, Madrid.
- BOUZAS, Roberto y Ricardo FRENCH-DAVIS (1998) *La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo*. Revista de la CEPAL (octubre) 125-137.
- BRENNAN, Geoffrey & James M. BUCHANAN (1985) *The Reason of Rules: Constitutional Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- BRESSER PEREIRA, Carlos (1999a) *Ciudadanía y res publica: La emergencia de los derechos republicanos*. Nueva Sociedad 159 (enero-febrero) 42-75.
- BRESSER PEREIRA, Carlos (1999b) *Reforma del Estado para la ciudadanía*. Buenos Aires: UDEBA/CLAD.
- BROWETT, John (1985) *The Newly Industrializing Countries and Radical Theories of Development*. World Development 13 (7) 789-803.
- BROWN, Robert (1981) *Burocracia: La utilidad de un concepto*. En E. Kamenka y M. Krygier (comps.), *La burocracia. Trayectoria de un concepto*. México: Fondo de Cultura Económica:245-283.
- BURKI, Shahid Javed & Guillermo PERRY (eds.) (1998) *Más allá del Consenso De Washington. La hora de la reforma institucional*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- BUSTELO Pablo, 2003, *Desarrollo Económico: del Consenso al Post-consenso de Washington y más allá*, extraído de: <http://www.ucm.es>
- CALLINICOS, Alex (1999) *Social Theory. A Historical Introduction*. Lonres: Polity Press.
- CAMARGO, S. De (1998) *La economía y la política en el orden mundial contemporáneo*. [En: Revista Ciclos, Vol. VIII, n° 14-15, 1° Sem.]
- CANDIA, José Miguel (1999) *Capacitación: ¿Vía de ingreso al trabajo o formas encubiertas de subsidiar el desempleo? Consideraciones sobre un debate inconcluso*. Tercera Edición 4 (diciembre) 13-20.
- CANITROT, A. (1982) *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981*. [En: Desarrollo Económico, Vol.21, n° 82, Buenos Aires, julio-septiembre]
- CEPAL (1996) *Tendencias económicas y sociales*
- CEPAL (1997) *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CERNEA, Michael M. (ed.) (1985) *Putting People First. Sociological Variables in Rural Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- CHOMSKY, N. (2000) *El beneficio es lo que cuenta*. Barcelona, Crítica.
- CONCHEIRO BORQUEZ, Elvira (1996) *El gran acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*. México: Ediciones ERA.
- CONAGHAN, Catherine, James MALLOY & Luis A. ABUGATTAS (1990) *Business and the «Boys». The Politics of Neoliberalism in the Central Andes*. Latin American Research Review XXV (2) 3-30.

- CORRIGAN, Philip y Derek SAYER (1985) *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*. Londres: Basil Blackwell.
- DABAT, A. (1993) *El mundo y las naciones*. UNAM/CRIM.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1996) *Corrupción e informalidad*. *Espiral*. Estudios sobre Estado y Sociedad III (7) 109-127.
- DE SOTO, Hernando (1986) *El otro sendero: La revolución informal*. Lima: La Oveja Negra.
- DIAMAND, M.- NOCHTEFF H. -eds-. (1999) *La economía argentina actual*. Buenos Aires, Norma.
- DOREMUS, Paul N., William KELLER, Louis PAULY y Simon REICH (1998) *The Myth of the Global Corporation*. Princeton: Princeton University Press.
- EDWARDS, S. (1995) *Crisis y reforma en América latina*. Buenos Aires, Emecé
- EFE (1999) *Según informe del Banco Mundial, Fujimori hizo mal uso de fondos sociales*. El Mercurio (Santiago de Chile), 16 de octubre.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando (1994) *Sobre el significado político de la corrupción*. Política y Gobierno I (1) 79-95.
- ESTEVEZ, Dolia (1995) *Corrupción y Narcolavado en las Privatizaciones Salinistas: FBI*. El Financiero (Ciudad de México), 9 de mayo.
- ESTEVEZ, Dolia (1996) *La globalización económica, favorable al narco, alerta Paul Stares*. El Financiero (Ciudad de México), 20 de marzo.
- EVANS, Peter B., Dietrich RUESCHMEYER y Theda SKOCPOL (eds.) (1985) *Bringing the State Back In*. Nueva York: Cambridge University Press.
- FAZIO, Hugo (1997) *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: Universidad ARCIS.
- FISHLOW, Albert (1994) "Economic Development in the 1990s". *World Development* 22 (12) 1825-1832.
- GARRETT, Geoffrey (1999) *Mercados globales y política nacional: ¿colisión inevitable o círculo virtuoso?*. *Desarrollo Económico* 152 (enero-marzo) 883-924.
- GEORGE, Susan y Fabrizio SABELLI (1994), *Faith and Credit. The World Bank Secular Empire*. Boulder, Co.: Westview Press.
- GERSCHENKRON, Alexander (1962) *El atraso económico en perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel.
- GERCHUNOFF, P.- LLACH, (1998) L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires, Ariel.
- GIDDENS, Anthony (1999) *La tercera vía*. Barcelona: Taurus.
- GILLS, Barry y George PHILIP (1996) *Towards convergence in development policy? Challenging the "Washington Consensus"*. *Third World Quarterly* 17 (4) 585-591.
- GUEHENNO, Juan-Marie (1995) *El fin de la democracia*. Barcelona: Paidós.
- HAYA DE LA TORRE, Agustín (1995), *Las políticas sociales en Perú*. En Carlos M. Vilas (coord.) *Estado y políticas sociales después del ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad:87-100.
- HELLER, Hermann (1965) *La soberanía*. México: UNAM.

- HINTZE, Otto (1931) *Las condiciones histórico-universales de la constitución representativa*. En O. Hintze, *Historia de las formas políticas*. Madrid: Revista de Occidente, 1968:105-153.
- HIRST, Paul y Grahame THOMPSON (1996) *Globalization in Question*. Londres: Polity Press.
- HUBER, Evelyne y John D. STEPHENS (1986), *Democratic Socialism in Jamaica*. Houndmills: Macmillan.
- IBARRA, David (1996) *¿Transición o crisis? Las contradicciones de la política económica y el bienestar social*. México: Aguilar.
- IPS (1996) *Menos de la tercera parte de los proyectos del Banco Mundial tienen éxito*. La Jornada (Ciudad de México) 18 de diciembre.
- JIMENEZ, Luis Felipe (1996) *La experiencia de ajuste durante la década de los ochenta en Latinoamérica, sus consecuencias distributivas y el diseño de políticas sociales*. En CEPAL/CLAD/SELA, *Desarrollo con equidad*. Caracas: Nueva Sociedad:13-60.
- JOHNSON, Chalmers (1982) *MITI and the Japanese Miracle*. Stanford, Stanford U. Press
- KEOHANE, Robert. ( 1984) *Después de la Hegemonía. Cooperación y Discordia en la política económica mundial*. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales.
- KITCHING, Gavin (1982) *Development and Underdevelopment in Historical Perspective*. Londres: Meuthen.
- KRUIJT, Dirk (1992) *Monopolios de filantropía: El caso de las llamadas "Organizaciones no Gubernamentales" en América Latina*. *Polémica* 16 (2ª época) 41-47.
- KUCZYNSKI, P.-P. Y J. WILLIAMSON (eds) (2003), *After the Washington Consensus: restarting Growth and Reform in Latin America*, Institute for International Economics, Washington DC.
- LACLAU, Ernesto (1991) *The impossibility of society*, en Arthur y Marjorie Kroker (eds.) *Ideology and Power in the Age of Lenin in Ruins*. Nueva York: St.Martin's Press:24-27.
- LAFAY, Jean-Dominique y Jacques LACAILLON (1993), *The Political Dimension of Economic Adjustment*. París: OCDE.
- LAKE, Anthony (1993) *From Containment to Enlargement*. Washington D.C.: Johns Hopkins University School of Advanced International Studies.
- LATIN FINANCE (1992) *TELMEX: A very private affair*. *Latin Finance* 34 (March).
- LEFTWICH, Adrian (1994) *Governance, the State, and the Politics of Development*. *Development and Change* 25:363-386.
- LIEBICH, André (1997) *The Communists Reincarnated. Their Return in Russia and Eastern Europe*. *World Affairs* 1 (1) 66-77.
- LINZ, Juan y Arturo VALENZUELA (eds.) (1994) *The Failure of Presidential Democracy. The Case of Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- MADDISON, A. (1985) *Dos crisis: América y Asia, 1939-1938 y 1973-1983*. México, FCE.
- MADDISON, A. (1992) *La economía mundial en el siglo XX*. México, FCE.
- MANCEBO, M. (1998) *El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación (1976-96)* [En: Nochteff, H. (editor) *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Buenos Aires, EUDEBA]
- MARCH, James G. y Johan P. OLSEN (1989) *Rediscovering Institutions. The Organizational Basis of Politics*. Nueva York: The Free Press.
- MARX, Karl (1859) *Crítica del programa del Gotha*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso 1971, tomo II.
- MAUCERI, Philip (1995) *State Reform, Coalitions, and the Neoliberal Autogolpe in Perú*. *Latin American Research Review* 30 (1) 7-37.
- MAZLISH, Bruce (1991) *The Breakdown of Connections and Modern Development*, *World Development* 19 (1) 31-44.
- MORENO PEREZ, Juan (1998) *El problema del Fobaproa: Elementos para entenderlo y posibles alternativas para su solución*. *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual* 92 (noviembre-diciembre) 52-83.
- MORLEY, Samuel A. (1998), *La pobreza en tiempos de recuperación económica y reforma en América Latina: 1985-1995*, en E. Ganuza, L. Taylor y S. Morley (eds.), *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*. Madrid: Mundi-Prensa Libros:47-70.
- MORRIS SUZUKI, Tessa (1998) *Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa*. México: Siglo XXI/CEIICH-UNAM.
- MULGAN, Geoff (1994) *Politics in an Antipolitical Age*. Londres: Polity Press.
- NACIONES UNIDAS (2002) *Documento Final sobre la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*. Monterrey, México. 18 al 22 de marzo.
- NAÍM Moisés, 2000, *Washington Consensus or Washington Confusion?*, *Freign Policy*, nº 118, primavera
- NELSON, Joan (1989) *The Politics of Long-haul Economic Reform*, en J. Nelson (ed) *Fragile Coalitions: The Politics of Economic Adjustment*. New Brunswick NJ: Transaction Books: 3-25.
- NELSON, Joan (1990) *The Politics of Economic Adjustment in Small Democracies: Costa Rica, the Dominican Republic and Jamaica*, en J. Nelson (ed.) 169-214.
- NELSON, Joan (ed.) (1990) *Economic Crisis and Policy Choice*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- NORTH, Douglass C. (1986) *The New Institutional Economics*. *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 142:230-237.
- NORTH, Douglass C. (1990) *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Nueva York: Cambridge University Press.
- O'DONNELL, Guillermo (1995) *Delegative Democracy*. *Journal of Democracy* 5 (1) 65-69.

- OECD (1990) *Development Cooperation in the 1990s*. París: OECD.
- PALAZUELOS, E. (1998) *La globalización financiera*. Madrid, Síntesis.
- PAYER, Cheryl (1982a) *Tanzania and the World Bank*. Bergen: Christian Michelsen Institute.
- PAYER, Cheryl (1982b) *The World Bank. A Critical Analysis*. Nueva York: Monthly Review Press.
- PEREIRA ALMAO, Valia (1997) *Personalización de la política y estabilidad democrática en América Latina*. Boletín Electoral Latinoamericano XVIII (Julio-diciembre) 321-353.
- PION-BERLIN, David (1983) *Political Repression and Economic Doctrines: The Case of Argentina*. Comparative Political Studies 16 (1) April:37-66.
- PION-BERLIN, David (1989) *The Ideology of State Terror. Economic Doctrine and Political Repression in Argentina and Perú*. Boulder, Co.: Lynne Rienner.
- PIPITONE, Ugo (1994) *La salida del atraso: Un estudio histórico comparativo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998) *Gobernabilidad y desarrollo democrático en América Latina y el Caribe*. Nueva York: PNUD.
- POGGI, Gianfranco (1990) *The State. Its Nature, Development and Prospects*. Stanford: Stanford University Press.
- POLANYI, Karl (1957). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica 1992.
- PRONOVOST, Gilles (1989) *The Sociology of Time*. Current Sociology 37 (3) Winter.
- RAPOPORT, M. y colaboradores. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000*. Buenos Aires, Macchi.
- SACHS-LARRAIN. (1994) *Macroeconomía en la economía global*.
- SANTISO, Javier (1997) *Los relojes y las nubes: tiempo y democratización en América Latina y en Europa del Este*. Política y Gobierno IV (1) 43-80.
- SAYER, Derek (1991) *Capitalism and Modernity. An excursus on Marx and Weber*. Londres: Routledge.
- SCHELLING, Thomas C. (1973) *Symposium: Time in Economic Life*. Quarterly Journal of Economics 87 (4) 627-675.
- SCHVARZER, J. (1996) *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires, Planeta.
- SCHVARZER, J. (1982). *La práctica de la política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- SHEAHAN, John (1989) *Modelos de desarrollo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- SKIDMORE, T. Y SMITH, P. (1996) *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona, Crítica, p. 249
- STALLINGS, Barbara (1990) *Politics and Economic Crisis; A Comparative Study of Chile, Perú, and Colombia*, en Joan Nelson (ed). 113-168.

- STEPAN, Alfred & SKACH, Cindy (1993) *Constitutional Frameworks and Democratic Consolidation: Parliamentarism vs Presidentialism*. World Politics 46 (October) 1-22.
- STEPHEN, Lynn, (1991) *Culture as a Resource: Four Cases of Self-Managed Indigenous Craft Production in Latin America*. Economic Development and Cultural Change 40 (1) October 101-130;
- STIGLITZ, Joseph E. (1986) *Economics of the Public Sector*. Nueva York: W.W. Norton.
- STIGLITZ, Joseph E. (1997) *Algunas enseñanzas del milagro del Este Asiático*. Desarrollo Económico 147 (octubre-diciembre) 323-349.
- STIGLITZ, Joseph E. (1998) *Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington*. Desarrollo Económico 151 (Octubre-Diciembre) 691-722.
- STIGLITZ, J. E. (2002), *Globalization and its Discontents*, Nueva York, Norton.
- STIGLITZ, J. E. (2002), "Los Felices 90. La semilla de la destrucción", Taurus, Buenos Aires, Alfaguara.
- STOPPINO, Mario (1982) *Poder*, en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, Diccionario de Política. México: Siglo XXI, t.II:1217-1227.
- STRANGE, Susan (1996) *The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SUNKEL, O. (1990) *Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro*. En: Sunkel, O. (compilador): El desarrollo desde dentro. Un enfoque estructuralista para la América Latina. México, FCE.
- TARROW, Sidney (1994) *Power in Movement. Social Movements, Collective Action, and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- TILLY, Charles (1992) *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Londres: Blackwell.
- TOULMIN, Stephen y June GOODFIELD (1968) *El descubrimiento del tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- UNDP (1991) *Human Development Report*. New York: UNDP. VEBLEN, Thorstein (1915) *Imperial Germany and the Industrial Revolution*. Nueva York: Macmillan.
- VESETH, Michael (1998) *Selling Globalization. The Myth of the Global Economy*. Boulder, Co.: Lynne Rienner.
- VILAS, Carlos M. (1994a) *Economía, política y sociedad: Panorama después de la crisis*. Realidad Económica 125 (julio-agosto) 4-26.
- VILAS, Carlos M. (1994b) *Entre la democracia y el neoliberalismo: Los caudillos electorales de la postmodernidad*. En S. Dutrénit y L. Valdés (coords.) El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Mora:323-340.
- VILAS, Carlos M. (1995) *Estado, actores y desarrollo: Los intercambios entre política y economía*. Investigación Económica 212 (abril-junio) 177-195.

- VILAS, Carlos M. (1996) *Prospects for Democratization in a Post-Revolutionary Setting: Central America*. *Journal of Latin American Studies*, 28 (May) 461-503.
- VILAS, Carlos M. (1997a) *La reforma del Estado como cuestión política*. *Política y Cultura* 8:147-185.
- VILAS, Carlos M. (1997b) *De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo (Notas para una perspectiva macro)*. *Desarrollo Económico* 144 (enero-marzo 1997) 931-952.
- VILAS, Carlos M. (1998) *América Latina: Experiencias comparadas de combate a la pobreza*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WADE, Robert (1990) *Governing the Market*. Princeton N.J.: Princeton University Press.
- WADE, Robert (1997) *Japón, el Banco Mundial y el arte del mantenimiento del paradigma: El milagro del Este asiático en perspectiva política*. *Desarrollo Económico* 147 (octubre-diciembre) 351-387.
- WEDER, Beatrice (1999) *Model, Myth, or Miracle? Reassessing the Role of Governments in the East Asian Experience*. Tokyo: United Nations University Press.
- WEFFORT, Francisco (1992) *¿Qué democracia?* San Pablo: Editora Schwarcz.
- WEISBERG, Herbert (ed.) (1986) *Political Science: The Science of Politics*. Nueva York: Agathon Press.
- WEISS, Linda (1998) *The Myth of the Powerless State*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- WILLIAMS, David & Tom YOUNG (1994) *Governance, the World Bank and Liberal Theory*. *Political Studies* XLII:84-100.
- WILLIAMSON, John (1990) *What the Washington Consensus Means by Policy Reform*, en J. Williamson (ed.) *Latin America Adjustment: How Much has Happened*. Washington D.C.: The Institute for International Economics.
- WILLIAMSON, John (1993) *Democracy and the "Washington Consensus"*. *World Development* 21 (8) 1329-1336.
- WILLIAMSON, J. (2002), *Did the Washington Consensus Fail?*, Remarks at CSIS, 6 de noviembre.
- WOLF, Eric (1966) *Kinship, Friendship, and Patron Client Relations in Complex Societies*. En M. Barton (ed.) *The Social Anthropology of Complex Societies*. Londres: Tavistock Press:1-22.
- WOLFE, Marshall (1990) *Las estructuras sociales y la democracia en los noventa*. *Revista de la CEPAL* 49 (abril) 55-71.
- WORLD BANK (1989) *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*. Washington DC.: The World Bank.
- WORLD BANK (1991). *World development report, 1989, 1990 y 1991*.
- WORLD BANK (1992) *Governance and Development*. Washington D.C.: The World Bank.

El “Post-consenso”, ¿nuevo paradigma o paradigma aggiornato?

WORLD BANK (1993a) *The East Asian Miracle: Public Policy and Economic Growth*.

Nueva York: Oxford University Press.

WORLD BANK (1993b) *El Salvador: The Challenge of Poverty Alleviation*. Was-

hington D.C. (Report 12315-ES).

WORLD BANK (1994) *Averting the Old Age Crisis*. Nueva York: Oxford Universi-

ty Press.

WORLD BANK (1997) *World Development Report: The State in a Changing World*.

Nueva York: Oxford University Press.

### **Páginas web consultadas:**

[www.montpelerin.org](http://www.montpelerin.org)

[www.ucm.es](http://www.ucm.es)

[www.eclac.cl](http://www.eclac.cl)

[www.un.org](http://www.un.org)

[www.europa.eu.int](http://www.europa.eu.int)

[www.oecd.org](http://www.oecd.org)



# Los Tratados de Libre Comercio y los Procesos de Integración Regional.

## Los organismos multilaterales y el nuevo orden mundial

**Por Marita González**

*“Mi gobierno está promoviendo el comercio libre y equitativo, para abrir mercados nuevos para los empresarios, fabricantes y agricultores de los Estados Unidos y crear puestos para los trabajadores de los Estados Unidos” (George W. Bush)*

Una lectura restrospectiva de la evolución del orden mundial en los últimos treinta años da cuenta de los espectaculares cambios que suelen atribuirse comunmente al fenómeno de la globalización. Es indudable que la globalización ha pasado a ser uno de los principales factores condicionantes de la vida económica y social con expresiones profundas en todas y cada una de sus manifestaciones. La globalización emerge de la mano de una profunda revolución del capital que determinó una reorganización de la composición productiva-comercial, pero muy especialmente del andamiaje social y cultural que se erigió durante la segunda mitad del siglo XX. Sus consecuencias económico sociales se expresan casi paradójicamente como una combinación de enormes avances en la condiciones de producción e intercambio de las sociedades y, simultáneamente una mayor incertidumbre para las personas y un crecimiento

exponencial de la desigualdad entre los países desarrollados y no desarrollados; así como también una ampliación de la brecha en el interior de cada unidad estatal soberana.

La literatura existente suele destacar múltiples determinaciones de un fenómeno que se presenta sumamente complejo: el papel de la revolución informática y comunicacional, la mundialización de la producción y de los intercambios –que determinaron la reorganización de la estructura económica mundial–, un sistema financiero escindido de la producción de bienes que se retroalimenta independientemente del desarrollo de la economía real, la supremacía de los negocios financieros y especulativos, así como el predominio ideológico del neoliberalismo. Bajo estas premisas, parece imposible disociar la nueva organización del espacio económico y social del mundo de su forma sociopolítica neoliberal. De esa forma, esta nueva fase histórica del desarrollo capitalista está invariablemente ligada al neoliberalismo radical que sobredeterminó el proceso y condicionó su gestión a través de las organizaciones multilaterales.

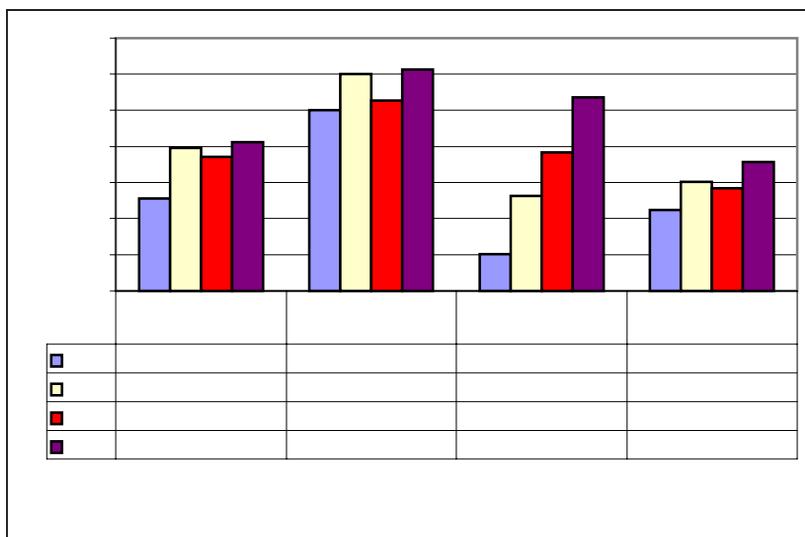
Efectivamente, si se realiza un rastreo sobre la expansión del comercio multilateral, la primera conclusión a la que se puede arribar es que la globalización ha despojado las formas tradicionales de intercambio, generando una ampliación del comercio multilateral, bajo un formato de apertura continua de los mercados nacionales. Esta premisa era un pilar básico del mundo construido luego de la Segunda Guerra Mundial, expresado en las instituciones financieras internacionales y en los acuerdos multilaterales expresados en el GATT. Si los países occidentales concertaron a partir de los acuerdos de Bretton Woods un sistema supranacional financiero, no se pusieron de acuerdo a la hora de establecer un sistema tendiente a la liberalización del comercio y la producción. Esta discrepancia era lógica desde el punto de vista geopolítico en un escenario internacional signado por la guerra fría, y la necesidad de reconstrucción de las economías nacionales devastadas, particularmente las de Europa occidental. Además, los Estados de Bienestar, eran una plataforma idónea para frenar el avance del comunismo. Cuando estos condicionamientos comenzaron a perder su sentido, la globalización emergió como si fuera un proceso natural, el cual sólo había sido postergado en el tiempo pero nunca eliminado de la agenda. Aceptando entonces la premisa por la cual la globalización es un fenómeno novedoso en su amplitud y magnificencia, pero cuyo diseño estaba en los promotores de los organismos multilaterales de mitad del siglo XX, este trabajo avanzará en algunas

directrices de la evolución comercial y financiera del mundo globalizado, y en la descripción de la institución que alimenta y refuerza el libre comercio, la Organización Mundial del Comercio. En una segunda instancia se describirán las diferentes perspectivas analíticas sobre el papel que cumple el nuevo regionalismo y los Tratados de Libre Comercio, bajo la hipótesis tentativa según la cual, si bien los procesos de integración regional son respuestas proactivas al proceso de globalización, en muchos casos se constituyeron en mecanismos reactivos a los efectos devastadores de la liberalización de los mercados. En tercer lugar, se abordarán sucintamente los procesos de integración y acuerdos de libre comercio, con especial énfasis en las Américas. Este trabajo no estudiará los procesos de libre comercio e integración regional en África y Asia, ya que excede al objetivo del presente artículo.

## **Algunos impactos de un mundo multilateral**

La década de los noventa se caracterizó por el impulso de la globalización, que se expresa en la creciente participación de los flujos de intercambios comerciales, financieros y de las inversiones extranjeras (IED) en el producto mundial, la deslocalización de empresas asociada a la consolidación del proceso previo de transnacionalización de la economía. Tal como se puede apreciar en el [gráfico 1](#), la participación del comercio en el producto total de las regiones luego de una importante retracción durante la década de los ochenta, cobra un importante envión en la década siguiente, siendo muy importante en Asia, región donde las políticas económicas destinadas al acceso a mercados ha ganado un espacio espectacular; de esa forma se observa que si en la década de los setenta, el comercio internacional representaba para Asia 10% de su PBI, actualmente más de la mitad de su producción se destina al mercado externo.

**Gráfico 1 Evolución del Comercio distribuido por regiones**



El grado de liberalización económica particularmente en el Sudeste Asiático y las economías del Pacífico se define a través de políticas económicas destinadas a facilitar la exportación de bienes de capital y de bienes intermedios. El resultado ha sido un avance muy relevante en su participación en la economía globalizada. Como contrapartida, África ha liberalizado en gran medida su economía, pero bajo el viejo estigma de la división internacional del trabajo bajo la concepción de ventajas comparativas. Por ello, su participación se reduce a materias primas de nula o escasa elaboración, cuyo comportamiento de los precios tiende a la baja, aún cuando en los últimos años se han estabilizado. Lo mismo ocurre para el caso de América Latina y el Caribe. La primera conclusión sobre este fenómeno es que, bajo el slogan de la apertura de mercado, el resultado es una profundización de la segmentación de la producción agravada por la transnacionalización de capitales que suelen operar como verdaderos monopolios y oligopolios hegemónicos en los mercados más débiles.

Por otra parte, si analizamos la resistencia de los países desarrollados a desestimar las políticas proteccionistas en que se asienta su desarrollo económico, podemos ver que es en los países de la OCDE donde el coeficiente de apertura ha sido bajo. Desde los núcleos promotores de la liberalización acusan también a América Latina y el Caribe de no haber avanzado profundamente en las aperturas de sus economías. Efectiva-

mente, si se toma esta región en su conjunto aún subsisten medidas de salvaguardias productivas. No obstante, la región presenta mucha heterogeneidad, mientras países como Argentina han adoptado políticas neoliberales que conllevaron a una gran dependencia respecto a los vaivenes de la economía internacional, Brasil aún mantiene algunos rasgos de economía cerrada.

Un análisis del nuevo escenario internacional no puede dejar de lado el ascenso de China como unidad estatal más importante en las mutaciones del comercio mundial. La irrupción de Asia en el comercio internacional merece un análisis más que minucioso, en particular por el ingreso de China en el escenario productivo, financiero y comercial. En efecto, la economía China viene transformándose desde los años setenta, descartando su especialización en exportaciones primarias y de baja calidad y estableciendo políticas dirigidas a la exportación de alta tecnología. Entre 1990 y 2003 sus exportaciones generales crecieron 8 veces (380.000 millones de dólares), y hoy ocupan el segundo lugar en importancia en el comercio mundial. Su PBI creció de 106.000 millones de dólares en los setenta a 1.300 billones en la actualidad. El sector privado produce cerca de 45% de la producción, en contraste con la participación de empresas estatales que registra 37%. Pero este crecimiento implica también riesgos, ya que si sigue aumentando su capacidad de producir puede hacer que la rentabilidad de las empresas se resienta.

China se convirtió en un eslabón esencial en la cadena de producción global para los productos con capital y trabajo intensivo. A partir de la liberalización económica el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa (IED) creció aceleradamente. Hoy representa más de 40% del PBI. Las compañías norteamericanas invierten más de 70.000 millones de dólares. En 2000, los ingresos corporativos estadounidenses provenientes de China alcanzaron en la misma moneda 7.200 millones, en comparación con los 4.600 millones de México, 3.500 millones de Singapur y los 1.850 millones de Brasil. Su crecimiento tecnológico ha hecho caer en el ranking de productores a países como Singapur, Malasia, Taiwán y Tailandia. Sólo Corea del Sur sigue compitiendo en igualdad con China. Aun cuando China sigue registrando un déficit comercial con los países del Este de Asia, también muestra un superávit comercial con América del Norte y Europa. Por otro lado, China pertenece a un grupo de países de Asia del Este que tiene 1.7 billones de dólares en divisas, o sea 70% del total mundial.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hale David y Lyric Hughes Hale (2004) "China Levanta vuelo" en *Foreign Affairs* (en español) Vol. 4, N°1.

Los cambios económicos que experimenta China pudieron realizarse sin demasiada oposición, por las características de su organización política con un partido único altamente centralizado, el Partido Comunista Chino (PCCh). De todos modos los cambios económicos están siendo acompañados por cambios al interior del PCCh, éste también está liberalizándose.

Las repercusiones de su crecimiento van más allá de lo meramente regional. Así, por ejemplo, México, a pesar del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), fue desplazado como socio comercial de EE.UU. ya que la economía china resulta más competitiva. Su fuerza de trabajo es cuatro veces más barata que la mexicana, y su electricidad alcanza la mitad del valor que la de México. La continua industrialización china aumentará su demanda de materias primas, lo que impulsará el comercio con África, Australia, América Latina y Canadá. El ingreso de China a la OMC, y particularmente la liberalización en algunos sectores productivos muy sensibles en el mundo occidental como el textil y de confecciones, es uno de los vectores de mayor conflicto en el mundo del comercio internacional ya que el resto del mundo reconoce la incapacidad de competir con una economía de escala y de alta tecnología como es la china.

## **Globalización y regionalización ¿Dos caras de una misma moneda?**

Las fuerzas centrífugas de la globalización parecen ser opuestas a las fuerzas centrípetas de los procesos de integración regional. Desde ese ángulo, la decisión de los países de generar espacios de convergencia institucional estableciendo un mercado integrado, o los acuerdos de libre comercio, obedecen a una reacción contra los desajustes provocados por la globalización. Los países recurren a la integración regional formal para atemperar las fuerzas del comercio internacional en una economía mundial que tiene como fundamento del crecimiento al mercado externo. Entonces, el elemento central no es la voluntad de asociacionismo sino crear un mercado productor y consumidor más amplio, que seduzca las inversiones y renueve el dinamismo que antaño se lograba a través del mercado doméstico. Desde otra perspectiva, los procesos de integración regional son proactivos al proceso de globalización regional inducidos por los propios avances del multilateralismo, que no se contraponen a los acuerdos regionales. En esa línea, la integración de regiones y subregiones tendería a generar una economía de aglomeración que alienta la regionalización de la producción, y seduce a las transnacionales en sus

estrategias empresariales globales.<sup>2</sup> Bajo el paraguas de la OMC, los acuerdos de integración y los Tratados de Libre Comercio no suplantán o rebellan ante el paradigma de liberalización y apertura, sino que lo refuerzan y legitiman. Tanto es así que todos estos tipos de acuerdos tienen como parámetro de acción las resoluciones de la OMC.

## **Evolución de la Organización Mundial del Comercio**

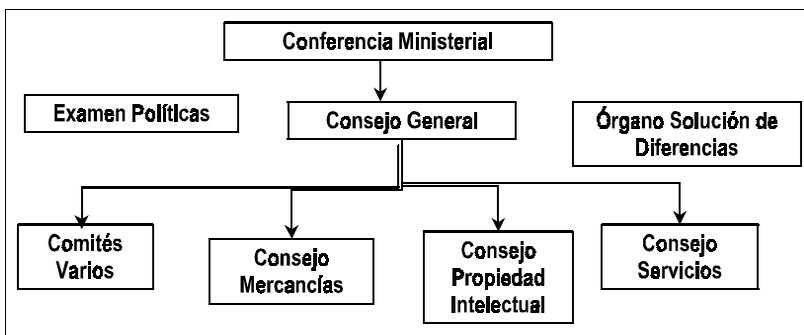
El contexto institucional para las relaciones económicas comenzó a cambiar a partir de las negociaciones multilaterales de la Ronda de Uruguay en 1986, y que culminó con la constitución de la Organización Mundial del Comercio a partir del 1º de enero del 1995. Sucesora del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) actualmente cuenta con 148 países miembros y tiene su sede en Ginebra, Suiza.

Como piedra angular del Sistema de Comercio Multilateral, sus líneas de acción se dirigen a regular principalmente en tres áreas: Comercio de Mercancías, Comercio de Servicios, Protección de Derechos de Propiedad Intelectual. En sus objetivos primigenios se establecía el de aumentar los niveles de vida, el velar por el logro del pleno empleo, el aumento de los ingresos y la demanda efectiva, el aumento de la producción y del comercio de mercancías y servicios, el generar las condiciones para el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente, diseñar políticas comerciales tendientes a contrarrestar las asimetrías entre los países desarrollados, los países en desarrollo (PED) y los países menos adelantados (PMA). En su organización se establecieron prerrogativas sobre la aplicación, administración y funcionamiento de los acuerdos comerciales, el atributo como Foro de Negociación, solución de controversias, el examen de políticas comerciales y la cooperación con organismos internacionales. En la práctica, la OMC no logró los objetivos de carácter social y laboral, muy por el contrario desde la perspectiva de los actores sociales esta institución es responsable del agravamiento de las condiciones de vida, sobre todo en los países de escaso desarrollo. La propia estructura organizacional da cuenta del carácter meramente económico de la misma.

---

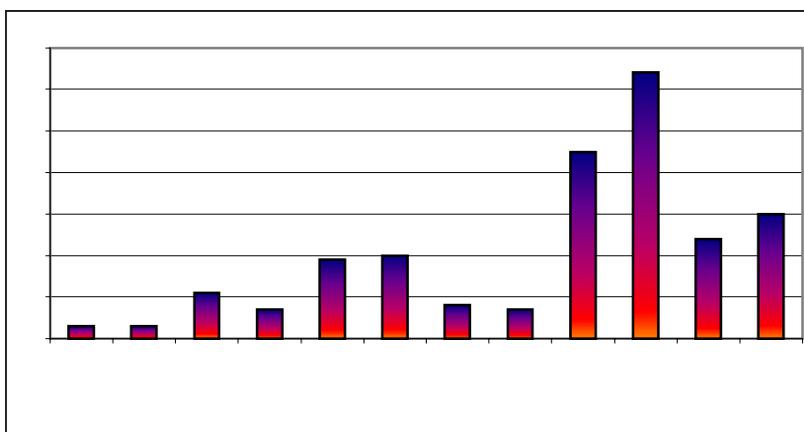
<sup>2</sup> Para un análisis desde esta perspectiva ver Humphrey, J. y H. Schmitz. (2000) *Governance and Upgrading: Linking Industrial Cluster and Global Value Chain Research*. Institute of Development Studies, Documento de Trabajo N° 120. Noviembre. También ver: Oman, C. (1998) "The Policy Challenges of Globalization and Regularization". En Ian Joost Teunissen (ed) *Regional Integration and Multilateral Cooperation in the Global Economy*. La Haya. FONDAD.

## Organigrama Institucional de la OMC



Las conferencias ministeriales realizadas hasta la actualidad –Singapur (diciembre 1996), Ginebra (mayo 1998), Seattle (noviembre/diciembre 1999), Doha (noviembre 2001), Cancún (2003)– dan cuenta de la existencia de actores muy heterogéneos con intereses económicos muchas veces irreconciliables. Si bien retomaremos este tema, observamos en el [gráfico 2](#), que el mayor éxito de la OMC se define por la aceleración de la constitución de zonas de libre comercio a través de la firma de tratados binacionales, subregionales, o incluso continentales.

**Gráfico 2:**  
**Número de acuerdos regionales notificados a GATT/ OMC**  
**1948-2004**

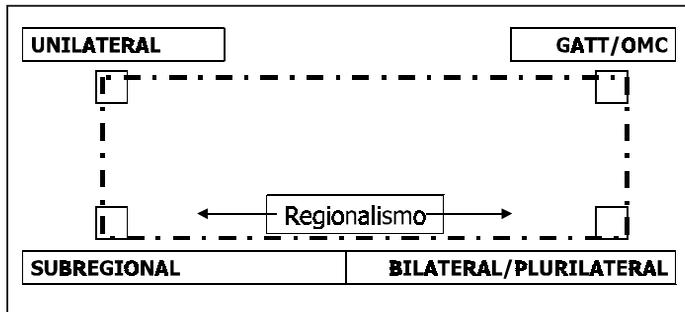


En julio de 2003 sólo había tres Miembros de la OMC –Macao, China; Mongolia y el Taipei Chino– que no eran parte en ningún acuerdo comercial regional. El aumento del número de esos acuerdos ha proseguido sin interrupción desde los primeros años del decenio de 1990. En mayo de 2003 se habían notificado a la OMC (y a su predecesor, el GATT) más de 265. De ellos, 138 se habían notificado después de la creación de la OMC en enero de 1995. Más de 190 están actualmente en vigor; se cree que hay otros 60 vigentes aunque todavía no se han notificado. A juzgar por el número de acuerdos que están en proyecto o ya en negociación, es muy posible que para este año el número total de acuerdos comerciales regionales en vigor se aproxime a los 300. Las Américas y el Caribe hoy son una maraña de acuerdos bilaterales, trilaterales, subregionales y regionales que canalizan una creciente relación cada vez más interdependiente.

No obstante, el avance del libre comercio y de la eliminación de todas las trabas al comercio comenzó a resentirse en el proceso que se conoce como el Programa de Doha para el Desarrollo. A partir de la Declaración Ministerial de Doha se estableció un programa de trabajo amplio y equilibrado y un mecanismo denominado Compromiso único, por el cual *“nada está acordado hasta que todo esté acordado”*. ¿Por qué este compromiso resultó una llave de doble esclusa para los países desarrollados? La respuesta es que hasta ese entonces los países de la OCDE no mostraban un amplio compromiso, sobre todo en la eliminación de aranceles en el sector primario de la economía, ya que aún así no podían seguir avanzando en la liberalización financiera y de servicios. Los países en desarrollo comenzaron a levantar su voz denunciando los compromisos sin cumplir en agricultura, solución de diferencias o acceso a productos industriales. De esta forma, los Estados Unidos y la Unión Europea, los más comprometidos en materia de subsidios agrícolas, se vieron compelidos a presentar una nueva propuesta de mayor liberalización y acceso a mercados para los países no desarrollados, así como el compromiso a la eliminación de subsidios. Como resultado, la Conferencia fracasó por la escasa generosidad de los países ricos en materia de apertura comercial. Los países en desarrollo denunciaron el abuso de los países desarrollados en las denominadas Cláusulas de Paz, que eximen a los Estados de aplicar medidas que podrían ser perjudiciales para su economía doméstica. El estado de tensión que se observó en esta Conferencia fue a la zaga del estado de malestar que provocan a nivel social estas Conferencias Ministeriales, y que transformaron el ámbito de las reuniones en un campo de expresión popular desde las manifestaciones de Seattle en 1999. Así, el sistema que en una década la OMC

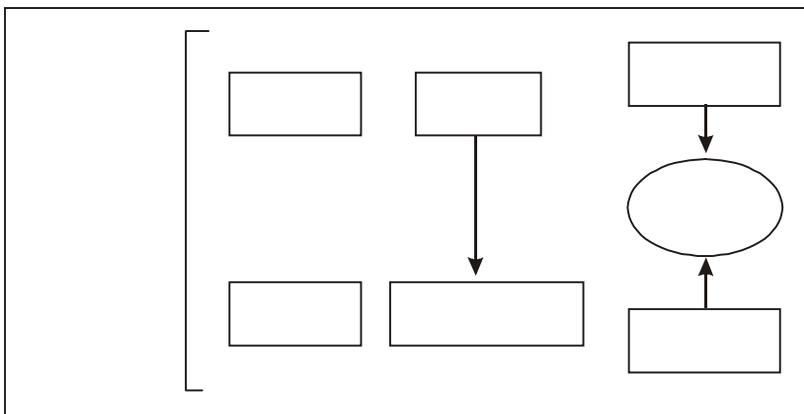
había construido e institucionalizado como paradigma del desarrollo económico comenzó a resquebrajarse.

### Sistema del comercio mundial a través de la OMC



La Conferencia de Cancún dio origen a un sinfín de agrupamientos de países con posiciones muy antagónicas sobre el futuro del multilateralismo. En dicha reunión se observó por primera vez como los países del MERCOSUR, en especial sus economías más grandes, pudieron protagonizar una fuente de conflictos al exigir a los países desarrollados la eliminación de salvaguardias, subsidios a la producción y limitación de acceso a los mercados de productos agrícolas.

### Posiciones de la Reunión de Doha



El diagrama expresa como se rediseñaron los alineamientos y las posiciones en el marco de la Ronda de Doha y que no tuvo avance alguno en Cancún. El Grupo de los 20 liderados por la India y Brasil y acompañado por los países en desarrollo, logró aunar los criterios de exigencias sobre los países desarrollados que se caracterizan por su reticencia a abrir sus propios mercados y sus desmedidas pretensiones en lo referente al acceso a los de los países emergentes. La cláusula de compromiso único, paradójicamente, le dio un vuelco a una relación de fuerzas que de por sí asimétrica parecía insalvable.

No obstante, este ciclo de discusión recién comienza, y sería muy prematuro establecer conclusiones taxativas. Paralelamente, resulta importante describir los procesos de integración regional y los acuerdos de libre comercio que se multiplicaron como consecuencia de la evolución del comercio internacional bajo el paraguas de la OMC.

## **Regionalismo y Libre Comercio: ¿tendencia reactiva o proactiva a la globalización?**

Numerosos trabajos analizan la integración regional como el instrumento más adecuado para compatibilizar los desafíos de la globalización con el objetivo de asegurar a los ciudadanos un nivel de vida adecuado. Esta primera definición se enmarca en el conocimiento de que el actual avance globalizador no ha generado justicia en la distribución de la riqueza, muy por el contrario se ha observado que el último cuarto de siglo muestra una mayor pauperización y empobrecimiento de vastos sectores de las sociedades que, si bien es común al interior de todas las economías nacionales, resulta particularmente agudo en los países en vías de desarrollo.

Asimismo, se ha estudiado el recorrido transitado por un conjunto de Estados Nacionales para establecer acuerdos de libre comercio, entendiendo a la integración como fases progresivas que comienzan con el establecimiento de áreas de preferencias económicas hasta la constitución de una Unión Política.<sup>3</sup> De acuerdo a esta perspectiva, definida por la OMC, la integración regional comenzaría por el establecimiento de ciertas áreas o zonas de preferencias comerciales, para, recién en una segunda instancia, constituir una Zona de Libre Comercio caracterizada por la exención de derechos. Una tercera etapa se iniciaría a partir de la

---

<sup>3</sup> Van Liemt G. The Social Dimension of Regional Integration. A "Think Piece" prepared for the ILO's Policy Integration Department. OIT. Ginebra, 2002.

constitución de una Unión Aduanera, donde todos los Estados-Partes del tratado de integración imponen los mismos derechos de aduana a las importaciones procedentes de países no miembros.

Como se podrá observar, las tres primeras fases excluyen en su definición toda dimensión social del proceso de integración. Esto no quiere decir que los procesos reseñados no impacten en el tejido social de cada uno de los Estados componentes, sólo se sugiere que de acuerdo a estas definiciones los aspectos sociales, en particular, su soporte –el hombre– no constituye el protagonista central del proceso de integración. Sería entonces, recién en una cuarta etapa, donde los Estados miembros de la Unión Aduanera establecen la conformación de un Mercado Común, cuando aparece por vez primera la dimensión social de la integración; definiéndose esta etapa como la libre circulación de factores productivos (capital-trabajo) estableciéndose reglas comunes para este fin. Finalmente, y siguiendo esta construcción escalonada, las fases siguientes establecerían una unión monetaria y económica, para finalmente constituir una Unión Política, siendo esta última fase la instancia donde se adoptarían políticas “medioambientales, sociales, laborales y culturales comunes; y se crearían así las instituciones encargadas de regular y administrar el proceso de integración, su política exterior común, etc.<sup>4</sup>

Sin embargo, la enumeración de estas fases sólo da cuenta de los pasos seguidos por el proceso de integración regional más avanzado, o sea el de la Unión Europea, pero se puede ver que otros acuerdos de libre comercio en diversas regiones no han seguido estas mismas pautas, observándose superposiciones de etapas, ausencia de algunos elementos constitutivos y presencia de otras dimensiones no contempladas en el modelo “base”. Estas supuestas asimetrías desde el modelo ideal de integración, introduce la necesidad de considerar los diferentes procesos históricos y los patrones culturales y socioeconómico que condicionan y moldean los distintos proyectos de integración regional.

## **El paradigma de la integración: la Unión Europea**

La Unión Europea tiene su génesis en el período inmediato posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Ante una Europa devas-

---

<sup>4</sup> Martínez, Daniel. *El mundo del trabajo en la integración económica y la liberalización comercial. Una mirada desde los países americanos*. Versión preliminar en revisión. Septiembre de 2003. Fases extraídas del nomenclador elaborado por la Organización Mundial de Comercio.

tada y la inminente primacía de Estados Unidos como vector de su reconstrucción, Europa comenzó a pergeñar la idea de una comunidad continental. Como ha señalado Pierre Gerbet: “Uno de los móviles más importantes para la realización de la unificación europea fue la toma de conciencia de la debilidad frente al mundo exterior”.<sup>5</sup> En dicho contexto EE. UU. presiona a los gobiernos europeos hacia la unidad a la vez que brinda ayuda financiera a los movimientos de promoción de la idea europea.<sup>6</sup>

El disparador no podía ser otro que la construcción de un proyecto común sobre la base de los insumos energéticos que más controversias había causado en el continente europeo desde el inicio de la revolución industrial. Como afirma Pierre Gerbet (1999), “Parecía imposible construir una Europa unida desde arriba, como preconizaban los ‘institucionalistas’, comenzando por elaborar una constitución federal para establecer un Parlamento Europeo y un gobierno europeo. Era un proceso lógico, pero entonces irrealizable. De allí la idea, que se expandía, de comenzar por lo bajo, desarrollando la cooperación en ciertos sectores limitados, en sectores claves”.<sup>7</sup> De esa forma, el acuerdo firmado entre Francia y Alemania que diera origen a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero es el causal inicial de lo que hoy se conoce como Unión Europea. El tratado, denominado CECA, se firma el 18 de abril de 1951 y desde sus principios se preveía una alta autoridad independiente con poderes reales en las áreas del carbón y del acero.

Un segundo impulso a la conformación de la Europa unida es la firma de los Tratados de Roma en 1957, de la Comunidad Europea para la Energía Atómica (EURATOM) y de la Comunidad Económica Europea (CEE) que luego se convertirá en Comunidad Europea. Estos acuerdos tenían como objetivo geopolítico reestablecer la importancia de Europa en el escenario internacional así como limitar la tutela que Estados Unidos ejercía desde la finalización del conflicto bélico. El Tratado de Europa dio vida a instituciones de carácter supranacional tales como el Consejo de la Unión Europea, la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Tribunal de Justicia y el Comité Económico y Social Europeo. Las resistencias provinieron de Gran Bretaña, la cual recién se integró en 1973, simultáneamente con el ingreso de Dinamarca y Finlandia.

---

<sup>5</sup> Gerbet, Pierre (1999), *La construction de l'Europe*, Paris, Imprimerie Nationale, Segunda parte, pág. 31.

<sup>6</sup> Para un análisis más exhaustivo de este proceso ver Vázquez Mariana (2204). El proceso de integración de la Unión Europea. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina

<sup>7</sup> Gerbet, Pierre, op. cit., tercera parte, pág. 91.

Con la finalización de la guerra fría y la reestructuración geográfica de Europa se generaron las condiciones inherentes a la concreción de una unidad económica y social. De esta forma, las firmas del Acta Única Europea, del Tratado de Maastricht y del Tratado de Ámsterdam aumentan considerablemente su poder en relación con las otras instituciones, lo cual ha llevado a algunos autores a hablar de bicameralismo casi perfecto.<sup>8</sup> La UE es un proyecto de integración económica y política gradual basada en el principio comunitario, una política exterior y de seguridad común y la cooperación entre los miembros en cuestiones judiciales y de interior. Si bien existen resabios institucionales donde conviven espacios supranacionales e intergubernamentales, los miembros de la Unión Europea fueron rescindiendo atribuciones soberanas tradicionales en aras de la comunidad. Asimismo fue ampliándose el número de miembros con la incorporación de Austria, España, Finlandia, Grecia, Portugal y Suecia.

La firma del Tratado de Maastricht o de la Unión Europea (TUE), en febrero de 1992, el cual entra en vigor en noviembre de 1993, se da en un escenario mundial de conmoción y transformación vertiginosa: la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, la unificación alemana, el 30 de octubre de 1990, y la explosión de la URSS en 1991.

A finales de la década de los noventa, la evolución de la Unión Europea comenzó a mostrar fisuras, en particular en lo referente al vínculo entre los países grandes y pequeños, acentuado por los roces diplomáticos entre Alemania y Francia. No obstante, esta situación comenzó a mejorar a partir de 2001, con la estrategia mancomunada de estos países para oponerse en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto de la situación que derivó en la invasión a Irak, iniciativa desplegada por el antiguo protector de posguerra: Estados Unidos. Esta decisión unilateral, si bien no fue compartida por otros miembros de la Unión Europea, como Gran Bretaña y España –la cual se retiró de la guerra recién en el 2004 y luego de un ataque terrorista en su capital y del cambio de signo político– constituyó un elemento de nuevo acercamiento en el eje franco-alemán.

A diferencia de otros procesos de integración regional, la Unión Europea ha alcanzado importantes avances en materia de creación de instituciones políticas supranacionales. Además, los principios fundamenta-

---

<sup>8</sup> Ver : Quermonne, Jean-Louis, (1998) *Le système politique de l'Union Européenne*, París, Montchrestien. Sidjanski, Dusan, (1998) *Etat européen ou Union européenne à vocation fédérales*, en *Swiss Political Science Review*, Issue 4, Winter. Hix, Simon, (1999) *The political system of the European Union*, Londres, MacMillan Press,

les de la Unión no se limitan a cuestiones económicas sino que avanzan sobre la dimensión social y política. Así, el Tratado de la Unión Europea establece que el respeto de los derechos humanos, los principios de la democracia, la libertad, la igualdad y la no-discriminación constituyen una precondition para la adhesión a la Unión. Se prevén sanciones para los Estados miembros que no los respeten, pero su aplicación es muy poco probable en tanto requiere decidirse por unanimidad, con excepción del voto del Estado en cuestión, y no implica tampoco la exclusión, lo que limita su alcance. Por último, se refuerzan las políticas comunitarias en materia de medio ambiente, salud, defensa del consumidor, y se incluye un capítulo sobre empleo, si bien es meramente declarativo. A partir de 2004, la Unión Europea incorporó a Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, y Rumania. En materia extrarregional la Unión Europea tiene puesta su mirada en América Latina, particularmente en el MERCOSUR, donde las negociaciones han tenido algunos traspies aunque el proceso avanza en forma permanente, y también en la Comunidad Andina y en CARICOM.

## **El Mercado Común del Sur –MERCOSUR-**

Podemos encontrar antecedentes del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el siglo XX en las frustradas, si bien sumamente importantes, experiencias de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Ambos proyectos se apoyan en la idea de que la integración regional constituye en el período la mejor estrategia para promover un desarrollo sustentable de los países de la región, frente al agotamiento de la primera etapa del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que éstos habían puesto en marcha a partir de la década de los treinta.

La ALALC, creada el 18 de febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo, constituye el primer acuerdo de su tipo en América Latina: en 1967 ya formaban parte de ella toda Sudamérica y México; no así las Guyanas. Los primeros países firmantes fueron: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, adhiriéndose poco tiempo después Colombia, Ecuador y Venezuela. El acuerdo tenía como objetivo la construcción de un área de libre comercio en doce años, con la idea de avanzar posteriormente hacia la conformación de un mercado común. Dadas las dificultades prácticas con las que se iba encontrando la puesta en marcha de los acuerdos, el Protocolo de Caracas, de diciembre de 1969,

amplió a veinte años el período de transición, que pasaba así a tener como fecha límite diciembre de 1980. El ALADI fue creado en 1980 y suscrito por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú Uruguay y Venezuela. El ALADI aún sigue vigente, y es a través de él que se ha firmado más de 40 acuerdos de alcance subregional o entre dos o más países. El MERCOSUR se encuadra en este Tratado original.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) fue creado a partir de la firma de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, del Tratado de Asunción, en 1991. Ha tomado la forma de una Unión Aduanera imperfecta, pero tiene como objetivo el convertirse en un mercado común. Ha estado orientado desde sus orígenes por un eje centrado en objetivos fundamentalmente económicos. Sin embargo se ha dado, en un proceso de construcción tan breve como reciente, un particular diseño institucional de carácter intergubernamental. En este sentido, el proyecto se presentó como un proceso reactivo a la globalización. A partir de 1994 el MERCOSUR comenzó a institucionalizarse a través del denominado Protocolo de Ouro Preto

El órgano superior del MERCOSUR es el Consejo del Mercado Común (CMC), y a éste le corresponde “la conducción política del mismo y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos y plazos establecidos para la constitución definitiva del Mercado Común”. Está integrado por los ministros de Relaciones Exteriores y de Economía de los Estados parte. El CMC toma sus decisiones, obligatorias para los Estados parte, por consenso y con la presencia de todos ellos. El Grupo Mercado Común (GMC) es el órgano ejecutivo. Está coordinado por los ministerios de Relaciones Exteriores e integrado por cuatro miembros titulares y cuatro alternos por país, que representan a los ministerios de Relaciones Exteriores, los ministerios de Economía o equivalentes, y los bancos centrales. También en este caso las decisiones se toman por consenso y con la presencia de todos los Estados parte. La Comisión de Comercio (CCM) es el órgano de apoyo del GMC y debe velar por la aplicación de los instrumentos de política comercial común, acordados por los Estados miembros para el funcionamiento de la Unión Aduanera. Asimismo el MERCOSUR avanzó en su espacio político a través de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur, y la creación reciente de la Comisión de Representantes Permanentes. Finalmente, el Foro Consultivo Económico y Social es “el órgano de representación de los sectores económicos y sociales”. Está integrado por igual número de representantes de cada Estado parte, y el tratado le atribuye una función consul-

tiva que se concreta a través de recomendaciones al GMC, tomadas por consenso.<sup>9</sup>

No obstante, su carácter intergubernamental y excesivamente presidencialista fue criticado desde sus inicios y por ello, durante 2004 y luego de los denominados Consenso de Buenos Aires y Acta de Copacabana, ésta firmada inicialmente por Argentina y Brasil, los Estados miembros se comprometieron a una reforma institucional que diera mayor grado de supranacionalidad y de involucramiento de los actores sociales de la región. Este desafío tenía lugar y fecha, diciembre de 2004, en lo que se denominó Ouro Preto II. Sin embargo en dicha oportunidad los Estados no avanzaron en todo lo esperado, pero sí dieron origen a un fenómeno inédito de integración regional aceptando la incorporación como Estados Asociados de Venezuela, Colombia y Perú. Si a ellos sumamos los países ya asociados de antaño, Chile y Bolivia, se da un grado extremo de fragilidad institucional donde los países asociados son más numerosos que los países de incorporación plena: Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Si bien no existe una ley universal de regionalización, y la asociación se enmarca en el ALADI, el MERCOSUR deberá elaborar un estatuto jurídico novedoso, sobre todo cuando los países plenos han concebido que actualmente la integración es un objetivo estratégico tanto en los aspectos económicos como en los sociales y políticos. En otras palabras, el MERCOSUR se autodefine como una experiencia que comenzó como estrategia defensiva a la globalización y hoy se expresa como forma proactiva de desarrollo regional. En dicho marco es indudable la influencia que ejerce este bloque para contrarrestar el otro proyecto continental, el ALCA.

Se ha afirmado incluso que los rasgos centrales del proceso de integración en el marco del MERCOSUR dan cuenta de un tipo extremo de intergubernamentalismo denominado *interpresidencialismo*. No se trata solamente de un sistema institucional intergubernamental, sino que se concentra la toma de decisiones en los poderes ejecutivos, reforzando los rasgos centrales de la forma de gobierno en la región.

El análisis en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) permite inferir que su construcción expresó desde su normativa primigenia un carácter intergubernamental cuyo objetivo parecía estar asociado a la liberalización comercial, subestimando la dimensión productiva y social de la

---

<sup>9</sup> Vásquez, Mariana. (2004) *Notas sobre el rol de la Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR en el proceso de integración regional*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Argentina.

integración. Evidentemente, los objetivos fijados para la etapa de transición incluso al día de hoy no han sido alcanzados plenamente. El MERCOSUR continúa siendo una zona de libre comercio incompleta, aunque la libre circulación de bienes contemple la casi totalidad de la pauta aduanera. Luego de más de una década, el MERCOSUR ha avanzado en otros aspectos, en gran parte como mérito de los actores sociales involucrados en los órganos consultivos del MERCOSUR, en particular los sociolaborales.

## **Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)**

El acuerdo se firmó en diciembre de 1992 entre Estados Unidos, Canadá y México, y entró en vigencia a partir de 1994. Tiene por finalidad eliminar las barreras al comercio, facilitar el movimiento transfronterizo de bienes y servicios entre países, promover la competencia, la inversión y asegurar los derechos de propiedad intelectual. A partir de 1998 se derogaron los aranceles de 600 bienes, mucho antes de lo previsto originalmente, y actualmente casi la totalidad de los productos carece de aranceles intrabloque. El TLCAN fue complementado por dos acuerdos paralelos adicionales referidos al medio ambiente y a las normas laborales. Esto incita a considerar que si bien no fue concebido inicialmente en su dimensión social, ésta vino de suyo y, a través de la presión ejercida especialmente por las organizaciones sociales y sindicales de la región, los gobiernos debieron atender y legislar al respecto. No obstante, es de destacar que los estándares mínimos laborales en México y en Estados Unidos resultan insuficientes si se los compara, por ejemplo, con América del Sur; inclusive el último país es un caso atípico de no ratificación de los derechos del trabajo mínimos establecidos en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Lo antedicho genera una gran incertidumbre respecto a los pisos alcanzados en materia de empleo y trabajo y amenaza una flexibilización mayor en el resto del continente, si este tipo de cláusulas tienden a homogenizar a la baja la normativa existente.

## **La Comunidad Andina de Naciones (CAN)**

El acuerdo original contemplaba una unión aduanera andina como primer paso hacia la creación de un mercado común latinoamericano. El Grupo Andino, antigua denominación del bloque regional, fue creado en 1969 y tenía como miembros fundadores a Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, y tuvo la incorporación posterior de Venezuela; sin em-

bargo, el proceso de integración perdió muy pronto la iniciativa y Chile se retiró en 1976. En la década de los noventa, y con el auge de los procesos integracionistas, la CAN volvió a estar en la agenda de sus países miembros. A partir de 1992, establecieron un arancel externo común. Actualmente la CAN es uno de los acuerdos regionales más institucionalizados que involucra a países en vías de desarrollo, y el libre comercio intrarregional se aplica de forma generalizada a toda una gama de aranceles. Asimismo han avanzado en la coordinación de política macroeconómica. Uno de los aspectos más destacables en el último periodo es el acuerdo de libre comercio firmado entre el MERCOSUR y la CAN en 2004. Si bien constituye un proyecto económico, las cláusulas del acuerdo alcanzan también un carácter social y político, en la medida en que se enmarcan en el proyecto de creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones.

## **Mercado Común Centro Americano (MCCA)**

Este bloque fue creado en 1960 constituido por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El tratado general contemplaba la creación de un mercado común, que originalmente comenzaría a funcionar en los cinco años subsiguientes a la firma; sin embargo, tal como ocurrió en el resto de América Latina, el proceso quedó congelado debido a los conflictos políticos de los países miembros y a la crisis de la deuda externa. En 1993 estos países resucitarían el espíritu integracionista a través del Protocolo de Guatemala, que sentaba las bases para la integración económica en el marco del Sistema de Integración Centroamericana (SICA). En los años subsiguientes, Panamá y Belice adhirieron al bloque. Actualmente, la liberalización económica avanzó en casi 80% del arancel externo común y el comercio intraregional se ha abierto a casi todos los productos, salvo aquellos de carácter excepcional como el café y el azúcar. Uno de los problemas más importantes para los miembros de este bloque es la adopción unilateral de los países de firmar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. A pesar de la gran resistencia civil países como Nicaragua, Guatemala y El Salvador han suscripto estos tratados, algunos de los cuales aún no han sido ratificados por el Congreso estadounidense. Estos tratados carecen de cláusulas sociales y tendrán como consecuencia la aplicación de dumping social que perjudicará gravemente la ya de por sí endeble estructura industrial de la región. La aceleración de las firmas de estos tratados se debe a una estrategia norteamericana ante el debilitamiento del proyecto del ALCA. Es decir, la política para América Latina de Estados Unidos ha mostrado un viraje

frente a la resistencia civil, y especialmente gubernamental por parte del MERCOSUR, del avance de un gran tratado a nivel continental. Ante la disyuntiva de retroceder en su política para América Latina y el Caribe, Estados Unidos optó por fragmentar los acuerdos y establecerlos a nivel de los Estados Nacionales, debilitando con ello la oposición regional. No obstante, hacia el interior de sus propias fronteras, los tratados de libre comercio, que antaño contaban con el beneplácito de los ciudadanos y de la dirigencia política norteamericana, actualmente se hayan muy cuestionados.

## **Comunidad del Caribe (CARICOM)**

En 1989 los países del Caribe –Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Kitts y Nevis, Surinam y Trinidad y Tobago– acordaron crear un mercado y una economía únicos que suponían la eliminación de obstáculos al comercio de bienes y servicios, la libre circulación de trabajadores calificados, el fin de las restricciones a los movimientos del capital, un arancel externo y una política comercial comunes y una mayor coordinación en otras esferas de la política económica. Actualmente el arancel externo común se aplica en 10 de los 15 países, con varias excepciones nacionales. Por otra parte este proceso de libre comercio se ve afectado, al igual que en el caso del MCCA, por la facultad soberana de los países miembros de negociar acuerdos comerciales bilaterales con terceros países, tendencia que se profundiza por la política exterior norteamericana para el Caribe, ya de antigua data.

## **EL ALCA**

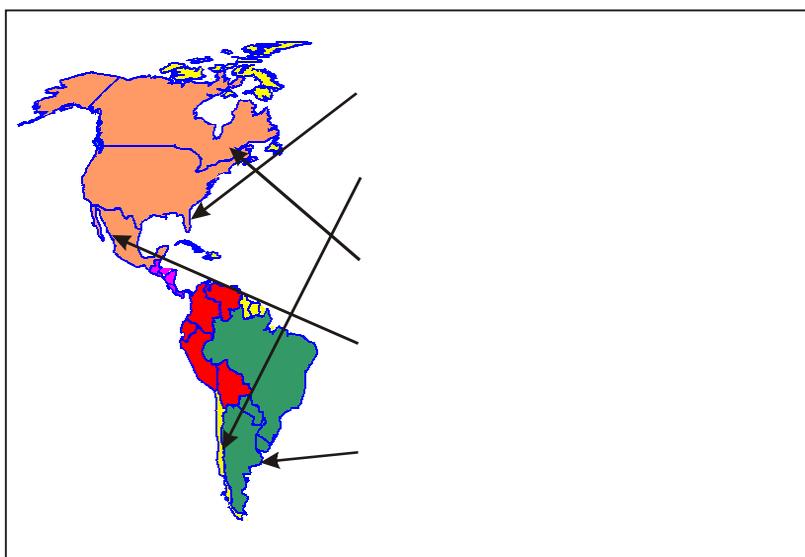
El ALCA constituye el proyecto de libre comercio más importante en términos de población y de impacto tanto en el ámbito continental americano como en el comercio internacional. El ALCA se generó simultáneamente con el inicio del proceso de Cumbres de las Américas, en 1994. Las Cumbres de las Américas son ámbitos de decisiones hemisféricas relativamente autónomos de la OEA, aunque enhebrados con la misma a través de la Secretaría del Proceso de Cumbres.<sup>10</sup> Nacido bajo el signo del

---

<sup>10</sup> Ver su sitio-web [www.cumbresdelasamericas.org](http://www.cumbresdelasamericas.org). El proceso de Cumbres de las Américas ha generado un organismo específico, el GRIC (Grupo de Revisión de la Implementación de Cumbres), formado por representantes de los ministerios de Relaciones Exteriores de cada uno de los países de la Cumbre. La función del GRIC es preparar las cumbres y seguir los progresos logrados en el cumplimiento de sus decisiones.

ALCA en el momento de máximo auge del neoliberalismo en los noventa, el proceso de Cumbres ha ido reflejando las contradicciones del proyecto inicial y las aspiraciones y nuevos puntos de vista de los pueblos y naciones de América Latina y el Caribe. Las Cumbres expresaron en todas las oportunidades en que se reunieron que el tema sobresaliente de la agenda era la constitución definitiva del ALCA; no obstante, a lo largo de las tres cumbres efectuadas y de la cumbre extraordinaria de Montevideo la línea de acción fue variando, como consecuencia de los cambios políticos y sociales en América Latina, y en especial en su Cono Sur.

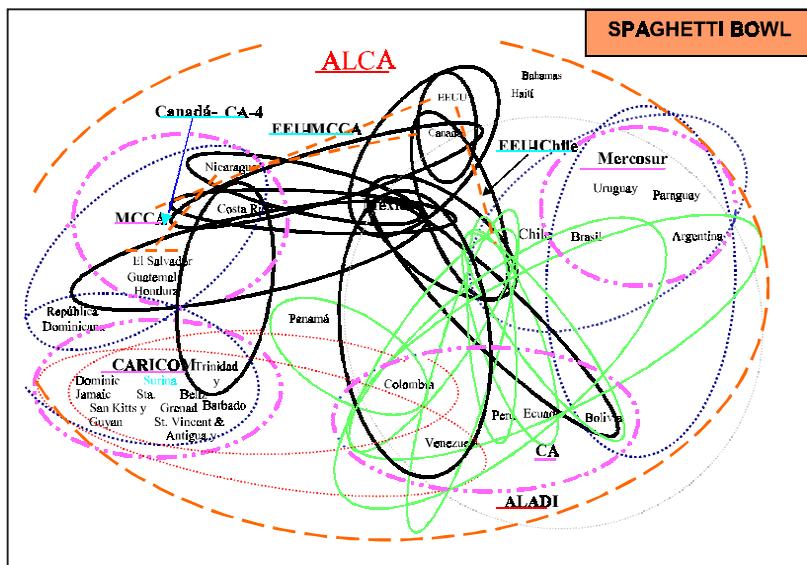
### Cumbres de las Américas



La Campaña de “No al ALCA” expresó acertadamente la voluntad de los pueblos de América Latina y el Caribe del rechazo a las políticas neoliberales, bajo la percepción de que éstas beneficiaron a unos pocos y agravaron las condiciones de vida y trabajo de la mayor parte de las sociedades. La conformación de la Alianza Social Continental, Seattle, los cambios políticos en muchos países latinoamericanos, nuevos realineamientos en todo el Continente, señalan la posibilidad de otros rumbos. Una muestra acabada de la presión de la sociedad civil, lo constituye la Cuarta Cumbre de las Américas que se realizará en Mar del Plata (Argentina) en 2005. Ésta era la elegida originalmente en la Primera Cumbre de

1994 (Miami) para establecer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), sin embargo, la Cumbre de las Américas de Mar del Plata sumerge de su agenda la constitución del ALCA y se realizará bajo el lema “*Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática*”. Este cambio no debe valorarse como un triunfo definitivo de la sociedad civil frente a los imperativos del mercado, menos aún como un triunfo sobre la política exterior norteamericana; ya se ha expresado en este artículo que la administración republicana de Estados Unidos avanzó en la concreción de acuerdos bilaterales, en parte ante la ralentización del ALCA. En todo caso, la hipótesis que intenta enhebrar este artículo es que el nuevo regionalismo trae aparejadas ambiguas respuestas a la globalización. Por un lado, puede, como en el caso del MERCOSUR, devenir en un proyecto de carácter político estratégico, pero con muchas limitaciones por su carácter intergubernamental y por su posición periférica frente a la fortaleza de los países desarrollados. Por el otro, las propias acciones reactivas frente al ALCA han derivado en lo que se ha denominado un *spaghetti bowl*, que consiste en la proliferación de acuerdos bilaterales, solapados con procesos de integración regional y acuerdos de libre comercio, que pueden acarrear obstáculos muy importantes a la hora de diseñar estrategias comunes en ámbitos supranacionales como la Organización Mundial del Comercio. Por otra parte, este *spaghetti bowl* en vez de generar condiciones para la unión históricamente proclamada de los países de América Latina, genera mayor fragmentación económica y geopolítica.

## Spaghetti Bowl



## Algunas hipótesis finales

Hace no muchos años atrás y durante la mayor parte del siglo XX, las relaciones entre el trabajo y el capital tomaban fundamentalmente la forma de relaciones laborales “nacionales”. Básicamente las relaciones laborales se relacionaban, negociaban sus diferencias y resolvían sus conflictos “dentro” de los límites de cada país. Este tipo de relación laboral dominante se producía en el marco de un amplio desarrollo de los mercados “interiores” y las economías “nacionales”. Las cadenas de valor se desplegaban en general con una fuerte relación con su entorno local. Por lo tanto resulta posible identificar en el Siglo XX un tipo de relación relativamente equilibrada entre TyC basado en un pacto social básico que tomó forma en el Estado de Bienestar. Ese tipo de relación ha desaparecido completamente. La empresa relativamente autónoma del siglo XX se ha transformado en gigantescas empresas-red interconectadas que han desbordado hasta a las naciones más poderosas. Los mercados de capitales se han fusionado en tiempo real formando un flujo global continuo fuera de toda noción de espacio y territorio.

En los últimos años una serie de iniciativas internacionales (mundiales, regionales y subregionales) han comenzado a delinear un consenso

básico sobre rumbos alternativos a los que el neoliberalismo impusiera en los noventa. Iniciativas como la Declaración sobre los Principios Fundamentales del Trabajo, de la OIT, las Directrices de la OCDE para Empresas Transnacionales, el Pacto Global, los Códigos de Conducta y Acuerdos-Marco bilaterales y multilaterales firmados están configurando un incipiente nuevo consenso global sobre como debe ser gobernada la globalización.

No obstante, problemas muy acuciantes siguen gravitando sobre los países en desarrollo y amenazan a países que durante el siglo pasado se caracterizaron por altos niveles de crecimiento económico.

América Latina y el Caribe han tenido los peores indicadores sociales del mundo. Según el Banco Mundial, mientras en Asia oriental la proporción de personas que viven en extrema pobreza bajó de 58% a 16% entre 1981 y 2001 (destacándose China donde la reducción fue de 64% a 17%), en América Latina y el Caribe no sólo la pobreza no ha disminuido sino que se ha convertido en la región más desigual del mundo, con el 10% más rico apropiándose de prácticamente la mitad de la renta total.<sup>11</sup> La desigualdad social es entonces el principal problema que enfrenta la región, constituyéndose como el continente más desigual del mundo. Canadá y EE.UU. presentan desigualdades marcadas con respecto a Latinoamérica.<sup>12</sup> Pero en términos nacionales, todos los países de América cuentan con altos niveles de desigualdad (medidos por el coeficiente de Gini). Incluso EE.UU. es uno de los países desarrollados con mayor desigualdad, tal como se muestra en el gráfico 3.<sup>13</sup>

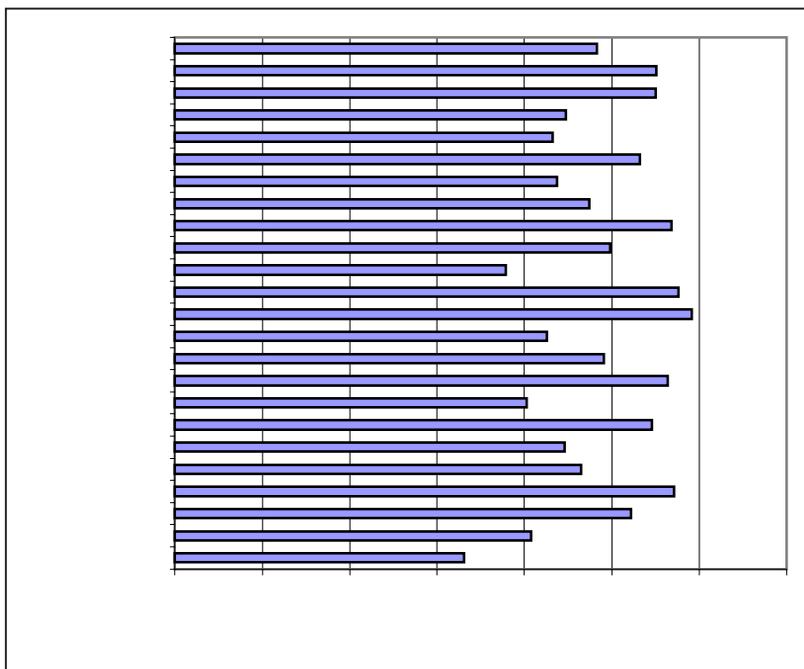
---

<sup>11</sup> Banco Mundial, World Development Indicators 2004 (WDI). En los países desarrollados el 10% más rico se apropia de un porcentaje que no excede el 30% de la renta.

<sup>12</sup> Para un análisis en esta perspectiva ver Global Policy Network "Documento preliminar para una plataforma laboral continental". *Trabajo decente para el desarrollo sustentable en las Américas*. Versión preliminar de discusión para las organizaciones sindicales de las Américas en el marco de la IV Cumbre en Mar del Plata, 2005. (sin publicar) Marzo de 2005.

<sup>13</sup> The State of Working in America, 2004-2005, EPI (sin publicar).

**Gráfico 3:  
Índice de Gini en las Américas**



Otras de las características más ambiguas de la globalización, tal como ha sido practicada, es su déficit democrático.<sup>14</sup> Esto significa que a partir de la globalización la población mundial comenzó a verse afectada crecientemente por decisiones en las que no tomaba parte. Dicho de otro modo, instituciones como la OMC carecen de mecanismos democráticos y aumentan la tendencia a fortalecer una serie de ámbitos de toma de decisiones que afectan a las personas, que ya no se encuentran configurados de acuerdo a las constituciones democráticas. Lo mismo puede decirse del nuevo regionalismo, salvo en el caso de la Unión Europea, donde se percibe algún grado de participación civil, todos los demás proce-

<sup>14</sup> El déficit democrático de la globalización ha sido destacado por un sinnúmero de trabajos (*“There is a lack of legitimacy of the intergovernmental institutions that can only worsen until peoples’ social, developmental and environmental concerns are properly addressed by the multilateral system.”* Social Dimensions of Globalisation: ICFTU submission to first meeting of ILO World Commission on Globalisation, 25-26 March 2002.)

Los países adoptan la modalidad de consultas a la sociedad, pero hasta el día de hoy no se encuentran espacios institucionales de participación efectiva. En definitiva, hoy un pequeño grupo de personas toma las decisiones vitales para la vida de la población mundial. Es cierto que la mayoría de las naciones del mundo son democráticas. Pero allí casi no se toman decisiones que sean capaces de gobernar la globalización. Y este déficit democrático, es un problema estructural que invariablemente está reconfigurando el nuevo orden mundial.

## Bibliografía

- HALE David y Lyric HUGHES HALE (2004) "China Levanta vuelo" en *Foreign Affairs* (en español) Vol. 4, Nº1.
- HIX, Simon, (1999) *The political system of the European Union*, Londres, MacMillan Press.
- HUMPHREY, J. y H. SCHMITZ. (2000) *Governance and Upgrading: Linking Industrial Cluster and Global Value Chain Research*. Institute of Development Studies, Documento de Trabajo Nº 120. Noviembre.
- GERBET, Pierre (1999), *La construction de l'Europe*, París, Imprimerie Nationale.
- MARTÍNEZ, Daniel. *El mundo del trabajo en la integración económica y la liberalización comercial. Una mirada desde los países americanos*. Versión preliminar en revisión. Septiembre de 2003.
- OMAN, C. (1998) "The Policy Challenges of Globalization and Regularization". En Ian Joost Teunissen (ed) *Regional Integration and Multilateral Cooperation in the Global Economy*. La Haya. FONDAD.
- QUERMONNE, Jean-Louis, (1998) *Le système politique de l'Union Européenne*, París, Montchrestien.
- SIDJANSKI, Dusan, (1998) Etat européen ou Union européenne à vocation fédérales, en *Swiss Political Science Review*, Issue 4, Winter.
- VAN LIEMT G. The Social Dimension of Regional Integration. A "Think Piece" prepared for the ILO's Policy Integration Department. OIT. Ginebra, 2002.
- VÁZQUEZ, Mariana (2004) El proceso de integración de la Unión Europea. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina
- VÁZQUEZ, Mariana. (2004) *Notas sobre el rol de la Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR en el proceso de integración regional*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Argentina.

## Documentos institucionales

Banco Mundial, World Development Indicators 2004 (WDI).

- Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 2003. Desarrollo sostenible en un mundo dinámico. Transformación de instituciones, crecimiento, y calidad de vida. Coedición de Banco Mundial, Mundi-prensa Libros, SA, y Alfaomega Grupo Editor. SA. Colombia.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2002) *Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina*. Progreso Económico y social en América Latina. Washington DC. Edición en castellano.
- EPI (sin publicar) The State of Working in America, 2004-2005
- Global Policy Network “Documento preliminar para una plataforma laboral continental”. *Trabajo decente para el desarrollo sustentable en las Américas*. Versión preliminar de discusión para las organizaciones sindicales de las Américas en el marco de la IV Cumbre en Mar del Plata, 2005. (sin publicar) Marzo de 2005.
- MERCOSUR. Actas y Decisiones adoptadas por el Grupo Mercado Común y el Consejo Mercado Común. (1994-2005)
- Organización Mundial de Comercio. Documentos de Ronda Uruguay, Ronda de Doha y Conferencia de Cancún.

## Sitios Web

[www.cumbresdelasamericas.org](http://www.cumbresdelasamericas.org)

[www.mercosur.gov.uy](http://www.mercosur.gov.uy)



# Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la tecnología como fundamento/s de un nuevo orden?

*Eduardo Emilio Glavich*

## Introducción

El presente trabajo discutirá fundamentalmente las posibles articulaciones de los propios conceptos de “neoliberalismo”, de “crisis del marxismo” y de “ciencia y tecnología” en sus respectivas y más difundidas proyecciones proposicionales, como ser: 1-el neoliberalismo de los años ochenta y noventaes la política neoconservadora correspondiente a la etapa de la globalización (vs. la política progresista keynesiana de la etapa anterior), 2-el marxismo entró en crisis terminal tras la caída del muro de Berlín y de la URSS (y ya no es una alternativa teórica y menos aún económico-política), y 3-la ciencia y la tecnología constituyen el fundamento (y quizá también la causa principal) del nuevo orden mundial devenido, precisamente, a partir del estado de cosas descrito por las afirmaciones anteriores (tomado acriticamente, claro está, como ‘realidad’ indiscutible e irreversible).

Sostendremos aquí que es imprescindible realizar, por un lado y desde el punto de vista teórico y de sus manifestaciones *prácticas* –en el sentido aristotélico de ‘lo ético-político’–, la deconstrucción crítica del “neoliberalismo” como el concepto que han acuñado muchos teóricos y políticos –incluyendo a quienes lo hacen desde el marxismo– para producir intencionalmente un desplazamiento semántico del concepto de

“capitalismo”, corrimiento ideológico que tuvo y tiene profundas consecuencias negativas en el plano de las posibilidades teóricas y prácticas de los proyectos que se proponían y proponen la emancipación humana. Otro tanto puede afirmarse respecto de la “globalización”. Por otro lado, igual análisis crítico es necesario hacer respecto de la denominada “crisis del marxismo”, ya que la misma se ha entendido de muy diversas maneras y en diferentes momentos históricos, desde los mismos trabajos de Marx y Engels y no necesariamente recién a partir de fines de los ochenta y comienzos de la década de 1990; porque se debe evitar la remanida confusión en la que se suele caer cuando se mide la gigante distancia que separó y separa los deseos de emancipación de la humanidad de las realidades vividas en los socialismos reales, ya que dicha inconmensurabilidad tiende a fortalecer perspectivas teórico-políticas que, por un lado, afirman la clausura de la historia en el supuesto triunfo final de un (nuevo) orden social (ahora global) fundado en el desarrollo científico y tecnológico –producto ya únicamente posible de las relaciones sociales de producción capitalistas– y que, por otro lado, tienden a sostener que el ideario emancipatorio socialista –económico, político, social y cultural– no pudo, en acto, y no puede, en potencia –esto es no podrá– contrarrestar dicho nuevo orden.

El desarrollo de los mencionados nudos temático-problemáticos se hará en lo que sigue fundamentalmente desde lo *científico y tecnológico* como eje articulador de los temas-problemas que giran en torno al *neoliberalismo*, la *globalización* y la *crisis del marxismo*.

## **La dialéctica de la globalización como internacionalización del capital**

Que lo que se denomina globalización se ha instalado como realidad desde hace ya más de dos décadas es un hecho que no puede discutirse. Los discursos y prácticas de teóricos, políticos, empresarios, periodistas y de la ciudadanía en general parecen mostrar que la globalización como hecho sociohistórico es un dato de la realidad cotidiana con alcance planetario. ¿Pero en qué sentido se puede, además de aceptarse de facto, analizar tamaño acontecimiento sin caer en las ‘fetichizaciones’ a las que nos tienen acostumbrados la mayoría de los representantes más significativos de los mencionados ‘actores sociales’?

Es común identificar la globalización con la creciente integración socio-cultural –tan deseada y tan beneficiosa para toda la comunidad humana– que ha devenido necesariamente a partir de la creciente liberali-

zación del comercio y de los flujos financieros, como así también de la integración productiva. Además, dicha identificación suele realizarse mediante un fundamento común a muchos analistas y a los discursos apoyados en el sentido común: los desarrollos científicos y tecnológicos de las denominadas Nuevas Tecnologías de la Información (NTI) desde comienzos de los años setenta no sólo fueron y son el soporte técnico-material de las nuevas realidades socio-productivas, sino que representaron y representan la causa principal del cambio cualitativo que suele predicarse cuando se habla de *desregulación económica* en el marco de la globalización y del neoliberalismo.<sup>1</sup>

Frente a estas posiciones se yerguen las de muchos actores sociales (académicos, políticos y hasta empresarios y ciudadanos) que provienen de una matriz de pensamiento y de práctica política de cuño keynesiano-progresista y ligada fundamentalmente a la tradición de la socialdemocracia. Sus análisis de la globalización están hechos en términos críticos y con propuestas de *regulación económica* para tratar de impedir los efectos negativos de la misma en términos de desigualdad social entre e intra países, de distribución de la riqueza, de protección ambiental y de pérdida de control político por parte de la ciudadanía. Frente al imperativo productivo y tecnológico de que “todo lo que puede hacerse, debe hacerse” oponen un mayor control ciudadano que equilibre y hasta domine políticamente la “dictadura de los mercados”.

Según lo dicho hasta aquí, tendríamos una aceptación generalizada –aunque no total– de la globalización como un hecho indiscutible, pero diferentes apreciaciones respecto de sus alcances y sobre todo de sus bondades.<sup>2</sup> Nos podemos desplazar así de la ‘economía-mundo’ de Braudel o del ‘sistema-mundo’ de Wallerstein hasta la ‘aldea global’ de McLuhan pasando por la ‘sociedad global’ de Ianni y por la ‘interdependencia de las naciones’ o ‘sociedad mundial’ de Lhumann, sin que el análisis del problema tenga presente la *dialéctica de la globalización*.

---

<sup>1</sup> Para un desarrollo de dicha tesis cfr. el ilustrativo libro *Sociedad de Alta Tecnología. La historia de la revolución de la tecnología de la información*, de T. Forester, S.XXI, México, 1992.

<sup>2</sup> Para una clasificación de las perspectivas acerca de la globalización, ver, entre muchos otros, el libro de O. Ianni, *Teorías de la globalización*, S.XXI, México, 1996. En este texto se encuentran los emblemas de la globalización, analizados tanto pesimista como optimistamente desde las conocidas metáforas ‘fetichizadoras’: ‘aldea global’, ‘nave global’, ‘nueva Babel’, ‘tercera ola’, ‘tercera revolución industrial’, ‘sociedad postindustrial’, ‘sociedad del conocimiento’, ‘modernización/occidentalización/racionalización del mundo’.

Para ello hay que superar tanto los alcances de las perspectivas tecno-optimistas asociadas al neoliberalismo como las tecno-regulacionistas asociadas al progresismo socialdemócrata. Y creemos que eso sólo es posible desde un punto de vista marxista.<sup>3</sup>

La globalización es desde el análisis teórico y político marxista un resultado *histórico necesario* de la dialéctica del capital que como *sujeto* muestra el modo de producción capitalista en su propio (auto)despliegue, rebasando fronteras geográficas, históricas, culturales y sociales, y extendiendo así a escala mundial y en todos sus aspectos la relación capital-trabajo. La necesidad de una creciente productividad del trabajo en el contexto de la lucha competitiva convierte la constante disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías –que es en sí y para sí la producción de plusvalor– en una ley del modo de producción específicamente capitalista. Especificidad que se manifiesta en la creciente subsunción real del trabajo al capital, esto es en el predominio de la extracción de plusvalía relativa posibilitada por la constante revolución en los medios de producción (innovación y cambio tecnológico).<sup>4</sup>

La dialéctica de la globalización así entendida sugiere la mundialización de la relación capital-trabajo en cuanto a la necesidad de una creciente explotación de la burguesía sobre el proletariado a través de la compulsión para cada capital de innovar constantemente.

En esta cuestión centraremos el desarrollo de lo que sigue en este trabajo, equidistando dialécticamente tanto de los optimismos neoliberales como de las críticas socialdemócratas respecto de los alcances científicos y tecnológicos como fundamentos de un nuevo orden.

Pero digamos algo antes respecto de la “crisis del marxismo”, ya que nuestro análisis se fundamenta en dicha perspectiva teórica. El centro de las críticas al marxismo que propugnaron en más de una oportunidad “su crisis (terminal)” quizá se desprenda de aquella famosa Tesis XI y en general de las denominadas *Tesis sobre Feuerbach* en las que se intentaba mostrar una relación compleja entre ‘teoría’ y ‘praxis’, entre ‘interpretación y transformación’ del mundo, entre el ‘teórico y el político’. Tanto

---

<sup>3</sup> Un detallado análisis, desde la economía política marxista, se encuentra en el reciente libro, entre otros, de R.Astarita, *Valor; mercado mundial y globalización*, Ediciones Cooperativas, Bs.As., 2004, especialmente los capítulos 8, 9, 11 y 12.

<sup>4</sup> Cfr. Marx, K., *El Capital*, S.XXI, México, 1975, T.I, Sección V, Cap. XIV. También el denominado *Capítulo VI (Inédito)*, S.XXI, México, 1997, apartado “I.La producción capitalista como producción de plusvalor”, parágrafo “Subsunción real del trabajo en el capital”.

propios como extraños al punto de vista marxista, redujeron la complejidad de la relación a una preponderancia, a una prioridad lógica y cronológica, de la praxis sobre la teoría, olvidándose unos y otros del carácter igualmente originario de ambas actividades humanas, esto es la imposibilidad de pensar la una sin la otra en una relación exenta de jerarquización lógica, ontológica, gnoseológica, política, etc. Por ello regularmente se habló de crisis del marxismo en los dos sentidos: como sistema de pensamiento (refutaciones a la Popper de los enunciados científicos marxistas) y como práctica social (crítica de los socialismos realmente existentes). Y como es sabido dicha regularidad en la crítica se profundizó en ambos planos a partir del fin de la 'guerra fría' en la década de 1980.

Muchos marxistas se hicieron eco del ataque bifronte, teórico y práctico, e intentaron erróneamente 'salvar el cuerpo teórico' separándolo de las 'disfuncionalidades' en el plano de 'lo real'.<sup>5</sup> Justamente se trata de lo contrario, aun en defensa del marxismo.

Las posibles respuestas científicas a las siguientes preguntas pretenden ser suficientes, en lo que a este artículo respecta, para encuadrar al menos la cuestión de la "crisis del marxismo". En el modo de producción capitalista actualmente vigente, ¿existen clases sociales que se diferencian por tener o no la propiedad de los medios de producción (burguesía y proletariado)?; ¿existe explotación, es decir apropiación privada de tiempo de producción excedente (plusvalor)?; ¿o lo que es lo mismo, el proceso de producción capitalista no se extiende más allá de lo necesario (proceso de producción 'a secas') en función del beneficio?; ¿el capital no tiene como lógica necesaria acrecentarse, es decir poner en marcha la producción de mercancías sólo para producir plusvalor (acumulación de capital)?; ¿la lógica de la acumulación ampliada no obedece a la competencia entre capitales?; ¿la competencia entre capitales no se resuelve en una lucha por aumentar el plusvalor?; ¿el aumento del plusvalor no es logrado predominantemente con el cambio tecnológico (plusvalor relativo)?; ¿dicha búsqueda de plusvalor relativo no acarrea la lucha de clase contra clase, de burguesía contra proletariado?; ¿la dictadura del capital en su intento por permanecer y expandirse planetariamente, no se sirve de los Estados nacionales?

Pero las respuestas no serán en un tono defensivo (intentar demostrar porque el marxismo no está en crisis) sino que se intentará, una vez más, mostrar la fuerza explicativa de su herramienta científica (análisis desin-

---

<sup>5</sup> Cfr., entre otros, Anderson, P. "¿Existe una crisis del marxismo?", en *Cuadernos del Sur*, N° 8, Bs.As., octubre de 1988.

terasadado del estado de cosas) y la potencialidad emancipatoria (deseabilidad y factibilidad) de su propuesta de organización social.

Si la ampliación del universo de sociabilidad logrado por la revolución teórica y política burguesa encontró –matemáticamente dicho– su *máximo absoluto* en la *sociedad civil*, la crítica teórico-práctica de dicho orden debe conducir a un espacio de sociabilidad superior, a un nuevo máximo absoluto: a una *humanidad social*.<sup>6</sup> Y tamaño objetivo de emancipación humana no puede ser dejado totalmente de lado por pseudo-refutaciones sostenidas en el *modus tollens* ni en la crítica justa a barbaries sociales realizadas en su nombre.

## **Globalización, ciencia y tecnología, socialdemocracia y neoliberalismo: algunos antecedentes de conocidas ‘metáforas fetichizadoras’**

Si nos proponemos analizar los antecedentes de las afirmaciones encarnadas en el sentido común a partir de la producción, rentada y apologetica, de ‘gurúes’ y organismos internacionales que plantean la globalización como un proceso histórico y consecuencia de la innovación humana y del progreso tecnológico, no resulta difícil explicar porqué, a partir de la crisis de los años setenta –asociada falazmente desde posiciones neoliberales y socialdemócratas al problema del petróleo–, la economía, la sociología y la filosofía afirmaron la existencia de una nueva etapa en la ‘sociedad científico-industrial moderna’.

La denominada *Big Science* se inscribió en un momento de la historia de la ciencia y de la tecnología (CyT) –momento cumbre de su institucionalización en la segunda posguerra– en el que las mismas comenzaron a ser más enfáticamente objeto de políticas públicas. Desde el proyecto Manhattan, la ciencia, el desarrollo industrial y el complejo militar estrecharon lazos con fuerza creciente. Y, por otra parte, se consolidó el ‘pase’ de la dupla conceptual schumpeteriana ‘inventor-innovador’ a los laboratorios de investigación y desarrollo (IyD) y a las políticas, públicas y privadas, de innovación.

En este contexto, el papel del Estado –en pleno apogeo del keynesianismo– se asoció fuertemente a las políticas públicas en CyT, desarrollándose los llamados Programas Públicos en CyT (los STPP norteamericanos o su equivalente soviético, la Revolución Científico-Técnica), al

---

<sup>6</sup> Marx, K., “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx, K., Engels, F., *La ideología alemana*, Pueblos Unidos-Cartago, Bs.As., 1985.

mismo tiempo en que se fortaleció la lucha entre la URSS y los EE. UU. por el liderazgo científico-tecnológico. Eran los tiempos del Sputnik y las Apollo. Entró con más fuerza en escena, entonces, el problema de la relación entre ciencia, tecnología y desarrollo/crecimiento. Los científicos y tecnólogos comenzaron a tener, de esta manera, un 'nuevo' e importante papel en el marco de la creciente influencia socioeconómica de la CyT. Simultánea y consecuentemente se potenciaron los análisis teórico-prácticos (científicos, éticos y políticos) del problema por parte de las ciencias sociales.

Sin dejar de reconocer los estudios precedentes acerca de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad (por ejemplo y entre muchos otros, los de Merton y Bernal), el 'nuevo' y creciente rol político y social de la CyT fue minuciosamente analizado en el ya clásico trabajo de Derek De Solla Price de 1963, *Little Science, Big Science*.<sup>7</sup> Price 'demostró' en su libro, ya en los comienzos de los años sesenta, que el crecimiento de la ciencia ha sido exponencial en cualquiera de los indicadores que podamos tomar, pero a su vez alertó acerca del crecimiento casi exponencial también de su costo. Por ello advirtió que no había que dejar la resolución de la relación entre el costo de la IyD y la IyD propiamente dicha solamente en las manos de aquellos que piensan en términos de costo-beneficio, sino que los principales actores del proceso de IyD, esto es científicos y tecnólogos, tenían que ocupar una posición cada vez más elevada ante los poderes del Estado. Price aventuraba, entonces, que los científicos y tecnólogos se tenían que constituir en un grupo de personas que manejara "las cuerdas de la bolsa de nuestra civilización". Ofrecía datos tales como que en la URSS, en 1960, había más de 25% de científicos y tecnólogos entre los miembros del Consejo Supremo, frente a 3% en EE. UU. y Gran Bretaña.

Los científicos y tecnólogos, decía, casi no se han dado cuenta de que tienen un gran poder que apenas han utilizado. No podrán evitar entrar en política para poner la CyT al servicio del hombre. Este era el (su) deseado pasaje de 'la política para la ciencia' a 'la ciencia para la política'.<sup>8</sup>

Pero unos años antes del libro de Price aparecieron dos trabajos de sendos economistas a la postre muy reconocidos en su disciplina. El artículo de Robert Solow, de 1957, "Technical change and the aggregate

---

<sup>7</sup> De Solla Price, D., *Little Science, Big Science*, Columbia University Press, N.York, 1963. (Ariel, Barcelona, 1973).

<sup>8</sup> Puede resultar interesante a este respecto la opinión de E.Hobsbawm en el capítulo "Brujos y aprendices: las ciencias naturales", en *Historia del Siglo XX*, Crítica, Bs.As., 1999. Y también los trabajos clásicos de M.Weber en torno a *Ciencia y Política*.

production function”, y el artículo de Richard Nelson, de 1959, “The simple economics of basic scientific research”<sup>9</sup>. Desde la perspectiva económica –entre la ortodoxia neoclásica y la heterodoxia keynesiana–, ambos autores enfatizaban el papel de la CyT para el desarrollo/crecimiento económico y social. Así, el trabajo de Solow, inscripto en el debate neoclásico de si el cambio técnico era exógeno o endógeno al proceso productivo, extraía importantísimas consecuencias acerca del porcentaje que aportaba dicho cambio técnico al total del producto según la ‘función de producción’. El volumen de la producción no debido a los insumos clásicos, capital y trabajo, fue para EE. UU., entre 1904 y 1949, según ‘demuestra’ Solow en su trabajo, de 87,5%. Y tan alto porcentaje se debía a un ‘insumo residual’: el progreso técnico. No resulta difícil inferir las consecuencias teórico-prácticas que de tal ‘descubrimiento porcentual’ se desprendieron. Aunque luego otro autor, Edward Denison, realizó el cálculo para el Reino Unido y el aporte del cambio técnico se aproximaba a 33%, significativamente menor al calculado por Solow, no podía igualmente la ortodoxia económica, ante tamaños porcentajes aportados al producto por ‘un residuo’, continuar desentendiéndose de la importancia que tenían la CyT para el incremento del producto, para el crecimiento económico. Por su parte, el trabajo de Nelson –quien en 1982 coescribe con Winter el libro fundante de la teoría evolucionista del cambio económico–, concluía que resultaba imposible que las empresas se ocuparan del enorme y creciente gasto en IyD en ciertas áreas, puesto que dicho volumen de gasto era tan alto como riesgoso en su posibilidad respecto de las tasas de retorno. Por ello proponía, keynesianamente, la intervención del Estado para que encabezara con dineros públicos dichos desarrollos CyT, tomara los riesgos científicos y económicos, y ‘difundiera’ luego los logros a las empresas.

Ambos trabajos fueron fundantes, a nuestro entender, de la creciente percepción de la necesidad de desarrollo CyT para el crecimiento económico, la competitividad y el desarrollo social. Abonan uno y otro la necesidad de Políticas Públicas en ciencia y tecnología como la llave más importante que permite abrir las puertas de la competitividad internacional. La historia y las acciones en la segunda posguerra y en la actualidad, en términos de ‘desarrollo capitalista’, parecen demostrar que sus aportes no cayeron en ‘saco roto’.

---

<sup>9</sup> Solow, R., “Technical change and the aggregate production function”, en *Review of Economics and Statistics*, agosto de 1957. Nelson, R., “The simple economics of basic scientific research”, en *Journal of Political Economy*, junio de 1959.

Por otro lado, y desde la sociología, Daniel Bell, en su artículo de 1964 titulado “La Sociedad Postindustrial”<sup>10</sup> –previo a su famoso libro de 1973 *The Coming of Post-industrial Society: A Venture in Social Forecasting (El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial)*–, definía la ‘nueva era’ como aquella en la que los negocios ya no son el elemento característico sino que lo predominante en la sociedad postindustrial pasa a ser lo intelectual. Desarrollaba Bell, consecuentemente con dicha idea, tres características de tal sociedad: 1-desarrollo exponencial de la ciencia (al igual que vimos en Price); 2-desarrollo de la tecnología intelectual (computación, cibernética, etc., ¡antes del *Silicon Valley!*), y, 3-desarrollo de la investigación y fomento de actividades (gastos en IyD, al igual que vimos en Nelson). Pero, la más importante de las tres era, para Bell –siguiendo a Price–, el desarrollo exponencial de la ciencia. Porque dicho desarrollo derivaba en las consiguientes influencias/consecuencias: en el papel decisivo del Gobierno para el gasto en IyD (convergentemente, como ya dijimos, con Nelson), en el rol de las burocracias administrativas y científicas (convergentemente con Price), y en el problema del capital humano (formación CyT, calificaciones). La convergencia de las tres consecuencias mencionadas ‘prosperó premonitoriamente’ en las actuales concepciones (metáforas fetichizadoras) acerca del advenimiento de una sociedad intelectual/inteligente, de una sociedad del conocimiento, en la que el mismo –el conocimiento– adquiere las características de la principal fuente de valor en todo sentido.

Pero cierto optimismo se combinaba en Bell con otro tanto de pesimismo. Al creciente gasto del PBI en IyD con la consecuente aceleración tecnológica y el también ‘directo’ desarrollo económico-social, le sigue que dicha aceleración tecnológica produce, a su vez, fragmentación social en la diferenciación de los RR. HH., calificando y descalificando simultanea y necesariamente la fuerza de trabajo. Sin embargo, dicha fragmentación socio-cognitiva -antes vista como un problema, al menos como una disfuncionalidad- es tomada hoy como un dato de la realidad que sólo más y mejor investigación CyT puede modificar.

Con los mencionados ‘antecedentes teóricos’, según los autores someramente analizados, no parece muy difícil explicar porqué, a partir de la crisis de los años setenta –asociada falaz, fetichista e ideológicamente al problema del petróleo–, se potenció el discurso que, desde la economía,

---

<sup>10</sup> Bell, D., “La Sociedad Postindustrial”, en *Technology and Social Change*, N.York, Columbia University Press, 1964, traducción castellana: Ginzberg, E. (comp.), *Tecnología y Cambio Social*, Unión Topográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), México, 1965.

la sociología y la filosofía, afirmaba la existencia de una nueva etapa en la sociedad industrial moderna, en el capitalismo. Se desplegaron, de esta manera, los conceptos (metáforas) de 'sociedad posindustrial', 'poscapitalismo', 'sociedad posmoderna', 'sociedad inteligente', 'sociedad del conocimiento', 'sociedad red', utilizándose masiva e ideológicamente para el trazado de *políticas* para los más diversos sectores.<sup>11</sup>

Uno tras otro, autores tan diversos en sus orígenes intelectuales y políticos como G. Dosi, C. Pérez, B. Coriat, A. y H. Toffler, N. Negroponte, M. Castells, F. Lyotard, A. Gorz, etc., etc., vulgarizan ideológicamente, en mayor o menor medida, los trabajos que hemos citado y que, con cierto contenido científico, pretendían analizar 'nuevas realidades'. Claro, unos trabajaban en pleno *boom* de la posguerra, en pleno despliegue del Estado Benefactor, digamos 'sin crisis'. Los otros, los autores que trabajan desde la crisis de los años setenta, lo hacen al compás de la caída de la tasa de ganancia. Puede afirmarse que difícilmente su investigación llega a ser desinteresada. Tienen que demostrar –apologética y/o equivocadamente– que el petróleo es la causa de la crisis y que no es ya el principal recurso natural para la producción, sino que ha sido desplazado por el conocimiento, por algo inmaterial, algo intangible. Y no sólo eso, sino que –y quizá aquí esté el *quid* de la cuestión– en la sociedad posindustrial eso intangible/inmaterial desplaza también al factor trabajo como fuente de valor. Con lo cual se pretende hacer caer la centralidad de la fuerza de trabajo como –única– generadora de valor y de plusvalor, esto es, de la ganancia capitalista. Es el argumento para la negación de la explotación. Para el fin del trabajo. Para el fin del proletariado y, con ello, el fin de la posibilidad de cambio social radical: el fin de la historia.

## **Ciencia y tecnología: entre el *evangelio ecuménico de la competitividad* y el *neocontractualismo global*. La actualidad de las 'fetichizaciones'<sup>12</sup>**

En gran parte de la literatura reciente se analiza la emergencia, justamente a raíz de la interpretación de la crisis de los años setenta arriba citada, de los llamados 'nuevos paradigmas tecno-económicos' enfatizan-

---

<sup>11</sup> Basta ver, entre otros tantos ejemplos, cómo en un Documento de la CEPAL-UNESCO, de 1992, "Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad", se hace un fetiche de esas 'nuevas realidades' convirtiéndolas en los antecedentes (supuestos) necesarios (indiscutibles) del para qué de la Educación en la nueva sociedad del conocimiento.

do la relación entre el desarrollo científico-tecnológico y los cambios en la economía internacional. La mayoría de los teóricos de los países industrializados (y por extensión los de los países subdesarrollados) hablan de una *crisis* del sistema taylorista-fordista de producción y del *necesario* afianzamiento de un nuevo paradigma en el que ‘las capacidades en ciencia y técnica de un país son parte integral de su política de desarrollo y un componente estructural de su sistema productivo’.<sup>13</sup> La CyT son presentadas así como los fundamentos del nuevo orden socio-económico, en la misma línea de lo que habían afirmado Solow, Nelson, Price y Bell.

Los distintos teóricos se fundamentan en una serie de categorías referidas a las características globales de los nuevos procesos económicos y tecnológicos, y a su influencia en lo político y en lo social. La *globalización*, desde esta perspectiva, se refiere a los flujos de intercambio de productos, a los modos de producción, a las estructuras de organización y a las estrategias de decisión y control, en el marco de la imperiosa necesidad (para ganar mercados) de adaptarse a las características locales diferenciales. Abandonada la idea del *Estado de Bienestar* de posguerra, desde los años ochenta se abrieron paso las llamadas *políticas neoliberales*, surgiendo así una nueva alianza entre los Estados y las empresas con el propósito de afrontar los desafíos de las nuevas condiciones de producción y competitividad.

En este contexto, dos posiciones intentan dar cuenta del estado de las cosas, de las tendencias y de las posibilidades de transformación: los adherentes *al evangelio de la competitividad* y los partidarios de un *nuevo contrato social global*. Los primeros (en sus distintas vertientes teóricas neoclásicas, neoschumpeterianas y neorricardianas), consideran que la posibilidad dinámica de innovar (adaptar, imitar o mejorar tecnología) para poder introducir un nuevo producto o proceso en el mercado, es el hilo de Ariadna que conduce a los distintos países por el cada vez más complicado laberinto de la competitividad, el crecimiento económico y el bienestar social; el mercado gobierna y el que no se adapta, muere. Los segundos, eclécticos y *pluralistas* a la hora de las definiciones teóricas, critican duramente la tendencia de la sociedad industrial moderna a lo que ellos llaman *las disfuncionalidades* del modelo de desarrollo, como los problemas ambientales, la militarización y, sobre todo, la exclusión –el *apartheid*– de cuatro quintos de los seres humanos de todo tipo de progreso logrado por la humanidad; frente a esto, proponen un nuevo con-

---

<sup>12</sup> Seguimos aquí las ideas de nuestro artículo “¿Ciencia y Tecnología para ocho mil millones de personas?”, publicado en *Versiones*, N°10, Bs.As., noviembre de 1998.

trato social que haga posible el entrecruzamiento de la *integración* creciente con una genuina *cooperación* internacional, revitalizando el poder del Estado en relación con el mercado pero asegurando el crecimiento económico y la distribución social, es decir la conocida fórmula del *crecimiento con equidad*.<sup>14</sup>

## **El imperativo de la competitividad: innovación tecnológica constante**

Las categorías básicas sobre las que se construyó la disciplina económica fueron las de 'trabajo' y 'capital'. La llamada escuela neoclásica, dominante durante mucho tiempo y aún hoy presente, se fundamentó en la noción –mecanicista– de 'equilibrio' entre los factores de producción, es decir, en un uso racional de los recursos disponibles que aseguraba un crecimiento sostenido y armónico. La 'función de producción' resultó ser el instrumento teórico para determinar las características de comportamiento óptimo de los agentes económicos y la plena utilización de los factores. Los desplazamientos de la función de producción dependían de la relación de precios entre los factores productivos que podían hacer más conveniente ciertas técnicas con mayor intensidad de capital o trabajo.<sup>15</sup> De esta manera, el progreso científico-técnico aparecía como una variable *exógena* a las características estructurales del funcionamiento del sistema económico y como inexplicables, en el modelo neoclásico, las causas que gobiernan la innovación.<sup>16</sup> El 'paraíso' neoclásico asegura-

---

<sup>13</sup> Tussie, D., Casaburi, D., "Los nuevos bloques comerciales: a la búsqueda de un fundamento perdido", en *Desarrollo Económico*, v. 31, n. 121, abril-junio 1991, p. 18.

<sup>14</sup> Cfr. Petrella, R., "¿Es posible una ciencia y una tecnología para ocho mil millones de personas?", en *Redes*, CEI-UNQ, Bs.As., v.1, n.2, diciembre 1994; 'Algunas consideraciones sobre los límites del crecimiento', en AA.VV., (H.Ciapuscio, compilador), *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Jorge A. Sabato*, Ediciones Nueva Visión, Bs.As., 1994; 'Limits to competition' (The Group of Lisbon), Gulbenkian Foundation, Lisboa, 1993. También, Albornoz, M., y otros, 'América Latina: ¿Ajuste con Equidad?', FAST-FUNDESCO-UBA, Bs.As., 1991. Salomon, J.J., 'Tecnología, diseño de políticas, desarrollo', en *Redes*, CEI-UNQ, Bs.As., v.1, n.1, septiembre 1994.

<sup>15</sup> Cfr. Amadeo, E., 'El factor tecnológico en las estructuras económicas', en Suárez, F., Ciapuscio, H. y otros, *Autonomía nacional o dependencia: la política científico-tecnológica*, Paidós, Bs.As., 1975.

<sup>16</sup> Estas posiciones dieron lugar a la famosa 'controversia' planteada por la escuela de Cambridge –Inglaterra– fundamentalmente en lo relacionado con la teoría del capital y con el rol del cambio técnico en el proceso de crecimiento. Cfr. Kaldor, N., 'La productividad marginal y las teorías macroeconómicas de la distribución', en Harcourt, G., Laing,

ba la viabilidad y estabilidad del sistema capitalista de libre empresa mediante los 'sistemas de equilibrio', y en especial por la posibilidad de un espectro infinito de opciones tecnológicas igualmente eficientes para el empresario, y la justa distribución del producto según las respectivas productividades marginales.

Por su parte, J.Schumpeter<sup>17</sup>, contemporáneamente a Keynes, propuso una teoría del 'desequilibrio' en la que el progreso técnico cumplía un rol fundamental en la dinámica del sistema capitalista. Describió la acción innovadora, *endógenamente*, como "un elemento del proceso capitalista, incorporado en las funciones del empresario, que por su misma acción y desde adentro –en ausencia de cualquier impulso externo, disturbio o aun crecimiento– destruirá cualquier equilibrio que se haya establecido o esté por establecerse [...]; la acción de tal elemento no es describable por medio de pasos infinitesimales; y produce ondas cíclicas que son la base del progreso del sistema capitalista".

Alejándose del protagonismo que los neoclásicos otorgaban a la empresa individual y a la teoría del equilibrio, Schumpeter introduce una perspectiva diferente para el análisis del capitalismo (dejamos la visión marxista para más adelante) donde prima el carácter social del cambio tecnológico y su poder de motor productivo, como fundamento de la idea de 'destrucción creativa', base de las constantes transformaciones por las que atraviesa el sistema capitalista. Schumpeter se aleja de los neoclásicos en este punto, pero sólo desplaza el rol que cumplía el consumidor soberano en aquellos hacia la firma innovadora con su 'empresario heroico'. El secreto de la innovación continúa estando en la IyD, en la adaptación, imitación y aprendizaje de cada firma, y, con ello, el razonamiento marginalista sigue presente. La relación entre la innovación y la acumulación de capital no fue considerada por Schumpeter, que se sentía simultáneamente atraído y repelido por Marx,<sup>18</sup> dualidad que derivó en una interpretación subjetivista de un capitalismo motorizado por empresarios innovadores y otra objetivista de un futuro agotamiento del capitalismo que, en el paso de la competencia al monopolio, anularía la fuerza motora del cambio tecnológico.<sup>19</sup>

---

N., *Capital y Crecimiento*, FCE, México, 1977, y los trabajos de Hahn, F.H., Matthews, R.C.O. y de Pasinetti, L., en Sen, Amartya, *Economía del Crecimiento*, FCE, México, 1970.

<sup>17</sup> Schumpeter, J., 'La inestabilidad del capitalismo', en Rosenberg, N., *Economía del Cambio Tecnológico*, FCE, México, 1979.

<sup>18</sup> Cfr. Meek, R.L., *Economía e ideología*, Ariel, Barcelona, 1972.

<sup>19</sup> Cfr. Schumpeter, J., *Capitalismo, Socialismo y democracia*, Hyspamérica, Bs.As., 1990.

La crisis desatada desde comienzo de los años setenta, que puso fin al *boom* de la posguerra, hizo renacer el interés por el papel del cambio tecnológico y que Schumpeter volviera a escena, pero fundamentalmente en una de sus aristas. Anteriormente, en las décadas de los cincuenta y sesenta, se había desatado la polémica en torno a la medición de la contribución del factor tecnológico al crecimiento económico.<sup>20</sup> Se intentó, como ya vimos, cuantificar la importancia y la naturaleza del 'residuo' y se agregaron, bajo la denominación de cambio técnico, nuevos elementos como la educación y el *learning by doing*, completando la idea de que el acervo de conocimientos hace que la función de producción agregada tenga rendimientos crecientes a escala respecto a cambios en los factores productivos 'capital' y 'trabajo'. El 'conocimiento' se instaló, así y ahora desde la economía política, como el factor más importante del nuevo paradigma productivo.

Este panorama (que sigue hasta nuestros días) determinó una serie de investigaciones, para la *formulación de políticas*, que van desde las determinantes de la inversión en ciencia y tecnología, la difusión de nuevas técnicas y patentes y la relación entre la invención y la innovación hasta las necesidades científico-tecnológicas de la industria. Todas estas investigaciones se proponen actualizar un paquete de fórmulas interpretativas del cambio tecnológico que guíe la acción en el contexto microeconómico de las unidades productivas. No pretenden indagar los elementos reales que determinan la creación y utilización de tecnologías ni mucho menos la relación del cambio tecnológico con la acumulación de capital y sus contradicciones. Volveremos sobre este punto.

Entonces, el renacimiento de Schumpeter, vía los neoschumpeterianos<sup>21</sup>, se produjo bajo la profundización –hasta la anulación de una de las partes– de la dualidad del 'maestro', omitiendo, por un lado, toda referencia al agotamiento del capitalismo –debido a la dinámica de reemplazo del empresario creativo por la burocratización del capital–, y retomando, por otro, con fuerza inusitada los principios y categorías de la acción del empresario innovador como elemento central en la explicación de los procesos de transformación del sistema capitalista y de su reproducción a escala global.

Dicha utilización sesgada de Schumpeter se manifiesta en un determinado contexto (como ocurrió también con Price y Bell). Desde la crisis

---

<sup>20</sup> Solow, R., 'El cambio técnico y la función de producción agregada', en Rosenberg, N., *Economía del Cambio tecnológico*, FCE, México, 1979. Cfr. con nota 9.

<sup>21</sup> Por ejemplo C.Freeman y G.Dosi, entre muchos otros.

de los años setenta se profundizó un proceso dual en el sistema productivo a nivel mundial (dialéctica de la globalización): un movimiento de repliegue, con una nueva dinámica proteccionista, y, simultáneamente, un movimiento inverso hacia una mayor liberalización e integración productiva entre países altamente homogéneos. La resultante es un orden económico internacional segmentado y con una 'liberalización acotada' traducida en los conocidos pactos regionales. La creciente competitividad de algunos países en desarrollo en ciertos sectores industriales y la variación en las competitividades entre los países desarrollados se expresa en el marco de un nuevo orden tecnológico, que afecta a la totalidad de la estructura productiva y que "se caracteriza por tener como elementos centrales el conocimiento científico y la obtención, el almacenamiento, el procesamiento y la transferencia para la aplicación práctica de los datos y la información empírica"<sup>22</sup>. De esta manera, el desarrollo científico-técnico y su implementación productiva se convierten en un determinante fundamental de la competitividad de una nación y de su correspondiente inserción internacional.

Pero he aquí el problema. La IyD requiere actualmente un creciente esfuerzo de planificación, continuación y regulación que tiene como contrapartida una gran incertidumbre sobre los resultados de las investigaciones y el riesgo representado por la gran velocidad de obsolescencia de los productos con alto contenido tecnológico. Lo anterior determina, por un lado, una creciente y necesaria participación del Estado (en una 'nueva alianza' con las empresas) en el proceso de creación y control de la alta tecnología: educación, subsidios, investigaciones riesgosas y proteccionismo son algunas de las acciones con las que el Estado acompaña la búsqueda o el mantenimiento de porciones del mercado mundial por parte de las firmas. Por otro lado, el desarrollo de bienes y servicios con gran contenido tecnológico tiene un alto costo fijo en IyD que requiere mitigar la incertidumbre y el riesgo a través de la operación a escala mundial de las firmas en mercados cada vez más grandes y más competitivos. Las innovaciones tecnológicas 'necesitan' implementarse a escala global para acelerar la tasa de rendimiento de la inversión volcada en su desarrollo. Esto convierte, objetivamente y según estos enfoques, a las nuevas tecnologías en incentivadoras de la liberalización comercial y de la integración productiva, en un contexto de creciente competitividad internacional. El desarrollo CyT se afirma como un imperativo.

Entonces, si los rasgos fundamentales de la sociedad industrial moderna, en lo que se refiere a la competitividad internacional, están cons-

---

<sup>22</sup> Ídem nota 13.

tituidos por el control de la tecnología, la necesidad de innovación tecnológica constante y la capacidad de implementación práctica de los avances científico-técnicos, el manejo de las tecnologías claves se convierte en un elemento de vital importancia para la participación exitosa de un país o bloque en la economía mundial. El control de la tecnología y de su aplicación a toda la organización de la producción aparece, así, como la llave que abre todas las puertas de la *darwiniana* competitividad internacional.

El credo impone dos fuertes e indiscutibles imperativos: el imperativo científico y tecnológico, es decir, hacer todo lo que sea científica y tecnológicamente posible, y el imperativo de la competitividad, es decir, innovar incesantemente. Dice R.Petrella: “¿La gente se preocupa por el empleo y los desempleados? La respuesta es: competitividad. ¿Deben modificarse los currículos universitarios? ¿Por qué? La respuesta es: para ajustarlos a las necesidades de la industria de modo que ésta sea más competitiva. ¿Los países están preocupados por el mejor desarrollo y empleo de la tecnología? La respuesta es: competitividad”.<sup>23</sup>

El *evangelio de la competitividad* impone a sus apóstoles la defensa y la prédica ecuménica de lo que es como lo que *debe ser*, puesto que todo aquel que *sepa interpretar* (por medio de su razón natural) las sagradas escrituras tiene la posibilidad de acceder al paraíso: todos los países pueden ser como Japón o Corea.

## La socialdemocracia contraataca: hacia un nuevo contractualismo global

Los desafíos de la competitividad, en especial para los países en desarrollo<sup>24</sup>, plantean la imposibilidad de aislarse del proceso de reestructuración que conmueve al mundo, y al mismo tiempo abren, según los defensores del *credo*, nuevas posibilidades de acceso a la tecnología avanzada, a los recursos financieros y a un mercado más amplio<sup>25</sup>, pero impo-

---

<sup>23</sup> Petrella, R., ‘¿Es posible una ciencia y ...?’, p.11. Cfr. nota 14.

<sup>24</sup> Para el caso argentino Cfr. Kosacoff, B. y otros, *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*, CEPAL-Alianza Editorial, Bs.As., 1993.

<sup>25</sup> Cfr. Freeman, C., Pérez, C., ‘The diffusion of technical innovations and changes of techno economic-paradigm’, en *Conference on Innovation Diffusion*, Venecia, 1986. Pérez, C., ‘Revoluciones tecnológicas y transformaciones socio-institucionales’, en *Cuestiones de Política Científica y Tecnológica. Segundo Seminario ‘Jorge Sábato’*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1987. Alvarez Heredia, B., Gómez Buendía, H. (Editores), *Ciencia y Tecnología. Retos del nuevo orden mundial para la capacidad de investigación en América Latina*, Instituto de Estudios Liberales-CIID, Bogotá, 1993.

niendo requisitos cada vez más rigurosos y elevados en cuanto a capacidad y conocimiento. Es decir, ‘podemos’ ser protagonistas y no meros espectadores si acatamos la lógica interna y las leyes del juego. La decisión está en ‘nosotros’.

Desde la ‘visión crítica socialdemócrata’ se responde a este desafío expresando la paradoja de que, en las condiciones actuales, sólo podrá ser protagonista quien acepte no ser protagonista.

Decíamos que es el mundo desarrollado el que impone las políticas en sentido general, y que, en definitiva, “la ciencia y la tecnología de las sociedades actuales se conciben, desarrollan y emplean primariamente por y para los intereses de los grupos sociales y de los países más fuertes, poderosos y ricos del mundo”<sup>26</sup>. Las *disfuncionalidades* del presente modelo de desarrollo –propuesto como único, inevitable y universal– no pueden eliminarse *simplemente*, según la posición que estamos analizando, mediante el avance en ciencia y tecnología. Contrariamente a los defensores del *evangelio de la competitividad*, sus críticos opinan que la ciencia y la tecnología pueden desempeñar el papel, y así lo hacen, de aumentar la dominación global de los países del Norte.

Por ello, lo que se requiere es un reajuste más profundo y fundamental de índole social, política y económica. Se debe, entonces, responder a ¿por qué esto es así?, a ¿cuáles son y dónde se encuentran los obstáculos que pueden impedir que la ciencia y la tecnología sean diseñadas, desarrolladas y utilizadas en favor de las generaciones presentes y futuras?, y a ¿cómo cambiar el curso de los acontecimientos?

Las respuestas a las primeras preguntas, siguiendo a Petrella, giran en torno a lo que él llama la *ideología de la competitividad*. Este factor es el que auna a otros factores que afectan la brecha ‘societal’ de la ciencia y la tecnología: la cultura e ideología de los científicos que creen que la ciencia es y debería ser una actividad libre y neutral; el poder organizado, representado por el estado-nación moderno, que considera la ciencia y la tecnología como instrumentos de seguridad nacional, bienestar económico y desarrollo social y cultural; las compañías multinacionales/globales, en feroz competencia oligopólica unas con otras, que no destinan sus recursos en CyT en favor del interés general de la sociedad sino en la búsqueda de ganancias y sobrevivencia; la fascinación y obnubilación que tienen las sociedades industriales avanzadas respecto de las realizaciones científicas y tecnológicas actuales.

Así, el *evangelio de la competitividad* predica la supremacía y la hegemonía como valores a alcanzar, en una suerte de *darwinismo social* por la

---

<sup>26</sup> Petrella, R., ‘¿Es posible una ciencia y ...?’, p. 7.

supervivencia, y de ninguna manera el desarrollo y bienestar humanos. Por ejemplo, la IyD se profundiza en áreas que satisfacen las necesidades ya casi saturadas de una pequeña minoría de países desarrollados; las innovaciones científico-técnicas son, fundamentalmente, para reducir costos y ganar mercados, acortando el ciclo de vida de los productos y produciendo un gran desperdicio social, mientras tanto las necesidades humanas quedan relegadas por la prioridad que se da a las innovaciones de productos y procesos con propósitos de beneficio.

El triunfo del sistema portador de una cultura, una política y una retórica de la competencia por sobre la lógica de la cooperación se debe, para Petrella, a que el proceso de aceleración de la mundialización competitiva ha sido muy rápido. La combinación de la liberalización de los movimientos de capital con las nuevas tecnologías de la información (NTI), afirma Petrella, ha matado a la democracia representativa. Por lo que en los últimos treinta años el mundo ha sido guiado por tres principios: el de privatización, el de desregulación y el de liberalización de los mercados (lo que hemos llamado anteriormente *políticas neoliberales*), que produjeron una concentración fenomenal en tres regiones entre las que se da el 95 % de las alianzas estratégicas de IyD. El Estado es 'utilizado' por los poderes económicos, y la muerte de la democracia representativa se produjo simultáneamente a la destrucción del contrato social nacional.<sup>27</sup>

Como puede verse, la evaluación que hace Petrella del *estado de las cosas* desde su posicionamiento socialdemócrata, dista mucho de la de los apóstoles de la competitividad. Para él "el capitalismo no es más ni industrial ni nacional, sino mundial y meta-industrial, basado en el conocimiento y la tecnología. El Estado nacional no es más el actor principal y la clase obrera ha sido eliminada, tanto como la clase media, cada vez más en los distintos países. No hay más fuerzas sociales para hacer un pacto social a nivel mundial".

Sin embargo, no podemos aceptar este mundo, debemos cambiarlo, dice Petrella, y opina como respuesta a su tercera pregunta que existen factores objetivos para cambiar el curso de los acontecimientos y crear un modelo justo para la cooperación mundial: la emergencia de una sociedad civil global, expresada en los cuatro millones de dirigentes de organizaciones no gubernamentales; las *elites* iluminadas que pueden jugar

---

<sup>27</sup> Petrella se refiere al contrato social nacional con el capitalismo industrial nacional, representado paradigmáticamente por el taylorismo-fordismo y que dió sus 'buenos resultados' desde el siglo XIX.

un papel fantástico; la organización de los excluidos, y los propios límites internos del sistema. El futuro no está clausurado; no hemos llegado al fin de la historia.

Todo esto abona la necesidad del análisis teórico, pero sobre todo de la encrucijada *práctica* que debe afrontar la humanidad para optar, en forma consciente y a partir del diálogo, por un escenario en el que la ciencia y la tecnología se desarrollen y empleen en beneficio de las ocho mil millones de personas que habrá hacia el año 2020. Como hemos dicho, los partidarios del *nuevo contrato social global* consideran como el escenario más favorable (aunque no el más probable para los próximos diez o veinte años) el que combine cooperación con integración por sobre el que 'endiosa' los mecanismos del mercado.

Tres principios deben orientar la acción: a) el principio de coexistencia, significa que las ocho mil millones de personas convivan en un mismo nivel físico, social, político y cultural; b) el principio de codesarrollo, significa que los grupos sociales de una región integrada o en proceso de integración compartan objetivos y reglas comunes de desarrollo para el interés general de la población de la región; y c) el principio de code-terminación, significa que exista una gran participación popular en el diseño, desarrollo y evaluación de cómo y en qué se aplican los recursos materiales e inmateriales.

Una construcción del futuro basada en estos tres principios está en concordancia con las necesidades reales del mundo global actual, y debe satisfacer las necesidades básicas de dos mil millones de personas, terminar con el desempleo, eliminar la dependencia tecnológica y promover un desarrollo global y socialmente sustentable, reconciliando la eficiencia económica con los requerimientos ambientales, el bienestar social y la democracia política.<sup>28</sup> Petrella enumera 47 áreas prioritarias de CyT para ocho mil millones de personas, pero también ofrece un listado de obstáculos y barreras de naturaleza económica, política, social, institucional, cultural y tecnológica. Estos listados ponen el énfasis, por un lado, en un enfoque ético de la humanidad confiando en la cooperación social, y, por otro, en un nuevo tipo de Transferencia de Tecnología entre el 'Norte' y el 'Sur' que deje de aumentar la dominación global del primero sobre el segundo, teniendo en cuenta, antes de cualquier transferencia, la habilidad de la comunidad local para expresar un proyecto común y designar sus objetivos y su futuro.

---

<sup>28</sup> Petrella, R. (The Group of Lisbon) , 'Limits to ...', Introduction y Conclusions and recommendations. Cfr. nota 14.

El *contrato social global*, necesario para garantizar la factibilidad de la acción conjunta que supere dichos obstáculos, se sustenta en los siguientes principios: el principio de eficiencia (colaborativa), el principio de responsabilidad (de la sociedad global), el principio de relevancia (de las 'innovaciones generales') y el principio de tolerancia universal (de la diversidad cultural). Esto permitiría poner en práctica el cuádruple contrato global: a) el contrato de asegurar los elementos esenciales de supervivencia y desarrollo para todos los humanos, b) el contrato de la Agenda 21 sobre desarrollo y medio ambiente, c) el contrato democrático responsable de un gobierno económico global, y d) el contrato cultural para poner en diálogo a todas las diferentes culturas del planeta. Una actualización de la *Paz perpetua* de Kant.<sup>29</sup>

Las necesidades y aspiraciones básicas de ocho mil millones de personas hacia el año 2020 requieren, para la visión socialdemócrata de Petrella y otros, una movilización mundial que luche por el *desarme* militar, económico y sociocultural, en contra de las lógicas de la propia supervivencia, la competitividad agresiva y la hegemonía, mediante un uso positivo de la ciencia y la tecnología.

El *neocontractualismo global* trabaja de manera *protestante* frente a lo que es y propone otra *interpretación* de lo que *debe ser*: la humanidad debe resolver problemas históricos de organización social en la escala planetaria y debe dar, de manera urgente, respuesta a los problemas económicos y sociales de gran parte de la humanidad.

## Ciencia, tecnología y acumulación de capital

Las dos posiciones analizadas no realizan, según opinamos, aportes significativos a la hora de comprender el funcionamiento general del capitalismo, que es de lo que se trata. Y a partir de allí no pueden plantear salidas superadoras frente al mundo globalizado. Por ello, las *políticas* que proponen son necesariamente limitadas e inocuas, en el largo plazo, para dar solución a los problemas de la emancipación humana que ellas mismas se plantean.

La ideología de la competitividad no hace más que conservar (y profundizar) lo establecido, al no tener presente que el mercado no puede garantizar una justa distribución del producto social en función de las

---

<sup>29</sup> Cfr. nuestro artículo "La 'guerra' en Irak: la necesaria convergencia entre la ONU y la OMC/G8. ¿OTAN / Leviathan / Paz perpetua?", en *Dialéctica*, Bs.As., año XI, N°15, noviembre de 2003.

remuneraciones de los factores 'capital' y 'trabajo' según sus respectivas productividades marginales. Tampoco la propagación de empresarios innovadores (schumpeterianos) puede garantizar el crecimiento económico con equidad; si algunos son exitosos, muchos otros no lo son. Es la férrea ley de la competencia.

Por su parte, los neocontractualistas, disconformes con las consecuencias de la globalización, plantean un reordenamiento político-económico mundial (con reminiscencias rawlsiano-habermasianas). Una especie de contrato universal democrático-armonizador, 'por arriba' de cualquier determinación socio-material. El malestar que la situación mundial les produce pretende ser atacado a través de un diagnóstico, en líneas generales correcto, pero sin acertar en las causas de por qué las cosas son así y, en consecuencia, proponiendo remedios inapropiados. Es imposible eliminar las *disfuncionalidades* del sistema manteniendo la lógica del mercado intacta o con modificaciones parciales. Desde Eco '92 y las reuniones que le siguieron hasta las guerras del Golfo, Yugoslavia y siguientes, entre otros acontecimientos, la refutación de la hipótesis de un pacto *unionis* y *comunitatis* universal bajo la égida del capitalismo es indiscutible. Las 'enfermedades' capitalistas son incurables dentro de su propio cuerpo. No es posible una *paz perpetua*.

Ambas posiciones ignoran totalmente el aporte de la teoría marxista a la comprensión del funcionamiento del sistema capitalista de producción.

Es muy reconocido que Marx otorgó a la ciencia y a la tecnología un papel fundamental en la dinámica y estructura del sistema capitalista, explicitando la directa relación entre las características de la acumulación de capital y la aparición de nuevos modos de producir (asociados a los avances científico-tecnológicos), los que se convierten, de esta manera, en los ejes de la competencia entre capitalistas y entre éstos y los trabajadores.<sup>30</sup>

Al considerar los avances técnicos como medios que tiene el capitalista (el empresario innovador) para incrementar su cuota en el reparto de plusvalía relativa (aumentando así la concentración), y como sostenedores de un ejército de reserva (desempleados) que hace que los salarios queden deprimidos y se facilite la acumulación, Marx liga el avance técnico con la acumulación de capital, en un enfoque totalizador de la lucha de clases y la competencia dentro del sistema capitalista, brindan-

---

<sup>30</sup> Cfr., además de lo ya citado en la nota 4, Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, y los cuadernos *Cuaderno tecnológico-histórico y Progreso técnico y desarrollo capitalista*.

do las herramientas teóricas para un análisis realista del desarrollo de y entre países.

Así, el incremento de la productividad es una imposición compulsiva de la explotación y no una opción libremente ofrecida al trabajador, por lo que la extracción de plusvalía relativa es la condición del cambio tecnológico bajo el capitalismo. De ninguna manera es la libre opción del empresario entre tecnologías igualmente eficientes ni el resultado de su espíritu heroico-creativo, ni el placer por el liderazgo, ni mucho menos la resultante de una negociación concertada entre capitalistas y trabajadores. Es una *necesidad*: innovar o perecer. El capital no surgió en ninguna de estas condiciones, sino a través de una expropiación extraeconómica y tampoco se reproduce en esas condiciones sino que lo hace por medio de la expropiación cotidiana de los asalariados subsumiendo realmente al trabajo.<sup>31</sup>

Por lo que la ciencia y la tecnología son, para el marxismo, la forma material que adopta el desarrollo de las fuerzas productivas. Estas son un producto de la civilización y como tal un fenómeno social, por lo que el proceso de innovación debe enmarcarse necesariamente en relaciones sociales de producción capitalistas (con propietarios y asalariados). La competencia es la que regula dicho proceso e impone el imperativo tecnológico de innovación constante, no para el bien de la humanidad en su conjunto sino para que los empresarios (países o bloques) conserven sus mercados y ganancias, ante la amenaza de algún competidor. La existencia del mercado subordina la innovación y a los concurrentes a una carrera sin fin. Los resultados de las innovaciones son imprevisibles dado el carácter anárquico (no planificado) de la producción generando un gran desperdicio social, que se explica por la contradicción (insoluble) entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Contrariamente a la afirmación de Petrella, esto es así, justamente, porque la sociedad continúa dividida en clases y organizada en torno a la confiscación del excedente de producción por parte de esa minoría dominante (países, bloques o grupos sociales) que él critica. Con 'ellos' resulta un poco difícil pactar en bien de la humanidad, cuando resultan ser los responsables (incluso inconscientes) de las barbaries que el mismo Petrella relata y convoca, con sentido énfasis, a desterrar. De esta manera, el triunfo del sistema portador de una cultura, una política y

---

<sup>31</sup> Cfr. para este punto nuestro trabajo "Marxismo e innovación: el cambio tecnológico como aumento de la fuerza productiva del capital", en *Dialéctica*, N°7, Bs.As., septiembre de 1995.

una retórica de la competencia no se debe, como afirma Petrella, a que el proceso de aceleración de la mundialización competitiva ha sido muy rápido, sino que es el resultado de la lógica de funcionamiento del capitalismo donde, en la actual etapa de competencia, el cambio tecnológico adquirió una extraordinaria importancia para acceder a cuotas crecientes de trabajo abstracto que los trabajadores generan en la industria. Esto no destruyó de ningún modo la democracia representativa ni el contrato social nacional: se desarrolló *en y con* la democracia representativa y con el contrato social nacional, esto es con los Estados.

Por otra parte, la innovación no debe estar necesariamente subordinada al beneficio. Hubo transformación técnica antes del capitalismo y habrá cuando éste sea superado. Pero en el marco de la producción capitalista la innovación es una relación social entre el 'capital' y el 'trabajo'. Esto hace imposible una ciencia y una tecnología para ocho mil millones de personas en el contexto de la relación social que se asienta en la acumulación de plusvalía relativa.

Las *disfuncionalidades* aparecen, así, cíclicamente y como el *resultado lógico* de la ruptura en la reproducción del capital, es decir, como consecuencia de la no realización del valor de las mercancías en el mercado (crisis de sobreproducción-subconsumo), y de ninguna manera por una eventualidad del mercado, la aplicación distorsionada de innovaciones, la selección ineficiente de las técnicas o la ruptura de un pacto social nacional.

En las crisis se frena el impulso innovador, los avances de la ciencia y la tecnología no se trasladan al desarrollo económico y el estancamiento se generaliza con la secuela de desempleados, la ociosidad de la capacidad instalada y otros desastres sociales, y todo por que la crisis redujo la tasa de beneficio de los empresarios. He aquí el por qué el desarrollo actual de las fuerzas productivas desborda el estrecho marco de la economía mercantil y plantea la necesidad objetiva de un reordenamiento social capaz de aprovechar la potencialidad de la ciencia y la tecnología. El desarrollo científico y tecnológico exige una organización racional y planificada del proceso económico, mientras que la propiedad privada de los medios de producción obliga a mantener el dominio del mercado y el beneficio.

## **A guisa de conclusión**

Frente a la cuestión/pregunta de que la ciencia y la tecnología constituirían el fundamento o la causa principal del nuevo orden social global-

lizado, hemos realizado en este trabajo una primera aproximación a través de una comparación crítica de tres respuestas teórico-políticas.

La respuesta dada desde el *evangelio de competitividad* asigna al mercado –la mano invisible– la capacidad de organizar las decisiones individuales ‘armonizando’ señales, premios y castigos y orientando todas las acciones humanas en sentido óptimo. El cambio tecnológico cumple una función correctora y armonizadora de los desajustes transitorios que se generan en el sistema (según los neoclásicos) o se comporta como el motor de la competitividad impulsado por los empresarios innovadores (según los neoschumpeterianos). En ambos casos, los apóstoles se afirman en la defensa e inevitabilidad del capitalismo.

La respuesta dada por el *neocontractualismo global*, crítica de la posición anterior, pone el énfasis en alguna forma de democracia participativa internacional donde debatir y acordar diagnósticos y soluciones. El enfoque acude al sentido ético y universalista de la humanidad y a la confianza en la cooperación social. El cambio tecnológico debe orientarse a la satisfacción de las necesidades humanas. Se trata de una ‘reestructuración ecológica’ del capitalismo funcionando a escala mundial.

En síntesis, el *evangelio de la competitividad* se expresa políticamente en el *neoliberalismo*. El *neocontractualismo global* lo hace en la *socialdemocracia*. Es decir, las posiciones enfrentadas son el capitalismo salvaje de la libre competencia versus el capitalismo humanizado de la concertación social. Es una historia conocida.

Desde una posición marxista, el desarrollo CyT debe enmarcarse en la *lógica* del funcionamiento del modo de producción capitalista (tendencia a internacionalizarse, a expandirse a nivel global) y que como tal no quiere decir que la ciencia y la tecnología constituyen el fundamento o la causa principal del nuevo orden, sino más bien que su función es de vital importancia en la dialéctica de la globalización como vehiculadoras de la ley del valor en el proceso de la creciente subsunción real del trabajo al capital.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Dice Marx: “El capital es la contradicción en proceso, (puesto) que se esfuerza por reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por lo demás pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del superfluo; pone, por tanto, cada vez más el superfluo como condición –*question de vie et de mort*– del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación social y del intercambio social, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado, procura medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales

Por lo que se debe superar teórica y prácticamente tanto el mecanismo de la mano invisible como el del neocontractualismo global (y sus correspondientes metáforas fetichizadoras) ya que una ciencia y una tecnología para ocho mil millones de personas no son posibles en la *república del capital*, ni tampoco en la *comunidad ideal* que pretenda establecer un *contrato social global*, ya que se sustentan en el mantenimiento del estrecho marco de la *sociedad civil*. Ambas cosas sólo son posibles en la *república del trabajo* como condición de posibilidad de la *humanidad social* o *sociedad humana*.

Tamaño objetivo de emancipación humana nos obliga a una constante investigación desinteresada y a una práctica política que pueda ser universalizada.

---

creadas de esta suerte y reducidas a los límites imprescindibles para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales –unas y otras, aspectos diversos del desarrollo del individuo social– se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. *In fact*, empero, constituyen las condiciones materiales para hacerla volar por los aires”, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 1857-1858, S. XXI, México, 1986, T.1, pp. 248-249.



## II. ¿Cómo se gobierna al mundo?



# El Pensamiento Neo-Conservador y la Política Exterior de los Estados Unidos en tiempos de Globalización

*Fabián Calle y Federico Merke*

## Introducción

La ‘globalización’ como proceso y el ‘unipolarismo’ como estructura del sistema político internacional convivieron de modo relativamente estable durante la década de los noventa. Diferentes perspectivas liberales conjeturaron que la globalización era un fenómeno irreversible que ‘cruzaba’, ‘abría’ y ‘trascendía’ las fronteras de los estados. La hegemonía norteamericana, de naturaleza ‘benigna’, serviría para diseminar el libre comercio, promover la integración y auspiciar la democracia en diversas regiones del planeta. Por su parte, aunque la teoría realista continuó elaborando la hipótesis del ‘multipolarismo emergente’<sup>1</sup>, algunos optaron por revisarla y presentar la tesis de un ‘unipolarismo persistente’ cuyos efectos positivos aún desconocíamos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La referencia clásica para esta tesis es Kenneth N. Waltz, “The Emerging Structure of International Politics”, *International Security*, Vol. 18, No. 2 (Autumn, 1993),44-79. Kenneth N. Waltz, “Intimations of Multipolarity”, en *The New World Order: Contrasting Theories*, ed. Birthe Hansen y Bertle Heurlin (Londres: Macmillan, 2000). Ver también Christopher Layne, “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise”, *International Security*, Vol. 17, No. 4 (Spring 1993),5-51.

<sup>2</sup> Ver Krauthammer, Charles, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, Vol. (Winter 1990-1991),23-33. William Wohlforth, “The Stability of a Unipolar World”, *International Security*, Vol. 24, No. 1 (Summer 1999),5-41.

Si la literatura especializada privilegió durante esos años el estudio de la 'globalización', el triunfo de George Bush en el 2000, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las guerras peleadas por los Estados Unidos en Afganistán y en Irak han provocado un vuelco hacia el estudio de la 'unipolaridad'. Esto se observa en la aparición de una enorme cantidad de textos de todo signo político y orientación teórica que ya no hablan del carácter 'hegemónico' sino 'imperial' de la política exterior de los Estados Unidos. En este 'giro imperial' de Washington, muchos analistas hacen referencia a la existencia de un pensamiento Neo-conservador que ha servido de inspiración y justificación de la política exterior llevada a cabo por George Bush. El propósito de este artículo es revisar los postulados centrales de este pensamiento Neo-conservador y su influencia en la política exterior del presidente George Bush. Más allá, analiza las críticas centrales que esta orientación política ha recibido y sus perspectivas de continuidad luego de Irak y las elecciones de noviembre de 2004. Dada la complejidad de los desarrollos actuales en la política exterior (y para evitar desilusiones) este trabajo *no* es un análisis de la política exterior de los Estados Unidos en su conjunto *ni* de su intervención en Irak. Se trata de ofrecer una síntesis y análisis de un aspecto preciso y poco conocido pero que juzgamos relevante para entender el comportamiento de los Estados Unidos: las ideas detrás de la acción. Para esto, el artículo se divide en cuatro partes, seguidas de una conclusión. La primera parte desarrolla los elementos centrales del pensamiento Neo-conservador en materia de política exterior. La segunda parte introduce el significado y contexto histórico de las estrategias de seguridad nacional. La tercera sección desarrolla en detalle el contenido de la Estrategia de Seguridad (ESN) de 2002. La cuarta parte hace referencia a algunas de las críticas que recibió la ESN.

## **El Pensamiento Neo-Conservador y la Política Exterior de Estados Unidos**

Los Neo-conservadores representan una corriente intelectual nacida del liberalismo de la Guerra Fría y en el seno del Partido Demócrata. A diferencia de los Conservadores, los Neo-conservadores tienen raíces en los movimientos liberales de izquierda. Desilusionados del comunismo, del socialismo y del partido demócrata formaron la nueva derecha en los años ochenta. Los Neo-conservadores agrupan a judíos y cristianos. En contra de los liberales se oponen al humanismo secular y al relativismo ético. No son políticos tradicionales sino más bien analistas políticos,

académicos, ideólogos y activistas que fueron ocupando cargos clave en los gobiernos republicanos de Ronald Reagan, George Bush padre y ahora Bush hijo. Esta corriente se inscribe en la tradición de pensamiento que considera a Estados Unidos como un país elegido, afirmando, de este modo, la superioridad moral de los Estados Unidos. A diferencia de los conservadores de tendencia aislacionista los 'Neo' son internaciona- listas, reconociendo una línea que va de Teodoro Roosevelt a Ronald Reagan.

Entre los Neo-conservadores que se dedican a difundir las ideas, los más conocidos son los columnistas de *The Washington Post*, Robert Kagan y Charles Krauthammer. Se agregan William Kristol, hijo de Irvin Kristol (considerado el padre fundador de los Neo-conservadores) y Director de la revista *The Weekly Standard* y Max Boot, *Fellow del Council on Foreign Relations*. Entre los hombres del gobierno, los Neo-conservadores más destacados son Paul Wolfowitz, Douglas Feith, Elliott Abrams, John Bolton y Lewis 'Scooter' Libby. Al nivel de instituciones privadas, los Neo-conser- vadores no tienen una institución que los agrupe en su conjunto sino que más bien se encuentran congregados en varias organizaciones. Entre ellas, mencionamos el *American Enterprise Institute*, el *American Council of Turstees*, el *Project for a New American Century* (quizás las más Neo-conser- vadora de todas) y el *Ethics and Public Policy Center*.

Contra lo que se suele afirmar, los Neo-conservadores no son un grupo de improvisados que reaccionaron frente al 11 de septiembre propo- niendo políticas elaboradas a medianoche. Un breve repaso a algunas publicaciones sirven para confirmar esta idea.

En 1991, Charles Krauthammer daba cuenta que Estados Unidos debía aprovechar el 'momento unipolar' para darle forma al orden mundial conforme a los intereses norteamericanos. Krauthammer observaba que las amenazas a este nuevo orden provenían de estados fallidos, terroris- mo y fundamentalismo. Según Krauthammer:

"El elemento nuevo más crucial en el mundo de la post-Guerra Fría [es] la emergencia de un nuevo ambiente estratégico marcado por la proliferación de armas de destrucción masiva... La proliferación de armas de destrucción masiva y sus medios de envío constituirán la mayor amenaza a la seguridad mundial por el resto de nuestras vidas [...] Sobre Occidente se asienta de manera lenta la necesidad de establecer algún nuevo régimen para controlar estas armas y a quienes intentan blandirlas [...] Irak es el prototipo de esta nueva amenaza."<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Krauthammer, Charles, "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, Winter 1990-91, p. 28. (23-33).

El 8 de marzo de 1992, el *New York Times* daba a conocer secciones de un documento secreto titulado *Defence Policy Guidance*.<sup>4</sup> El documento había sido redactado por Wolfowitz (segundo en Defensa), Libby (ahora Jefe de Gabinete de Cheney) y Cheney (entonces Jefe del Pentágono). El tema central del documento era cómo conducir la hegemonía norteamericana y cómo impedir que nadie equipare su poder. También hacía referencia a la necesidad de pasar de la ‘contención’ a la ‘prevención’ como estrategia de seguridad nacional, recomendación que finalmente quedaría escrita en la Estrategia de Seguridad Nacional de septiembre de 2002.

En julio de 1996, Robert Kagan y William Kristol, publicaron un artículo en *Foreign Affairs* criticando fuertemente la política exterior de Bill Clinton por su enfoque social y por la falta de claridad moral en sus lineamientos centrales. Kagan y Kristol proponían abandonar el ‘multilateralismo wilsoniano’, concentrarse en los intereses de los Estados Unidos y aumentar considerablemente el presupuesto en defensa.<sup>5</sup>

En 1997, el *Project for a New American Century* emitió un documento firmado por 25 Neo-conservadores y/o Republicanos (entre ellos Wolfowitz, Libby, Rumsfeld, Cheney, Abrams, Kristol y Kagan) cuyo objetivo fue protestar, al mismo tiempo, contra la política exterior de Clinton y los Conservadores aislacionistas. El documento evocaba

una política reaganista de fuerza militar y claridad moral [que] puede estar fuera de moda hoy pero es necesaria si Estados Unidos quiere construir sobre el éxito de este siglo y garantizar la seguridad y grandeza en el próximo.

Como última referencia, en el año 2000, Kagan y Kristol editaron un libro titulado *Riesgos Actuales: Crisis y Oportunidades en la Política Exterior Americana*. El libro contenía artículos de Wolfowitz, Abrams y Perle, entre otros. Ya en este libro se encuentran referencias sobre el cambio de régimen en Irak, China, Corea del Norte e Irán. También se hacía mención a la necesidad de construir sistemas globales de defensa y de aislar a Washington de tratados para controlar armas.

Luego de esta breve reseña ofrecemos de manera resumida los postulados centrales del pensamiento Neo-conservador.

Si bien los Neo-conservadores no han construido una doctrina unificada y todavía hoy continúa habiendo debates acerca de cuestiones espe-

---

<sup>4</sup> Citas del Plan del Pentágono: “Prevent the Re-emergence of a New Rival”, *New York Times*, 8 de marzo, 1992, p. A14

<sup>5</sup> Kagan, Robert y William Kristol, “Toward a Neo-Reaganist Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, Julio/Agosto 1996, Vol. 75, N° 4.

cíficas, es posible identificar un número de supuestos compartidos por esta tradición política. De manera esquemática, hay tres postulados que vendrían a ser el núcleo central compartido por todo Neo-conservador. El primero y más básico es que Estados Unidos debe ser la primera potencia mundial, lejos de los demás países, para arbitrar el bien y el mal, y preservar, defender y extender la paz. La idea central detrás de esta afirmación es que el mundo se ha vuelto demasiado peligroso para dejarlo librado a la lógica de la anarquía, y Estados Unidos es el encargado de poner un mínimo de orden. El segundo, que se deriva del primero, es que Estados Unidos, por su carácter excepcional, no puede jugar con las mismas reglas que el resto de los estados. Si la humanidad desea paz y estabilidad, el precio a pagar es aceptar que, como afirmó George Bush, “cuando se trata de seguridad, no necesitamos el permiso de nadie.”<sup>6</sup> Tercero, los Neo-conservadores creen profundamente que ‘el mundo cambió’ y por lo tanto las instituciones y reglas de juego creadas luego de la Segunda Guerra Mundial ya no sirven para ‘jugar’ en el nuevo orden global. A partir de estos postulados se derivan enunciados más específicos.

Primero, los Neo-conservadores están convencidos de la existencia de una oportunidad única para los Estados Unidos, Occidente y la estabilidad internacional tal como es la combinación de ‘unipolaridad’ y ‘hegemonía’ de esta superpotencia. Un período que no necesariamente será breve, pero que requiere un activo empeño político, económico y militar para evitar las ‘fuerzas del caos’ y la radicalización derivadas del terrorismo internacional y de los Estados que lo respaldan y que desarrollan asimismo armas no convencionales. Una titánica tarea no convencional y que requeriría, en principio, de un empeño sostenido por parte de los próximos presidentes de los norteamericanos. Desde esta perspectiva es que se deriva una cierta desconfianza hacia las recetas tradicionales propuestas por las visiones realistas más inclinadas a los balances de poder, el respeto de las zonas de influencia y a no darle importancia al plano de la moral y la ideología en las Relaciones Internacionales. Esta misma desconfianza se extiende a las visiones liberales que tienden a realizar abordajes ‘economicistas’ de la realidad y a confiar en demasía en el rol de las instituciones y regímenes internacionales.

Segundo, los Neo-conservadores desconfían del multilateralismo como un fin en sí mismo y lo hacen por dos motivos, uno moral el otro político. Desde el punto de vista moral, los Neo-conservadores señalan que

---

<sup>6</sup> Bush, George, citado en Dan Baltz, “President Puts Onus Back on Iraqi Leader”, *The Washington Post*, 7 de marzo de 2003, p. A1.

una de las falacias del sistema internacional actual es que para que una acción de seguridad internacional sea considerada 'legal' debe ser 'multilateral', y para que algo sea considerado 'multilateral' debe contar con el apoyo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los Neo-conservadores creen que el Consejo de Seguridad no es otra cosa que la cristalización de la distribución de poder al concluir la Segunda Guerra Mundial. Para los Neo-conservadores, países como China, que no respetan los derechos humanos ni las libertades políticas o económicas, no pueden ser garantes de lo 'legal'. En otras palabras, el Consejo de Seguridad no tiene autoridad moral para decirle a Estados Unidos qué es legal y qué es ilegal. Charles Krauthammer se pregunta sobre el Consejo de Seguridad de la siguiente manera:

¿De qué manera exactamente confiere el Consejo de Seguridad autoridad moral a la acción norteamericana? El Consejo de Seguridad es una comisión de grandes potencias, herederos de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Manejan al mundo según su propio interés. El Consejo de Seguridad es, en las pocas ocasiones en las que logra funcionar, la *realpolitik* ejercida a través de una comisión. ¿Entonces según qué lógica es este un depósito de la moral internacional? ¿Cómo es que la aprobación de Francia y Rusia, actuando clara y racionalmente en pos de sus propios intereses en Irak (mayormente petróleo e inversiones), confiere legitimidad a una invasión?<sup>7</sup>

Desde el punto de vista político, los Neo-conservadores no creen que para ganar legitimidad en sus acciones los norteamericanos tengan que buscar otra base de consenso que no sea su propio sistema político. A partir de estas observaciones, el unilateralismo se presenta como la acción preferida, aunque no siempre deseada por los Neo-conservadores.<sup>8</sup> Puesto de manera sencilla, "multilateralismo cuando se puede, unilateralismo cuando se debe". Este 'nuevo unilateralismo', ha sido una de las políticas exteriores de Bush quintaesencialmente Neo-conservadora. Bush se ha negado a firmar el tratado de Kyoto, el de minas personales, y el de la Corte Criminal Internacional, entre otros. Como observó Krauthammer al comienzo de la gestión de Bush:

Luego de ocho años en los cuales los éxitos en la política exterior fueron medidos por el número de tratados que el presidente firmó y el número de cumbres a las que pudo asistir, ahora tenemos una administración con voluntad de afirmar la libertad americana de acción y la primacía de los intereses nacionales americanos. En lugar de encasillar al poder dentro de una red de acuerdos internacionales

---

<sup>7</sup> , Krauthammer, Charles, "The Unipolar Moment Revisited", *The National Interest*, Winter 2002/2003.

que constriñen, el nuevo unilateralismo busca fortalecer el poder americano y sin vergüenza alguna desplegarlo en nombre de fines globales auto-definidos.<sup>9</sup>

Quien definió los términos de participación en la seguridad internacional con mayor claridad ha sido Donald Rumsfeld al afirmar que “la misión determina la coalición”<sup>10</sup>, y no al revés. Si en la base del multilateralismo yace la idea de que la pertenencia a la comunidad internacional es la que dicta qué se puede hacer y qué no está permitido, en la visión de los Neo-conservadores lo más importante es que Estados Unidos defina qué quiere hacer y luego busque una ‘coalición de voluntades’ adecuada. Desde esta visión, apenas terminada la guerra en Irak, Richard Perle anunció la ‘muerte de Naciones Unidas’ aclarando que no toda la Organización desaparecería sino solamente su reclamo jurídico de que la única forma posible de usar la fuerza era a través de la aprobación del Consejo de Seguridad. Según Perle, el principio de ataque preventivo mediante coaliciones unilaterales *ad-hoc* sería la base del nuevo orden mundial.<sup>11</sup> En esta misma línea ‘necrológica’ Charles Krauthammer anunció la ‘muerte de la OTAN’ y un año después, a punto de terminar la guerra en Irak, le sugirió a George Bush “que no volviera a Naciones Unidas”:

[Si] vamos a negociar términos debería ser con los aliados que nos ayudaron, que comparten nuestra visión y nuestros propósitos. No con Francia ni Alemania, ni Rusia ni China. ¿Por qué resurgirla luego de la guerra? Cuando no es destructiva, como en Irak, es inservible como en Corea del Norte. El Consejo de Seguridad no es más que la victoria de la coalición de 1945. Esto fue seis décadas atrás. Dejemos que surja una nueva estructura de la coalición contra Irak.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Krauthammer observa que “[el] unilateralismo no significa *buscar* la oportunidad de actuar solo. Uno actúa en concierto con otros si es posible. El unilateralismo simplemente significa que uno no se permite a sí mismo ser el rehén de los demás. Ningún unilateralista rechazaría, por ejemplo, el apoyo del Consejo de Seguridad para un ataque sobre Irak. La pregunta nada trivial que separa al unilateralismo del multilateralismo –y eso pone a prueba a los ‘realistas pragmáticos’– es la siguiente: ¿Qué es lo que hacemos si, al final del día, el Consejo de Seguridad rehusa su apoyo? ¿Estaremos dispuestos a recibir órdenes sobre cuestiones de vital seguridad nacional e internacional?” Krauthammer, Charles, “The Unipolar Moment Revisited”, *The National Interest*, invierno 2002/2003.

<sup>9</sup> Charles Krauthammer, “The New Unilateralism”, *The Washington Post*, 8 de junio de 2001, p. A29.

<sup>10</sup> Donald Rumsfeld, Remarks on *Face the Nation*, CBS, 23 de septiembre de 2001.

<sup>11</sup> Richard Perle, “Thanks God for the Death of the UN”, *The Guardian*, viernes 21 de marzo de 2003.

<sup>12</sup> Charles Krauthammer, “NATO is Dead. Long Live NATO”, *Jewish World Review*, 24 de marzo de 2002, 13 Sivan, 5762 y “Don’t Go Back to the UN”, *The Washington Post*, viernes 21 de marzo, Pág. A37.

Tercero, para los Neo-conservadores, las nuevas amenazas derivadas del terrorismo internacional y los 'Estados terroristas' requieren de una visión estratégica diversa a la empleada durante la Guerra Fría en donde la contención y la disuasión nuclear y convencional ocupaban un rol central. A partir de la Estrategia de Seguridad Nacional, el ataque preventivo unilateral o multilateral pasaría al centro de la escena así como el desarrollo de armas nucleares que puedan ser utilizadas en ataques limitados contra bases subterráneas. A partir del 11-9, según esta visión, se ha roto (y se debe indefectiblemente romper) la inercia de mirar la realidad con formulas del pasado. En otras palabras, los EE.UU. afrontan una misión de largo plazo y compleja y cuenta para ello con los recursos materiales y humanos pero también debe tener la voluntad de llevarla adelante persistentemente en las próximas dos décadas. El costo de no hacerlo o de caer en recetas más adecuadas para el mundo estado-céntrico y de balance de poderes tradicionales del pasado sería, para los Neo-conservadores, el ingreso a una era oscura y sumamente peligrosa para el pueblo de los EE.UU. en particular, y para Occidente y sus valores en general.

Cuarto, los Neo-conservadores están convencidos de que los valores morales inscriptos en la democracia occidental *importan*. Más allá, una de las explicaciones consiste en señalar que las democracias son pacíficas en sus relaciones con otras democracias.<sup>13</sup> A diferencia de la perspectiva realista, cuyo valor central es la estabilidad o el orden internacional, los Neo-conservadores creen que los valores como la libertad, la democracia y la justicia juegan y deberían jugar un rol central en la política exterior. Charles Krauthammer denominó a esta visión "Realismo Democrático". En una conferencia brindada por Krauthammer en el ámbito de la Fundación neo-conservadora *The American Enterprise Institute*, a comienzos del año 2004, y titulada *Democratic Realism an American Foreign Policy for a Unipolar World*, queda reflejado el núcleo duro de la interpretación de corto, mediano y largo plazo. En ella, Krauthammer propuso una política exterior centrada en la combinación de la defensa de los intereses

---

<sup>13</sup> Esta afirmación constituye el postulado central de la teoría de la paz democrática cuyo origen es liberal y no neo-conservador. Ver Michael Doyle, "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs" Part I, *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 12, No. 3 (verano 1983), p. 205-235; "A More Perfect Union? Liberal Peace and the Challenge of Globalization", *Review of International Studies*, 26, (2000), p. 84. (81-94). Para una revisión crítica ver Christopher Layne, "The Myth of the Democratic Peace", *International Security*, Vol. 19, Issue 2 (otoño 1994), p. 5-49 y Kenneth N. Waltz, "Structural Realism After the Cold War", *International Security*, Vol. 25 (verano 2000), p. 5-41.

nacionales, la defensa de valores trascendentales como la libertad y la democracia, un uso unilateral del poder militar cuando se deba (y multilateral cuando se pueda), la toma de conciencia de la crisis de la idea de contención y disuasión frente a la tríada amenazante que constituyen –según Krauthammer– la combinación de terrorismo transnacional/radicalismo islámico, la existencia de Estados villanos como Irán y Corea del Norte y la proliferación de armas nucleares, biológicas, químicas y radioactivas.<sup>14</sup> En cuanto al plano de los valores, Krauthammer marcó las claras diferencias que existen en este punto con las posturas propuestas por las corrientes realistas de las Relaciones Internacionales. Para este pensador, la guerra al terrorismo es tanto una lucha en el plano material como en el campo de las ideas y es por ello mismo que los EE.UU. deben ser los ‘abanderados’ de los tradicionales valores de Occidente. El pensamiento neo-conservador ha encontrado amplia recepción de esta idea en el presidente Bush. Uno de los argumentos de fondo para invadir Irak presentados por Bush fue que un Irak democrático podría provocar otros cambios de régimen en la región y la proliferación de democracias harían de Medio Oriente una zona menos conflictiva. Como lo expresó en un discurso en noviembre de 2003:

Los sacrificios de los americanos no siempre han sido reconocidos o apreciados, pero aún así han valido la pena. Debido a que nosotros y nuestros aliados fuimos decididos, Alemania y Japón son naciones democráticas que no amenazan más al mundo. Un duelo nuclear con la Unión Soviética terminó pacíficamente, cómo también la Unión Soviética. Las naciones de Europa se dirigen hacia la unidad, sin dividirse en campos armados y descendiendo al genocidio. Cada nación aprendió, o debería haber aprendido, una lección importante: vale la pena pelear por la libertad, morir por la libertad y defender la libertad, y el avance de la libertad nos lleva a la paz.<sup>15</sup>

Hasta acá las ideas. ¿De qué manera se ha plasmado esta visión neo-conservadora? No es este el lugar para hacer un balance de cuán Neo-con ha sido la política de Bush. Lo cierto es que el pensamiento Neo-con ha tenido una profunda influencia en la redacción de uno de los documentos más importantes elaborados por Washington luego de la Guerra Fría. Nos referimos a la Estrategia de Seguridad Nacional presentada en septiembre de 2002 y que al decir de Max Boot (por cierto, un Neo-con) es

---

<sup>14</sup> Krauthammer, Charles, “Democratic realism. An American Foreign Policy for a Unipolar World”, *The American Enterprise Institute*, 2004, Washington DC.

<sup>15</sup> Discurso de George Bush en el 20 Aniversario del *National Endowment for Democracy* United States Chamber of Commerce, Washington, D.C. 6 de noviembre de 2003.

“quintaesencialmente un documento Neo-conservador”.<sup>16</sup> La siguiente sección presenta algunas observaciones sobre el significado histórico que han tenido las estrategias de seguridad nacional, para luego concentrarse en la ESN de 2002.

## Las Estrategias de Seguridad Nacional en perspectiva histórica.

La política exterior de los Estados Unidos en materia de seguridad nacional se ha instrumentado a través de ‘doctrinas’ o ‘estrategias’ de seguridad. Una doctrina de seguridad nacional es un conjunto de enunciados que expresa las visiones generales que los líderes tienen acerca de cuáles son las oportunidades y amenazas que enfrenta el país, y propone un conjunto desagregado de estrategias para hacer frente a ese escenario. Simplificando, las doctrinas de seguridad nos brindan una ‘imagen del mundo’ y una ‘hoja de ruta’ para conducirse en él.

Existe consenso entre los estudiosos de Relaciones Internacionales en afirmar que Estados Unidos desde su independencia ha tenido ocho grandes doctrinas de seguridad: 1) el discurso de despedida de George Washington; 2) la Doctrina Monroe; 3) el Destino Manifiesto; 4) la política de Puertas Abiertas; 5) la doctrina del Equilibrador Extra-Continental (*off-shore balancer*); 6) la Contención; 7) la Ampliación; y 8) la actual doctrina de Prevención. No se trata de pensar que cada doctrina reemplazó a la anterior sino de verlas como ‘capas’ que fueron construyendo (no sin tensiones o incoherencias) un menú de estrategias en donde la última incorpora elementos de las anteriores.

El discurso de despedida de Washington en 1796 fue ampliamente elaborado por él y su ayudante Alexander Hamilton. Esta doctrina, junto con la Monroe y la del Destino Manifiesto constituyeron un triángulo conceptual y de acción que orientó la política exterior de los Estados Unidos durante todo un siglo. El discurso de Washington se inscribió en la condición de un estado en formación como lo era Estados Unidos en ese entonces. Washington advertía sobre la necesidad de comerciar con el mundo pero de no comprometerse políticamente en los viejos juegos de equilibrio de poder europeo. La primera condición esencial en materia de seguridad sería entonces construir un estado asegurando (y luego expandiendo) su territorio. En este sentido, la Doctrina Monroe y la del

---

<sup>16</sup> Max Boot, “Think Again. Neocons”, *Foreign Policy*, enero-febrero 2004, No. 140, p. 21

Destino Manifiesto actuaron como complementos de la visión de Washington. La Doctrina Monroe fue anunciada en 1823 y procuró asegurar la influencia de los Estados Unidos en América al buscar el repliegue europeo en la región. El término 'Destino Manifiesto' fue utilizado por primera vez en 1839 por John L. O'Sullivan para explicar y justificar la expansión de Estados Unidos hacia el oeste. Articulando estas doctrinas, Estados Unidos adquirió, mediante la guerra, la diplomacia o la compra, territorios pertenecientes a los indios y a Gran Bretaña, Francia, España, México y Rusia.

En 1898 entró a funcionar la cuarta doctrina: Puertas Abiertas. Su principal objetivo fue promover los intereses políticos, económicos y comerciales de Estados Unidos en Asia. Mediante esta doctrina, Washington extendió su poder en Asia y el Pacífico, anexando Hawai y adquiriendo Guam, Wake Island y Filipinas. Alfred Mahan fue uno de los inspiradores de la doctrina de Puertas Abiertas. Estados Unidos no podía contentarse con defender su territorio sino que tenía que 'salir al mar' y asegurar las vías de comunicación entre Estados Unidos y sus posesiones de ultramar. Para esto Mahan propuso contar con un poder naval adecuado a estas necesidades, y fue Teodoro Roosevelt quien lo escuchó y se encargó de proyectar el poder naval de los Estados Unidos. Una 'extensión' de la Doctrina de Puertas Abiertas fue el 'Corolario Roosevelt' a la Doctrina Monroe. Este corolario no sólo hizo referencia a que América era para los americanos sino que además incluyó la posibilidad de intervenir en otras naciones del Hemisferio para corregir 'malos' gobiernos.

Durante la Primera y la Segunda guerras mundiales, Estados Unidos desplegó su quinta doctrina de seguridad. Con ésta, Estados Unidos actuó como un poder de última instancia que restauró el equilibrio en Europa y en Asia en dos ocasiones. Tanto la decisión de Wilson como la de Roosevelt de intervenir en las guerras europeas se basó en la percepción de que Estados Unidos no podía tolerar un desequilibrio de poder en Europa, y menos si ese desequilibrio era llevado a cabo por gobiernos autoritarios. Aunque de manera simplificada podríamos decir que la 'guerra de treinta años' representó la contienda entre Estados Unidos y Alemania para disputar la sucesión del Imperio Británico.

El fin de la Segunda Guerra Mundial no eliminó el problema del equilibrio de poder sino que introdujo nuevos actores. Las potencias europeas quedaron exhaustas y el poder se redistribuyó hacia la Unión Soviética y los Estados Unidos. Fue el Presidente Truman quien articuló la sexta doctrina. La estrategia de contención intentó frenar el avance soviético, en particular el control sobre Eurasia, y su proyección del co-

munismo como tipo de régimen. Para esto se basó en un conjunto de políticas (creación de la OTAN, apoyo a la integración europea, etc.), estrategias (disuasión) y recursos (Plan Marshall). Aunque como doctrina tuvo sus ajustes (detente, ofensiva de Reagan en el NSDD-75 etc.), la esencia de sus postulados se mantuvo durante toda la Guerra Fría. George Kennan, de manera directa, y Halford Mackinder de manera indirecta, fueron los referentes intelectuales de esta estrategia y su codificación se explicitó en el documento NSC-68 coordinado por Paul Nitze.

Finalizada la Guerra Fría y luego de la Guerra del Golfo, George Bush padre anunció un 'nuevo orden internacional', pero el optimismo intelectual y político instalado por el fin del orden bipolar fue desmesurado en sus previsiones, limitado en el tiempo y reducido en su geografía. La distribución de poder entre los estados se había modificado, la naturaleza de las relaciones internacionales perduraba. William Clinton introdujo una nueva estrategia de Ampliación. Construida sobre principios liberales, la estrategia aseguraba que un mundo más interdependiente, más institucionalizado y más democrático sería un mundo más pacífico. En la visión de Clinton, EE. UU. debía promover la ampliación del mundo liberal a otras regiones y mostrar la naturaleza 'benigna' de su hegemonía. Con una crítica profunda al gobierno de Clinton, George Bush asumió la presidencia con un cierto vacío de legitimidad y de conocimiento de la política internacional. Los atentados del 11/9 llenarían ambos. La próxima sección analiza en detalle la octava doctrina de seguridad.

## **La Estrategia Nacional de Seguridad de George Bush.**

En septiembre de 2002, el gobierno de los Estados Unidos presentó su Estrategia de Seguridad Nacional (ESN). Así como el informe Nro. 68 del *National Security Council* (una versión más militarizada y proactiva de la estrategia de la contención desarrollada por G. Kennan en 1946) elaborado en 1950 inauguraba formalmente el período bipolar bajo la administración Truman, la ESN inaugura formalmente el período unipolar bajo la administración Bush. Si el NSC68 pasó a ocupar el centro de la escena a partir de la guerra contra Corea, esta nueva Estrategia de Seguridad tuvo como antecedente el terrorismo del 11 de septiembre de 2001. Ya sea en 1950 como en el 2002, ambos documentos definieron sus intereses en términos de amenazas. En 1950 la amenaza a la seguridad, la libertad y la democracia provenía del comunismo, el cual debía ser contenido. En el 2002 la amenaza viene del *eje del mal*, el cual deber ser

combatido. Así como la estrategia de contención de Kennan sufrió modificaciones a través del NSC68, el marco estratégico y conceptual que fue desarrollando los EE.UU. en la década posterior al fin de la guerra fría fue sustancialmente acelerado y readaptado a partir del 11/9.

La ESN está dividida en nueve secciones ordenadas de acuerdo a dos grandes temas. El primero es la seguridad, el segundo la economía. El principal compromiso del gobierno, dice el informe, es defender a la nación de sus enemigos. El segundo, expandir por todo el globo la democracia, el libre mercado, la lucha contra la corrupción y los derechos humanos. Como afirma George W. Bush, la causa de los Estados Unidos va más allá de la defensa del país. Estados Unidos encarna, según reza el informe, el triunfo de la idea liberal frente a posiciones utópicas basadas en clases sociales, razas o religiones. Y ese triunfo de las ideas viene acompañado de una posición como única superpotencia nunca vista desde el Imperio Romano. El objetivo es hacer uso de esa posición singular para garantizar décadas de estabilidad, bienestar, paz y democracia. La posición de los Estados Unidos, dice el informe, será mantenida mediante dos estrategias. La primera es la de los ataques preventivos. Si desde Truman en adelante la política exterior se basó en una contención agresiva, hoy se basa en una agresión preventiva. La segunda estrategia es la disuasión hacia potenciales adversarios. Tal como veremos con posterioridad, la estrategia preventiva y más pro-activa se centrará en la amenaza encarnada por el terrorismo internacional (y sus vinculaciones con el crimen organizado) y los denominados estados villanos o eje del mal (entre los cuales Bush destaca los casos de Irak, Irán y Corea del Norte), mientras que la relación con grandes potencias como China tenderán a conducirse con una mayor dosis de elementos propios de la disuasión y la contención. Como afirma la ESN: “Nuestras capacidades serán lo suficientemente fuertes para disuadir potenciales adversarios de perseguir una escalada militar con el deseo de sobrepasar, o igualar, el poder de los Estados Unidos”. Esta afirmación, por más explícita que pueda ser para muchos, reitera el concepto elaborado en 1992 por un informe reservado del Pentágono (dado a conocer por el *New York Times*) y que fuera redactado, entre otros, por Paul Wolfowitz, actual presidente del Banco Mundial promovido por G. W. Bush desde su subsecretaría de Defensa. La visión subyacente era la de reconocer y preservar las ventajas que la naciente unipolaridad generaba para la seguridad y prosperidad de los EE.UU. y sus principales aliados. En este sentido, la unipolaridad no era vista como un ‘momento’ o una ‘transición’ sino como un ordenamiento internacional de potencial duración en el largo plazo sustentada en es-

trategias implícitas y explícitas de los EE. UU., y en las limitaciones de los Estados aspirantes a la cima del poder mundial. Cabe recordar que durante la administración de Bush padre y los dos mandatos de W. J. Clinton, los EE.UU. desarrollaron la estrategia de 'dos guerras regionales simultáneas' contra los estados villanos o del eje del mal y un mix de contención y compromiso/cooperación con China y Rusia. Asimismo, los dos presidentes de la post-Guerra Fría visualizaron la necesidad de preservar y reforzar dentro de lo posible un entramado de regímenes y organizaciones internacionales (en materia económica, comercial y de seguridad) impulsadas por los EE.UU. a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Desde su independencia, Estados Unidos ha escrito su política exterior de acuerdo a un péndulo en movimiento cuyos extremos han sido el idealismo internacionalista y el realismo aislacionista: Estados Unidos como un cruzado o como un faro. Según Hans Morgenthau, esta tensión entre aquellos que creen que la política exterior debe guiarse por principios morales y aquellos que sostienen que la política exterior debe definirse en términos de poder, ha producido tres tipos bien diferenciados de hombres de estado: a) el realista, representado por Alexander Hamilton, que piensa y actúa según la lógica de poder; b) el ideólogo, representado por Thomas Jefferson y John Quincy Adams, que piensa en términos de principios morales pero que actúa en términos de poder; y c) el moralista, representado por Woodrow Wilson, que piensa y actúa en términos de principios morales. El presidente George W. Bush es el claro ejemplo del político con una fuerte carga moral en su discurso pero que no parece dudar en utilizar su poder de manera indiscriminada. Su lucha ética contra el eje del mal y su objetivo estratégico de que ningún país supere o iguale el poder de los Estados Unidos así lo demuestran. Las constantes e importantes referencias de la ESN a temas como la defensa activa de las libertades políticas, religiosas y económicas y sus referencias al efecto devastador de la corrupción sobre la estabilidad y la solidez de los Estados (con lo cual se facilitaría el accionar del terrorismo internacional y el crimen organizado), hace que el documento no deba ser visto como una mera expresión de realismo descarnado sino como una combinación de moralismo y poder.

En la ESN el enemigo ha dejado de ser básicamente el conjunto de actores estatales para pasar a ser una red. Ello motiva que las ideas rectoras de equilibrio de poder, disuasión, contención y retaliación deban ser profundamente replanteadas. Los actores estatales calificados como enemigos distan de tener una identidad significativa en cuanto a capacida-

des militares, económicas y demográficas. Su importancia como amenaza pasa a ser su control de armas de destrucción masiva y su eventual interacción con el terrorismo internacional. No obstante, la metáfora del *eje del mal* como una entidad compleja y abstracta pero sobre todo racional y unitaria le permite a Estados Unidos mirar el mapa del mundo y escribir una lista de potenciales actores menos escurridizos que una red, como es el terrorismo internacional y el crimen organizado. En los términos 'constructivistas' de Alexander Wendt, la relación de Estados Unidos con este eje no será una relación kantiana de 'amigos' o lockeana de 'rivales' sino que será una relación hobbesiana de 'enemigos' o, aún más aguda, de 'hostilidad absoluta' (o sea el no reconocer en el otro ningún tipo de legitimidad o capacidad de conciliación).<sup>17</sup> Esto implica cuatro cosas. La primera y más evidente es que Estados Unidos actuará como un estado revisionista bajo el principio "eliminar o ser eliminado". En esta lógica, la diferencia entre seguridad ofensiva y defensiva se diluye ya que, como expresa la ESN, "la mejor defensa es el ataque": si lo que se busca es mayor seguridad, los Estados pueden anexar territorios o invadir otros Estados bajo pretextos defensivos, como sucedió con Irak. Segundo, la toma de decisiones no tendrá muy en cuenta las perspectivas futuras posibles sino que se orientará siempre al "peor escenario". Bajo este esquema, poco importa la jugada del otro actor en dirección cooperativa. Tercero, las capacidades materiales relativas serán de suma importancia. Como afirma Wendt, la enemistad "le otorga a las capacidades un significado particular, el cual no se deriva ni de sus propiedades intrínsecas ni de la anarquía como tal sino de la estructura del rol"<sup>18</sup>, en este caso de enemigos. De este modo, poco importó si Saddam Hussein tenía poco o nada en materia nuclear, química y biológica ya que el enemigo podía provocar daños mayúsculos por medio de estrategias "asimétricas" (terrorismo, disrupciones económicas, etc.). Siguiendo este análisis, la ESN es

---

<sup>17</sup> La perspectiva constructivista en Relaciones Internacionales es una crítica a la teoría realista y liberal. Si los realistas destacan el peso de las capacidades materiales y los liberales el valor de las instituciones, los constructivistas sostienen que la política internacional es una construcción social. Para el constructivismo, las relaciones entre estados no se explican por la distribución de poder sino por la distribución de ideas que un estado tiene del otro. Esta distribución produce tres 'culturas de la anarquía'. Cada cultura establece distintos roles e identidades de los estados: enemigos, adversarios o amigos. Para una presentación de esta perspectiva ver Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

<sup>18</sup> Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), p. 145.

bien clara al observar que Estados Unidos no dudará en actuar solo para ejercer el derecho a la auto-defensa.

En cuanto a América Latina, hay una primera mención que la ESN hace del Cono Sur al afirmar que en esta región, junto a otras, cientos de terroristas permanecen ocultos en torno a células organizadas. Más adelante, la ESN analiza las regiones con problemas y comienza por el conflicto entre Israel y Palestina, luego comenta sobre India y Paquistán y, en tercer lugar, aparece el Hemisferio Occidental. Acá, la ESN menciona las coaliciones flexibles con aquellos que comparten las prioridades y valores de los EE.UU. El objetivo de las alianzas es promover “seguridad, prosperidad, oportunidad y esperanza”. El único país que la estrategia menciona de manera separada es Colombia, por obvias razones. El caso colombiano se constituye en el mayor exponente regional de una de las claves de la ESN: los EE.UU. ayudarán de manera activa a los países a desarrollar sus propias capacidades para poder defender su democracia y estabilidad frente al accionar del narcotráfico, el terrorismo de todos los signos y el crimen organizado, y en el caso que ello no sea suficiente queda la puerta abierta para intervenciones más directas por parte de la superpotencia. La ESN hace referencia a la presencia del terrorismo internacional en diversas regiones del mundo entre las que incluye a Sudamérica. Si bien no entra en mayores detalles, las declaraciones públicas de prominentes figuras civiles y militares de los EE.UU. parecen hacer referencia a Colombia, la zona andina y la Triple Frontera.

Dado que la región Sudamericana se caracteriza aún por su sustancial subdesarrollo económico y político, las constantes y destacadas referencias de la ESN a la importancia que los EE.UU. le asigna y le asignará a la implementación de prácticas democráticas, de libre mercado y contrarias a la corrupción deberán ser tenidas en cuenta por los tomadores de decisiones en la región, si bien es altamente probable que las visiones, tanto más escépticas (o “nada cambió”) como las más exageradas o lineales, sobre el mayor interés de los EE.UU. en estos temas se vean decepcionadas en la implementación concreta de esta estrategia. De todas formas, la importancia que este Documento Nacional de Seguridad (y aún artículos publicados recientemente en revistas estrechamente ligadas a la visión estratégica estadounidense) le brinda a la democracia, al mercado y a la transparencia como factores estabilizadores frente a enemigos no estatales como el terrorismo internacional y el narcotráfico, hacen que sea altamente probable que “algo cambie”.

Según la ESN no es necesario ni deseable embarcarse en una estrategia de equilibrio. Más y mejores beneficios pueden obtenerse aceptando

la supremacía de Estados Unidos que desafiándola. Estados Unidos puede proveer paz y estabilidad bajo la lógica “cooperen y cooperaremos”. Uno de los argumentos de la ESN es que es posible ‘trascender’ el problema del equilibrio de poder. Para la visión realista, la historia de la política internacional es la historia de poderes (imperios, estados, etc.) que ascienden, se expanden y entran en crisis hasta que son reemplazados por otros poderes. Dado que la tendencia del sistema internacional es para los realistas hacia el equilibrio de poder, analistas como Christopher Layne o Kenneth Waltz creen que este período unipolar es una ilusión o un “momento” (de 15 a 20 años de duración), una anomalía en la teoría del equilibrio de poder. Tarde o temprano, observan, los estados verán amenazada su posición y comenzarán el proceso de balanceo. De este modo, Japón, China, o la Unión Europea se verían amenazados por la presencia abrumadora de los Estados Unidos y, de manera paulatina, emprenderán prácticas de equilibrio de poder. “El poder”, afirma Kenneth Waltz, “no atrae sino que rechaza”. Para otros teóricos, como William Wohlforth, la unipolaridad vino para quedarse por varias décadas y proveer al mundo de paz y estabilidad.<sup>19</sup> Wohlforth cree que los posibles candidatos a balancear no están dispuestos a enfrentar el poder abrumador de Estados Unidos. Desde una visión más liberal, Daniel Deudney y John Ikenberry sostienen que la ausencia de un equilibrio de poder radica en el diseño institucional del sistema internacional, que reemplaza las reglas de equilibrio de poder por la dinámica de una comunidad de seguridad constituida por un entramado de instituciones multilaterales, estados democráticos y regímenes de interdependencia económica en Occidente.<sup>20</sup> Stephen Walt critica estas tres visiones.<sup>21</sup> La ausencia de balance de poder no es meramente una transición hacia un orden con más de un polo, ni se debe al temor de los aliados, ni a la red de instituciones. Para Walt, los estados no balancean capacidades materiales sino amenazas. Si al momento no hubo equilibrio de poder es porque Estados Unidos no ha representado una amenaza seria a las potencias mayores. Según Walt, la unipolaridad continuará mientras Estados Unidos se comporte como un estado hegemónico ‘benigno’ que nos haga creer que lo que es bueno para él es bueno para todos.

---

<sup>19</sup> Wohlforth, “The Stability of a Unipolar World”.

<sup>20</sup> Daniel Deudney y G. John Ikenberry, “The Nature and Sources of Liberal International Order”, *Review of International Studies* (1999), 25, 179-196.

<sup>21</sup> Stephen Walt, “American Primacy. Its Prospects and Pitfalls”, *Naval War College Review*, Spring 2002, Vol. LV, Nro. 2, 9-28.

Michael Mastanduno observó en 1999 que la unipolaridad durará mientras los Estados Unidos manejen efectivamente tres desafíos.<sup>22</sup> El primero es evitar la formación de alianzas para equilibrar el poder americano. El segundo es evitar caer en lo que algunos denominan la arrogancia del poder, que consiste en dictar antes que consultar, en imponer valores antes que en tolerar. El tercero es mantener un firme apoyo doméstico para llevar adelante políticas económicas y de seguridad con cierto margen de maniobra. La Estrategia de Seguridad Nacional toma estos tres desafíos con relativo éxito. Si bien la lucha contra el eje del mal intenta ser el factor que aglutine a la población, no está claro por cuánto tiempo esta amenaza puede unir a una sociedad golpeada por una economía orientada a la guerra y a los escándalos financieros.

## **Las críticas del internacionalismo liberal a la visión Neo-conservadora.**

Una de las críticas más sostenidas hacia la política exterior de Bush ha sido la de Joseph Nye. En su último libro, Nye, nos remite inmediatamente al término *soft power* que el mismo Nye difundiera y popularizada a partir de 1990.<sup>23</sup> En esa misma época, caracterizada, pese al triunfo de los EE.UU. en la Guerra Fría, por un espíritu derrotista frente a lo que parecía ser el irrefrenable ascenso de Japón y Alemania, este autor fue contra la corriente y argumentó agudamente contra este tipo de visiones decadentistas o pesimistas (que tuvieron en Paul Kennedy uno de sus más populares referentes<sup>24</sup>) del rol y el poder de los EE.UU. Será el mismo Nye quien a fines del 2001 y en otro libro, criticará exactamente el otro extremo, o sea la idea de los EE.UU. como único poder del sistema internacional y destinado a una larga preeminencia unipolar. Será en este contexto que advertirá sobre la necesidad de pensar el sistema internacional como tres tableros interactivos: 1) el plano estratégico militar (donde los rasgos de unipolaridad de los EE.UU. aparecen como más evidentes); 2) el económico-comercial (claramente multipolar por la pre-

---

<sup>22</sup> Michael Mastanduno, "Preserving the Unipolar Moment. Realist Theories and US Grand Strategies After the Cold War", *International Security*, Vol. 21, Nro. 4 (Spring 1997), 49-88.

<sup>23</sup> Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Nueva York: Public Affairs, 2004).

<sup>24</sup> Ver Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias* (Barcelona: Plaza y Janés, 1994).

sencia de potencias como EE.UU., la Unión Europea, Japón y las ascendentes China e India); y 3) el de los actores no gubernamentales, en donde se aglutinan desde las empresas transnacionales, los bancos de inversión y organizaciones humanitarias, pero también el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo internacional. En este sentido, afirma que las guerras necesitan cada vez más de justificaciones morales y que el uso de la fuerza en la política internacional dista de ser un elemento del pasado, dada la existencia de numerosos “Estados fracasados”, guerras civiles y privatización de la violencia y de las guerras (tomando como ejemplo redes como Al Qaeda y el creciente uso de mercenarios por parte de los Estados). En este sentido, y en sintonía con lo argumentado por la ESN, Nye advierte sobre el peligro real y contundente que representa el potencial mix entre terrorismo internacional y armas de destrucción masiva y tecnología de uso dual. Con respecto al terrorismo, afirma que esta metodología dista de ser nueva, pero que es necesario reconocer que el 11/9 representa una escalada de un viejo fenómeno.

Una sección importante del libro es dedicada a criticar las posturas Neo-conservadoras, que en los EE.UU. tienden a desvalorizar el rol del multilateralismo, las instituciones internacionales y el *soft power*. En este sentido, Nye comenta que para los Neo-conservadores la legitimidad (y su consiguiente efecto potenciador de la influencia moral y política estadounidense) se produce *post-hoc*, o sea luego del uso del unilateralismo y el *hard power* o fuerza militar y económica. En este sentido, el autor considera necesario revisar estas premisas y recomienda la máxima de Theodore Roosevelt: “Los EE.UU. deben hablar suavemente y portar un gran garrote”. En otras palabras, Washington en esta nueva era debe revalorizar la importancia de las “formas” y la imagen que da al mundo, sin que ello implique descuidar su poder militar y sus naturales y selectivos márgenes para el unilateralismo.

Al momento de evaluar el actual escenario internacional para los EE.UU., Nye afirma que lo que está sucediendo en 2003/2004 (ej: fuerte incremento en la visión negativa acerca de los EE.UU. en casi todos los continentes y países) es producto del descuido que la actual administración ha tenido con el *soft power*; y advierte que hay que estar preparado para recuperarlo de manera más lenta con respecto a la velocidad con la cual se lo afectó y desgastó. En esta compleja tarea, recomienda un mayor cuidado con las palabras y el lenguaje que emplean los decisores en Washington y evitar confundir el liderazgo y primacía que tienen los EE.UU. con imperio y omnipotencia. Llegado a este punto, Nye subraya la necesidad y utilidad de pensar el mundo en los tres tableros antes mencionados.

Al momento de recomendar cursos de acción, Nye considera de vital importancia lograr una síntesis entre los necesarios grados de cooperación y coordinación con otros Estados que requieren temas como el terrorismo internacional, el crimen organizado y la proliferación de armas no convencionales, y los grados adecuados de seguridad que necesitan los EE.UU. post 11/9. En este sentido, cuestiona la utilidad del “nuevo unilateralismo” Neo-conservador para desarrollar e implementar una *grand strategy* contra el terrorismo internacional y para influir de manera beneficiosa para los EE.UU. en la guerra civil que el mismo visualiza entre moderados y fundamentalistas en el Islam.

Finalmente, reconoce la trascendencia moral de la agenda democratizadora de los Neo-conservadores pero al mismo tiempo duda seriamente que la forma de impulsarla sea básicamente por medio del uso de la fuerza. En este escenario, asume que el poder militar estadounidense fue diseñado y pensado para guerras interestatales y no contra las redes del terrorismo internacional, los Estados fracasados o para desarrollar Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Por ello, recomienda acentuar la inversión en diplomacia, difusión de las ideas y valores, reforzar las prácticas e instituciones multilaterales, limitar el proteccionismo agrícola que afecta a numerosos países pobres y de desarrollo intermedio, controlar la proliferación de armas livianas, volver a acercar posiciones con los aliados democráticos y revalorizar el rol de las Naciones Unidas como espacio legitimador.

En lo que seguramente es una de las críticas más directas y duras desde el área liberal de las Relaciones Internacional al paradigma Neo-conservador, John Ikenberry, a comienzos del año 2004, anuncia el fin del momento Neo-conservador.<sup>25</sup> En este sentido, destaca que si el 11/9 puede ser visto como el factor potenciador de la agenda e influencia de esta visión en la política estadounidense (y por ende global), los problemas en Irak marcan el declive de este fenómeno. Este teórico liberal no duda en calificar de fundamentalista el abordaje Neo-conservador del sistema internacional, y advierte sobre el grave daño que está provocando sobre la influencia moral y política de los EE.UU. así como sobre la estructura de instituciones y regímenes (desde el FMI y el Banco Mundial a la OTAN y la Organización Mundial de Comercio), que este país construyó y alentó luego del fin de la Segunda Guerra Mundial como forma de darle mayor estabilidad estratégica y económica al sistema internacio-

---

<sup>25</sup> John Ikenberry, “The End of the Neoconservative Moment”, *Survival*, Vol 46, Spring 2004.

nal. A su entender, la combinación del ascenso de un escenario unipolar a partir del fin del bipolarismo de la Guerra Fría y los hechos traumáticos del 11/9 no deben ser vistos como una ‘campana de largada’ para el unilateralismo y el quiebre del multilateralismo. Cuestiones tan sensibles como la economía internacional, la lucha contra un enemigo dislocado territorialmente y “sin código postal” como el terrorismo internacional, y el evitar un mayor deterioro del medio ambiente requieren de coordinación y cooperación entre los EE.UU. y los otros estados, en especial los democráticos. Ikenberry también advierte sobre la propensión de los Neo-conservadores a creer que la democracia y la libertad se puede imponer básicamente por medio del uso de la fuerza militar y la coerción. Todo ello en un contexto, según él, en donde estos sectores ideológicos parecen desvalorizar el rol de la legitimidad como factor potenciador del poder americano, así como desconocer que tanto en el tablero económico como en el político del sistema internacional la unipolaridad que los EE.UU. gozan en el plano estratégico militar dista de ser tan evidente

## Conclusiones

La casi totalidad de los teóricos de Relaciones Internacionales citados en este último punto del presente trabajo, sin importar su pertenencia a las corrientes realistas o liberales, tienden a coincidir en un punto: la importancia clave que tiene y tendrá la capacidad de la política doméstica de los EE.UU. de moderar y encauzar los naturales y lógicos instintos unilateralistas (dado el propio momento unipolar y por los efectos de los ataques del 11/9), con el propósito de erosionar los eventuales (y seguramente no inmediatos) juegos de contrabalance de poder y dotar de una mayor gobernabilidad y estabilidad a un sistema internacional caracterizado por “amenazas asimétricas” (terrorismo, narcotráfico, etc.), interdependencia económica y globalización. Estas tres realidades requieren de niveles aceptables de coordinación y cooperación, como manera realista de responder a los riesgos a la seguridad y estabilidad que deparan las próximas décadas. Asimismo, la auto-restricción de los EE.UU. debería verse complementada por un rol más maduro, activo y con visión estratégica de las potencias que se han visto amparadas a lo largo del último medio siglo por la política de seguridad estadounidense. Esta otra cara de la moneda suele ser la menos mencionada dado que resulta mucho más fácil y popular cargar las tintas en los riesgos del unilateralismo de la superpotencia.

Al momento de evaluar la ESN, el historiador John Lewis Gaddis enfatiza sobre la necesidad de reconocer la importancia y trascendencia de esta nueva visión, y la califica como uno de los documentos más importantes de la seguridad de los EE.UU. desde 1950.<sup>26</sup> Asimismo subraya que la retórica que caracteriza a la administración Bush, y en especial a los sectores Neo-conservadores, tiende a opacar una clara visión estratégica que posibilite dar respuestas necesarias en un escenario internacional agudamente distinto al del pasado.

Tal vez una de las afirmaciones más significativas de este destacado historiador, fuera la referencia a la posibilidad cierta que parte sustancial de la ESN del 2002, y con fuerte raigambre neoconservadora, trascendiera no importando quien ganare las elecciones presidenciales de noviembre de 2004. Ello sería así, según Gaddis, en febrero de 2004, por la sencilla razón que la misma tiende a articular coherente e innovadoramente un conjunto de variables que eran pensadas de manera dispersa durante la década de los noventa. En este sentido, el 11/9 habría actuado como un antes y un después que ayuda a dejar atrás las inercias y visiones ancladas en lógicas y estratégicas más propias de la Guerra Fría que de la guerra al terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva entre actores estatales y no estatales, la realidad de los “Estados fracasados” y el acceso estratégico, militar y económico de China. Por último, Gaddis destaca la necesidad de reconocer el énfasis que la nueva estrategia le coloca a cuestiones como la difusión de la democracia así como al efecto desestabilizador de la pobreza y la debilidad institucional en amplios sectores del planeta.

Aunque desde una perspectiva diferente, Barry Buzan coincide con Gaddis en señalar que las líneas de acción presentadas en la ESN son una política que va más allá del pensamiento Neo-conservador y el triunfo o no de Bush en las elecciones de 2004.<sup>27</sup> Buzan intenta explicar los motivos de la conducta de los Estados Unidos, en particular su tendencia hacia políticas unilaterales y coercitivas y encuentra tres motivos centrales: a) el ‘excepcionalismo americano’; b) la ‘unipolaridad’; y c) el 11/9. El excepcionalismo americano hace referencia a una cultura muy arraigada en los Estados Unidos. Simplificando, es el conjunto de cualidades

---

<sup>26</sup> Conferencia de John Lewis Gaddis, “Bush Pre-emption Doctrine: the Most Dramatic Policy Shift Since Cold War”, *Council on Foreign Relations*, 6 de febrero de 2004, Washington DC.

<sup>27</sup> Barry Buzan, “American Exceptionalism, Unipolarity and September 11: Understanding the Behaviour of the Sole Superpower”, *paper* presentado para la conferencia de la *International Studies Association*, Montreal, marzo de 2004.

distintivas que diferencian a los Estados Unidos de otros estados (su sistema político, su historia particular, etc.). Por otro lado, es la idea de que Estados Unidos es un país especial porque sus valores políticos y económicos están destinados a influir en el futuro de la humanidad. Pierre Hassner observa que el excepcionalismo significa que los Estados Unidos

se sienten bendecidos, debido a la pureza de sus intenciones y la excelencia de su régimen, a juzgar entre el bien y el mal, [...] a castigar al que causa líos, a no reconocer ninguna autoridad legal superior a aquella que proviene del pueblo [norte] americano mismo y a considerar cualquier inclinación externa a poner alguna duda sobre las intenciones americanas o a aplicar a ellos el criterio que ellos aplican a los demás como un insulto<sup>28</sup>

Las cuatro cualidades centrales del excepcionalismo, según Buzan son a) liberalismo, b) el moralismo, c) el aislacionismo/unilateralismo, y d) el anti-estatismo. Sin embargo, el excepcionalismo por sí sólo no explica todo ya que a lo largo de la historia ha habido distintos estilos de política exterior. Acá entra a jugar la segunda variable, el unipolarismo. Si el excepcionalismo invita a mirar hacia dentro de los EEUU, el unipolarismo invita a mirar hacia fuera, a ver como la posición internacional de los Estados Unidos afecta su conducta externa. Para Buzan, la unipolaridad explicaría en mayor medida dos tendencias: el unilateralismo y la *seguritización*. El argumento es concreto: un estado que está solo, no tiene nadie que le ponga límites. Hoy no hay un poder para balancear el poder, y cuando esto sucede la tendencia es hacer un mal uso del poder. Por el otro lado, un estado que está solo siente que tiene más cosas que defender y, por lo tanto, la efectividad de esta defensa estaría vinculada con el unilateralismo. El unipolarismo complementa los factores en el excepcionalismo americano que predispone a Estados Unidos hacia el unilateralismo.

El 11 de septiembre es, según Buzan, la tercera variable que explica el giro en la política exterior. El 11/9 le dio a Bush la oportunidad para implementar su agenda doméstica y para intentar rehacer el mundo. Buzan argumenta que si la unipolaridad aumentó la tendencia del excepcionalismo americano al unilateralismo, el 11 de septiembre sobre-dimensionó la tendencia del excepcionalismo a ver el mundo en términos morales del bien contra el mal. Sin embargo, argumenta Buzan, ninguno de estos

---

<sup>28</sup> Citado en Barry Buzan, "American Exceptionalism, Unipolarity and September 11: Understanding the Behaviour of the Sole Superpower", *paper* presentado para la conferencia de la *International Studies Association*, Montreal, marzo de 2004, p. 3

procesos se dan sin contradicciones. El 11/9 creó una contradicción entre unilateralismo y *seguritización* por un lado, y los valores liberales de los derechos individuales. Al declarar una guerra y no una política a seguir, Bush creó un clima interno en el cual los requerimientos de seguridad se impusieron a los derechos y libertades individuales. A su vez, el 11/9 produjo tres tipos de unilateralismo: a) el derecho al ataque preventivo, b) la negativa de otorgarles derechos a los prisioneros de Afganistán, y c) la invasión a Irak. Barry Buzan concluye su análisis mediante una seria advertencia:

Una de las características más destacables del liderazgo de los EEUU en el último medio siglo fue su habilidad para construir un orden internacional consensuado que fuera sostenido de manera creciente a través del cálculo y la creencia en lugar de la coerción, y el cual operara multilateralmente a través de instituciones secundarias. Los imperios no trabajan de esta forma. La coerción es su primera herramienta, y la lealtad su primera demanda. Si Estados Unidos gira con fuerza y de manera durable en esta dirección, entonces las consecuencias para la textura de la sociedad internacional serán negativas, amplias y duraderas.<sup>29</sup>

El pensamiento neo-conservador dista de ser las caricaturas que desde la derecha y la izquierda se han hecho de él. Muchas de sus posturas no dejan de resultar particularmente funcionales a la necesidad de 'barajar y dar de nuevo' que el 11-9 ha puesto frente a los ojos de los formadores de políticas. Los sustanciales puntos de contacto de los Neo-conservadores con los "liberales imperiales" a la Robert Cooper no deja de ser una clara señal de que todo este debate dista de ser meramente ideológico y de consumo interno y que, en cambio, es un reflejo de realidades que requieren abordajes no necesariamente convencionales y heredados de la Guerra Fría. También es verdad que la lucha contra actores como el terrorismo internacional, la proliferación de armas no convencionales, el deterioro del medio ambiente (y su impacto económico y demográfico), y el brindarle gobernabilidad a la globalización económica, etc., ponen más que nunca en escena la necesidad de cooperación y coordinación entre los Estados y un fortalecimiento y readaptación de las instituciones y regímenes internacionales. Esta realidad parece estar de contramano de la tendencia hacia el unilateralismo y el uso del poder bélico de los Neo-conservadores. No obstante, una mirada un poco menos lineal tal vez nos lleve a la conclusión de que la rudeza verbal y práctica de esta co-

---

<sup>29</sup> Barry Buzan, "American Exceptionalism, Unipolarity and September 11: Understanding the Behaviour of the Sole Superpower", *paper* presentado para la conferencia de la *International Studies Association*, Montreal, marzo de 2004, p. 28.

rriente tal vez actúe como un acicate para romper definitivamente con inercias teóricas o políticas que solo aportarán falta de respuestas adecuadas a nuevas realidades. En otras palabras, es probable que el pensamiento neo-conservador no tenga la capacidad de perdurar en el tiempo (al menos en los niveles de influencia que se perciben desde 2001), pero sí seguramente forzará algunos replanteos importantes a los idearios realista y liberal que siguen y seguirán en el centro de la escena como sistemas de ideas en el campo de la política internacional pre y post 11-9.



# Medio Oriente, ¿la mecha del polvorín?

***Atilio Bletta***

El conflicto árabe-israelí, sus marchas y contramarchas, los actos terroristas de uno y otro bando, las cuatro guerras que enfrentaron a estos pueblos con sus secuelas de muerte, destrucción y conquista reflejan en forma brutal que la falta de solución al problema palestino activó un polvorín de consecuencias políticas, sociales y económicas aún imprevisibles en la región y en el mundo.

La pelea de décadas entre judíos y árabes es un factor que ha potenciado en el Medio Oriente el proceso de radicalización de variantes fundamentalistas (todas ellas originadas en la creencia en supuestos modos de vida en un pasado idílico al que se pretende regresar) tanto en los países árabes en la propia Israel como en los Estados Unidos.

Los atentados que destruyeron las Torres Gemelas, un lado del Pentágono, la estación de trenes de Atocha en Madrid, los asesinatos selectivos de dirigentes palestinos por parte del gobierno israelí y las matanzas de civiles por parte de militantes palestinos que se detonan junto a las bombas que portan son una muestra reveladora de las consecuencias del fundamentalismo desbocado.

La respuesta de un gobierno fundamentalista como el de George W. Bush también parecía previsible. Estados Unidos, con tan alto grado de omnipotencia como de brutalidad, condujo a Occidente contra Afganistán. Enseguida pese a que Alemania y Francia se negaron a ir tan lejos invadió Irak y metió preso al dictador Saddam y ahora busca darle forma a un gobierno local títere, al que le costará hacer pie en un país dividido entre árabes sunnitas y chiítas, y entre éstos y los kurdos. Las recientes y

curiosas elecciones en Irak ubicaran en el poder formal a un sector de la mayoría chiíta, la más conservadora y ligada a la potencia invasora. De todos modos no está garantizada la paz, ni asegurada la dominación de los Estados Unidos.

La mayoría chiíta, a su vez, también está partida en varias facciones, pero la resistencia contra la agresión de la coalición que comanda Estados Unidos unió a todos ellas. En efecto, chiítas, sunnitas y kurdos siguen rechazando con las armas en la mano la agresión. En tanto, las tropas de ocupación se encierran en sus cuarteles y en las zonas protegidas para no seguir sufriendo atentados y la muerte de soldados norteamericanos. Estados Unidos está metido en un pantano y en su desesperación por salir de esta ciénaga puede provocar aún más descalabros en la región y en el mundo.

Los hechos revelan, con su complejidad a cuestas, que la crisis de Medio Oriente convirtió en más inseguro al mundo.

Este trabajo aspira demostrar que la mecha que encendió el polvorín fue el conflicto árabe-israelí, parido por la decisión de fundar en Palestina, como sea, un Estado para los judíos.

La reciente muerte de Yaseer Arafat y las elecciones que consagraron triunfador al nuevo presidente palestino Mahmud Abbas le dieron un empujón positivo a las negociaciones de paz. Por lo pronto, el primer ministro israelí Ariel Sharon y el sector mayoritario del partido Likhud al que pertenece, junto al partido Laborista, apoyaron la retirada de Israel de la Franja de Gaza. Al mismo tiempo se reiniciaron las conversaciones y rige un precario alto del fuego.

Pero las cosas no son tan fáciles como aparentan y en la región se entrecruzan problemas que reconocen causas de distinto origen.

Los sucesivos gobiernos israelíes fomentaron ex profeso la instalación en Gaza de colonos judíos ultraortodoxos –los hay también en Cisjordania y en mucho mayor cantidad– todos ellos subsidiados con generosos fondos del Estado y de la diáspora, es decir, de los judíos que viven en distintos lugares del mundo (Europa, América). Los colonos están convencidos de cumplir una misión bíblica, siempre dispuestos a la guerra, si fuera posible, para arrojar al mar al millón de palestinos que se hacían en esa pequeña porción de territorio que es Gaza (ver mapa).

La revolución Khomeinista de 1979 en Irán, la estrepitosa caída de la Unión Soviética y la invasión de Irak a Kuwait pusieron en evidencia que se abría un nuevo escenario internacional.

Después de estos acontecimientos que conmovieron al mundo, el gobierno de los Estados Unidos y también la Unión Europea presionaron a

Israel para que hiciera concesiones. Así llegó, luego de duras negociaciones, la declaración de autonomía (muy restringida) de Palestina de 1993.

La autonomía sólo fue una formalidad escrita en el papel. Ya para entonces el movimiento palestino estaba dividido en dos grandes grupos: el laico liderado por Arafat y el confesional alentado por Irán. Los israelíes no estaban programados para ceder, aunque hacia el fin del siglo XX tampoco era posible cumplir con el sueño sionista de constituir una nación para los judíos en toda Palestina y la península del Sinaí. Además, el terrorismo palestino interfería en el avance de las negociaciones.

Israel y Estados Unidos seguían haciendo gala de prepotencia, al tiempo que en varios países de la región (Arabia Saudita, Pakistán, Afganistán, Egipto, Argelia) sectores fundamentalistas islámicos que siempre tuvieron vigencia fueron ganando espacios y comenzaron a hacer sentir sus respectivas presencias en sus países de origen.

En Afganistán, los talibanes consiguieron llegar al poder con la ayuda de Paquistán y los Estados Unidos. Se trata de un país dividido en fidelidades tribales, donde alumbró un régimen fundamentalista con normas de una rigidez y regresión que asombraron al planeta.

El atentado a las Torres Gemelas puso en evidencia que Estados Unidos no podía seguir oficiando de gran titiritero en el Medio Oriente. A sus gobernantes les estalló en la cara algo más peligroso que una bomba o cuatro aviones. Sobrevino un proceso muy contradictorio de radicalización de amplios sectores sociales en varios países islámicos, incluso en el que aparecía más controlado, como es Arabia Saudita. En todos estos lugares se ha apelado al extremismo fundamentalista para oponerse a la penetración occidental.

En este complicado y agitado escenario, navegan el Estado de Israel y sus gobernantes sionistas que buscan ganar tiempo –resulta difícil entender porqué– y se niegan a admitir la necesidad de una negociación seria para resolver en serio el problema.

Luego de tanta sangre corrida lo más conveniente para la salud de la región es que se imponga la racionalidad de una negociación que conduzca a la creación de un Estado Palestino y que unos y otros, israelíes y palestinos, convivan en una región que tiene todo para ganar si así ocurriera.

La restringida autonomía de la que gozan los palestinos a partir de 1993 no puede ser considerada una solución permanente. Y lo que resulta irrefutable es que desde la Segunda Guerra Mundial los sucesos ocurridos en Palestina cobraron una dinámica política propia. Explicarla ayudará a entender un poco mejor las paradojas de esta región y las

consecuencias que la permanencia de este conflicto desparramó sobre todo en el mundo islámico.

## **El Estado de Israel**

La creación del Estado de Israel en mayo de 1948 fue el resultado del exitoso proyecto sionista de impulsar una patria para los judíos. Pero también fue el producto de la Guerra Fría, o lo que es lo mismo, la rivalidad entre las dos potencias (EE. UU. y la URSS) triunfadoras de la Segunda Guerra Mundial que dividieron al planeta en áreas de influencia, hasta la caída del muro de Berlín (setiembre de 1989) y el derrumbe de la Unión Soviética.

El sionismo fue la obra de un puñado de judíos europeos que desde fines del siglo XIX se organizaron con el propósito de fundar un estado, si era en Palestina mejor, para todo judío que quisiera participar de esa cruzada.

Muchos estados-naciones surgieron a través de largos procesos de lucha y de la práctica que los sectores propietarios, particularmente las burguesías, llevaron adelante para consolidar sus respectivos dominios sobre el resto de la población.

En cambio, el proyecto sionista nació primero en el papel. Fue la creación intelectual de un núcleo muy tenaz e inteligente de judíos, muchos de ellos poderosos (como los banqueros Roschild que ganaron con facilidad el respaldo de otros miles de judíos en Europa y América).

El sionismo fue también una reacción a las persecuciones, muchas veces brutales y escandalosas que padeció el pueblo judío. Por ejemplo, la expulsión y confiscación de sus bienes en la España de los Reyes Católicos y los progroms en el centro y el este de Europa, en especial en la Rusia zarista. Y luego el holocausto nazi y las matanzas del fascismo.

Tomada la decisión de plantar el Estado en Palestina, los sionistas siempre supieron que se iba a tratar de una conquista, que para sembrar de judíos Palestina había que correr de lugar, por las buenas o por las malas, a la población árabe que allí estaba viviendo.

Tan claro tuvieron los sionistas cómo y qué había que hacer para crear un estado que cobijara a los judíos que se dieron a la misión de promover la colonización judía en la región. Para ello, organizaron colectas que financiaran la compra de tierras a los terratenientes árabes de Palestina.

Pese a los vaivenes que sufrió la colonización en la primera mitad del siglo XX, la experiencia resultó provechosa. De los menos de 10 mil

judíos que vivían en la región antes de la Primera Guerra se pasó a 700 mil judíos al finalizar la segunda contienda.

La persecución de judíos, los campos de concentración y la matanza de millones implementada por el nazismo empujó a decenas de miles de ellos (muchos no eran sionistas) hacia la bíblica tierra prometida.

Otro aspecto fundamental que facilitó esta empresa fueron las buenas relaciones que la Organización Sionista Mundial (OSM) entabló con los que mandan en el mundo.

Los dirigentes de las potencias europeas y de los Estados Unidos sabían que luego de la Primera Guerra se iban a producir modificaciones de importancia en el mapa europeo y del mundo.

También la dirigencia sionista anticipó que muchos territorios iban a cambiar de manos y que crujirían hasta quebrarse y desaparecer los imperios que fueran vencidos después de la guerra.

Entonces la OSM realizó una intensa tarea diplomática para que Gran Bretaña y Francia atendieran el reclamo de fundar un país para los judíos (ver cronología) en Palestina.

La estrategia sionista no reparó en medios ni en métodos de lucha. Todo sirvió para llevar adelante el objetivo: la colonización, la diplomacia, la guerrilla, el terrorismo contra las tropas inglesas que defendían la idea de crear dos estados en la región: uno palestino y otro judío. Hasta la guerra abierta contra los árabes para fundar el país.

Casi 60 años después, lo que impacta y llama la atención es la unidad de miras de la Organización Sionista Mundial y la decisión de sortear todas las dificultades para conseguir el objetivo. No resultaba una tarea sencilla construir de la nada un país y sin embargo lo hicieron, lo llevaron adelante. Pero con un costo fenomenal para los árabes derrotados que nunca se quisieron dar por vencidos.

Como finos analistas de la realidad que fueron, los dirigentes de la OSM cambiaron de aliados al promediar la Segunda Guerra Mundial; ayudados por la poderosa colectividad judía norteamericana soldaron una comunidad de intereses con los Estados Unidos, fundamental para llegar al objetivo anhelado.

La debilidad de los árabes –gobernados despóticamente por emires y reyes que llegaron al poder con el respaldo de las potencias occidentales y ante todo atentos a conservar sus respectivos dominios– permitió que el establecimiento del Estado de Israel se hiciera con pocos sobresaltos. La rivalidad entre las superpotencias, es decir la Guerra Fría, contribuyó a cristalizar la situación.

A pocos años de su creación Israel se convirtió en la cuña, la bandera de occidente en el Medio Oriente. Israel era también para los Estados Unidos una barrera contra la penetración soviética en la zona.

El proyecto sionista había triunfado. Ningún dirigente sionista sintió remordimiento alguno por el desplazamiento por la fuerza de centenares (800 mil) de árabes de Palestina.

Una charla que el ex premier israelí Menágen Beguin mantuvo en octubre de 1969 con un colono judío del kibutz Ein Hakhoresh explica mejor que muchos estudios la razón de ser del sionismo y el papel que jugó en la creación del Estado de Israel, en su consolidación, y el que sigue jugando ahora en la complicada relación que los gobernantes israelíes mantienen con los palestinos y los países árabes vecinos.

Ante la consulta de ese colono acerca de si convenía reconocer la existencia del pueblo palestino, el primer ministro israelí le dijo: "Tenga cuidado amigo mío: si usted reconoce a Palestina destruye su derecho a vivir en Ein Hakhoresh. Porque si está aquí Palestina y no Erez Israel, entonces usted es un conquistador y no un constructor del país. Es usted un intruso. Si está aquí Palestina el país pertenece al pueblo que vivía antes que de que usted viniera. Solamente si está aquí Erez Israel tiene usted derecho a vivir en Ein Hakhoresh. Si éste no es su país, el país de sus antepasados y el de sus hijos ¿qué hace entonces aquí? Ha llegado a este país de otro pueblo, como ellos afirman. Los han expulsado y les han quitado sus tierras".

Un acto de fuerza, entonces, desembocó en la formación del Estado de Israel. El pueblo judío dejaba de ser una nación errante, porque así lo quisieron el sionismo y el respaldo de los judíos de la diáspora y el visto bueno de los Estados Unidos.

La huida en masa de centenas de miles de palestinos de sus tierras y la guerra ganada (en 1949) por los israelíes a los ejércitos regulares de Siria, Jordania, Egipto junto a un contingente saudita, provocó una enorme desazón en la población árabe y apuró un proceso de radicalización política en una región cada vez más estratégica por las enormes reservas de petróleo guardadas en su subsuelo.

Había un país nuevo, fundado en la fuerza de los hechos, pero con la característica de ser un Estado para los judíos en el Medio Oriente, una zona islamizada desde hacía 13 siglos.

Hay sobradas muestras de los problemas que suceden cuando la política y la guerra acuden a la religión para justificar las disputas.

La ventaja que sacó Israel fue que las recientes y nacientes naciones árabes, surgidas del derrumbe del imperio otomano, estaban regidas en

algunos casos por burguesías débiles y en otros por reyes y emires preocupados por sostenerse en el poder. Contaban con el respaldo y el condicionamiento que imponía la presencia de los países imperialistas: Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos.

Desatada la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña anuda una alianza con las tribus árabes de Medio Oriente. Si los árabes ayudaban a pelear contra los turcos gobernarían como premio esa región. Ya se sabe que sucedió lo contrario. La Sociedad de las Naciones, entidad creada por las potencias triunfadoras, impusieron un sistema de mandatos para Palestina y Siria porque así lo quisieron Gran Bretaña y Francia.

Por este sistema y con un cinismo propio de una potencia imperial los ingleses se encargaron de gobernar los actuales territorios de Jordania, Israel y Palestina. Alegaron que sus habitantes no estaban en condiciones de gobernarse a sí mismos. Del mismo modo actuó Francia en el Líbano y Siria.

Además Gran Bretaña aseguraba su dominio sobre los emiratos del Golfo Pérsico, la península arábiga, Irak, Iran y Egipto. En todos los casos los gobernantes británicos construyeron alianzas con las elites locales.

Pragmáticos como siempre lo fueron, los ingleses maniobraron para asegurar su dominio. Cedieron cuando fue necesario la formalidad del gobierno, como lo hicieron en 1922 en Egipto, y donde no existían estructuras estatales sólidas contribuyeron a fundar reinos, al punto que dos familias de la tribu Hachemita se instalaron con el respaldo británico en Irak (1921) y Jordania.

A su vez la tribu de los Saud, que había desplazado a los hachemita de Arabia, fundaron el reino saudí en una buena parte de la península arábiga (1932).

Pero los ingleses se quedaron con Palestina. Y Francia con el Líbano y Siria hasta la Segunda Guerra Mundial, pese a las continuas rebeliones contra la ocupación.

De todos modos, tras la Segunda Guerra y luego de la humillante derrota en Palestina a manos del novel ejército israelí, las revoluciones y los cambios en muchos de estos países fueron inevitables. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el camino elegido no fue el del fundamentalismo islámico.

Por el contrario, cobró fuerza un movimiento laico, el arabismo, que terminó imponiéndose en Egipto, Siria, Irak, luego Libia, Argelia y en menor medida el Líbano y sirvió como elemento aglutinador.

En 1922 Inglaterra le otorga la independencia nominal a Egipto, un país estratégico por varios motivos, entre otros el de ser un puente y la

llave del tránsito hacia la perla de las colonias británicas, como lo fue la India.

Tres décadas después, el Grupo de Oficiales Libres desplazará del poder al corrupto rey Faruk; pronto el coronel Gamal Abdel Nasser se convertirá en el líder de esa agrupación. La naciente burguesía egipcia representada por el ejército se imponía la tarea de modernizar la milenaria nación y vengar la humillante derrota sufrida en Palestina por Israel.

En 1932 Gran Bretaña permite al hachemita Faisal el gobierno nominal de Irak, otro estratégico país para Gran Bretaña por su cercanía a la India y por ser un gran productor de petróleo. Pero en 1941 un golpe militar termina con la monarquía y establece un régimen populista hasta que en 1962 el partido del renacimiento árabe, el Baas ( una mezcla de difuso socialismo y nacionalismo) se quedó con el poder. El Baas llevaría su prédica a Siria, que adherirá a estos postulados.

En tanto en el Líbano, con una influyente minoría católica maronita dominante, establecerá una curiosa mezcla de convivencia con los árabes musulmanes.

Los hachemitas de Jordania conseguirán estabilizarse en sus dominios al punto que en estos momentos hay un rey de esta dinastía (Abdulah) en el gobierno. El respaldo británico-estadounidense fue fundamental para este reino que además operó con habilidad (y reprimió cuando hizo falta) para resistir a la presión de sus vecinos, de los palestinos después y de los israelíes siempre.

Durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta es el nacionalismo árabe el que encabeza la pelea contra Israel. No obstante, la pregonada unidad árabe se transformó en una ilusión y un barco a la deriva que naufragó a poco de echar a andar. Irak, Egipto y Siria compitieron entre sí por la supremacía, al tiempo que enfrentaron la agresividad y el expansionismo israelí.

Otro reino islámico, Arabia Saudita, desde su creación adoptaría un régimen fundamentalista conservador y aliado a occidente. No pocos historiadores occidentales, con mala intención o ignorancia o las dos cosas a la vez, descubren el fundamentalismo en 1979 con la Revolución Islámica de Irán.

El reino de los Saud siempre fue fiel a sí mismo: surgió en 1932 y fue esa tribu la que consiguió hacerse del poder y gobernar Arabia Saudita en alianza con una secta religiosa fundamentalista los wahhabíes.

Los wahhabíes predicán una forma de vida regimentada según un código de normas caprichosas y en teoría derivadas del Corán que rigen

las conciencias y la vida cotidiana de sus súbditos y que han servido como un formidable instrumento de control social.

Los Saud se aliaron a los wahhabíes para mantenerse en el poder. Así superaron las continuas luchas tribales. La riqueza petrolera contribuyó a estabilizar un régimen despótico y a que la familia real extendiera redes de parentesco (los saudíes tienen cuatro esposas y los príncipes pueden tener más aún), lealtades y relaciones que hicieron ricos a muchos.

Sin embargo, estos reinos y países sufrieron distintos tipos de consecuencias y condicionamientos por la presencia de un Estado judío en Palestina, constituido en una amenaza por su voluntad expansionista. Todos los países árabes tuvieron que tomar posición: los regímenes nacionalistas y laicos, los populistas y las monarquías absolutas, la saudí y los pequeños emiratos del golfo.

Los gobiernos árabes laicos en Egipto, Siria, Líbano y enseguida Argelia y Libia debían dar respuesta a las expectativas de sus respectivos pueblos. Habían llegado al poder para vengar la humillación impuesta por el sionismo, pero también estaban obligados a modernizar las estructuras sociales y elevar el nivel de vida de la gran mayoría de los pueblos, precario por la pobreza.

Las burguesías árabes en estos países eran débiles y afrontaron un desafío enorme. El tiempo demostró que apenas pudieron sostenerse y que la mayoría de los problemas quedaron sin resolver. Para peor la sólida presencia israelí repiqueteaba en la conciencia de los árabes que seguían soñando con la venganza.

Nada era fácil para estos gobiernos, ni siquiera para Nasser, el rais (conductor) de Egipto, el país más poblado de la región. Nasser intentó aliarse con Estados Unidos pero Occidente, que receló de su pregonado nacionalismo, se negó a ayudarlo.

En respuesta, en julio de 1958 Nasser nacionalizó el canal de Suez que era controlado por Francia y Gran Bretaña. Esta medida fue vista como una provocación por estas potencias e Israel que estaba al acecho se alió a ingleses y franceses y ocupó la península de Sinaí. Ésta fue la segunda guerra y la segunda derrota para los árabes.

Nasser había perdido, pero tuvo la habilidad de capitalizar políticamente a su favor el traspíe. Es que la Guerra de Suez fue uno de los primeros conflictos inscriptos en la Guerra Fría.

La Unión Soviética ejerció una fuerte acción diplomática a favor de Egipto. Y Estados Unidos accedió a negociar en el seno de Naciones Unidas.

Más allá de otras razones, los dirigentes de esta superpotencia aprovecharon la oportunidad para desplazar a un segundo plano la influencia

que ejercían en el medio Oriente Gran Bretaña y Francia. Los ingleses y en menor medida los franceses dejaron de ser los árbitros y se transformaron en los socios menores de la diplomacia yanqui.

El alcance internacional que tomaron los acontecimientos y la influencia soviética y estadounidense permitieron a Nasser y a Egipto controlar el canal de Suez y los israelíes no tuvieron otro remedio que devolver la península de Sinaí.

## **El surgimiento de la OLP**

Excede al propósito de este trabajo analizar en profundidad el surgimiento de la nacionalidad palestina, es decir de aquellos que vivían en el actual territorio de Israel y fueron desplazados por la fuerza convirtiéndose desde entonces en refugiados. Y sobre todo de los casi tres millones que viven en la Franja de Gaza y Cisjordania, donde con las limitaciones impuestas por la intransigencia israelí está asentada la autoridad del gobierno palestino.

Nasser alienta la creación en 1964 de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que recién cobrará forma cuando un año después asuma el liderazgo Yaseer Arafat, jefe a la vez de Al Fatah, la más importante de las agrupaciones que integran la OLP.

Las distintas vertientes de la OLP (el Frente Popular para la Liberación de Palestina de orientación marxista, la nacionalista Al Fatah de Arafat y muchas otras) organizarán tanto a los palestinos del exilio como a aquellos que permanecieron en Gaza y en Cisjordania, anexada por Jordania en 1950.

Comienzan los sabotajes y las acciones armadas contra el “ocupante sionista”, pero irán surgiendo con los años otros jugadores que todavía buscan apostar sus fichas en el tablero de Medio Oriente.

Las rencillas entre sí de los países árabes que se proclaman parte de una misma nación pero pelean como enemigos fueron una oportunidad para Israel que pasó a la ofensiva y en la tercera guerra entre árabes y judíos –la de los 6 días en 1967– culminó en una fulminante victoria. Israel ocupa Cisjordania, las alturas del Golán en Siria, la franja de Gaza y la península de Sinaí (ver mapa página 167). El sueño sionista de fronteras seguras y una patria grande para Israel se estaba haciendo realidad.

Esta derrota se transformó en una catástrofe para el mundo árabe. Puso al desnudo las falencias y debilidades de los tres países limítrofes que confrontaron con Israel: Siria, Egipto y Jordania. El reino jordano (con el respaldo entusiasta de los Estados Unidos y de Gran Bretaña)

aprendió la lección y desde entonces tomó distancia de sus vecinos, al punto que arregló un *statu quo* con Israel que contribuyó a su estabilidad, protegido por el poderío estadounidense. Poco le importó a Jordania que Israel se apoderara de Cisjordania, la tercera parte de sus dominios.

## El Conflicto en Medio Oriente



Los más humillados, Egipto y Siria, reforzaron sus respectivas alianzas con la Unión Soviética. Querían armas y entrenamiento para buscar la revancha y recuperar los territorios perdidos.

Por su parte la OLP en sus distintas vertientes ganó militantes y combatientes hasta convertirse en un factor de poder político en la región.

El crecimiento de la OLP fue tal que pasó a ser un problema para Jordania. Había una suerte de doble poder que se saldó de manera sangrienta a favor del reino hachemita. El Rey Hussein, con respaldo occidental y de Israel, libró una cruenta guerra contra los palestinos en septiembre de 1970, a quienes obligó a emigrar al Líbano.

Los palestinos poco pudieron hacer, derrotados y disminuidos tras el escarmiento jordano. Era el turno de Egipto y de Siria y de la cuarta guerra –la de 1973– que puso en evidencia que el control de la nueva tecnología de guerra –aportada por la Unión Soviética equiparaba las cargas. El ejército egipcio logró cruzar el canal de Suez, abrir un frente en el desierto de Sinai y defenderse del contraataque israelí. Siria, en cambio, fracasó en su intento de recuperar las alturas del Golán.

Fue la primera vez que el ejército israelí se vio desbordado. Ya no era invulnerable como se creía. Esta nueva realidad permitió un cambio de alianzas en la política internacional que mostró la plasticidad de la elite egipcia para defender sus intereses.

Egipto, gobernado por Anwar el Sadat (tras la muerte de Nasser) recibió con beneplácito la sugerencia de la diplomacia norteamericana. Como si fuera apenas un paso de baile, rompió relaciones con la Unión Soviética, reprimió al poderoso Partido Comunista local y trabó una alianza con los Estados Unidos.

A su vez el gobierno norteamericano presionó a Israel, quien a regañadientes devolvió el Sinaí a Egipto.

## **El eclipse del arabismo**

El arabismo padeció enormes contrariedades. Surgió como un movimiento laico que buscó unificar el mundo árabe, sacarse de encima la tutela de las grandes potencias, modernizar la economía, mejorar la situación de los más necesitados (la mayoría de la población) y derrotar al “invasor sionista”.

Pero Egipto, la dos alas del partido Baas en Irak y Siria, y los gobiernos de Argelia, Libia y Túnez padecieron (en especial Egipto) las consecuencias producidas por el conflicto con Israel.

El súbito cambio en Egipto que pasó de ser un buen amigo de la Unión Soviética a un aliado clave de los Estados Unidos puso al descubierto las limitaciones del nacionalismo árabe y de sus pretensiones de autonomía, esto es, de un camino propio por afuera del socialismo burocrático de la URSS y del capitalismo norteamericano y occidental.

Sin embargo los regímenes conservadores árabes aplaudieron a los gobernantes egipcios: Arabia Saudita (el aliado más importante de EE. UU. y el mayor proveedor de petróleo a occidente) recibió entusiasmado la buena nueva. En 1973 los precios del petróleo se fueron a las nubes y los países productores de hidrocarburos ganaron montañas de dólares y se convirtieron en un factor de poder, si guardaban su alineamiento con occidente. Por eso el reino Saudí recibió con beneplácito la alianza de Egipto con los Estados Unidos. En efecto, la cerrada política anticomunista de los saudíes y de los emiratos del golfo y la alianza con occidente aparecía como el camino a seguir.

Un cóctel de autoritarismo, dosis adecuadas de fundamentalismo, el recurso petrolero (por ende el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña) contribuyó a estabilizar a estas monarquías autoritarias y retrógradas que gobiernan con mano de hierro a sus súbditos.

No obstante, la prepotencia israelí y la falta de solución al problema palestino fue para todos ellos una molestia a superar. Estas corruptas monarquías (también la iraní) corrían el riesgo de perder el consenso ganado debido a la prosperidad recibida por la explotación petrolera y por el eficaz control social que lograron las distintas variantes fundamentalistas del islam. Por ejemplo, los wahhabíes en el reino Saudí.

Interpretaciones variadas del islam existieron siempre. Y al contrario de un error habitual –en algunos historiadores también– no se trata sólo de la división entre sunnitas y chiítas que se remonta a los primeros años del surgimiento de esta religión (ver cronología).

Para el objeto de este trabajo alcanza con precisar que los chiítas que dominan en Irán (allí no se habla árabe sino farsi) y son mayoría en el invadido Irak creen que hubo y hay un jefe espiritual que es infalible y que entonces debe ser la máxima autoridad religiosa y también política. Salvando las distancias se trata de una construcción ideológica similar a la católica, en cuya doctrina también es ley la infalibilidad del Papa.

En efecto, para los chiítas la vida está regida por los preceptos religiosos que son manipulados según la conveniencia de los gobernantes de turno.

Pero también en el sunnismo –variante del islam que es amplia mayoría en los países musulmanes de Asia y África– hay sectas fundamentalistas. Las hubo siempre, por ejemplo los Wahhabíes en Arabia y los Hermanos Musulmanes.

En todos los casos, antes y ahora, los fundamentalistas predicán que hay que vivir según las enseñanzas del Corán o las interpretaciones que se hacen de este libro sagrado. Existe una suerte de idealización del pasado. Entonces hay que volver a aquel tiempo, o por lo menos intentarlo (en el fundamentalismo occidental se idealiza el pasado, por ejemplo la derecha republicana en Estados Unidos, pero sobre todo el futuro).

Para los fundamentalistas islámicos es una obligación moral luchar contra aquellos que han corrompido al islam y contra la penetración extranjera occidental que ha soliviantado y pervertido las costumbres. Ésta es la Jihad que debe interpretarse como el combate a favor de los preceptos de Aláh (Dios) y la obligación de defenderse de los no creyentes.

Sadat –el sucesor de Nasser– alentó a los Hermanos Musulmanes, una antigua corriente fundamentalista que con el respaldo oficial cobró fuerza en Egipto. El propósito de la elite egipcia era darle aire a los fundamentalistas para contrarrestar la influencia del Partido Comunista. Tiempo después el gobierno egipcio reprimió a los Hermanos Musulmanes; ellos con sus atentados terroristas a turistas extranjeros expresaron brutalemente que tenían un proyecto alternativo al oficial.

En Argelia a poco estuvo el fundamentalismo de hacerse del poder, si el ejército y la burguesía hubieran aceptado el resultado de las urnas. Allí también la represión puso en caja a quienes querían en Argelia, Egipto y el resto del mundo árabe establecer un gobierno islámico, es decir, fundado en los dictados del Corán.

En algunos países sus gobernantes han conseguido, con distintos recursos pero la misma habilidad, construir sólidos consensos a favor de reyes: Arabia Saudita, Marruecos, Jordania, de los emiratos del Golfo Pérsico, del extraño régimen de Muhamad Kadafi en Libia, o del todavía gobierno laico de Siria.

Contra lo que muchos suponen, la revolución del Ayatollah Khomeini de Irán de 1979-80 tuvo poco de progresista y se equivocaron los que definieron a los chiítas iraníes como renovadores, en contraposición a las variantes sunnitas conservadoras de Arabia Saudita o la efímera experiencia talibana en Afganistán.

El de Irán es un régimen conservador que se afirma en el fundamentalismo islámico para permitirle a la burguesía local controlar y disponer de los medios de producción y la riqueza petrolera. Pero al mismo tiempo los iraníes consideran a Estados Unidos como el principal responsable de la penetración occidental en su sociedad, es decir que son, a su manera, antiimperialistas.

Para esta elite también resulta intolerable la presencia guerrera del sionismo en Medio Oriente. No obstante el conflicto ha permitido a los iraníes extender su influencia y fomentar y financiar a grupos fundamentalistas en el Líbano y en Palestina.

La revolución islámica iraní asestó un golpe fatal al arabismo. Por su influjo el movimiento islámico, que en sus distintas vertientes fundamentalistas era una fuerza en ascenso, pasó a ser protagonista y un actor político en todo el mundo árabe.

El protagonismo iraní puso en peligro al régimen laico de Saddam Hussein, quien con mano de hierro había conseguido disciplinar a la mayoría chiíta, a la minoría sunnita y a los kurdos del norte que pelearon, en vano, por su independencia. Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética acudieron en ayuda de Saddam y lo alentaron en la guerra preventiva contra Khomeini.

Seis años de cruenta guerra finalizaron en empate (el resultado esperado por las potencias), que resultó muy útil para frenar la expansión.

Pero Saddam fue más lejos de lo esperado por Occidente y en un golpe de mano se apoderó del emirato de Kuwait y de su petróleo. Estados Unidos, con el respaldo de Naciones Unidas, derrotó a los iraquíes y restableció en su trono al emir de Kuwait.

Por necesidades políticas, EE. UU. alimentó a Saddam quien luego se pasó de la raya. También por necesidades políticas y mientras todavía estaba en pie la Unión Soviética, los gobernantes de Estados Unidos alentarón el fundamentalismo. El oscuro régimen talibán en Afganistán se explica, ante todo, por el respaldo norteamericano y de su aliado, la dictadura militar de Paquistán, que también se define como una república islámica.

La destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono por parte de la red Al Qaeda obligaron a George W. Bush a aplastar a los talibanes. Desmembrada con la rapidez de un helado al sol la Unión Soviética, sectores fundamentalistas islámicos reaccionaron contra la penetración occidental y lo que consideraron como una corrupción de las costumbres islámicas. Tardaron poco tiempo en convencerse que Estados Unidos era el enemigo principal a vencer. Era también el sostén principal del “enemigo sionista” asentado en Palestina.

## **La resistencia palestina y la autonomía**

Es en este contexto regional tan complejo y contradictorio (que va de la guerra del Yon Kipur de 1973 al presente) que se desarrolla y crece la resistencia palestina.

Las sucesivas derrotas sufridas por los palestinos y la penosa vida de miles y miles de personas en los campamentos de refugiados generaron como contrapartida un movimiento de resistencia que canalizaron las organizaciones reunidas en la OLP lideradas hasta su muerte por Arafat.

La OLP con su obstinada y sangrienta oposición a Israel ganó el respeto del mundo árabe islámico y de todos aquellos que apostaron a una solución negociada del conflicto. Las bombas, los atentados terroristas y los fusiles palestinos se convirtieron en símbolo de la resistencia de un pueblo que, pese a la disparidad de fuerzas, peleaba por constituirse en un estado.

La resistencia y el combate contra Israel le fueron dando forma a la nacionalidad palestina, en un proceso de construcción poblado de obstáculos por la oposición israelí y la competencia de naciones árabes vecinas, en especial Jordania, cuyos gobernantes buscaron convertirse en representantes de todos los palestinos.

El acuerdo unilateral entre Egipto e Israel (alentado por Estados Unidos) permitió al país del Nilo recuperar a partir de 1979 el Sinaí, pero fracturó el inestable frente árabe. Aunque la OLP siguió recibiendo apoyo financiero y facilidades para entrenar guerrilleros, ya no podía esperar que los ejércitos de los países árabes amigos ayudaran al combate contra Israel.

Pese a la dinámica propia que adquirió el conflicto, el Estado de Israel y el movimiento palestino se vieron sacudidos por los bruscos cambios producidos en el ámbito regional e internacional.

Al tiempo que Israel arreglaba una paz por separado con Egipto y sacaba de la escena bélica al jugador más importante, la revolución islámica en Irán provocó consecuencias que influenciaron a toda la región.

Un amplio e incontenible movimiento de masas conducido por un clérigo exiliado en París (el ayatolah Khomeini) derrotó al monarca persa propietario del ejército más poderoso del golfo Pérsico y fundó un Estado islámico y antiimperialista.

El proceso de islamización de las sociedades árabes ya en curso se aceleró por el éxito de la revolución iraní. Esta situación provocó una enorme preocupación a los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes convivían, con sus más y con sus menos, en una Guerra Fría que había dividido al mundo en áreas de influencia.

Diez años después, la caída del muro de Berlín anunció el entierro del socialismo burocrático comandado por la URSS. Entonces, Israel dejaba de ser un freno para la expansión soviética en Medio Oriente y surgió en su reemplazo una nueva amenaza, el fundamentalismo islámico dirigido contra occidente y con base en Irán.

Los estrategas de Washington comprendieron que no iba a alcanzar con frenar mediante una guerra preventiva la expansión del fundamentalismo. Lo intentaron empujando a Saddam contra Khomeini y consiguieron sostener al dictador iraquí amenazado.

Lo que no pudieron ni Estados Unidos ni los gobiernos árabes moderados fue frenar la lucha ideológica entablada en el propio seno de sus pueblos. Khomeini mostraba que se podía explorar un camino independiente siguiendo las enseñanzas del Corán, desdeñando el modo de vida occidental. No importaban las contradicciones.

Esta nueva realidad reforzó la argumentación de quienes en Estados Unidos y en Europa pugnaban por una solución negociada del conflicto entre israelíes y palestinos. Pese a la intransigencia de un ala del sionismo se abrió un espacio para otorgar la autonomía a los palestinos en Gaza y Cisjordania donde, no obstante la ocupación y la instalación (subsídios mediante) de colonias judías, había una mayoría árabe que rechazaba al invasor y soñaba con la independencia.

En el seno de la OLP triunfó la postura del reconocimiento del Estado de Israel si al mismo tiempo era reconocido el Estado palestino. En tanto, en Gaza y Cisjordania recrudecía la resistencia contra Israel. Cobró fuerza y se generalizó la Intifada que comenzó en 1983 con ataques al ejército israelí de jóvenes y niños armados sólo con piedras.

Los duros oficiales israelíes tenían ahora que dispararles a chicos palestinos que los atacaban con piedras. Esta obstinada resistencia abrió grietas en el frente interno: los israelíes no sionistas se pronunciaron por una solución negociada y lo propio ocurrió con un ala del sionismo, representada por el Partido Laborista.

A su vez Bill Clinton, el presidente demócrata de los Estados Unidos, jugó su influencia a favor de un arreglo y también hicieron lo propio los integrantes de la Unión Europea.

El 13 de setiembre de 1993, en los jardines de la Casa Blanca, la OLP y el gobierno israelí firmaron el acuerdo que otorgaba la autonomía a los palestinos en Gaza y en forma progresiva en Cisjordania.

Este arreglo ubicó de un lado a quienes en Israel, en Palestina, en el mundo islámico, en Europa y en los Estados Unidos creen –por distintos motivos– en una solución negociada. Y del otro a quienes sabotearon el proceso de paz y la creación de un Estado palestino.

El fundamentalismo islámico progresó de la mano de la revolución iraní por toda la región, sobre todo en el Líbano (el Hezbolah o Partido de Dios) y en Palestina en donde Hamas, con su intransigencia y su política de ayuda social a los sectores desposeídos, cosechó numerosos adeptos.

Asimismo, los distintos sectores políticos en Palestina y en el mundo árabe islámico muestran, de paso, que hay dos formas distintas de entender al Estado y a la sociedad: una, regida por un criterio laico que reserva el gobierno para los profesionales de la política y la otra, como en Irán, que subordina a la política y le otorga prioridad a una visión integral del mundo, regida por interpretaciones del Corán. El poder en este caso está en manos de estos intérpretes del fenómeno religioso.

Pero también en Israel se produjo una división de la sociedad. De un lado quedaron los que quieren la paz ahora y los sionistas moderados del laborismo y del otro los sionistas de derecha del Partido Likudl y la mayoría de los partidos religiosos que quieren imponer una solución que no contemple a los palestinos, es decir, que los elimine.

En los últimos 11 años hubo más fracasos que éxitos en el proceso hacia la autonomía y la creación de un estado para los palestinos.

También en estos últimos años, las variantes fundamentalistas del Islam progresaban en Afganistán con los Talibanes, ganaron terreno en el Líbano, en Palestina, como ya se dijo, en Paquistán, en Sudán y fueron contenidas por la fuerza en Egipto, Argelia, Túnez, Irak y Siria.

El caso más curioso que sorprendió a los especialistas fue el desprendimiento que se produjo en la secta fundamentalista wahhabi de Arabia

Saudita. De su seno surgió Osama Bin Laden, el líder de Al Qaeda, gestor de los atentados a las Torres Gemelas.

Los reinados, emiratos y regímenes conservadores del Golfo Pérsico y del mundo árabe fueron jaqueados desde adentro por doctrinas que apuntaban contra la dominación extranjera, en particular contra los Estados Unidos. En todos los lugares (en Irán, Afganistán, Irak y Palestina) la prepotencia israelí fue una causa y una excusa a favor de una solución radical contra occidente.

Los integristas de Hamas y los militantes de Al Fatah alentaron los ataques terroristas contra civiles israelíes. Por su parte el gobierno judío acudió a los asesinatos selectivos y la Corte Suprema Israelí llegó a justificar la tortura para obtener información.

Pero como el sueño sionista de ocupar toda Palestina y si fuera posible el Sinaí quedó, por lo menos, en suspenso, la coalición derechista liderada por Ariel Sharon ensayó una cuestionada iniciativa como fue la construcción de un muro para cercar a los palestinos y modificar de prepo la frontera capturando territorios a los árabes en Cisjordania.

Sin embargo la situación en la región se complicó tanto por los atentados fundamentalistas en los Estados Unidos que empujó a la fundamentalista derecha republicana a apoderarse de Afganistán y de Irak. Bush castigó a los talibanes por cobijar a Bin Laden y Al Qaeda. Y al Irak de Saddam por ser uno de los máximos productores del mundo de un bien escaso como es el petróleo.

Pero en Irak hay una resistencia creciente contra el invasor y también en Afganistán se suceden los sabotajes contra las tropas de ocupación.

Reelecto y con otro mandato de cuatro años, Bush parece dispuesto a desactivar el conflicto de Israel con los palestinos.

La muerte de Arafat, por su parte, produjo una suerte de apaciguamiento y Al Fatah y el resto de las organizaciones palestinas laicas y los integristas de Hamas bajaron el nivel de confrontación, actitud imitada por el gobierno israelí. La reciente elección palestina que consagró primer ministro a Mahmud Abbas fue considerada ejemplar por los observadores internacionales. Hamas compitió como un partido político más, circunstancia que alivia la tensión interna.

Por su parte, Sharon anunció el retiro israelí de Gaza, movida que cuenta con el respaldo del laborismo y la oposición de la fundamentalista ortodoxia judía.

En síntesis, hay una gran posibilidad de lograr una solución que debe pasar por el reconocimiento de un estado para los palestinos en Gaza y en la totalidad de Cisjordania.

Los obstáculos son muchos porque en ambos bandos hay grupos activos en contra del arreglo.

A Estados Unidos le conviene el acuerdo y la paz porque desactiva uno de los motivos fundamentales de desestabilización de la región y causa o excusa del accionar fundamentalista. En este sentido fueron elocuentes las palabras de Bush, en un discurso en el que se ofreció como garante del arreglo.

Al pueblo israelí también le conviene el acuerdo: Es un país que vivió en guerra y el conflicto polarizó a su sociedad. Pero si llega la paz habrá mejores oportunidades para todos y una apertura política que abrirá otras posibilidades sesgadas por esta suerte de locomotora loca en que se convirtió la contienda permanente.

Con la paz y un estado propio, los palestinos podrán por fin asentarse en un lugar y construir su destino. También en este caso, despojada del condimento guerrero, la política recobrará su vigencia y permitirá atender las presiones sociales por mejores condiciones a los sectores más postergados.

Sobran los ejemplos de naciones y pueblos que pelearon décadas y siglos. Alemania y Francia son una muestra de que se puede lograr la paz y una alternativa superadora. Claro que habrá obstáculos, marchas y contramarchas, pero lo que parece cierto que palestinos e israelíes, por lo menos la mayoría de los han abandonado sus posiciones extremas.

Son muy pocos, no sólo en Palestina sino en todo el mundo árabe islámico, los que aún pregonan la destrucción del Estado de Israel. Son también pocos los que en Israel siguen soñando con el proyecto sionista de extender las fronteras del estado a Cisjordania, la Franja de Gaza y la Península de Sinaí. La paz está cerca.

## Cronología del Conflicto en Medio Oriente

Años	País / evento
1453	*Conquista de Constantinopla por los turcos *Consolidación del Imperio Otomano
Siglo XVII	*Comienza la infiltración de las potencias europeas: - Paulatina destrucción de la estructura artesanal = sometimiento económico que provoca resentimiento hacia occidente. *El imperio Otomano se convierte en proveedor de materias primas.
1798-1799	*Napoleón invade Egipto (Primera expedición militar europea)
1806	*Muhamad Alí: gobernador del sultán otomano en Egipto, en pocos años se liberará –en los hechos- de Estambul y ganan influencia Inglaterra y Francia. * Tibias reformas y modernización de Egipto *Reformas sociales a favor del campesinado *Sistema de escolarización según el modelo francés
1826	*Primeras reformas en el Imperio (Sistema militar y administrativo) Acelera proceso de descomposición
1896	I Congreso Sionista
Fin S. XIX	*Desarrollo de nacionalismos apoyados por los aliados *Objetivo: debilitar al Imperio Otomano *Promesa de independencia a los países árabes para el fin de la 1º Guerra Mundial
1907	*Comienza la colonización sionista en Palestina. Es el prerequisite para la creación del <b>Estado de Israel</b>
1908	*Revolución de los jóvenes turcos (nacionalistas laicos): -desplazan al islam -represión de otras nacionalidades
1914/1915	*Masacre del pueblo armenio por el ejército turco
1916	*Tratado de <b>Sikes Picot</b> entre Inglaterra y Francia  Resultado: Palestina y Jordania para Inglaterra y Siria y Líbano para Francia
1917	*Declaración de <b>Balfour</b> : Inglaterra promete a los sionistas una porción de territorio palestino. Un “Hogar Nacional Judío en Palestina” *diciembre: Inglaterra entra en Jerusalén y pone fin a cuatro siglos de dominio otomano.
1917/18	*Ocupación de <b>Palestina</b> por <b>Inglaterra</b>

- 1919      \***Paz de Sevres**      Traición a la promesa inglesa de independencia de los países árabes.  
\*Primera resistencia contra los aliados      mov. de tropas turcas (kemal pachá)      apoyo URSS
- 1920      Comienzo administración británica en Palestina      Protectorado británico  
\***Creación del sindicato sionista**  
\*Formalización del tratado **Sikes Picot**:      levantamiento en la región
- 1921      \*Creación de un Estado independiente: **Irak** (con influencia inglesa)  
-Irak significa una vía de comunicación terrestre a la India / campos petrolíferos
- 1922      \*Inglaterra le otorga una independencia nominal a **Egipto** (supuesto fin del protectorado inglés)  
-Sin embargo **Inglaterra** conservaba: derecho de permanencia, 10.000 soldados en el Canal de Suez, Bases marítimas (**Alejadría y Portsaid**), Derecho al libre movimiento de tropas en el país, Alianza en caso de guerra.  
\***Gran Bretaña** estableció el **Emirato Árabe de Transjordania** (hoy Jordania)
- 1923      \*Creación de un Estado independiente: **Turquía se libera de la tutela occidental** con ayuda de la URSS.  
-Copia del modelo soviético: economía planificada. Pronto viraje hacia occidente.  
\***Inglaterra** cede la Meseta del Golán a **Siria**, que estaba bajo mandato francés.
- 1929      \*Creación de la agencia judía sionista con sedes en todo el mundo. Objetivo: establecer el hogar judío (**Israel**)  
\*Reacción árabes de **Palestina**. Aniquilamiento de judíos en Hebrón
- 1933      \*Inmigración no sionista de judíos a Palestina por las persecuciones de Alemania Nazi
- 1936      \*revuelta **Palestina** con motivo de la doble ocupación: **Británica** (super-estructural) y **Sionista** (colonización de tierras)
- 1937      \***Plan Peel**: propone la división: Estado Judío / Estado Árabe  
\*Inglaterra limita la inmigración judía y la adquisición de tierras en Palestina
- 1939      \*Segunda Guerra Mundial
- 1942      -**Organización Sionista Mundial (OSM)** declara: intención de crear un Estado judío. Rompe relaciones con Inglaterra. Acercamiento con Estados Unidos.
- 1945      \***Fin de la Segunda Guerra Mundial.**  
\*Debilitamiento de **Francia e Inglaterra.**

- \*Cuestión del Sudán. Disputa entre **Egipto** (quiere anexas a Sudán a su territorio por la cuestión del río Nilo) e **Inglatera** (no quiere un Egipto fuerte. Prefiere incentivar la independencia de Sudán).
- 1947 \*Fin del mandato británico en Palestina
- \*abril: Gran Bretaña pide que la cuestión Palestina fuera incluida en la agenda de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU)
- \***ONU acuerda la división de Palestina en un Estado judío y un Estado Árabe.**
- los árabes no aceptan y los judíos firman el tratado unilateralmente
- 1948 \*en abril comienza por parte del sionismo la expulsión y huida de árabes de **Palestina.**
- \*en mayo se **proclama el Estado de Israel.** Política de nacionalización de tierras, ocupaciones.
- \*Guerra de la Independencia (los ejércitos regulares de Egipto, Jordania, Irak, Siria , el Líbano y un contingente de Arabia Saudita invadieron el nuevo Estado)
- 15 meses de lucha, derrota árabe.
- 1949 \*Guerra árabe-israelí consecuencia en Egipto: jóvenes oficiales hijos de la pequeña burguesía pretenden el poder porque sostenían que su impotencia en la guerra era la consecuencia de malas condiciones políticas y sociales.
- creación del grupo de **oficiales libres** al mando de **Nasser**
- \*julio: **firma de los acuerdos de armisticio con Egipto, Transjordania, Líbano y Siria**
- 1950 \*Egipto cierra el Canal de Suez para los barcos y mercancías israelíes.
- \*Jordania se anexa la margen occidental del río Jordán (territorio no ocupado por Israel)
- 1952 \*Golpe de Estado en **Egipto** por el grupo de **oficiales libres** - cae el rey Faruk. Asume Naguib cuya idea de gobierno era: elecciones libres y reformas sociales - oposición de las fuerzas religiosas conservadoras y deposición de Naguib.
- \*Asume Nasser que pretendía elevar el nivel de vida, anexar Sudán y construir una represa en el Nilo (para obtener energía y para la irrigación de tierras)
- \***se produce un choque de intereses con Inglaterra que continuaba dominando el Canal de Suez**
- 1955 \***Pacto de Bagdad.** Alianza militar entre Irak, Turquía e Inglaterra – llevar a los países árabes al conflicto Este-Oeste.
- 1932: **Inglatera** le permite al rey de Irak anular formalmente el protectorado aunque continúa teniendo bases aéreas y derechos de intervención en caso de guerra.

- 1941: golpe de estado en Irak: cuestionamiento fuerte a la política de dominación inglesa.
- \*Ataque Israelí (en Gaza) a Egipto**
- Inglaterra** le niega armas a **Egipto** a menos que se una al **Pacto de Bagdad**.
- Egipto**: Nasser compra armas a Checoslovaquia (es decir a la URSS). Egipto toma partido en el conflicto Este – Oeste.
- 1956 **\*Egipto** pide ayuda económica a Estados Unidos para financiar la construcción de la represa en el Nilo y esto le es denegado como estrategia para resaltar la dependencia de Occidente.
- \*en Julio Nasser nacionaliza el Canal de Suez**
- Egipto impide que barcos israelíes naveguen por el Canal de Suez, bloqueo de los estrechos de Tirán.
- Alianza militar tripartita entre Egipto, Siria y Jordania.
- \*en Octubre Israel** ataca a **Egipto** en la **Península del Sinaí**
- Israel** es apoyado por **Inglaterra y Francia** para provocar la caída de Nasser.
- Egipto** es derrotado militarmente pero no políticamente ya que la población rechaza el ataque y Nasser pasa a ser considerado el líder del nacionalismo árabe.
- La **URSS** decide financiar la construcción de la represa de Assuan.
- 1957 **\*Israel** desaloja la **península de Sinaí**.
- \*En Estados Unidos** se establece la doctrina **Eisenhower** que busca proteger a los regímenes pro occidentales de la influencia comunista.
- Occidente interpreta al nacionalismo árabe como algo provocado por los comunistas
- 1958 **\*Golpe de Estado en Irak**
- es derrotada la dinastía apoyada por **Inglaterra** y asume Kassem e **Irak** sale del Pacto de Bagdad.
- \*Creación de la República Árabe Unida (RAU) Egipto y Siria**
- 1960 **\*Se sancionan en Israel** leyes que prohíben la enajenación, transferencia o labranza de la tierra. Utilización de mano de obra árabe barata
- 1961 **\*Fin de la RAU**
- 1962 **\*Fusilan a Kassem en Irak**
- \*Destitución del gobierno de Damasco (Siria)** Asume el partido BASS portador de un difuso socialismo, sociedad más laica que aleja la influencia del islam.
- se proponen reformas agrícolas y la estatización de algunas propiedades como bancos e industrias. Se produce una fuga de capitales crisis económica.

- Durante la década del 60 el gobierno del BASS se mantiene dentro de su tradición ideológica pero con un carácter más nacionalista y con el tiempo va perdiendo su fuerza revolucionaria.
- 1963 \***Israel**: Ben Guiron abandona el cargo de presidente
- 1964 \*Conflicto entre **Israel y Siria** por la desviación de las aguas del río Jordán
- \***Creación de la Organización para la Liberación Palestina (OLP)**
- 1967 \*junio: **Guerra de los seis días. Fulminante victoria israelí**
- Israel** ataca a Estados árabes adyacentes:
- ocupa el margen occidental del río Jordán (**Cisjordania**)
  - crea asentamientos de judíos en zonas de mayoría árabe
  - las anteriores líneas de cese el fuego son reemplazadas por otras nuevas con Judea, Samaria, Gaza, la Península de Sinaí y la Meseta del Golán.
- reunificación de Jerusalém** (estaba dividida desde 1949)
- 1970 \*Resurrección de tradiciones islámicas en los países árabes
- \*Muerte de Nasser
- \* Cruenta expulsión de la OLP de Jordania que se traslada al Líbano
- 1973 \*octubre: **Guerra de Yom Kipur primera derrota israelí**
- se firman acuerdos de separación de fuerzas entre Israel y Egipto y entre Israel y Siria.
  - Israel se retira de territorios capturados durante la guerra.
  - acuerdos para subir el precio del petróleo. Crisis Occidente: ahora interesado en finalizar el conflicto árabe-israelí.
- 1974 \***Arafat habla por primera vez en Naciones Unidas**
- 1978 \***Palestina: Plan de autonomía del distrito de Gaza, Samaria y Judea.**
- no es una autonomía real ya que Israel tiene el derecho de disposición del suelo, ejércitos en la zona y acceso a las reservas de agua.
- 1979 \***Israel** devuelve el Sinaí tras los acuerdos de Camp David firmados en los **Estados Unidos** por el presidente egípcio (Sadat) y el primer ministro israelí (Begín). Egipto arregla con Israel y rompe el frente árabe.
- 1981 **Israel** se retira de la península del Sinaí pero inicia la invasión del Líbano que aloja a la OLP.
- 1982 \*junio: **Operación de Paz para la Galilea**
- \*entre 1978 y 1982 **Israel** ingresó a territorio libanés y cercó a la OLP. Con ayuda francesa Arafat y la OLP van a Tunes. La resistencia a queda a cargo de Hezbollah.
  - Hezbollah**: partido de Dios nacido a comienzos de la década del 80. Recibe apoyo ideológico y financiero de **Irán y Siria**
  - entonces Israel creo la milicia del **ejército del Sur del Líbano (ESL)**

- 1983 **Israel** se compromete a abandonar el Líbano tras la salida de la OLP de Beirut
- 1986 **Arafat** reconoce el derecho a existir del Estado de Israel y exige la retirada de Israel de todos los pueblos ocupados
- 1987 \*noviembre: estallido de la **Intifada** (levantamiento) formada por honderos de Cisjordania y Gaza nacidos bajo la dominación sionista inaugurada con la guerra de 1967
- 1988 \*noviembre: disposición de **Arafat** a reconocer el Estado de Israel con la proclamación de una Palestina independiente
- 1989 Revolución Iraní. Régimen islámico fundamentalista
- 1990 Guerra del Golfo. Saddam Hussein invade Kuwait
- 1991 \*Fin de la guerra civil del **Líbano** (1975-1991)
- 1993 \*13 de septiembre: **Acuerdo de Paz** firmado en los Jardines de la Casa Blanca (**EEUU**). En el preámbulo se deja constancia que **Israel** y la **OLP** "reconocen sus derechos legítimos y políticos mutuos..."
- Estados Unidos y Rusia (ya se había desintegrado la URSS) fueron los garantes de este acuerdo.
- Comienzo de la autonomía Palestina.
- 1994 \*febrero: masacre de musulmanes en la tumba de los Patriarcas de Hebrón
- \*mayo: acuerdo de El Cairo para la autonomía de Gaza y Jericó.
- 1995 \***Asesinato de Isaac Rabin**
- \*septiembre: Acuerdo de Oslo
- \*Extensión de la autonomía Palestina a regiones de Cisjordania
- 1994/1996 \*de abril a febrero: **ola de atentados del grupo islámico Hamás**
- 1996 \*mayo. **Asume Benjamín Netanyahu en Israel – Arafat** gana las elecciones celebradas en la ANP
- 1997 \*enero: acuerdo de Hebrón para la retirada del ejército israelí
- 1998 \*octubre: acuerdo de Wye River
- 1999 \*mayo: **asume Ehud Barak en Israel**
- \*septiembre: acuerdo de Sharm el Sheij, que incluye la retirada israelí de un 12% de Cisjordania a cambio de que la OLP proteja la seguridad de Israel.
- 2000 \*mayo: violenta retirada en el Sur del **Líbano**. La milicia pro israelí abandonó una parte de la "**franja de seguridad** "
- Franja de seguridad: 850 km2 donde viven unas 80.000 personas. 60% musulmanes shiitas; 25% cristianos; restos musulmanes sunnitas y drusos.
- ataques de **Hezbollah (organización político militar libanesa financiada por Irán)**
- \*junio: Camp David. la Autoridad Palestina reconocida de facto internacionalmente. Negociación para la soberanía de Jerusalén: fracasa.

- \*Visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas. Indignación palestina y comienzo en (setiembre) de la segunda intifada
- 2001 Ariel Sharon gana las elecciones a primer ministro de Israel.
- 2001-2004 Estancamiento de las negociaciones de paz. Auge de atentados palestinos contra la población judía, mediante el método de hombres y mujeres que se detonan (suicidan con explosivos). Israel responde con asesinatos selectivos y torturas a prisioneros. Israel levanta un muro para separar Cisjordania de su territorio. Fuertes cuestionamientos porque además el muro captura territorio palestino.-
- Arafat es castigado por Israel y confinado en su residencia (la Muqata) en Ramalah.
- 11 de noviembre de 2004 muere Arafat.
- 2005 Luego de elecciones calificadas de ejemplares por observadores occidentales, asume en enero la presidencia de Palestina Mahmud Abbas. Cobran nuevo impulso las negociaciones de paz. Israel empieza a desalojar en forma completa la Franja de Gaza y se retira de la ciudad Cisjordana de Jericó.

# La madre de todas las frustraciones: las fuentes del fracaso de la democratización en el Medio Oriente en tiempos de globalización\*

*Khatchik Derghougassian \*\**

Junto con la globalización, la democratización marcó el proceso transformativo de las relaciones internacionales en la posGuerra Fría. Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior desintegración de la Unión Soviética en 1991, fracasó el modelo político del socialismo real que en el siglo veinte, y especialmente con la rápida expansión soviética después de la Segunda Guerra Mundial, se había postulado como el horizonte de la historia humana, o, por lo menos, una alternativa al sistema capitalista. De pronto, todos los países del Este europeo y de la ex Unión Soviética abrazaron el libre mercado y la democracia liberal, único modelo promocionado, cuando no impuesto, por Estados Unidos, la superpotencia triunfante de la Guerra Fría, y las instituciones internacionales bajo su control. Con la anterior ola de expansión demo-

---

\* Versión revisada de un trabajo presentado en las Quintas Jornadas del Medio Oriente "La guerra en Irak. Los nuevos desafíos en Medio Oriente", Departamento del Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, el 10 de noviembre 2004.

\*\* Ph.D. en Relaciones Internacionales, profesor en la Universidad de San Andrés.

crática, la “tercera” en la perspectiva de Samuel Huntington,<sup>1</sup> que desde los mediados de los setenta abarcó los países del sur europeo para proyectarse en los ochenta en América Latina, el proceso de transición de los ex países comunistas no podía sino interpretarse en el término popularizado por Francis Fukuyama en su famoso artículo del “fin de la historia” de 1989, que luego se transformó en un libro.<sup>2</sup>

Más allá del ruido entre propagación y crítica que hizo la tesis del fin de la historia, dos hechos se confirmaron a lo largo de la década del noventa, a menudo conocida como una época de transición. El primero, como lo acuña Juan Gabriel Tokatlian, “los senderos de la globalización y democratización se bifurcan.”<sup>3</sup> En otras palabras, no hay necesariamente una relación de causa-efecto entre ambos procesos, tampoco condicionamiento, y el vínculo, si existiese, entre democracia liberal y economía de mercado sería de orden filosófico-ideológico más que un argumento analítico empíricamente comprobado por el método de las ciencias sociales. El segundo hecho es el ascenso de Estados Unidos al estatus de única superpotencia mundial, y en este sentido tanto la globalización como la democratización en la agenda internacional revelarían una estrategia de política exterior que a partir de los medianos de la última década del siglo XX empezó a entender e interpretarse como imperial, aunque el término nunca dejó de ser controvertido o exento de un serio cuestionamiento conceptual.

Inmediatamente después del fin de la Guerra Fría, y más precisamente a raíz de la derrota de Irak en la primera Guerra del Golfo, el Medio Oriente ocupó el centro de atención de la administración estadounidense. Cuando en su discurso de triunfo en marzo de 1991 el entonces presidente George H. W. Bush habló de un “nuevo orden mundial”, pensó fundamentalmente en la pacificación de la región. La Conferencia de Paz que comenzó el mismo año en Madrid para resolver el conflicto entre Israel, los palestinos y los países árabes más en general, y luego, ya con la administración demócrata de Bill Clinton, el proceso de Oslo culminando en el acuerdo del 13 de septiembre de 1993, demuestran la importancia que el Medio Oriente adquirió en la política exterior de Washington en la posGuerra Fría. Pero, y pese a que Clinton fue conocido como el

---

<sup>1</sup> Samuel P. Huntington, *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona: Paidós, 1994.

<sup>2</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, trad. de P. Elías, Barcelona: Planeta, 1992.

<sup>3</sup> Juan Gabriel Tokatlian, *Por una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2004, p. 32.

primer presidente estadounidense de la globalización, y pese al uso tan frecuente que él mismo le dio al concepto a lo largo de sus dos mandatos, pareciera que fuese precisamente en el Medio Oriente que se hiciera más evidente la bifurcación de los senderos de la globalización y democratización: mientras son varios los fenómenos, como por ejemplo la cadena televisiva *Al Jazeera*, que demuestran que la globalización llegó al Medio Oriente árabe, ningún país ha sido excepción en el rechazo general a la mínima apertura democrática. Más aún, pese a la importancia que la región adquirió para Washington, pareciera que las sucesivas administraciones estadounidenses hayan simplemente obviado el tema. De hecho, no hubo ningún *Freedom Act*, una medida adaptada en el Congreso de Estados Unidos que condicionaba la ayuda externa a los países ex soviéticos con la adopción de la democracia liberal y la apertura de mercado como sistema político y económico, para los países árabes.

Pero, aparentemente con la segunda guerra del Golfo y la ocupación de Irak por las tropas de la coalición liderada por Estados Unidos hay un cambio en la política de Washington. La piedra angular de este cambio es la Iniciativa del Gran Medio Oriente que lanzó la administración del presidente George W. Bush (Bush hijo) en febrero de 2004, casi un año después de la intervención. Su reelección en noviembre del mismo año y el discurso inaugural del segundo mandato, el 20 de enero de 2005, hicieron del compromiso de la democratización del Medio Oriente el eje central de la política exterior de Estados Unidos por los próximos cuatro años. ¿Habrà llegado, entonces, la hora de la democracia en el Medio Oriente? ¿Está firme el compromiso de Washington en la profunda transformación no sólo de los regímenes sino de las sociedades mismas de esta región? Aun así, ¿cuál es la verdadera naturaleza de este compromiso desde la perspectiva de la estrategia imperial, o, si se quiere, de la lógica de la lucha por el poder en el siglo XX? ¿Cuáles son, finalmente, los alcances y limitaciones de este compromiso y cómo, si es posible, la democracia podría expandirse en los países árabes?

Estas preguntas son los disparadores de este ensayo de evaluación de los esfuerzos pasados de democratización de la región y los objetivos propuestos por la Iniciativa del Gran Medio Oriente desde una mirada crítica a partir de consideraciones de orden estructural relativas tanto a las dinámicas propias de la matriz Estado-sociedad en los países árabes, como a la política imperial de Estados Unidos, sin, por lo tanto, concluir con la imposibilidad de la empresa, o de la emergencia de una democracia genuina en la región. Al contrario, como se sostendrá, la democracia se vuelve mucho más probable con cuestionamientos más radicales vin-

culados a las dinámicas históricas de la formación del Estado, la evolución del Islam, y la política internacional.

Para exponer estas ideas procedo de la siguiente manera: empiezo con las razones que llevaron a la administración de Bush hijo a adoptar un plan de democratización del Gran Medio Oriente conocido como *The Middle East Partnership Initiative* (Iniciativa del Gran Medio Oriente), seguido por un análisis de la reacción del mundo árabe. Luego enfoco la evolución de la Iniciativa en la cumbre del G-8 de junio de 2004. La cuarta sección del ensayo se refiere a la novedad que brinda la Iniciativa en la diplomacia estadounidense, y a su vez critica la insuficiencia del análisis proponiendo una mirada más profunda a tres aspectos estructurales relacionados a la perspectiva de la democratización del Medio Oriente, a saber: el proceso histórico de la formación del Estado, la evolución del Islam, y la política internacional. En la quinta sección, y basándome en estas consideraciones estructurales, examino las perspectivas analíticas en política comparada y la teoría de las relaciones internacionales tratando el tema de la democratización del Medio Oriente. La sexta parte está dedicada a la discusión del impacto de la política imperial de Estados Unidos, sobre todo los dilemas que resultan de la superposición de las agendas internas y externas. La conclusión, finalmente, enfoca el caso de Irak como paradigma del análisis desarrollado a lo largo del ensayo.

## **La Iniciativa vale bien otra “pequeña guerra”<sup>4</sup>**

Los dos argumentos que la administración de Bush hijo usó para justificar la intervención militar en Irak en marzo de 2003 y buscar sino legitimidad por lo menos un amplio apoyo internacional a su iniciativa eran las armas de destrucción masiva y los vínculos del régimen de Saddam Husein con el terrorismo, y más precisamente con Al Qaeda. En la medida en que los miembros de la administración, incluyendo el mismo Presidente, empezaron a hacer público su equivocación acerca de ambos argumentos cuando Irak ya estaba bajo la ocupación estadounidense, se fueron ganando terreno los tercer y cuarto argumentos, a saber: el júbilo del pueblo iraquí por la liberación del yugo del dictador y la rápida democratización del país de cuyas consecuencias benéficas para todo el

---

<sup>4</sup> Uso el concepto en referencia a la tesis de Max Boot quien, en *The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power* (New York: Basic Books, 2002), sostiene que fueron las pequeñas guerras desde el siglo XIX las que impulsaron a Estados Unidos al estatus de superpotencia.

Medio Oriente pocas dudas les quedaban a los tomadores de decisión en la Casa Blanca.

En enero de 2005, y con los pies ya adentro de la Casa Blanca por los próximos cuatro años merced a su victoria electoral de las elecciones de noviembre de 2004, George W. Bush hizo de la lucha contra las tiranías el gran objetivo de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos, según expresó en su discurso inaugural de ese 20 del mes. El analista Christopher Layne interpretó el nuevo fervor democratizador de Estados Unidos en términos del regreso del fantasma de Woodrow Wilson, el Presidente que entró en la historia por su idealismo cuando abogó por la participación en su país de la Primera Guerra Mundial “para hacer un mundo salvo para la democracia”. Como un buen neorealista que sospecha de la virtud de las buenas intenciones a la hora de planificar la estrategia de la política exterior, Layne escribió: “el imperialismo liberal causa más y no menos inseguridad a Estados Unidos de la que le causarían ambiciones externas más modestas.”<sup>5</sup> Pues a, diferencia del idealismo liberal del demócrata Wilson, el republicano conservador George W. Bush pensaba la democratización en términos de la sagrada palabra “seguridad”, la cual el 11 de septiembre de 2001 volvió a colocarse en un lugar privilegiado en la agenda política de Washington. Puesto que la amenaza provenía del Medio Oriente, la democratización visionada por Bush hijo tenía como blanco de su proyecto democratizador principalmente a los países de esta región.

En este sentido, la rápida democratización de Irak resultaba clave para la Iniciativa del Gran Medio Oriente, el proyecto democrático más ambicioso de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría que la administración de Bush hijo lanzó en febrero de 2004, proponiendo amplias medidas diplomáticas, culturales y económicas, incluyendo una inversión de 500 millones de dólares en forma de préstamos a pequeñas y medianas empresas, para ayudar a los países árabes a implementar reformas políticas.<sup>6</sup> Independientemente de la controversia que la Iniciativa genera, lo cierto es que constituye un cambio en el abordaje de la problemática del Medio Oriente en el sentido en que hace de las reformas políticas y de la democratización algo más que un compromiso retórico y

---

<sup>5</sup> Christopher Layne, “Wilson’s Ghost”, en *The American Conservative*, 9 de febrero de 2005, p. 10. El original del texto en inglés, traducción libre del autor. La misma modalidad se aplicará a lo largo del ensayo para todo texto en otro idioma que el castellano.

<sup>6</sup> Robin Wright, “U.S. Readies Push for Mideast Democracy Plan”, en *Washington Post*, 28 de febrero de 2004, p. 18.

medidas más bien discretas para su implementación. Además, refleja tanto la creencia en valores que caracterizó el marketing político de Bush hijo, como la fe en la capacidad de Estados Unidos en realizar cambios históricos.

Rechazada por los países árabes, y sobre todo por Egipto y Arabia Saudita, los dos aliados más importantes de Washington, la Iniciativa del Gran Medio Oriente fue propuesta a la cumbre del Grupo de los Ocho en junio de 2004, donde, luego de algunas modificaciones que cambiaron el tono de las ambiciones del primer borrador, fue adoptado por las naciones más desarrolladas del mundo. Si bien no está claro el grado de compromiso de las mismas para implementar las medidas propuestas por el documento adoptado –y las dudas son aun mayores en cuanto a la predisposición de una cooperación real de los propios gobiernos árabes– la reelección de Bush hijo por un segundo mandato el 2 de Noviembre de 2004 indica claramente que el cambio de abordaje del problema del Medio Oriente en Washington ha llegado para quedarse.

## **El rechazo árabe: ¿es la Iniciativa o son las reformas?**

Lejos de provocar euforia, la Iniciativa del Gran Medio Oriente dividió aún más a los países de la región. Un mes después del lanzamiento público del proyecto, la reunión cumbre de la Liga Árabe en Túnez que iba a discutir el tema de las reformas colapsó sin ni siquiera llegar a empezar. De acuerdo a la información proporcionada por los medios de comunicación, muchos cancilleres árabes, expresando la posición de sus respectivos gobiernos, rechazaban la inclusión de palabras como “democracia”, “parlamento”, y “sociedad civil” en el orden del día.<sup>7</sup> El “fracaso árabe” tituló el diario parisino *Le Monde* su editorial del 29 de marzo de 2004, una constatación bien objetiva, ya que en las palabras de un responsable árabe, la decisión de postergar la cumbre constituyó “una prueba de la incapacidad del mundo árabe de entenderse”.<sup>8</sup>

Tres meses después, también en Túnez, los representantes árabes adoptaron un documento donde se acordaron, como analiza George Baghdaoui, promocionar “mayor participación en asuntos públicos” sin comprometerse con elecciones libres y justas; se acordaron además de promocionar “libertad de expresión” sin precisar quiénes se responsabilizarían

---

<sup>7</sup> Neil Macfarquhar, “Arab Summit Meeting Collapses Over Reforms”, en *The New York Times*, 28 de marzo de 2004.

<sup>8</sup> “Une preuve de l’incapacité des pays arabes à s’entendre”, en *L’Orient-Le jour*, 29 de marzo de 2004.

para asegurarla; hablaron también de consolidar más el rol de la mujer árabe, sin embargo lo condicionaron con “nuestra fe, valores y tradiciones”; y la referencia a la adherencia aun más fuerte al respeto del orden de la ley incluye también la ley islámica que rige en algunos países. Los participantes negaron que su compromiso tenga alguna similitud con la propuesta de Washington, sin embargo, en las palabras de Baghdadi, la cumbre se distinguió con la notable ausencia de ciertos temas, como por ejemplo la abierta crítica a Estados Unidos, un “silencio” en un momento en que “el mundo critica a Estados Unidos como nunca lo ha hecho antes”. Baghdadi cita la opinión del analista político Michael Young radicado en el Líbano: “En el fondo todos los árabes están de acuerdo que no quieren reformas, pero están muy divididos con respecto a cómo reaccionar a Estados Unidos”.<sup>9</sup>

De hecho, el rechazo a la Iniciativa del Gran Medio Oriente se hizo claro en junio de 2004, cuando Egipto y Arabia Saudita, los dos aliados más cercanos a Estados Unidos, hicieron pública su oposición al plan estadounidense con la declinación de Hosni Mubarak, el presidente egipcio, de la invitación de Bush hijo a la cumbre del Grupo de los Ocho en Sea Island (Georgia, Estados Unidos). En la misma, el jefe de la Casa Blanca, quien había extendido la invitación también a los dirigentes de Afganistán, Irak, Bahrein, Jordania, Turquía, Yemen y Argelia, proyectaba relanzar la idea de la necesidad de reformas democráticas y económicas en la zona que se extiende de Mauritania a Pakistán y obtener el apoyo de los países desarrollados.<sup>10</sup>

## El “apoyo” de los Ocho

La cumbre del 8-10 de junio de 2004 del Grupo de los Ocho finalmente adoptó el proyecto y las potencias acordaron aunar sus esfuerzos y trabajar juntos para “el progreso y un futuro común” en el “Gran Medio Oriente y África del Norte”, sin por lo tanto esconder sus diferencias en la forma en que se deben implementar las medidas, como tampoco acerca de cuáles son las más adecuadas. Se discreparon, como era de esperar, sobre todo la postura del presidente francés Jacques Chirac, quien declaró públicamente que esta región no necesitaba “misioneros de democra-

---

<sup>9</sup> George Baghdadi, “Another Giant League Backwards”, cable de Tunes del Inter Press Service News Agency, 28 de mayo de 2004.

<sup>10</sup> “LEgypte et l’Arabie Saoudite en tête d’une fronde arabe contre le projet américain”, en *Le Monde*, 6 de junio de 2004.

cia”, y su huésped George W. Bush. Por cierto, en los meses que precedieron la cumbre de los Ocho, Washington había cambiado considerablemente su propuesta inicial terminando con el compromiso de ver las reformas formuladas por los países mismos de la región.<sup>11</sup> Claramente, la oposición de Egipto y Arabia Saudita había tenido su impacto. Pese a ello, el experto del Council on Foreign Relations Steven A. Cook consideró importante el acontecimiento de la cumbre y el hecho de que se hable claramente acerca de reformas políticas en el Medio Oriente. En una entrevista,<sup>12</sup> Cook subraya que la promoción inicial de la democracia mediante reformas y liberalización con un énfasis en el efecto de una rápida democratización de Irak ha cambiado en una asociación entre Estados Unidos y Europa para proporcionar a los países medio orientales la ayuda que precisen para la implementación de las reformas.

Son, como bien dice Cook, medidas ya pensadas desde hace 10 o 15 años. Los europeos, por ejemplo, lanzaron en 1995 el proceso de Barcelona, oficialmente llamado la Asociación Euro-Mediterránea, y la novedad de la cumbre ha sido la decisión transatlántica de trabajar juntos. El fracaso de la fórmula liberalización y reformas es obvio desde las muchas publicitadas medidas del entonces presidente de Egipto Anwar al Sadat del *infitah*, o la apertura, en los setenta, hasta la iniciativa de la misma cepa de Chadli Benjedid de Argelia. Las reformas económicas no llevaron a reformas políticas, tampoco se desarrolló una economía de mercado; el resultado ha sido la emergencia de un capitalismo corrupto (*crony capitalism*). La gran duda, como expresa Cook al final de la entrevista, es el compromiso de la administración de Bush hijo con la promoción de la democracia en la región con las presiones políticas de la “guerra contra el terrorismo”. ¿Cómo alentar a dirigentes cuya ayuda se necesita para combatir el terrorismo para que entreguen poder?

Esta cuestión clave sola es suficiente para ser escéptico, sino cínico, con respecto a la iniciativa de Washington. Más aún, cuando la propuesta de democratizar el Medio Oriente ignora completamente el conflicto árabe-israelí en todos sus aspectos, un olvido no tan sorprendente puesto que es la firme creencia de la administración republicana que asumió el poder en enero del 2001 que la paz en el Medio Oriente pasa por regímenes árabes reformados que aceptarían en su seno a Israel. De he-

---

<sup>11</sup> “Le G8 trouve un accord à minima sur le “Gran Moyen Orient””, *Le Monde*, 10 de junio de 2004.

<sup>12</sup> A Bernard Gwertzman, de la publicación digital [www.cfr.org](http://www.cfr.org) el 10 de junio de 2004, <http://www.up tilt.com/ct.html>, acceso el 15 de junio de 2004.

cho, el reemplazo del proceso de Oslo por la Hoja de Ruta y el apoyo incondicional que la administración de Bush hijo le dio al Primer Ministro de Israel Ariel Sharon, indican la coherencia de un proyecto político que, por un lado, deja las manos libres al aliado más importante en el Medio Oriente para resolver unilateralmente el problema con los palestinos, siendo el compromiso de Washington la aceptación del Estado palestino que nacerá de este proceso tal como está precisado en la Hoja de Ruta, y por el otro, presiona a los árabes para la democratización que por sí llevaría a hacer las paces con Israel y, al mismo tiempo, impediría la expansión del fundamentalismo como fruto de la frustración de las llamadas “calles árabes”.

## **El mérito único y aún insuficiente**

Los árabes tendrán todo el derecho de sospechar de las verdaderas intenciones de Washington. Más aún, cuando los mentores de la Iniciativa del Gran Medio Oriente, con algunas excepciones, se descartan por su arrogancia y el desprecio hacia el mundo árabe y a que nunca se preocuparon demasiado en tener mayor cuidado en su confesada admiración para los sectores más duros del Likud, y Sharon en persona en particular. Pero no menos es cierto que: (a) la prioridad a los asuntos panárabes, y en particular al problema palestino, que los regímenes árabes dan sirve de pretexto para perpetuarse en el poder; (b) tanto como las políticas de Washington, son los propios regímenes árabes quienes crean las condiciones de frustración que fomenta el fundamentalismo islámico; y, (c) los índices del desarrollo humano en el mundo árabe son de los peores en el mundo y buena parte de la responsabilidad de los mismos cae en las espaldas de la incapacidad de los dirigentes políticos y su afán de perpetuarse en el poder. Las reformas políticas, y más específicamente la democratización, por lo tanto, tendrían que figurar en la prioridad de todas las partes interesadas en el Medio Oriente, incluyendo, sino principalmente, a los propios árabes. El único mérito de la Iniciativa del Gran Medio Oriente es que por primera vez las reformas políticas y la democratización se enuncian como interés estratégico de Washington y se traducen en políticas activas.

En un informe del Carnegie Endowment for International Peace de octubre de 2004, Michele Durocher Dunne subraya ese cambio con respecto a las políticas pasadas de Washington que hasta los setenta había privilegiado el acceso al petróleo como prioridad, así como la paz entre árabes e israelíes como requerimiento para la estabilización de la región.

Desde los setenta en adelante, y especialmente en los ochenta con la amenaza de la expansión de la revolución islámica de Irán, la cooperación militar y estratégica con los países del Golfo Pérsico se volvió cada vez más importante. En la misma época, y en virtud del predominio de la perspectiva neoliberal, el crecimiento económico ganó terreno como componente crucial para la estabilidad de los países árabes. De hecho, la administración de Reagan discutió con los gobiernos de Egipto, Jordania, e incluso Israel la implementación de reformas que dismantelarían economías estatistas a favor de la iniciativa privada y el mercado, y en los noventa la administración de Clinton firmó acuerdos de alto perfil con Egipto (la Asociación Egipto-Estadounidense para el Crecimiento Económico, conocida también como la Comisión Gore-Mubarak) en 1994, lanzó la Asociación Económica Estados Unidos-África del Norte (US-NAEP en sus siglas en inglés) en 1995, expandió el Acuerdo de Libre Comercio Estados Unidos-Israel de 1985 con una enmienda que incluyó a Cisjordania, Gaza, y Zonas Industriales Calificadas de Jordania en 1996. Más aún, tanto Clinton como Bush hijo apoyaron acuerdos de libre comercio como motor de crecimiento y desarrollo económico con Jordania (2000), Maruecos (2004) y Bahrein (2004). En la misma lógica se inserta el anuncio de la creación de una zona regional Estados Unidos-Medio Oriente de libre comercio. Al mismo tiempo, de 1991 a 2001 Washington dedicó 250 millones de dólares a programas de democracia sobre todo en los territorios palestinos y Egipto.

A diferencia de las reformas económicas, sin embargo, las reformas políticas nunca hicieron su camino hacia la agenda de discusiones de alto nivel con gobiernos árabes en los noventa. Con pocas excepciones, los responsables estadounidenses en general asumieron que presionar para reformas políticas en el Medio Oriente podría desestabilizar la región y dañar los intereses americanos. La apertura política caótica en Argelia, cuya consecuencia ha sido una década de guerra civil cuando un gobierno predominado por militares impidió a los islamistas ganar las elecciones nacionales en 1991, reforzó esta impresión. Los responsables estadounidenses en general creyeron que la reforma política en la región debe ser gradual y llevada adelante por fuerzas internas, primordialmente por la clase media y sectores de la sociedad civil que deberían surgir como resultado de la reforma económica. Hacia fines de la década, sin embargo, distintas investigaciones e informes analíticos de expertos demostraron que no sólo las reformas económicas no habían llevado a reformas políticas, sino también que la ausencia de la reforma política impedía mayor progreso de la reforma económica.

Los responsables estadounidenses también asumieron en los noventa que las reformas políticas y la democratización en los países árabes perjudicaría al proceso de pacificación árabe-israelí, uno de los mayores enfoques de la diplomacia estadounidense. En aquellos tiempos, la actitud general del Departamento del Estado y de la Casa Blanca era que es más fácil llegar a un acuerdo con dirigentes autocráticos que con imprevisibles parlamentos y electorados. Creyeron además que la continuación del conflicto palestino-israelí impedía a los pueblos y regímenes árabes enfocar reformas internas. En un plano más práctico, altos oficiales estadounidenses se resistieron a discutir asuntos internos con dirigentes árabes, aun cuando los embajadores estadounidenses en países árabes recibían instrucciones en este sentido. No lo hicieron para no irritar a los dirigentes árabes y posiblemente dañar el prospecto de su cooperación en temas específicos del día relacionados con el proceso de paz. El resultado ha sido un abordaje discontinuo con Estados Unidos dedicando fondos a programas de asistencia democrática con el objetivo de alcanzar cambios graduales e indirectos, pero fracasó en apoyar estos programas comprometiendo a los gobiernos en cuestión.<sup>13</sup>

De acuerdo al mismo informe, el contexto pos2001 se caracteriza por el cambio de estrategia que ahora pone más énfasis en el cambio de régimen, e Irak es el punto de partida para la implementación del cambio. Las iniciativas de alto perfil desde 2002, incluyendo la del G-8 de junio de 2004, demuestran la voluntad política de Washington en este sentido. Pero, "algo falta en el medio: una estrategia que conecte la retórica a la realidad y demuestre el camino de integrar la democracia con otros objetivos en la región."<sup>14</sup> A continuación, la autora propone una estrategia integral para la región cuyos componentes esenciales incluyen la diferenciación entre los objetivos realizables en países individuales y aquellos que apunten a la región en su conjunto; encontrar el balance entre las declaraciones públicas y privadas con respecto a reformas y democratización, en el sentido en que exigencias públicas demasiado duras podría paralizar a los gobiernos árabes, pero su ausencia los ignoraría; y un compromiso de los diplomáticos a cargo en la región de seguir la implementación de los compromisos escritos.<sup>15</sup>

Las prescripciones políticas tienen la virtud de evitar determinismos y callejones sin salida, pero a menudo ignoran aquellos aspectos estructu-

---

<sup>13</sup> Michele Durocher Dunne, "Integrating Democracy Promotion into U.S. Middle East Policy", Carnegie Papers, Middle East Series, Number 50, October 2004, p. 4.

<sup>14</sup> *Idem.*, p. 7.

<sup>15</sup> *Idem.*, pp. 9-10.

rales del asunto tratado que imponen revisiones más radicales del mismo. Tres son estos aspectos que explican la frustración de los intentos de democratización y reformas políticas en el Medio Oriente –e Irak es el caso paradigmático de la misma–, y, a su vez, precisan un abordaje mucho más crítico del tema: (a) el proceso de formación del Estado en el Medio Oriente, y no sólo los regímenes, que en un contexto histórico de dependencia mantuvo líneas de fractura internas que el proyecto nacionalista no pudo superar; (b) el Islam y su proceso conflictivo de evolución; y, (c) la política imperial de Estados Unidos donde se confunden las agendas internas, esencialmente electorales e ideológicas, y externas con el objetivo máximo de prolongar sino perpetuar el estatus de única superpotencia en el mundo.

## **La democracia en el Medio Oriente ¿una perpetua frustración?**

El fin de la Guerra Fría trajo una onda de optimismo en cuanto a la expansión de la democracia en el mundo. Con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, la “tercera ola” de la democratización abarcó el ex mundo comunista. “Jamás [en la historia] tantos países han disfrutado o por lo menos experimentado instituciones democráticas.”<sup>16</sup> Menos los países árabes a quienes la “ola” no llegó en los ochenta y que en los noventa se les pasó de largo. Tampoco, aparentemente, la indiferencia de los dirigentes árabes hacia la democracia les preocupó demasiado a los impulsores de la democratización, y, como corolario, hasta los fines de la década noventa los analistas tardaron en preguntarse las razones por esta falta de interés. Todo deja suponer una silenciosa convicción de que la democracia era simplemente ajena a la cultura árabe, un argumento que conviene tanto a los dirigentes autocráticos de la región como a sus patrones en el mundo desarrollado, y que proporciona el facilismo culturalista a ciertos analistas.<sup>17</sup>

Los pocos estudios que enfocaron el fenómeno de la aparente falta de interés para la democracia en el mundo árabe vienen de la política comparada que privilegia los factores internos y las dinámicas propias a la matriz Estado-sociedad. Así, ninguno de los dos desarrollos, uno invo-

---

<sup>16</sup> Adam Pzerworski, *Sustainable Democracy*, New York: Cambridge University Press, 1996, p. vii.

<sup>17</sup> Marsha Pripstein Posusney, “Enduring Authoritarianism: Middle East Lessons for Comparative Theory”, en *Comparative Politics*, vol. 36, N.º. 2, January 2004, pp. 128-129.

lucrando al Estado y el otro a la sociedad, que requiere la democratización, ocurrió en el Medio Oriente. Mientras ningún Estado árabe sufrió un colapso total, como ha sido el caso de Argentina o Bolivia en América Latina, o enfrentó presiones desde abajo y desde afuera, como Brasil, Europa del Este o Corea del Sur, las tres históricas organizaciones de la sociedad civil –el clero (los “ulemas”), las tribus y confederaciones tribales, y los comerciantes conocidos como los “bazaaries”– que han gozado una considerable autonomía e independencia del Estado han evolucionado como foros donde las ideas democráticas podrían emerger y expandirse. Las razones del mismo, de acuerdo a un estudio que compara la relación entre democratización y sociedad civil en América Latina y el Medio Oriente, remiten a la existencia de enemigos externos, la manipulación de todos los aspectos culturales desde el Islam hasta el carisma y clientelismo de parte del Estado medio oriental para fortalecer la propia fuente de legitimidad, y la economía mixta sostenida por una vasta burocracia que permitió al Estado mantener importantes instrumentos de presión y manipulación de actores sociales y otros grupos potencialmente autónomos. La sociedad civil existe en el Medio Oriente, sin embargo “mediante el carisma o el patrimonialismo, conexiones con el Islam o clientelismo populista, el Estado sigue, con variados grados de éxito, presentado a sí mismo como una extensión y de hecho el guardián de algunas de las normas más importantes de la sociedad.”<sup>18</sup>

La distancia entre el Medio Oriente y la democracia parece tan grande que ya el análisis político prefiere concentrarse en la excepcionalidad de la región y estudiar la solidez del autoritarismo cuyas fuentes se encuentran en los aparatos coercitivos que los Estados supieron desarrollar. Así, ninguna de las explicaciones del fracaso regional –a saber: la debilidad de la sociedad civil; la economía en buena parte en manos del Estado; la pobreza, los bajos niveles del alfabetismo y la inequidad; la distancia geográfica de los países de los epicentros de la democratización; y, finalmente, la cultura y el Islam en particular– son suficientemente satisfactorias para la ausencia de una exitosa democratización. “La transición democrática puede ser exitosa cuando al aparato coercitivo del Estado le falta voluntad o capacidad para reprimirla. Allí donde este aparato permanece intacto y opuesto a la reforma política, la transición democrática no ocurrirá.”<sup>19</sup> De hecho, un estudio de las relaciones cívico-militares en

---

<sup>18</sup> Mehran Kamrava & Frank O. Mora, “Civil society and democratization in comparative perspective: latin America and the Middle East”, en *Third World Quarterly*, vol. 19, N° 5, p. 910.

<sup>19</sup> Eva Bellin, “The Robustness of Authoritarianism in the Middle East”, en *Comparative Politics*, vol. 36, N° 2, January 2004, p. 143.

el mundo árabe demuestra que los militares que tiempos atrás podrían haber perfilado como los agentes adecuados para la construcción del Estado, se han transformado en elementos conservadores vigilando el status quo del orden autoritario.<sup>20</sup> Pero la robustez de los aparatos coercitivos de los estados en el Medio Oriente es en parte culpa de los estados occidentales: "Múltiples preocupaciones occidentales de seguridad en la región garantizan un continuo apoyo a los regímenes autoritarios del Medio Oriente y el Norte de África hasta después de la Guerra Fría."<sup>21</sup>

Tanto el abordaje del problema de la democratización desde la perspectiva de la ausencia de las precondiciones para la liberalización política como la de la perduración de los aparatos coercitivos estatales enfocan las dinámicas internas de los países sin proporcionar demasiadas explicaciones de posibles impactos de factores externos. A su vez, la teoría de las relaciones internacionales no se ha ocupado mucho del tema pese a la creciente inserción de la promoción de la democracia en la agenda de la política exterior de muchos estados. El esfuerzo conceptual más abarcador de la democracia "desde afuera" parte de la teoría de la "segunda imagen revertida" de Gourevich para establecer una relación de causa-efecto entre las organizaciones internacionales y los procesos de democratización. Sostiene que no sólo se debería considerar las presiones y oportunidades que provienen del sistema para la democratización, sino también la reacción de los actores en el estado a las influencias externas. Así, son tres los mecanismos que explicarían la influencia de las organizaciones internacionales en los procesos de cambio de régimen. Primero, la presión diplomática y económica que generan las organizaciones internacionales pueden, cuando combinen con fuerzas internas, obligar a regímenes autocráticos a liberalizar. Segundo, la membresía a una organización internacional puede llevar a ciertas elites a aceptar la liberalización, así como a minimizar el riesgo que las mismas corren en el transcurso de la democratización. Tercero, la aceptación de la liberalización, caracterizada como aquiescencia, puede acontecer de dos formas distintas: mediante un proceso de "atadura de manos", o a través de la socialización de las elites nacionales.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Steven A. Cook, "The Unspoken Power: Civil-Military Relations and the Prospects for Reform", Washington, DC: The Saban Center for Middle East Policy at the Brookings Institution, Analysis paper N° 7, September 2004.

<sup>21</sup> Eva Bellin, *op. cit.*, p. 152.

<sup>22</sup> Jo C. Prevehouse, "Democracy from the Outside-In? International Organizations and Democratization", en *International Organization* 56, 3, summer 2002, pp. 519-520.

La aplicación de esta teoría en el caso de la democratización del Medio Oriente, sin embargo, enfrenta varios problemas. En primer lugar, no existe prácticamente ninguna organización internacional, en el sentido institucional del término, que cumpla el rol prescripto por la teoría. La única organización regional institucionalizada en el Medio Oriente es la Liga Árabe, cuyo papel descrito más arriba en este ensayo no augura ninguna intencionalidad para asumir el rol de promotor de democracia. Ni la Iniciativa del Gran Medio Oriente ni su versión acordada en la cumbre de junio de 2004 del G-8 gozan del compromiso firme de una organización internacional para su difusión. Pero aun si lo fuese, ningún país árabe es miembro de la misma, y no son las invitaciones de cortesía que les abrirían el espacio para la membresía. Finalmente, “atar las manos” de las elites nacionales para favorecer la liberalización podría ser muy riesgoso para su asistencia tan buscada en la guerra contra el terrorismo. En cuanto a la socialización de las elites, hasta ahora las prácticas del mayor impulsador de la Iniciativa del Gran Medio Oriente, así como la percepción que las elites árabes le tienen a Estados Unidos, habla más bien de un proceso de alineación... De hecho, teorías de la “paz hegemónica” o más simplemente de política imperial dicen mucho más acerca de las formas de implementación de la Iniciativa del Gran Medio Oriente que las explicaciones desde el institucionalismo internacionalista.

## **¿Sólo un problema de relaciones públicas?**

La promoción de la democracia es parte de la tradición de la política exterior de Estados Unidos, por lo menos desde la Primera Guerra Mundial y la misionera postura del entonces Presidente Woodrow Wilson. Como bien se sabe, ha sido el impulso de democratizar el mundo el principal motivo de Wilson para pedir al Congreso permiso para involucrar a Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial al lado de los Aliados. Firme creyente de la virtud superior de la democracia estadounidense, convencido de que las democracias no se hacen la guerra por que si a la gente se le da oportunidad para expresarse no votaría a favor de la guerra, y visionando un espacio donde los conflictos se debatían para lograr resoluciones pacíficas antes la escalada bélica, Wilson es conocido como la figura central en la creación de la Liga de las Naciones, la institución que fracasó en impedir la Segunda Guerra Mundial pero que se regeneró, siempre bajo el liderazgo de Estados Unidos, en la Organización de las Naciones Unidas.

Más allá de la controversia que generó su personalidad, la visión democratizadora de Wilson adjudicaba el compromiso internacional de

Estados Unidos en el contexto de la institucionalización de la política internacional, un cambio casi revolucionario de cómo las potencias europeas la pensaron por lo menos desde Westfalia para adelante y sobre todo en el siglo XIX. De hecho, es para terminar con la práctica de la política de poder y su corolario en la práctica diplomática –el equilibrio de poder– que Wilson ideó una suerte de parlamento mundial. Pero desde esta primera iniciativa mayor de rediseño del sistema mundial quedó claro cuán inter-relacionados eran la política externa y doméstica de Estados Unidos: por decisión del Congreso de seguir con el tradicional aislamiento de los asuntos internacionales, Estados Unidos se retiró de la Liga de las Naciones en 1922 abandonando a su suerte una creación propia cuyo liderazgo supuestamente debería asumir.

Con el aporte intelectual de aquellos pensadores que sentaron las bases de la escuela Realista en el campo de las relaciones internacionales en el período de entreguerras, el idealismo wilsoniano, que no desapareció del discurso de la política exterior estadounidense, recibió una fuerte inyección de las consideraciones geopolíticas de poder. De modo que, cuando al finalizar la Segunda Guerra Mundial y más precisamente en el contexto de la competencia bipolar de la Guerra Fría, predominó mucho más la lógica del balance de poder con el principal rival, la Unión Soviética, que el afán moralizador de la democratización. Fuertemente respaldado por el consenso bipartidario en el Congreso por la estrategia de Contención, la política exterior de Washington se caracterizó hasta los ochenta por la prudencia de evitar mayor confrontación con el rival. Para muchos analistas e historiadores, la derrota en Vietnam quebró el consenso bipartidario en el Congreso e impuso la necesidad de modificación en la política exterior. Un primer intento lo hizo Jimmy Carter, quien trató de imponer la normativa de los derechos humanos como guía del accionar externo de Washington, pero ha sido el giro hacia la derecha conservadora de la política estadounidense con Ronald Reagan la que orientó el cambio de una postura estatus quoista hacia impulsor de cambios en el sistema mundial.

Con el fin de la Guerra Fría desapareció el factor de contención sistémica al ascenso inevitable de Estados Unidos a la posición de única superpotencia mundial. A este hecho estructural se le debe agregar la decisión política de Washington de ser la única superpotencia y perpetuarse en esta posición que rige como denominador común de Bush padre, Clinton y Bush hijo pese a las diferencias de estilo de conducción, prioridades coyunturales o visiones de liderazgo hegemónico. Para entender, por lo tanto, las razones de la Iniciativa del Gran Medio Oriente, así

como las controversias y dilemas del proyecto, se necesita considerar, en primer lugar, la naturaleza misma del imperio de Estados Unidos que, como bien analiza Andrew Bacevich,<sup>23</sup> consiste en (a) asegurar en el mundo sistemas económicos y políticos abiertos como condicionantes del bienestar de los estadounidenses, y (b) mantener el imperio sin querer pagar el costo en términos económicos y/o humanos; y, en segundo lugar el predominio de la política doméstica, y más precisamente de los intereses corporativos y sectoriales, las agendas ideológicas y los cálculos electorales, en el planeamiento estratégico de la política exterior, que Fareed Zakaria, desde un abordaje conservador, considera como uno de los peligros de la expansión mundial, incluyendo en Estados Unidos, de la “democracia iliberal”.<sup>24</sup>

Un análisis de las elecciones en Irak que ofrezco en la conclusión permite vislumbrar mejor cómo las contradicciones internas del proyecto democratizador entre idealismo, intereses y consideraciones de balance de poder por necesidades de seguridad hace de la Iniciativa del Gran Medio Oriente más un factor de relaciones públicas en el marketing político que un compromiso real que le proporcionara una estabilidad a la política exterior de Estados Unidos en el siglo XXI así como lo hizo la Contención durante la Guerra Fría. De ahí, y si Irak es un caso paradigmático, la conclusión que se anticipa es que si bien un verdadero compromiso a la democratización como eje de la política exterior de Estados Unidos podría resultar beneficioso para que las sociedades del Medio Oriente se sienten respaldadas para movilizarse y cambiar los regímenes autocráticos, la naturaleza “intermística”<sup>25</sup> misma de la política estadounidense en el mundo unipolar no permitiría evitar las controversias internas y sus consecuencias imprevisibles del proyecto democratizador.

---

<sup>23</sup> Andrew J. Bacevich, *American Empire: The Realities & Consequences of U.S. Diplomacy*, Harvard University Press, 2002.

<sup>24</sup> Fareed Zakaria, *The Future of Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*, W. W. Norton & Company, 2003.

<sup>25</sup> Término que se usa para describir asuntos que son a la vez internacionales y domésticos. Si bien el concepto apareció en los setenta, para analistas como James Roseneau (*Along the domestic-foreign frontier: exploring governance in a turbulent world*, New York: Cambridge University Press, 1997), la política internacional en el siglo XXI se definirá más en la confusa frontera de los asuntos domésticos e internacionales que en dos agendas –doméstica e internacional– separadas.

## Conclusión

Por lo menos en lo que va dos años de ocupación, de la alegría por la liberación de un tirano todavía no gozaron demasiado los iraquíes que, según una investigación publicada en la revista médica *The Lancet* en octubre 2004, han pagado un precio de casi 100 mil víctimas de la violencia, una cifra muy superior a las estimaciones oficiales de los “daños colaterales” de 10 a 30 mil,<sup>26</sup> mientras las bajas de los militares estadounidenses hasta el 16 de marzo de 2005 –en vísperas del segundo año de ocupación– eran de 516 soldados y más de 11.220 gravemente heridos. En cuanto a la rápida democratización de Irak, lo cierto, de acuerdo a un informe de *Stratfor* del 4 de noviembre de 2004, es que gane quien gane en enero de 2005 la violencia continuará.<sup>27</sup> Y de hecho así fue.

Pero lo cierto es que no sólo las elecciones tuvieron lugar, sino que cada acontecimiento desde la caída de Saddam Husein en Irak –la elaboración de una constitución provisional en febrero de 2004, el traspaso de la autoridad a los iraquíes en junio de 2004, y, finalmente, las elecciones legislativas el 30 de enero de 2005– respondió a la agenda elaborada en Washington sin demoras o postergaciones. Este perfecto *timing* de los acontecimientos permitió a Bush hijo consolidar su imagen de un líder que cumple con sus promesas, que está seguro de sí mismo y de sus decisiones, y que tiene una visión clara de los acontecimientos y su resultado. Su reelección, por lo tanto, no debería sorprender dada la competitividad con la cual se distingue su principal asesor en asuntos de campaña, Karl Rove, arquitecto principal de las victorias republicanas y quizá la voz con mayor autoridad en el proceso de toma de decisiones. La democratización de Irak, por lo tanto, no se decidió como un asunto independiente de la agenda doméstica. Al contrario, si le agregamos a la prioridad dada a la reelección los intereses corporativos que movió la intervención y la debilidad de los argumentos de seguridad diseñados en torno de la supuesta amenaza de las armas de destrucción masiva de Saddam Husein y sus vínculos con el terrorismo, se confunden más los objetivos doméstico e internacional de la Operación Libertad Irakí y su consecuente democratización.

Tampoco la preocupación del balance de poder ha sido ausente. No hay que creer en la ingenuidad de los estrategas en Washington con res-

---

<sup>26</sup> Emma Ross, “Household Survey Sees 100,000 Iraqi Deaths”, cable de a agencia de prensa AP de Londres, 29 de octubre 2004.

<sup>27</sup> “Iraq: Violence and the January Election”, informe de *Stratfor*, 4 de noviembre 2004.

pecto a los resultados previsibles de elecciones libres en Irak: la victoria de la mayoría shiíta era inevitable. Pero también útil para Estados Unidos que, mediante el ascenso al poder de los shiítas, y la consolidación de la autonomía kurda en el noreste, cuenta con aliados contra la mayor amenaza a la seguridad de Estados Unidos: el terrorismo del fundamentalismo de corte sunnita. Más aún, si el objetivo geopolítico de la intervención militar y luego ocupación de Irak ha sido establecer bases militares permanentes para vigilar de cerca el país más problemático para Estados Unidos –Arabia Saudita– por su petróleo y por ser cuna del terrorismo islamista de corte sunnita, entonces el factor shiíta es de suma utilidad. Ahora bien, hay que reconocer al presidente Bush el mérito de la postura ética de respetar el resultado de las elecciones aún cuando ganaran partidarios de cleros que no escondieran su visión de una República Islámica de Irak. Pero cabe preguntarse qué pasaría cuando se concrete una “media luna shiíta”, término que usó el rey Abdulah de Jordania para expresar el descontento de la mayoría sunnita de ver surgir un poder shiíta de Irán pasando por Irak, Siria y extendiéndose hasta el Líbano. Sobre todo cuando este potencial nuevo poder regional podría dotarse de armas nucleares...

Se puede apuntar a muchas fallas de la democracia en Irak, sobre todo la falta de un consenso entre los principales sectores<sup>28</sup> que llevaría a la fragmentación del país, o el desmantelamiento por la amenaza de la insurgencia de una democracia desde abajo que empezaba a surgir en los consejos barriales formados después de la ocupación para tratar los asuntos cotidianos de la población.<sup>29</sup> Se puede por supuesto reflexionar sobre las consecuencias geopolíticas de los acontecimientos en Irak.<sup>30</sup> Pero pocas dudas deja el impacto democratizador de Irak en la región, desde la llamada “revolución de los cedros” en el Líbano<sup>31</sup> con todas las complicaciones del caso,<sup>32</sup> hasta las tímidas aperturas democráticas de Arabia Saudita y Egipto. Todos estos hechos no pueden más que proyectar la ima-

---

<sup>28</sup> Marina Ottaway, “Iraq: Without Consensus Democracy is Not the Answer”, Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, Policy Brief n. 36, marzo de 2005.

<sup>29</sup> Paul Rogers, “Limitations of Power”, Oxford Research Group, International Security Monthly Briefing, febrero de 2005, p. 2.

<sup>30</sup> George Friedman, “Iraq: U.S. Problems, Saudi Nightmares and the Case for a Settlement”, en Stratfor, el 22 de febrero de 2005.

<sup>31</sup> Robert Fisk, “El asesinato de Rafiq Hariri, detonante de la libanesa ‘revolución de los cedros’”, en *The Independent* (trad. de Gabriela Fonseca), el 1 de marzo de 2005.

<sup>32</sup> Julia Choucair, “Lebanon’s New Political Moment” Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, Democracy & Rule of Law Project, marzo de 2005.

gen de una exitosa política exterior de democratización neoconservadora, una fórmula que mezcla idealismo con posturas duras conocidas como la de 'halcón' en el léxico de la política internacional.<sup>33</sup>

Pero cabe preguntarse cómo reaccionarán los mismos neoconservadores cuando la demanda realista de entender las "especificidades" de la región en el proceso de la transición democrática y reforma política se traduzca en victorias electorales islamistas.<sup>34</sup> El antecedente en Argelia de 1991 no augura demasiado optimismo de respetar la decisión de las urnas sea cual fuese el resultado... Sin hablar todavía del costo económico que significaría para el presupuesto de Estados Unidos si el compromiso de ayudar a los países nuevamente democratizados con el respaldo de Washington excediese el monto tolerado por los congresistas, que precisamente es en el asunto de la asignación de los recursos presupuestarios donde más propicios están en olvidarse de los principios éticos y perseguir asuntos muy vinculados a sus votantes. De hecho, pronto después de su discurso inaugural que prometió un salto para adelante en la lucha contra las tiranías, el presidente Bush sometió a la consideración del Congreso el presupuesto del año próximo. Allí, al lado de muchos programas sociales eliminados o presupuestos reducidos, pidió 30 millones de dólares menos que el monto pedido el año pasado por su crítico proyecto *Middle East Partnership Initiative*...<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> "Back in their pomp", en *The Economist*, 10 de marzo 2005.

<sup>34</sup> Amr Hamzawy, "Saudi Municipal Elections: Gradualism of Reform and Traditional Politics", Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, 7 de marzo de 2005.

<sup>35</sup> Susan E. Rice, "Promoting Democracy: Money Talks", en *The Washington Post*, 21 de febrero 2005.

# El fundamentalismo islámico en el conflicto árabe-israelí

Susana Brauner\*

*“El movimiento de resistencia islámica cree que la tierra de Palestina ha sido un waqf<sup>1</sup> islámico a través de las generaciones y lo será hasta el Día de la Resurrección: nadie puede renunciar a ella o parte de ella, o abandonarla total o parcialmente...”<sup>2</sup>*

En este trabajo nos proponemos examinar las características de los grupos islamistas que a partir de la década del setenta, se convirtieron en fuerzas políticas, sociales o militares que ninguno de los gobiernos árabes de Medio Oriente pueden ignorar y, en particular, analizar el recorrido transitado por el *Hamas*<sup>3</sup>, una de las principales organizaciones político-religiosas y terroristas, que en el marco de un conflicto territorial, se enfrentaron a la ocupación israelí y a los sectores nacionalistas y seculares del propio campo palestino.

En otras palabras, intentaremos abordar el rol desempeñado por uno de los grupos que, si bien es conocido por su faceta más violenta, también es una de las entidades que se convirtió en una alternativa capaz de movilizar a importantes segmentos de la población palestina y en un factor determinante en el Proceso de Paz palestino-israelí.

---

\*M.A. en Historia Latinoamericana-Universidad de Tel Aviv, Israel.

<sup>1</sup> *Waqf*: legado divino a perpetuidad

<sup>2</sup> Cita de la Carta fundacional del *Hamas*, Art. 11, 1988

<sup>3</sup> Siglas en árabe del Movimiento de Resistencia Islámico “*Harakat al-Muqawama al Islamiya*”, que también puede ser traducido como: fervor, coraje, valentía o entusiasmo en el sendero de Alá.

En el ámbito bibliográfico, nos basaremos en diversas fuentes. En los estudios académicos realizados por especialistas extranjeros, en la prensa nacional e internacional y en la documentación escrita o declaraciones públicas del *Hamás*.

## 1. Introducción

Los años cincuenta y sesenta parecían confirmar las diferentes posturas que habían anunciado la progresiva secularización del mundo, se suponía que la religión estaba en vías de extinción: las instituciones religiosas habían perdido influencia en la esfera pública y los individuos se estaban alejando de la estricta observancia de los preceptos tradicionales.

Sin embargo, a partir de los setenta, el alcance de la pronosticada secularización fue puesto en duda tanto, en las sociedades occidentales más avanzadas como en EEUU, con el avance de los llamados pastores televangelistas, como también en el Medio Oriente, con el fortalecimiento de los sectores religiosos ortodoxos en la escena política israelí, y en los países árabes, en donde, a pesar de la occidentalización que habían experimentado las clases dirigentes y elites culturales locales, la religión retuvo su influencia y permaneció como el referente ideológico al que los diferentes gobiernos, partidos o movimientos fundamentalistas continuaron recurriendo para captar o movilizar a los diversos segmentos de la población.

Pero antes de pasar a analizar los procesos históricos que dieron lugar al fortalecimiento de los movimientos fundamentalistas islámicos, adelantaremos, una breve definición del concepto fundamentalismo.

Este es un término que tiene origen en el mundo anglo-sajón y cristiano. Fundamentalistas se autodesignaron los grupos protestantes estado-unidenses, que desde fines del siglo XIX y principios del XX, dirigieron su lucha en contra del incipiente proceso de modernización de la religión, postulando la infalibilidad literal de la Biblia y la nulidad de toda teoría científica que pusiera en duda la fe en los textos bíblicos. Desde entonces, si bien el término se ha utilizado en muy diversos sentidos, en el ámbito religioso, se ha generalizado para designar bajo un denominador común, a todos aquellos movimientos que, más allá de sus diferencias en las creencias y prácticas político sociales, defienden el carácter invariable y eterno de sus textos sagrados, un respeto irrestricto a sus rituales y tradiciones y, que pretenden reconstruir el orden político sobre fundamentos religiosos como alternativas superadoras de la Modernidad.

Pero el fundamentalismo como concepto, es un término problemático. Al provenir del cristianismo y, por estar cargado de un fuerte contenido peyorativo y asociado al terrorismo, algunos autores lo consideran impropio para definir movimientos que surgieron en otras religiones, como por ejemplo a los de origen islámico, considerando más correcto designarlos como islámicos, islamistas, islamistas radicales o el islamistas políticos.

De todos modos, dado el grado de difusión de estos conceptos, tanto en el ámbito académico como en los medios de comunicación, no entraremos en la polémica sobre el uso debido o indebido de dichos términos y, adoptaremos en forma indistinta cualquiera de estos calificativos para designar a todos aquellos movimientos que recurren al Islam como su guía rectora para comprender el mundo y dar respuesta a problemas de índole política, económica, social y privada.

En este marco, cabe destacar, que no nos centraremos en temas de carácter teológico, sino en el análisis de las prácticas políticas que fueron adoptando estos grupos a fin de obtener legitimidad, movilizar a diversos sectores de la población y convertirse, hasta el día de hoy, en un factor presente o determinante en sus propias realidades nacionales o en el campo internacional.

## **2. Contexto histórico**

Hasta la década del sesenta, los países del Medio Oriente se encontraban aún bajo la euforia independentista, donde las dirigencias poscoloniales, portadoras de los ideales de la Modernidad y el cambio, habían logrado instaurar una nueva simbología, con contenidos nacionalistas y seculares: en torno a los grandes acontecimientos que habían caracterizado a las luchas de liberación contra las potencias coloniales en el marco de sociedades que no habían experimentado un proceso extensivo de secularización. De todos modos, cabe destacar, que los grupos de poder nacionalistas, a pesar de su apertura hacia los valores de Occidente, establecieron, por un lado, regímenes autoritarios, y por otro, continuaron recurriendo a los postulados islámicos para asegurar y reproducir su legitimidad.

En este contexto, y a medida que los bloques dirigentes no logran dar solución a los graves problemas económicos y sociales que experimentaron sus naciones, ni tampoco derrotar al Estado de Israel, su popularidad se irá reduciendo progresivamente. Al mismo tiempo, se consolida una nueva causa, la palestina, y una organización, la OLP (Organización

para la Liberación Palestina), que se convierte en un símbolo de la lucha contra el imperialismo, ya que Israel y el sionismo, son percibidos como el instrumento para implementar los intereses de Occidente en la región.

Por otra parte, el proceso de secularización que habían experimentado las elites locales, como la adhesión, hasta los años setenta, de los estudiantes universitarios a grupos marxistas, disimularon ante los ojos de Occidente, la presencia de núcleos fundamentalistas, que por su antigüedad y sus cambiantes relaciones con los grupos de poder, ya sea, de complicidad, alianza o enfrentamiento, se habían convertido en parte integrante de la vida política de los diferentes estados árabe-musulmanes.

Las causas que dieron origen a estos movimientos son complejas, y además, dependen de las realidades específicas y/o nacionales que los vieron nacer.

¿ Son sólo una expresión del denominado “conflicto de civilizaciones”, del Islam en contra los valores culturales de Occidente? ¿o sólo una forma de protesta de las masas urbanas y de los excluidos frente a las capas dirigentes locales y corruptas? ¿ o una maquiavélica “creación” estadounidense, saudí o israelí para detener el avance de las fuerzas marxistas o nacionalistas y seculares?

Algunos autores como Olivier Roy, afirman que los islamistas no son parte de una reacción contra la Modernidad de las sociedades musulmanas, sino un producto político de esa Modernidad, es decir, un fenómeno moderno que se nutre de referencias religiosas propias del universo islámico. En definitiva, de una Modernidad que, si bien desintegró a sociedades tradicionales, también les dio conciencia de las posibilidades que brindaba el mundo occidental, posibilidades que no fueron satisfechas por los regímenes dominantes.

En rigor, fueron los mismos gobiernos y elites que se proclamaron modernos los que frenaron el desarrollo democrático en la región, y los grupos islamistas, los que encabezaron la oposición contra los regímenes locales y los dirigentes religiosos que habían actuado en connivencia con los Estados. Regímenes, que más allá de los modelos de desarrollo que adoptaron, capitalistas o socialistas, se mostraron incapaces de aplicar políticas públicas que aseguraran la integración al sistema productivo de los estratos sociales urbanos postergados y el acceso al poder político de los sectores medios. En este marco, estas corrientes, permitieron canalizar el creciente descontento de sectores sociales urbanos muy heterogéneos.

Si bien no nos detendremos en las diferentes perspectivas teóricas que explican los orígenes del fenómeno, se puede señalar, que gran parte

de los estudiosos del tema, tienden a adoptar un enfoque multicausal, haciendo hincapié en la combinación de numerosos factores y, que citaremos en forma breve:

- El fracaso de las políticas públicas encaradas por los diferentes regímenes que dieron lugar a profundas mutaciones sociales, al éxodo rural, a la miseria, a deficientes servicios públicos y crisis de vivienda.
- La enraizada corrupción de los altos funcionarios y dirigentes políticos locales
- El grado de religiosidad de las poblaciones musulmanas: mayoritariamente conformadas por individuos muy observantes, que percibían a la religión como el centro ordenador de sus vidas
- Las manipulaciones que han hecho sobre la religión los diferentes regímenes y organizaciones para asegurar el apoyo de las masas.
- El papel desempeñado por la revolución iraní como modelo a imitar
- El apoyo financiero otorgado por las monarquías petroleras a los diferentes grupos
- La radicalización del conflicto palestino-israelí

El mundo de los grupos fundamentalistas no es monolítico, ni atemporal y además, depende de las situaciones políticas y sociales nacionales. Pero, más allá de su diversidad en el ámbito institucional (grupúsculos de base local o transnacional), o de su perfil en el campo político (clandestinos, de oposición, tolerados u oficialistas), de sus modos de acción (proselitismo en las mezquitas y entidades educativas, el legalismo partidista, acción social en organizaciones de caridad, o terrorismo), presentaremos en forma sintética algunos de los principios comunes que los caracterizan.

Los islamistas son los movimientos que se plantearon o plantean la recreación de verdaderos estados islámicos, de acuerdo a su propia interpretación del modelo establecido por sus antepasados, mediante la imposición de la *Sharia*, un código normativo basado en el Corán. Al mismo tiempo, y en espera que se llevara a cabo este proceso, algunos propusieron la "reislamización" de sus sociedades, y otros, la organización para la toma del poder.

Es decir, que estos núcleos no ven al Islam como una simple religión, sino como una ideología política que debe regir todos los aspectos de la sociedad, política, derecho, economía, justicia social, política exterior. En este contexto, la oposición al modo de vida occidental, considerado materialista y decadente, como al predominio político europeo y estadounidense, se convirtieron en parte de sus principios centrales. En definitiva, el Islam es presentado como la única alternativa que puede superar

la corrupción de los regímenes árabes imperantes y la influencia de Occidente.

De hecho, los islamistas consideran que el Estado islámico debería unir a la comunidad de musulmanes (*ummah*) lo más posible, sin limitarse a una nación específica. Sin embargo, a pesar de afirmar su condición supranacional, los núcleos dominantes en diferentes países, han “nacionalizado” su discurso, y a diferencia de los “islamistas internacionales”, como los de la red *Al-Qaeda*, responden a su propia realidad, aunque guiados en el marco teórico por objetivos más globales.

En este marco, podemos situar al *Hamas*, un movimiento de resistencia palestina, que si bien se origina como un grupo religioso y social derivado de los Hermanos Musulmanes, una de las organizaciones fundamentalistas pioneras creada en Egipto en 1928, comienza gradualmente a involucrarse en forma activa en un conflicto de carácter nacional y a oponerse al Estado de Israel en nombre del Islam y en aras de recuperar tierras “santas” bajo el dominio de los “infieles”.

Es decir, que núcleos como el *Hamas*, al mismo tiempo que nacionalizaron y politizaron su discurso, le sumaron a un enfrentamiento de tipo territorial, una dimensión religiosa que no estaba presente en la cosmovisión de los movimientos palestinos seculares, que como la *Al-Fath* de Yasser Arafat, proponían la creación de un estado democrático en toda la Palestina histórica.

## **El Hamas**

El *Hamas* surge en 1987, como una rama local de los Hermanos Musulmanes, en el marco de un prolongado enfrentamiento que involucra a dos movimientos nacionales por el control exclusivo o compartido del mismo territorio. Un conflicto que se agudizó desde la Resolución de las Naciones Unidas (1947) que dio lugar a la partición del territorio del Mandato Británico sobre Palestina y a la propuesta de creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Una resolución, aceptada por los judíos, proclamando el Estado de Israel en 1948, y rechazada por los árabes, negándose a aceptar la partición de dicho territorio. Un conflicto que se profundizó aún más tras la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando Israel ocupa Jerusalén y toma el control de áreas densamente poblados por palestinos.

La resistencia palestina dio lugar a la conformación de diversas corrientes, desde los fundamentalistas a nacionalistas panárabes y comunistas. Entre 1948 y 1967, predominaron los grupos nacionalistas y an-

tiimperialistas. Era una época en que los gobiernos de los países árabes clamaban por el nacionalismo, la unidad árabe, el socialismo y la liberación de Palestina. En cambio, la aspiración de los Hermanos Musulmanes, ya activos en la zona desde los años treinta, era la creación de un Estado islámico en Palestina. A partir de 1967, a pesar de la popularidad de la OLP y otros grupos seculares, los fundamentalistas comienzan a crecer, señalando a la religión como la única alternativa para poner fin al dominio israelí en Palestina.

Desde mediados de los 70' operaron con una organización denominada "*Mujema al Islami*". Una asociación fundada por un grupo de notables, que en 1979, fue reconocida oficialmente por la Administración Civil Israelí. Su retórica, aunque también era antiisraelí fue tolerada por el gobierno hebreo, debido a la naturaleza religiosa de sus publicaciones, y por el deseo de debilitar a la OLP. Se supone que fueron financiados por diversas fuentes, por los estados árabes del Golfo, por Irán y también por los israelíes. Además, antes de la primera *Intifada* (revuelta popular palestina), su capital social en Gaza ya era significativo: con un líder espiritual muy reconocido, A.Yassin, el control del 40% de todas las mezquitas y un importante prestigio entre los jóvenes desheredados y la burguesía mercantil de los territorios ocupados.

Hasta mediados de los ochenta sus actividades estaban direccionadas a "reislamizar" a las nuevas generaciones, en las mezquitas, en organizaciones de asistencia social, en escuelas y universidades, donde pretendían formar a la juventud con una educación religiosa y construir una alternativa política que desafiara la hegemonía de las corrientes seculares en el campo palestino.

¿Porqué ganaron influencia y emergen como un factor político poderoso, desafiando la influencia de la secular OLP?

Ante todo cabe aclarar, que se conforman en un contexto de desilusión con respecto los movimientos palestinos seculares, a quienes la población de Gaza percibía como incapaces de terminar con la ocupación israelí. El *Hamas*, fundado por Ahmed Yassin en 1987, logra capitalizar varios hechos:

- las diferencias internas dentro de la OLP,
- la represión que sufrió la OLP por parte de los israelíes y de otros países árabes como Jordania
- la emigración de los militantes de la OLP, dejando al *Hamas* libertad de acción en los territorios ocupados
- y el trato preferencial que les dispensó Israel hasta mediados de los 80.

Esto les permitió desarrollar una estructura organizacional que llegó a las masas sin ser prácticamente molestados. Desde las mezquitas y los jardines de infantes, colegios e instituciones de caridad fueron ganando espacios y, extendiendo su influencia, frente a las fuerzas nacionalistas y seculares en Gaza.

En este contexto, y a partir de sus propias interpretaciones de la realidad, los éxitos militares israelíes, comenzaron a ser percibidas como el resultado de la comunión de los judíos con su religión, mientras que las derrotas árabes por las desviaciones del Islam.

Hasta mediados de los ochenta, al menos públicamente, todavía no hablaban de la “santidad” de Palestina. Pero en 1988, al calor de la *Intifada*, y ya bajo la denominación de *Hamas*, dan a conocer, a través de su Carta fundacional y de numerosos panfletos, sus principales objetivos y estrategias en un lenguaje político, combinado con versículos del Corán y referencias religiosas. Es decir, una propuesta, que venía a desafiar las posturas de la OLP.

¿Cómo definieron sus estrategias y métodos de acción?

El objetivo principal planteado es la liberación de toda la Palestina histórica para transformarla en un estado islámico:

“El movimiento de resistencia islámica cree que la tierra de Palestina ha sido un waqf islámico a través de las generaciones y lo será hasta el Día de la Resurrección; nadie puede renunciar a ella o parte de ella, o abandonarla total o parcialmente. Ningún país árabe ni el conjunto de todos los países árabes, ningún rey o presidente árabe, ni el conjunto de todos ellos tiene ese derecho, como tampoco lo tiene ninguna organización ni el conjunto de todas las organizaciones..

¡Oh! Esta es la pura verdad. Por lo tanto, oh Mahoma, alaba el nombre de tu Señor, el Tremendo...”<sup>4</sup>

Por lo tanto, Palestina era considerada una “Tierra Santa”, legada a perpetuidad a todos los musulmanes, a la *ummna* (comunidad) islámica, y por lo tanto indivisible.

Es decir, que el conflicto palestino-israelí, adquiere también, a través de la cosmovisión del *Hamas*, las características de un conflicto religioso, entre dos religiones, los creyentes de Alá y los infieles judíos que habían ocupado territorios “sagrados”.

Porqué reclaman Jerusalén?

---

<sup>4</sup> Carta fundacional del Hamas, Artículo 13, 1988

Porque es la sede de la primer *Qibla* (orientación de las plegarias) y la tercera ciudad Santa. Es también, “el lugar donde Mahoma ascendió a los cielos”.

Al mismo tiempo, el nacionalismo es incorporado como una causa propia y legitimado en la fe religiosa:

“Hamás considera el Nacionalismo como parte inseparable de la fe religiosa...Mientras otros nacionalismos están basados en consideraciones materiales, humanas y territoriales, el de Hamás incluye, además de todas esas, los factores divinos fundamentales que le dan espíritu y vida...”<sup>5</sup>

La forma de combatir al “enemigo sionista”, de que el Islam destruya al Estado de Israel, es la *Yihad* (guerra santa), planteada como una obligación individual de los musulmanes de todas partes:

“Pedimos a los estados árabes que rodean a Israel que abran sus fronteras a los luchadores de la *Yihad*, a los hijos de los pueblos árabe e islámico, para permitirles cumplir su papel y unir sus esfuerzos a los de sus hermanos”<sup>6</sup>

¿Qué papel se adjudica el *Hamás* en esta contienda? El de “punta de lanza” y de “vanguardia”, dispuesta a unir sus esfuerzos con todos aquellos del campo palestino que lucharan contra el enemigo.

Es decir, que se plantean como la “alternativa”, desafiando el rol desempeñado por la OLP como único representante de la población palestina. De todos modos, al mismo tiempo, le reconocían su aporte en la causa palestina y el haber transformado a los palestinos, de un pueblo de refugiados sin tierra, a uno que adquirió experiencia en el combate y el enfrentamiento.

Se estructuran en dos ramas, una política y otra militar. Su brazo armado serán las denominadas: *Brigadas Ezzedim al Kassem*, en memoria de un nacionalista árabe que luchó en Palestina antes de la creación del Estado de Israel. En este marco, la evolución de los métodos y estrategias adoptados por el *Hamás* fueron oscilando, entre el terror y la vía no violenta y de acuerdo al poder detentado en sus filas internas por los sectores más radicales o los más moderados.

Ellos lograron combinar nacionalismo con pureza moral y acción social, con la promesa de gracia divina en una sociedad aquejada por la corrupción y pobreza. No sólo la redención de la patria sino también la *redención* de las almas.

---

<sup>5</sup> op.cit, Artículo 12

<sup>6</sup> op.cit, Artículo 28

Su participación en la *Intifada* los convirtió en la segunda fuerza política después de la OLP. Su presencia fue tan fuerte que llevó a un cambio en el discurso nacionalista secular. Durante la *Intifada* los nacionalistas recurrieron de manera frecuente a referencias islámicas. Su influencia se sintió incluso en las relaciones sociales y la conducta de la sociedad palestina en los territorios ocupados. Hubo un giro hacia posturas más conservadoras: hay mas gente que frecuenta las mezquitas y más mujeres que portan velo. Al igual que en el resto del mundo árabe, el Islam se convierte en una doctrina válida para dar respuestas a la realidad regional

La Guerra de Golfo de 1991, tuvo consecuencias directas en el conflicto árabe-israelí. Por un lado, el apoyo de la OLP a Sadam Hussein, convirtió al *Hamas* en la principal beneficiaria de las donaciones saudíes (aliados de EEUU) en la región. Por otro, se da inicio a las conversaciones de paz entre Arafat e Israel. En consecuencia, el *Hamas* se vio ante un importante dilema. Si apoyaban el Proceso de Paz y dejaban la lucha armada, reforzarían la autoridad de la OLP . Un real desafío, teniendo en cuenta que a partir del establecimiento de Arafat en Gaza en 1994 y el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como resultado de los acuerdos de Oslo, la popularidad del pensamiento nacionalista y secular se había acrecentado, y la del *Hamas* se había debilitado. De hecho, segmentos importantes de la población palestina apoyaban las negociaciones paz y habían reconocido la existencia del Estado de Israel.

Un desafío que los conducirá a un camino zigzagante: donde combinarán el terrorismo contra la población israelí y llamados a treguas “temporales” con Israel. De todos modos, si bien sus acciones militares se vieron reducidas, ya sea por las persecuciones encaradas por las autoridades palestinas e israelíes o, por la oposición que generaba en los mismos palestinos cualquier actividad que condujera a las represalias israelíes, al proseguir con la vía violenta y los ataques suicidas, se convirtieron en un obstáculo para la implementación de las futuras fases de los Acuerdos de Oslo.

Una táctica que al combinarla con el trabajo educativo y social, en un marco de gran pobreza y corrupción de los dirigentes vinculados a la OLP, les sirvió para debilitar la autoridad de Arafat y convertirse en el principal rival político “con las manos limpias” de las fuerzas palestinas nacionalistas y seculares. Al igual que sus correligionarios del *Hezbollah*, (Partido de Dios, grupo armado del Líbano), los líderes del *Hamas* continuaron velando con suma eficacia y transparencia numerosas instituciones benéficas, hospitales, colegios y guarderías. Y de esta manera, cu-

briendo parte de las necesidades básicas no satisfechas por ninguna otra entidad en la zona.

En rigor, los atentados no sólo minaron los acuerdos de paz: profundizaron las medidas represivas de Israel en contra de los integrantes del *Hamas*, tuvieron un efecto devastador en la economía palestina ante el cierre de las fronteras y provocaron un giro hacia la derecha del electorado israelí.

En este contexto, la propuesta original del *Hamas*, es decir, la construcción de un Estado palestino islámico en la totalidad de la Palestina histórica, bajo las ruinas del Estado de Israel, fue hallando más simpatizantes en la Franja de Gaza y en algunas zonas de Cisjordania. Un capital social, que seguramente habrá de limitar el margen de maniobra en las negociaciones de paz emprendidas entre Arafat e Israel a fines de los noventa e inicios del 2000.

En septiembre del 2000, comienzan los cuatro años de la segunda *Intifada*. La organización se fortalece ante los pobladores de los territorios ocupados y es concebida como una especie de motor de la resistencia de los palestinos contra Israel. De acuerdo a sus proclamas, el fracaso de los acuerdos de Oslo y del último Proceso de Paz, demostraban la necesidad de la lucha armada para vencer al Estado hebreo.

De todos modos, los cambios registrados tras la muerte de Arafat, el descabezamiento de la cúpula dirigente del *Hamas* y las elecciones presidenciales que consagraron a Mahmud Abbas en enero del 2005, fueron modificando las tácticas de la organización. Si bien ya en los noventa, como hemos señalado, habían adoptado un camino zigzagueante, entre los atentados suicidas y los llamados al cese de fuego, en la actualidad, acordaron una “tregua”, con las nuevas autoridades de la ANP. Es decir que, sin renunciar definitivamente a la lucha armada ni a sus objetivos estratégicos, se han incorporado al juego político, presentándose en elecciones municipales, venciendo en varios distritos de Gaza y Cisjordania y, esperando intervenir en los comicios legislativos que se realizarían en enero del 2006.

De hecho, el *Hamas* podría convertirse, en un partido político fundamentalista que, sin renunciar a una opción militar independiente, se integraría al juego político democrático.

Han cambiado sus tácticas, pero no sus objetivos a largo plazo. El actual dirigente de la organización en la Franja de Gaza, Mahmud al-Zahar, ha declarado públicamente que si el *Hamas* alcanza la mayoría en la Cámara legislativa en el 2006, el Estado Palestino se guiará por la Ley Islámica y no reconocerá al Estado de Israel.

## Algunas consideraciones finales

Los movimientos fundamentalistas, presentes en el mundo musulmán desde principios del siglo XX, se fortalecieron, a partir de los años setenta frente: al fracaso de las ideologías seculares y programas que adoptaron los diferentes gobiernos y movimientos que dominaron el escenario político en Medio Oriente, al fortalecimiento de las monarquías petroleras que les dieron apoyo, a las sucesivas derrotas que experimentaron ante el Estado hebreo y, a la prolongada ocupación israelí, convirtiéndose en una alternativa capaz de movilizar a las poblaciones musulmanas tras postulados donde se combinan tanto, **objetivos revolucionarios**, en contra del orden social imperante y la dominación económica, política y cultural de Occidente y territorial de Israel, como, **objetivos conservadores**, que intentan recrear un estado islámico, de acuerdo al modelo establecido por sus antepasados, y regido por un código de leyes de carácter medieval.

Con respecto al *Hamas* se puede concluir que, desde fines de los ochenta hasta principios del 2000, ha desempeñado un papel clave en el marco del conflicto palestino-israelí y en el Proceso de Paz, convirtiéndose en el principal rival político de las fuerzas seculares y en un obstáculo para la implementación de los acuerdos de Oslo, transformándose en un movimiento respetado por los palestinos, capitalizando con sus acciones violentas el odio y la ira generados por la prolongada ocupación israelí, y otorgando, a un enfrentamiento de carácter territorial, una dimensión religiosa que no estaba presente en la cosmovisión de los movimientos palestinos seculares que proponían la creación de un estado democrático en toda la Palestina histórica.

## Bibliografía

- ABI, QUEVEDO, J., **La cuestión palestina: Identidad Nacional y acción colectiva**, Universidad Complutense, Madrid, 2005
- ABU-GHAZALEH, A., "*El nacionalismo cultural árabe en la Palestina del Mandato*", **Estudios Arabes**, Año 1, N°2, Buenos Aires, Abril-Junio, 1982
- AMIN, S., "*El Islam político y globalización imperialista*", **La Vanguardia**, Catalunya, N° 147, 12-10-2001
- AN-NA'IM, A., "*Political Islam in National Politics and International Relations*", en Berger, P., (ed), **The Desecularization of the World, Ethics and Public Center**, Washington, D.C, 1999, p.p. 103-121

- AYAPE, F & VAZQUEZ, E., **Intifada palestina**, Asuntos Arabes, Buenos Aires, 1989.
- AYUBI, N., **El Islam Político**, Biblioteca Islam Contemporáneo, Barcelona, 1996
- BEN AMI, S., *Israel entre la guerra y la paz*, Ediciones B, Barcelona 1999
- ¿Cuál es el futuro de Israel?**, Ediciones B, Barcelona 2002
- BERGER, P., (eds), **The desecularization of the World, Ethics and Public Policy Center**, Washington, D.C, 1999
- CASANOVA, J., **Public Religions in the Modern World**, The University of Chicago Press, Chicago, 1994
- “El revival político de lo religioso”*, en Diaz Salazar, R., Giner, S y Velazco, F (eds), **Formas Modernas de Religión**, Alianza, Buenos Aires, 1996, p.p.227-265
- CASANOVA FERNÁNDEZ, V., *“Hamás entre la utopía y la realidad”*, **Nación Arabe**, N° 40, año XIII, 2000
- COBBAN, H., **La Organización para la Liberación de Palestina**, FCE, México, 1988.
- DAVIS, U., *“Palestina en Israel”*, **Los condenados del Medio Oriente: Los palestinos**. Periferia. Buenos Aires, 1975, p.p. 57-78
- ESPÓSITO, J., **El desafío islámico, ¿Mito o Realidad?**, Madrid, Acento Editorial, 1996
- Etienne, B., **EL ISLAMISMO RADICAL, SIGLO XXI, MADRID**, 1996
- GARAUDY, R., **Los Integristas. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo**, Gedisa, Barcelona, 1992
- GELLNER, E., **Naciones y nacionalismo**, Alianza Universidad, Madrid, 1988
- Pos modernismo, razón y religión**, Paidós, Barcelona, 1994
- GERNER, D., **One Land, Two Peoples**, Westview Press, San Francisco, Oxford, 1991
- GUZMÁN, R., *“La alternativa religiosa frente al secularismo: Origen, desarrollo y aspiraciones del fundamentalismo islámico en Palestina”*, **Estudios de Asia y Africa**, Colegio de México, 109, 1999, p.p.295-323
- HOURANI, A., **La historia de los árabes**. Javier Vergara, Buenos Aires, 2004
- Khalidi, W., *“¿Porqué se marcharon los palestinos? Un examen de la versión sionista del éxodo de 1948”*. **Estudios Arabes**. N°4, Buenos Aires, Octubre-Diciembre, 1982, p.p.71-115
- KEPEL, G. (dir) **Las políticas de Dios**. Anaya & Muchnik, Buenos Aires, 1993
- La revancha de Dios**, Anaya & Muchnik, Buenos Aires, 1991
- KIENZLER, K., *El fundamentalismo religioso*, **Alianza, Madrid, 2000**
- KIMCHE, D., *“El proceso de paz árabe-israelí”*, **Diálogo y Seguridad**, Caracas, Noviembre 1997, p.p.155-170
- KURZ, A., Y TAL, N., **Hamás: Radical Islam in a National Struggle**, Memorandum N°48, July 1997
- Lacomba, J., **Emergencia del Islamismo en el Magreb**, Catarata, España, 2000

- La OLP: documentos principales, **Estudios Palestinos**, Año 1, Enero-Marzo, Buenos Aires, 1985, n°3, p.p.278-298
- LEWIS, B., **Las identidades múltiples de Medio Oriente**, Siglo XXI Editores, Madrid, 2000
- LOCKMAN, Z Y BEINIM (eds), **"Intifada"**, Middle East Studies, **Merip Book**, 1992
- LORCH, N., **Las guerras de Israel**. Plaza. Barcelona, 1979, p.p.155-185
- MAC LIMAN, **"Hamas baja al ruedo"**, **El Corresponsal del Medio Oriente y Africa**, 12-06-05
- MAFF MARINI, J., **Geopolítica del Medio Oriente**, Círculo Militar, Buenos Aires, 1988
- MARTELLI, S., **"Ni secularización ni desacralización"**. **Religiones y Sociedad**, N° 7, México, D.F, Sep/Dic 1999, p.p. 154-167
- MARTY, M. & SCOTT, A., (eds), **Fundamentalism Comprehend**, University of Chicago Press, 1995.
- MEYER, T., **"Fundamentalismo: la otra dialéctica de la Ilustración"**, **Debats**, No.32, junio 1990, p.p.67-69
- MISHAL, S., Y AARÓN, R., **Stones are not all: The Intifada and the leaflets as a weapon**, Hakibutz Hameuhad, Tel Aviv, 1989 (en hebreo)
- MISHAL, S., Y SELA, A., **The Palestinian Hamas: Vision, Violence and Co-existence**, Columbia University Press 2000
- MORRIS, B., **Israel's Secret Wars**. Warner Books, Londres, 1991
- NAKAVI A., **Islamismo y nacionalismo**. Alborada, Buenos Aires, 1987
- NAIR, S., **"Violencia política y religiosa"**, en **Leviatán**, Volumen 66, Madrid, 1996, p.p.81-101
- OMAR, M., **"Veinte años de lucha armada"**, **Estudios Palestinos**, Año 1, no.3 Enero-Marzo, Buenos Aires, 1985, p.p.82-94
- PA, R; **"The position of the Radical fundamentalist Movements toward the Jews and Zionism in our Generation"**, en Pape, I., **Islam and Peace in Contemporary Arab World**, The Institute for the Study of Peace, Givat Haviva, Israel, 1992 (en hebreo), p.p.46-65
- PAPPE, I, **"La nueva historiografía sionista: la confrontación académica y pública"**, **Kibunim**, Jerusalén, 1997, p.p.17-28
- Arab-Israeli Conflict, 1947-1951**, I.B.Tauris, London-New York, 1994,
- Islam and Peace in Contemporary Arab World**, The Institute for the Study of Peace, Givat Haviva, Israel, 1992 (en hebreo)
- REINHARZ, J. & SHAPIRA, A., (eds) **Essential Papers on Zionism**, New York University Press, New York, 1996
- ROY, O., **Genealogía del Islamismo**, Bellaterra, Barcelona, 1996.
- The Failure of the Political Islam**, Harvard University Press, 1994
- SAID, E., **Crónicas Palestinas**, Grijalbo, Barcelona, 2001.

“*Perfil del pueblo palestino*”, **Estudios Palestinos**, Año 1, Enero-Marzo 1985, N°3, p.p.215-278

WEBMAN, E., “*Motivos antisemitas en los panfletos de Hamas, 1987-1992*”, **Extremismo y Religión su presencia en América Latina**, Instituto Stephen Roth, Universidad de Tel Aviv, Israel, 1998

## **Páginas Web**

[www.forward.com/articles](http://www.forward.com/articles)

[www.elcorresponsal.com](http://www.elcorresponsal.com)

[www.BBCMundo.com](http://www.BBCMundo.com)

[www.palestine-pmc.com](http://www.palestine-pmc.com)

[www.haaretz.com](http://www.haaretz.com)

[www.clarin.com.ar](http://www.clarin.com.ar)

[www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

[www.uam.es/departamentos/filoyletras/earabes](http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/earabes)

[www.yale.edu/lawweb/avalon.hamas.htm](http://www.yale.edu/lawweb/avalon.hamas.htm)

[www.hamas.org](http://www.hamas.org)



# Indagaciones sobre la destructividad

*José C. Villarruel*

## **El terror revolucionario**

La diferencias del terror revolucionario y del terrorismo contemporáneo, los rasgos que los separan de los crímenes políticos, de las prácticas genocidas o del aniquilamiento de poblaciones civiles en vasta escala orientan el propósito de estas reflexiones. Las frecuentes confusiones de nociones y conceptos del autoritarismo y el totalitarismo, las lógicas y modalidades con que se expresan, la variedad de los actores sociales y estatales y la diversidad de los objetivos han estimulado a la teoría política sin alcanzar mayores certezas sobre las propiedades que definen al terrorismo. La resolución de los conflictos mediante la violencia ha crecido en las últimas décadas provocando éxodos poblacionales, la amputación de unidades territoriales, la confusión de geografías y fronteras enajenando identidades étnicas, regionales o nacionales. Estas condiciones expresan las dificultades más frecuentes para establecer un sistema clasificatorio en el interior de una misma familia de categorías.

Ya en la antigüedad grecolatina el problema se había esbozado con el análisis de las formas de gobierno. La pregunta sobre las funciones de los regímenes políticos y del Estado brindaba un primer criterio de organización. La democracia con su exceso de libertad evolucionaba hacia la tiranía y ciertos tipos de liderazgo explicaban su surgimiento tanto como su extinción. En *La República*, Platón destacaba las condiciones que favorecían la permanencia del tirano y su desaparición. *La Política* de Aristó-

teles continuaba estas conclusiones acerca de la evolución de las formas de gobierno, subrayando que ellos no se ciñen por la ley, según el razonamiento de Platón, sino que se distinguen por la forma e intensidad con que velan por el bien común. Cicerón reiteró estas reflexiones interesado por distinguir ciertas lecciones de la historia gracias a las cuales concluía, del mismo modo que Platón, en que los tiranos desaparecen a causa de la misma violencia de sus liderazgos. Similar juicio expone Séneca, pues si las tareas del gobernante consisten en mantener la justicia, el tirano jamás podría aspirar a la obediencia.

Ninguno de estos autores, aunque rechazaban la tiranía, se ocuparon del tiranicidio. Una primera incursión por ese territorio pertenece a John de Salisbury, quien en el siglo XII señalaba que el Rey está obligado a observar la ley atendiendo al bienestar de su pueblo mientras que, en cambio, el opresor merece la muerte por la espada o el puñal. En el *Hombre de Estado* concluía que si el príncipe no gobierna de acuerdo con el derecho, degenera en tirano siendo lícita y justificada su deposición violenta. Sus preocupaciones por la unidad de la filosofía y la religión, su interés por la teoría política y la sociedad le permitieron abordar la diferencia y la distancia entre el religioso y el noble, la Iglesia y la Monarquía y, así, esbozó los primeros trazos del derecho a la rebelión analizando al príncipe que violenta y contradice la ley natural. Este sentido de las obligaciones y las responsabilidades se afianzó durante el Humanismo y el Renacimiento. Un razonamiento similar desarrolla Tomás de Aquino con su distinción entre el tirano sin títulos de origen, un usurpador a quien le corresponde el asesinato y que difiere del tirano que no habiendo logrado la capacidad de ejercicio sólo merece ser castigado. En otras palabras, unos carecen de la legitimidad de origen, otros de la legitimidad de ejercicio de acuerdo con la exposición de Benjamín Constant de 1819, *Sobre la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*. El propio Martín Lutero había proclamado la desobediencia frente al tirano mientras que Calvino postulaba el derecho del pueblo a tomar las armas y resistir al usurpador. La Reforma y la Contrarreforma poseen aquí un núcleo en común. En tiempos de Felipe II, el jesuita español Juan Mariana no dudaba en afirmar que quien usurpa el poder o no se ajusta a las normas para las cuales ha sido elegido, debe ser asesinado sin provocar disturbios.

Esta afirmación político-filosófica habrá de madurar, más tarde, en Inglaterra, durante el siglo XVII, cuando fueron destronados por despóticos los reyes Carlos I y Jacobo II. La filosofía política liberal se emancipó del derecho divino oponiendo el principio del contrato social y el con-

senso de los gobernados. Los cimientos de la Revolución Inglesa de 1688 y de las revoluciones americana de 1775 y francesa de 1789 expandieron el derecho a la insurrección contra la tiranía. Ya en 1649, John Milton escribía que el poder político reside en el pueblo, quien puede nombrar o destituir reyes, y tiene el derecho de separar a los tiranos. John Locke sostenía que cuando se violan los derechos naturales del hombre, el pueblo posee el derecho y el deber de suprimir o cambiar de gobierno. En ese caso, el único medio para oponerse a la fuerza ilegítima, sin autoridad, es la fuerza misma.

En una dirección similar, Jean Jacques Rousseau afirmaba en el *Contrato social* que si un pueblo es forzado a obedecer es preferible recuperar su libertad con el mismo derecho con que se la han quitado: “Renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombre, a los derechos de la humanidad, inclusive a sus deberes. No hay recompensa posible para aquel que renuncia a todo. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre, y quitar toda la libertad a la voluntad es quitar toda la moralidad a las acciones. En fin, es una convicción vana y contradictoria estipular, por una parte, con una autoridad absoluta y, por otra, con una obediencia sin límites”.

La filosofía de la violencia expuesta por Jean-Jacques Rousseau alimentó las premisas ideológicas de la Revolución Francesa y contribuyó a la teoría de la acción de los grupos más radicalizados.<sup>1</sup> La influencia de Rousseau se advierte en la jerarquía que otorga a la rebelión del pueblo como máximo tribunal que juzga sobre la justicia y la equidad. Uno de los dirigentes cordeleros, Jean-Paul Marat, presentaba a las leyes y al derecho de propiedad como medios de opresión que habrían de corregirse mediante la insurrección y la apelación a la violencia, las ejecuciones y el terror. Ideas que transmite ya sea en *Las cadenas de la esclavitud* que se

---

<sup>1</sup> Entre ellos los cordeleros expresaban tendencias que traducían el descontento de las clases peligrosas de París y, muy pronto, se situaron a la izquierda de los jacobinos que, aún en 1790, ostentaban una ideología conservadora. Pronto los cordeleros se transformaron en una fuerza social con un particular espacio político que los vinculaba a las clases populares. La *Sociedad de los amigos de los Derechos del Hombre*, fundada el 27 de abril de 1790, practicaba la igualdad con un énfasis radical y se nutría de activistas políticos y esforzados propagandistas. Las posiciones de Georges-Jacques Danton (1759-1794) y Camille Desmoulins (1760-1794), editor de *El Viejo Cordelero*, no impedían la colaboración con los jacobinos a pesar de que el contacto cotidiano de los cordeleros con los *sans-culottes* estimulaba publicaciones insurreccionales, entre las que sobresalían *El publicista parisino* que apareció en 1789 y, luego, se continuó en *El Amigo del Pueblo* y, más tarde, en el *Diario de la República francesa* en 1792, todos ellos dirigidos por Jean-Paul Marat (1743-1793).

remonta a 1774 o en el análisis de los problemas sociales expuestos en el *Plan de legislación criminal* de 1780. En idéntico sentido, el cura Jacques Roux (1752-1794), en junio de 1793, con su *Alocución a la Convención nacional* (un ejemplo de verdadero *Manifiesto de los sans-culottes*) o el mismo Jacques-René Hébert (1757-1794), responsable del diario *Le Père Duchesne*, cuya tirada alcanzaba a unos 10.000 ejemplares.

La fluidez de la coyuntura revolucionaria permitía un continuo desplazamiento entre los sectores más radicales y, así, Jean-Paul Marat también participó en la derrota de los republicanos moderados de la Gironda durante el otoño de 1792, siendo admitido por los jacobinos que tampoco formaban un grupo homogéneo. Estos hombres surgidos de las profesionales liberales, del personal del Estado o de las pequeñas empresas, afirmaban la virtud del trabajo, de la capacidad profesional y de la moderación, alejados de las ambiciones por la riqueza, aspiraban a una sociedad integrada por trabajadores económicamente independientes, profesionales de un saber o pequeños productores donde coincidieran campesinos, artesanos o tenderos, propietarios de parcelas o talleres. La igualdad constituía una aspiración social básica y la refutación de las desigualdades extremas. El valor ético de la igualdad formaba una tríada con la libertad y la solidaridad cuyo corolario se traducía en la “felicidad común” proclamada por la Constitución de 1793. En suma, una república austera de ciudadanos virtuosos.<sup>2</sup>

Tanto los cordeleros cuanto los jacobinos compartían la afirmación de Rousseau quien concebía a la Revolución como una fuerza moral que imponía el ritmo a las luchas políticas. Esa unidad de la Política y la Moral exigía formas extraordinarias de combate y represión para lograr las demandas radicales de la Revolución, tales como la universalidad de los derechos políticos, cuestiones que no estaban divorciadas de una sensibilidad de la población tallada por la misma coyuntura. Las ideas morales no se detenían en los espacios formales sino que exigían un nuevo rumbo, una estrategia de masas que sustituyera a la espontaneidad

---

<sup>2</sup> En el club de los jacobinos confluían diversas tendencias. Desde las posiciones conservadoras de 1790 hasta el jacobinismo igualitario (1793-1794), liderado por Maximilien Robespierre (1758-1794) y Antoine de Saint-Just (1767-1794), quien ya había madurado un pensamiento revolucionario expresado en *El Espíritu de la Revolución y de la Constitución de Francia* o durante el proceso contra Luis XVI donde expuso la tesis de que el rey, al colocarse al margen de la ley, merecía la pena de muerte. Su acusación pronunciada en la Convención el 13 de noviembre de 1792 es elocuente en señalar los crímenes de la Monarquía. Saint-Just, “Sur le jugement de Louis XVI”, en: *Discours et rapports. Introduction et notes par Albert Soboul*, Les Classiques du Peuple, Éditions Sociales, p.69.

del pueblo en beneficio de la vanguardia revolucionaria cuya conclusión, en la etapa de formación del Estado, sería la dictadura. Estos rasgos que definen a la mentalidad jacobina y sus convicciones democráticas radicales se traducen en un diálogo con las clases más modestas, el pueblo trabajador, en tanto depositario de cualidades éticas que lo encumbraban como el más celebrado de los protagonistas políticos. Los ideales políticos republicanos poseían su substrato en una población cuya soberanía se ejerce mediante el sufragio universal en abierta oposición al sufragio censitario. La voluntad popular se expresaba en diputados que poseían breves mandatos y no eran reelegibles. La igualdad, la uniformidad social, la anulación de los regionalismos, el impulso centralizador, la lengua francesa como una común realidad cultural completaban los rasgos de la República.

La idea de la virtud les proporcionó suficientes argumentos para justificar la represión. Saint-Just subrayaba la imperiosa necesidad de la violencia apelando a la libertad, la igualdad y la fraternidad. Así, el terror y el crimen político se tradujeron en las armas indispensables de la Revolución. En *El Contrato Social*, Rousseau había incorporado el concepto de *Voluntad Popular* representada en *El Bien Común* y que los ciudadanos deben aceptar y obedecer. La *Voluntad Popular* es soberana y corresponde a un orden más general al que se subordinan los derechos políticos del individuo cuyos intereses particulares son, por definición, opuestos al *Bien Común* y, en consecuencia, sujetos a la condena. La concepción de la libertad es colectiva y, en su forma individual, es opuesta a la *Voluntad General*. Las afirmaciones de Jean-Jacques Rousseau son elocuentes: “Quien se niegue a obedecer la voluntad general será obligado a ser libre”. Estas conclusiones indican muy a las claras que la *Voluntad Popular* es una potencia unificadora que homogeneiza y disuelve los contrastes en beneficio del consenso y de la voluntad común que equilibra las oposiciones partidarias. Pero si la libertad individual ha de ser reprimida por la sabiduría del pueblo encarnada en la *Voluntad Popular* es porque ella expresa el egoísmo de los intereses individuales: los ciudadanos son libres cuando logran anular en sí mismos la diferencia entre lo particular y lo colectivo.

La educación política de Maximilien Robespierre procedía de estas premisas. Su discurso de diciembre de 1793 *Sobre los principios del gobierno revolucionario* y, luego, en febrero de 1794, la disertación *Sobre los principios de moral política que deben guiar la Convención Nacional en la Administración interior de la República* ejemplifican las atribuciones de un gobierno revolucionario que responde a una coyuntura de excepción o, en otras pala-

bras, a la fundación conflictiva de una república. Tareas que dependían de una intensa actividad política no sometida a las normas o perturbada por aquéllas pues, en suma, las demandas exigen energías que incluyen el terror revolucionario. Las únicas garantías se identifican con la virtud política y con la virtud moral tal como lo expusiera Rousseau.<sup>3</sup> Ya no se trata de la virtud republicana al estilo de Montesquieu, donde predomina el amor a la patria y la igualdad. Por el contrario, la máxima exacerbación de los conflictos constituye a la revolución y legitima al terror republicano, a la fuerza política estatal.

## El terrorismo a escala mundial

La apelación al terror no es sinónimo de terrorismo. Este último concierne a los medios y no se define por sus fines. Tampoco es posible aceptar que la naturaleza de los actores permita calificar al terrorismo ni tampoco definirlo por la causa que invoca. Siempre es la identidad del objetivo la que permite una primera discriminación en los problemas pues, por lo general, éstos se seleccionan por el impacto político-social (psíquico). Sólo determinados tipos de violencia se corresponden con el terrorismo. La violencia insurreccional no es terrorista y, por el contrario, la fuerza estatal o paramilitar aplicada a una población con el propósito de exterminarla, física o psíquicamente, es terrorista y, en suma, se restringen a las acciones destinadas contra objetivos indefensos, no militares. El ataque a una unidad militar realizado por un ejército irregular es sinónimo de los combates guerrilleros que no se clasifican o no se corresponden con el terrorismo, que siempre se dirige hacia los individuos o a una población particular, masiva y anónima.

Cuando los Estados escogen objetivos civiles para disminuir la resistencia o dañar la voluntad de las poblaciones ejecutan crímenes de guerra que pertenecen a la misma familia de categorías que incluyen al terrorismo. Las Convenciones de Ginebra han establecido que la selección de blancos civiles define a esos crímenes. Cuando esa misma violencia no se origina en los Estados pero procede de otros actores que apelan a una lógica similar realizada con medios equivalentes, el crimen difiere mucho más por los ejecutores que por los objetivos. En ese sentido, la diferencia entre las explosiones nucleares sobre Hiroshima o Nagasaki, el

---

<sup>3</sup> Robespierre, *Textes Choisis*, Tome Troisième (août 1793-juillet 1794), Préface & Commentaires par Jean Poperen, Paris, Les Clasiques du Peuple, Editions Sociales, 1958, pp. 99.

genocidio en los campos de concentración nazi, las masacres realizadas por los ejércitos regulares en el Medio Oriente, o los ataques contra el World Trade Center difieren por su escala antes que por sus medios. La diversidad de la experiencia de las sociedades exige un sistema clasificatorio donde el terror como instrumento de dominación y aniquilamiento no se confunda con la mera violencia para alcanzar objetivos políticos. La violencia en la historia a menudo se acompaña con reivindicaciones políticas utilizadas como fórmulas de legitimación. Existe una narrativa y una estética de la violencia que recorre desde las embrionarias formas nacionales y se prolonga hasta los mismos Estados-Nación, desde las minorías acosadas en su identidad hasta las sociedades postindustriales. El problema que arrastra toda definición del terrorismo es que éste tiende a desprenderse de los predicados acudiendo a formas, modalidades y actores que expresan una radical heterogeneidad en múltiples geografías. Locales, regionales o nacionales difieren por su territorialidad como por la población afectada. Los atentados que en Buenos Aires destruyeron a la Embajada de Israel,<sup>4</sup> a la Asociación Mutual Israelita de Argentina,<sup>5</sup> o los ataques en la estación Atocha de Madrid poseen secuelas sociales y psíquicas, significaciones políticas que pertenecen a una misma estrategia de acciones masivas, globales, que se sitúan en una nueva perspectiva política y militar.

En la década de los noventa el terrorismo se extiende a escala mundial cobrando mayor intensidad. Incluye fenómenos muy diferentes entre sí. Se asocia a la lucha armada, realizada con cualquier medio, sin escrúpulos o límites éticos ni políticos pero destinada a objetivos indefensos, con tropas regulares o irregulares. También comprende al terrorismo de Estado que cumple con todas estas características. Los regímenes totalitarios del siglo XX fueron su expresión más profunda: el fascismo, el nazismo o el estalinismo. Los regímenes políticos de Francisco Franco en España o de Oliveira Salazar en Portugal son casos de longevidad dictatorial que se incluyen entre los anteriores aunque difieran entre sí. Los ejemplos de regímenes militares o militarizados de América Latina son más tardíos y evolucionaron desde la tesis de la Defensa Nacional hacia una ideología y una práctica que, pomposamente, intentó bautizarse como Doctrina de la Seguridad Nacional, la formación de redes orgá-

---

<sup>4</sup> El atentado ocurrió en 1992 y aún no ha sido esclarecido. Provocó una treintena de muertos y, tiempo más tarde, fue reivindicado por un comando de origen árabe.

<sup>5</sup> En 1994 se produjo la voladura del edificio de la mutual judía AMIA con cerca de 100 muertos en uno de los mayores atentados realizados en el país.

nicas militares y policiales, y la organización de campos de concentración destinados a exterminar a la población sospechosa.<sup>6</sup>

Cuando se analizan los terrorismos paraestatales y/o privados, surgen confusiones originadas en la dificultad para distinguir entre las demandas justas y los medios criminales para alcanzarlas. El problema no se sitúa en las reivindicaciones sino en los actos. Un mismo grupo político, étnico o religioso puede sostener objetivos legítimos utilizando medios destinados a provocar el terror colectivo: en ese caso la confusión se origina en asimilar la demanda con las acciones para lograrla. Desde los años setenta, la ONU ha intentado, sin lograrlo, alcanzar una definición universal del problema pero los supuestos, las prácticas, los actores, la intensidad y la extensión de los conflictos no son homogéneos entre sí. En 1998 se realizó la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC), destinada a analizar el terrorismo. En el 2002, en Kuala Lumpur, se intentó alcanzar un acuerdo que fracasó al rechazarse la idea que asociaba terrorismo con las demandas del pueblo palestino para establecerse como Estado independiente. En la misma Convención de la OIC se definía al terrorismo como “cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos”. No pertenecían a esa categoría las luchas de los pueblos, “incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista”.

La diferencia entre crimen político y terrorismo no es sencilla a raíz de las cuestiones doctrinarias, las legislaciones y las jurisprudencias nacionales. En general, los delitos políticos se definen por las condiciones en que fueron realizados y por la cultura política de la época en que ocurrieron. Se admite una restricción: el crimen, la traición, la sedición o el espionaje deben estar dirigidos hacia el orden político aunque, en ocasiones, es posible su conexión con actividades criminales. Los asesinatos comunes y los crímenes de dos de los máximos dirigentes del PRI

---

<sup>6</sup> Entre los documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el Embajador en Argentina, Robert C. Hill, manifiesta su preocupación por el incremento de la violación a los derechos humanos. “En los 12 días siguientes al Golpe del 24 de marzo, ha habido un recrudecimiento de actividades terroristas de derecha, la mayoría de las cuales parecen haberse llevado a cabo en un estilo reminiscente de la Triple A.” (Document Date: 6 April 1976, Subject : Post Coup Terrorist Activities).

mexicano en 1994 brindan un excelente testimonio de la conexión del régimen político, la inseguridad ciudadana y la cultura de la violencia.<sup>7</sup>

Tras la Segunda Guerra Mundial, estos conceptos comienzan a perder densidad y se los utiliza en dos direcciones: delitos políticos puros que afectan al orden estatal y delitos políticos relativos que por lesionar un derecho privado se asimilan a los delitos comunes. Se abandona la idea de los delitos complejos en favor de los delitos conexos que pueden ser la antesala de los delitos políticos: por ejemplo, robar un arsenal o un banco para preparar un movimiento armado. Estas calificaciones que permiten ejercer una mayor represión se completan con los delitos sociales, los sabotajes anarquistas, que son asimilados a los delitos comunes.

En cambio, el terrorismo y su expansión en las últimas décadas se diferencian por la violencia indiscriminada, la existencia de un proyecto individual o colectivo, y el interés de aterrorizar a las personas o al público en un sentido amplio. La violencia, la provocación y el terror se transforman, así, en los elementos o núcleos conceptuales del terrorismo. Según una Ley inglesa de 1984 se lo define como “ el uso de la violencia con fines políticos, incluyendo todo uso de la violencia con el propósito de crear miedo en el público, o en una parte de éste”.<sup>8</sup> La dimensión de este método de combate se amplifica de acuerdo con las cuestiones ideológicas de los actores involucrados cuya variedad impide que los objeti-

---

<sup>7</sup> Raúl Benítez Manaut, “México: seguridad ciudadana, conflictos y orden público”, *Nueva Sociedad* 191, mayo-junio 2004, pp. 103-116. “El más grave crimen colectivo cometido en México en los últimos años, la violación, asesinato y mutilación de los cuerpos de al menos 370 mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, no ha sido aclarado, entre otras razones por la absoluta deficiencia de la indagación policiaca. No hay investigación científica y tampoco se ha podido resolver el caso con los «viejos» métodos de averiguación policiaca : detenciones ilegales, interrogatorios de sospechosos sin respeto de los derechos humanos, etc. Los gobiernos federal, estatal y municipal son responsables por omisión e incapacidad. El Gobierno Federal, porque el caso seriado de asesinato pertenece a una modalidad de crimen organizado; el gobierno del Estado de Chihuahua porque es responsable de la Policía Judicial Estatal, que en principio debe realizar las investigaciones criminales; y el de Ciudad Juárez porque tiene atribuciones locales de resguardo preventivo de la seguridad pública en el ámbito local. (...) Sin duda los dos asesinatos políticos de mayor impacto fueron el de Luis Donald Colosio, candidato del PRI a la Presidencia de la República, el 23 de marzo de 1994, y el de José Francisco Ruiz Massieu, líder nacional del PRI, el 28 de septiembre del mismo año. Estos dos magnicidios, sumados a la aparición de la crisis en Chiapas, la reaparición de grupos armados guerrilleros en Guerrero y Oaxaca, y el incremento de la violencia «paramilitar» organizada para contener movimientos campesinos, expandió exponencialmente la inseguridad como tal, al igual que su «percepción» en toda la población”.

vos sean uniformes. Las luchas pueden orientarse hacia una forma particular de Estado, el anarquismo de los siglos XIX y XX o los movimientos más recientes de las últimas décadas en Alemania, Italia, Argentina o España e Irlanda con sus experiencias autonómicas. O bien, restringirse al ataque a gobiernos particulares, como el caso de Sendero Luminoso en el Perú.

Se han aislado seis posibles dicotomías en estas definiciones. Los actos de terrorismo no se definen ni por las épocas de paz ni por las de guerra, pueden ser realizados por los gobiernos o los particulares, perpetrados en contra de los gobiernos o los individuos, internos a un Estado (“para consumo local”) o de carácter transnacional (“para exportación”), clandestinos o públicos, y siempre con el fin de aterrorizar.<sup>9</sup> El terrorista se define por la utilización sistemática de la amenaza o ejecución de la muerte y destrucción, con el propósito de obtener concesiones o posiciones ventajosas. Asimismo, luego de la Segunda Guerra Mundial y con la creciente expansión del terrorismo en el escenario mundial, la diferencia entre combatiente y no combatiente se ha debilitado.

Las guerras de las últimas décadas han concluido por estimular “soluciones de combate irregulares” al mismo tiempo que se ha militarizado el sistema mundial. Si bien una extensa trayectoria doctrinaria desde el siglo XVIII admitía el terror revolucionario, el terrorismo y su represión se presentan como formas o estilos políticos desgajados y ajenos a ese decurso doctrinario. Este nuevo orden, aún fragmentario, niega y rechaza las antiguas revoluciones burguesas, refuta las libertades políticas, y se transmuta en un Estado de excepción destinado a prevenir, proteger una paz y seguridad universal en cuyo nombre grandes áreas del planeta se han transformado en extensos campos de concentración “no convencionales” o en regiones atravesadas por la inseguridad individual y colectiva. Esta penalización de la humanidad no se resuelve con el derecho penitenciario, ni tampoco se regula con los restos de las convenciones que proceden del derecho de gentes, ni con los fragmentos de los códigos, usos y costumbres que restan de las antiguas “naciones unidas.” La destrucción masiva se erige en el único código capaz de reprimir una insurrección que desborda Palestina y ya no se circunscribe al conflicto árabe-israelí sino que se extiende hasta el Lejano Oriente; la “cuestión

---

<sup>9</sup> Una Ley de los Estados Unidos de América del 22 de diciembre de 1987 insiste en que el término “actividad terrorista” se refiere a los medios para organizar un acto de violencia indiscriminada con una extrema indiferencia por los riesgos, incluyendo la muerte, de los individuos ajenos a hostilidades armadas.

nacional” a menudo confundida o identificada con la “cuestión étnica” logra su nueva floración en las economías capitalistas con la “cuestión de clase” mientras el epicentro de este posible mapa de hostilidades continúa alimentándose desde la cuenca del este del Mediterráneo, en esa geografía del anonimato de las tiendas de refugiados, las cotidianas masacres tecnológicas y los ataques individuales y suicidas. Las luchas interétnicas amenazan las identidades culturales, religiosas y territoriales.

¿Acaso es éste el preludio de un conflicto aún más universal y cuyos cartógrafos no atinan a descubrir sus límites? En los tiempos de los fundamentalismos, éstos no se restringen a las antiguas religiones que pueblan el Islam y se extienden al Indostán. Junto a ellos se afirman otras convicciones religioso-políticas que la Nueva Inglaterra ha macerado desde sus lejanos tiempos coloniales. La dominación por la fuerza es la principal categoría política que regula las relaciones entre los Estados. El terrorismo sin fronteras iniciado con los atentados de la década de los noventa se ha instalado en las relaciones internacionales y corre parejo con otro tipo de terrorismo, el más antiguo en el tiempo e interno a los mismos Estados. En el primer caso, se trata de las acciones contra terceros países mientras que, en el segundo, remite fronteras adentro. El caso argentino registra ambas posibilidades: el terrorismo de Estado y los ataques externos.

Las formas armadas de resistencia o de disidencia pacífica corren el peligro de ser clasificadas como expresiones del terrorismo. El antiguo derecho de resistencia comienza a ser ignorado o rechazado. La protesta evoluciona hacia calificaciones que la aproximan a la delincuencia política y, desde allí, no bastan más que unos peldaños para descender hasta las celdas del terrorismo. Aquello que una extensa experiencia del Occidente plasmó desde la Antigüedad greco-latina, el derecho a la rebelión contra las tiranías, es jaqueado en nombre de los mismos fundamentos que le otorgaron su acta de nacimiento: la defensa de la vida, de la integridad o de la libertad. El antiguo derecho a la insurrección se extingue en beneficio de los poderes nacionales o transnacionales, las clásicas *guerras defensivas* son ajenas a esta novedosa cárcel universal.

El anverso de este proceso se constituye como sospecha y control, coacción y persecución a escala planetaria. Cuando se desplomó el World Trade Center habían transcurrido casi dos siglos en que los Estados Unidos no sufrían ningún ataque en su territorio. El último se remontaba a 1814 cuando los británicos incendiaron Washington. En ese amplio período el país se expandió, anexó y conquistó territorios próximos o distantes, desde México a las Filipinas, desde la cuenca del Caribe al Lejano

Oriente. El monopolio de la violencia a escala mundial se consolidó durante las dos Guerras Mundiales y también en aquellos otros conflictos que un cierto eufemismo bautiza como de “baja intensidad”. Si la década de los noventa había coincidido con una mayor actividad del terrorismo internacional, ella también registraba una de las escaladas más impresionantes en la política exterior dirigida a desconocer los tratados internacionales, a punto tal que la American Society for International Law denunció esta estrategia basada en que esas convenciones colisionan con la soberanía.<sup>10</sup> Esta concentración de la violencia permitió desarrollar desde fechas muy tempranas políticas de intervención destinadas a la ocupación de los territorios en las regiones afectadas por el conflicto árabe-israelí. Tras la Guerra de los Seis Días en 1967, mientras crecía la actividad de la OLP, el terrorismo internacional, étnico y estadual, cobra un nuevo impulso.<sup>11</sup>

El terrorismo sin fronteras impulsa una represalia sin límites. ¿Es que abren algún futuro? La respuesta de Derrida es negativa: la distinción entre terrorismo y guerra es muy poco firme. Al terrorismo en cualesquiera de sus versiones le falta la proyección hacia el futuro y el interés por el presente: en suma, “una demanda inagotable de justicia” en tanto

---

<sup>9</sup> Cfr. Alonso Gómez y Robledo Verduzco, *Extradición en derecho internacional. Aspectos y tendencias relevantes*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Serie H : Estudios de Derecho Internacional Público, Núm 24, México, 2000, Capítulo XII. “Delito Político”.

<sup>10</sup> Noam Chomsky, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2004, 6ta. Reimpresión, pp. 71-72. “Pues bien, todas éstas son cuestiones que –como dije– vale la pena conocer, enseñar y dicen mucho acerca de la actitud estadounidense frente a la soberanía. La soberanía ajena es tan despreciada hoy como lo viene siendo desde la década de 1770. Un ejemplo bastante trivial, comparado con la lista completa: hace exactamente un año, la administración Clinton decidió destruir la mitad de los recursos farmacéuticos de un país africano muy pobre, matando en consecuencia, quién sabe a cuántos miles o decenas de miles de personas. Se admite que fue una especie de acto azaroso de violencia, pero no interesa, está perfectamente tolerado. Pues ¿qué importa la soberanía ajena? Sólo la nuestra importa”.

<sup>11</sup> Noam Chomsky, *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*, Barcelona, Del Nuevo Extremo, 2003, p. 56. “El punto culminante del terrorismo en Oriente Próximo fue el año 1985 y fue en 1985 cuando la votación anual de editores de periódicos, auspiciada por Associated Press, eligió el terrorismo en Oriente Próximo como el principal tema del año. Entre los estudiosos del terrorismo también se considera el año 1985 como su momento de apogeo. (...) Uno de los candidatos es un coche bomba en Beirut situado frente a una mezquita, preparado para explotar en el momento de salir los fieles. (...) El ataque fue adjudicado a la CIA y a los servicios de inteligencia británicos”.

se carece de ella.<sup>12</sup> La justicia excede el derecho y la responsabilidad excede la auto legislación del libre albedrío. El terror se agota en la fugacidad del presente, la violencia del terrorismo carece de parámetros de justicia en tanto es la negación de los fundamentos de toda norma.

---

<sup>12</sup> Giovanna Borradori, *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Buenos Aires, Taurus, 2004, p. 239. "Ser responsable es responder al llamado del otro : otro individuo, otra cultura, otro tiempo. Tal respuesta también me hace responsable del otro 'en mí mismo'"



**III.**  
**Nuevos temas,**  
**nuevas realidades**



# ¿Ignorantes o ignorados?

**César Bisso y Graciela Oviedo**

*Sabemos (o creemos saber o nos figuramos) lo que conviene  
que sepamos en interés del rebaño humano,  
y hasta lo que llamamos en este caso utilidad  
no es más que una creencia, un juego de la imaginación  
o tal vez necedad funesta que algún día hará que perezcamos.  
Friedrich Nietzsche*

La realidad actual de nuestra sociedad no es una construcción azarosa. Deviene de las grandes transformaciones económicas y sociales que se produjeron en el seno de los países centrales y periféricos en las últimas décadas y que trajeron como consecuencia una profunda crisis estructural. La caída del muro de Berlín tiene una significación fundamental para los ciudadanos del mundo, no sólo desde lo ideológico, sino también porque indica la ruptura entre las estrategias políticas de los herméticos aparatos estatales del Este y las administraciones maquiavélicas del Oeste, que terminaron encerrando al planeta en una jaula de hierro. De pronto, el espectáculo bipolar de la Guerra Fría entre estas potencias supremas se transformó en un escenario multipolar, donde una inmensa variedad de naciones todavía intentan descifrar y adaptarse a los códigos derivados del nuevo modo de producción del universo capitalista.

El papel protagonista que cumplía el Estado como nación se debilita ante el poder de las multinacionales. Surgen nuevas alianzas que superan los regionalismos y, a la vez, constituyen otras redes organizacionales en lo político y en lo comercial, como nunca antes fue visto. Los mercados se expanden y se unifican bajo signos comunes que expresan una combinación de cambio, en referencia al desafío de adaptación que exige

la integración, y de continuidad, respecto a quienes detentan el poder, reproduciendo en los bloques regionales la consolidación del sistema.

Este proceso llamado globalización trae aparejado cambios muy profundos en lo económico, provocando la expansión ilimitada del capital transnacional y fusiones de grandes empresas y lo que es aun más remarcable, estas actividades se imponen sobre las transacciones productivas. Estos cambios, que se producen merced a los adelantos tecnológicos, también irrumpen en todos los ámbitos: entre otras novedades, comparativos sucesos, modas, deportes y culturas electrónicas a nivel planetario. Observamos cómo este proceso borra las fronteras tradicionales y pone en riesgo la identidad cultural de las naciones: ¿hasta qué punto los recientes países integrantes de la Unión Europea pueden sentirse parte de la *europización*? y ¿hasta dónde el Mercosur asimilará las diferencias culturales de sus miembros? La aceleración de los cambios, que es la impronta de nuestro tiempo, nos lleva a otro estadio de globalización, que se vislumbra como mundialización. Estos términos que suscitan amplias discusiones en cuanto a su acepción y origen histórico están entrelazados uno con el otro e insertos en la dinámica de producción capitalista desde sus orígenes. Desde esta perspectiva utilizamos el concepto de mundialización porque creemos que hay un nuevo pliegue histórico que se concreta a partir del Estado Supranacional, hacia el cual nos encamina el accionar de la Unión Europea. Conformado por su aparato político, regulatorio y normativo, pareciera éste ser el modelo que constituirán en el futuro los actuales bloques regionales, en donde cada vez se incorporan más miembros y se buscan regulaciones comunes para efectuar las transacciones comerciales y expandirse hacia otras esferas de la realidad social.

Otro aspecto a considerar es la declinación del modelo de la sociedad industrial, basado en el predominio del capital y las máquinas como factores de producción. En su lugar, emerge la nueva sociedad del conocimiento, caracterizada por la aplicación intensiva del saber en todos los órdenes. La ecuación *recursos naturales-capital-mano de obra* pierde relevancia ante la ventaja relativa que ofrece el saber a los países capaces de producir innovaciones tecnológicas a través de la investigación y el desarrollo, enfocadas hacia nuevos productos o reformulación de otros existentes. La apropiación de la ciencia y la tecnología de punta impulsan el crecimiento de naciones y empresas con los consiguientes beneficios en el comercio internacional. Esta clave del desarrollo se vuelve inalcanzable para las naciones menos desarrolladas, por el alto valor estratégico que se pone en juego. De allí, las diferencias abismales que reproduce el conocimiento entre países centrales y periféricos.

Si tenemos en cuenta que Argentina invierte un ínfimo porcentaje de su PBI en investigación y desarrollo tecnológico, en comparación con los países desarrollados, y que carece de una política estratégica al respecto, se infiere que aún se está muy lejos de lograr un eficaz compromiso desde el ámbito estatal y empresarial para crear las bases necesarias de especialización que necesitan las nuevas fuerzas productivas. Pensamos que esta política debería formar parte prioritaria de un proyecto de país a largo plazo y no quedar reducida al condicionamiento de los sectores que no apostaron al crecimiento independiente y autónomo del país.

La transformación tecnológica –de la cual esta fase del capitalismo es resultado y fuerza motriz al mismo tiempo– ha modificado radicalmente los niveles de educación necesarios para incorporarse al mundo del trabajo. Las estadísticas que correlacionan nivel educativo e ingreso demuestran que, mientras más alto es el nivel de educación, más alta es la posibilidad de conseguir trabajo. La educación, que antes obraba como un factor central de movilidad social, hoy se ha vuelto un recurso ambiguo: por un lado, sigue siendo una alternativa viable para acceder al mercado laboral; y por otro, no es un pasaporte automático al mundo del trabajo.

En nuestro país, esta situación se agudizó en la década de los noventa y produjo grandes cambios socioculturales. Los modelos de vida que se adoptaron fueron producto de las relaciones de poder económico y político, que sustituyeron valores claves que hacen al bien común y entorpecieron la puesta en práctica de los principios democráticos. Con el deterioro de las instituciones, los medios masivos de comunicación –fundamentalmente la televisión– se convirtieron en el centro de la producción y reproducción de estos modelos. Ellos consolidaron un imaginario que propende el rápido acceso al logro personal por la vía del facilismo en reemplazo de la cultura del esfuerzo colectivo.

Esta sociedad dual evidencia las contradicciones del capitalismo, en el sentido que se manifiesta un alto grado de analfabetismo y deserción escolar, pese a las enormes posibilidades tecnológicas de que dispone la sociedad del conocimiento. Actualmente, aproximadamente la quinta parte de nuestra población de quince años y más no ha completado la primaria o no cuenta con instrucción alguna. Esta magnitud pone en la mira la perspectiva del analfabetismo funcional y aún más, fuera de esta cifra, hay que considerar también a aquellos sujetos que terminan la educación secundaria pero no están en condiciones de comprender un texto y tienen grandes dificultades en la expresión oral o escrita. La actitud del sujeto frente al conocimiento no sólo se desvaloriza por las condiciones de pobreza en las cuales se encuentra inmersa gran parte de nuestra

sociedad, sino también ante el accionar deshumanizante de las corporaciones económicas y el poder político, que resquebraja la cohesión social y vacía de contenido a la democracia.

El pasaje de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento ha sido un proceso complejo de transformación en el ámbito laboral. La incidencia de los sectores de servicios y de información en la economía adquirieron cada vez más importancia. Asimismo, los procesos de fabricación se informatizaron velozmente. La relación del hombre con el trabajo pasó del modelo fordista de la cadena de montaje y la labor rutinaria a una esfera de constantes innovaciones tecnológicas, de especializaciones y de mayor autonomía laboral, en donde se hace imprescindible la adaptación constante a los nuevos saberes.

Estos cambios no redundaron en beneficio de los trabajadores, sino que bajo el signo de la globalización, el trabajo se precarizó a nivel mundial. La incidencia del *desempleo tecnológico* y el hecho de que las empresas multinacionales producen en regiones donde la mano de obra es más barata no asegura ni aún a los trabajadores del primer mundo un puesto laboral permanente. El sueño keynesiano de la posguerra, del pleno empleo, se ha vuelto en pocas décadas prácticamente imposible.

Antes de la crisis del Estado Benefactor, se propiciaba en Argentina la cultura del trabajo, no sólo desde el desarrollo industrial, sino también por medio de acciones impulsadas desde los diferentes niveles de gobierno. La experiencia permitió la construcción de efectivas redes de seguridad, la reafirmación de la identidad nacional y el fortalecimiento del lazo social. Estos valores representaron un imaginario de protección e inclusión permanentes. Décadas más tarde, la aplicación de las políticas neoliberales, en procura de otro modo de acumulación, hizo estragos en casi todas las sociedades latinoamericanas y nuestro país no fue una excepción. Se perdieron millares de puestos de trabajo a causa de las privatizaciones de empresas públicas, la desregulación económica y la apertura a los mercados internacionales. Como consecuencia, se implantó la flexibilización laboral y, por añadidura, el trabajo precario y a destajo. Asimismo aumentó el desempleo, la ocupación y subocupación “en negro” y la distribución inequitativa de la riqueza, profundizando el deterioro en las condiciones de vida de grandes sectores de la población.

También fue significativo cómo el nuevo orden contribuyó a transmutar la asignación de valores y recursos y, simultáneamente, incorporó al imaginario otro reticulado de postulados, creencias y símbolos. Hubo dos factores centrales que acompañaron la reconstitución del viejo poder hegemónico: a) la trasnacionalización de la economía, a través del im-

pulso mercantilista encabezado por las empresas líderes mundiales, y b) la globalización de las comunicaciones a través de extraordinarias innovaciones tecnológicas. Nunca antes el mundo había sido sorprendido por algo parecido. Ni siquiera el gran invento de Gutenberg, introduciendo la escritura en código hacia todos los sectores de la sociedad, alcanzó la dimensión cultural de los ordenadores electrónicos. Rápidamente, cambiaron los hábitos cotidianos e incluso las costumbres más arraigadas de cada sociedad. El acto de hablar, leer y escribir al mismo tiempo y en el mismo espacio es uno de los sueños mayores del hombre, pero también expresa el monopolio del pensamiento social dominante.

## Un presente de ignorancia

Hemos dejado atrás la sociedad industrial para ingresar a la sociedad del conocimiento. ¿Cómo opera este nuevo estado de organización social? A través de su más preciada mercancía: la información. Ella circula por el mundo a una velocidad abrumante que permite representar todos los acontecimientos como si viviéramos un *presente* permanente. De esta manera, se toman decisiones a medida que los hechos suceden. Así, desde la previsibilidad virtual, se pueden mejorar las predicciones y minimizar las crisis. Esta premisa intenta justificarse desde un mundo interconectado por redes cibernéticas, por donde se traslada el conocimiento. Los sistemas de conexión satelital han hecho posible una interrelación entre diferentes culturas, a partir de la cual todos estamos conectados y localizados y, sin darnos cuenta aún de sus consecuencias, somos parte de un panóptico universal.

El mundo está inserto en un gran cambio cultural del que pocos ciudadanos han tomado conciencia y que está basado en la propagación masiva de información a través de la televisión e Internet. En estos dos encadenamientos tecnológicos se asientan los poderes económicos y políticos, sustentados no sólo por la veloz penetración social de los citados medios de comunicación, sino también por la lógica de un sistema que ubica al conocimiento como el eje principal del progreso de las naciones. La impensable alternativa de compartir en forma simultánea y al instante todos los acontecimientos mundiales nos convierte en ciudadanos informados y, en consecuencia, plausibles de recopilar, almacenar, procesar y divulgar conocimiento de manera individual, que no genere ningún tipo de conflicto con el Otro, es decir, ausente de todo compromiso colectivo. Esta práctica cotidiana e indolente de ver la realidad en forma autónoma y personal incide directamente en las decisiones de los

diferentes grupos sociales, al modificar pautas y convenciones culturales entre sus integrantes.

La nueva dependencia política y económica opera subliminalmente. No resulta sencillo diferenciar comportamientos sustentados por intereses colectivos, o por los propios dictados de la reflexión que los ciudadanos poseen en particular, independientemente uno del otro. Hoy, en este nuevo entramado de relaciones sociales, las acciones del hombre común se visualizan a través de los medios de comunicación y circulan sin fijar pertenencia o identificarse con determinados sectores políticos. El recurso de la ideología ni siquiera parece ser un atributo de los partidos políticos arraigados en el poder, ni tampoco una cuestión de Estado. Ella se ha tornado en una mercancía más dentro de un escenario donde todo el mundo funciona como un mercado único, sin otras prioridades sociales más que aquellas focalizadas por los gobiernos de turno, ni otros conflictos menos que aquellos que acontecen desde los titulares de los órganos de difusión. La homogeneidad de la oferta mediática domina estratégicamente la heterogeneidad de la demanda social interna. Se supera así el límite local, trasponiendo todas las fronteras institucionales y convirtiendo a los ciudadanos en meros consumidores, donde los recursos materiales reemplazan a todos sus derechos universales. Por otra parte, el aumento de la pobreza en el planeta a partir de la década del ochenta impide que las poblaciones menos desarrolladas se inserten en un plano de igualdad de condiciones y posibilidades, sobre todo si tenemos en cuenta la intensa y prolongada exclusión de los campos de producción a las que fueron sometidas, profundizando aún más la fragmentación social y la distribución de las riquezas. Es la ideología imperante.

La supremacía del hombre respecto a la máquina ha quedado reducida a la mínima expresión. Esta tercera fase de acumulación capitalista está marcada por una variada gama de invenciones tecnológicas que permite producir y reinvertir en escalas aún más amplias que las anteriores, prescindiendo de grandes ejércitos de trabajadores. Las directrices económicas y políticas están enfocadas a ratificar el curso inalterable del poder hegemónico, relegando a los ciudadanos a la convivencia en una aldea global, junto a las imposiciones del sistema: abundancia, moda y confort. El destinatario es un sujeto compulsado a obrar, no desde la perspectiva equitativa y racional de la interacción social, sino desde la perversa y discriminatoria voráGINE del consumo.

Existe una era posmoderna, no sólo porque se produjo una ruptura o un punto de inflexión respecto al modernismo, sino porque el hombre ha sido relegado en su rol de actor social. ¿Qué significa esto? Simple-

mente, que la modernidad representó el cambio epocal del feudalismo al industrialismo, desplegando un gran movimiento cultural que expuso nuevos y relevantes paradigmas: que la racionalidad gobierne el mundo de los hombres, que la única verdad esté dada por la objetividad científica y que la subjetividad constituya la búsqueda de la perfección humana. Pero el posmodernismo se revela como la desintegración de las clásicas estructuras sociales y de las instituciones reguladoras, en pos de otros íconos, donde el mercado determina la vida de los pueblos, la realidad social se construye desde la falsa objetividad de los instrumentos mediáticos y la información mercantilizada desvaloriza cualquier tipo de expresión humana. Subterráneamente, se retorna al oscurantismo feudal en un tiempo plagado de luces electrónicas. Y frente a este proceso constituyente de discursos mediáticos totalizadores, el hombre se siente atrapado en las redes de la globalidad, aislado y vacío de utopías, intentando la reconstrucción de sí mismo, pero cada vez más lejos de los viejos ideales sociales de progreso, unicidad y bien común.

Los avatares surgentes a causa de la nueva era tecnológica –desde la cibernética a la dictadura de la televisión– no sólo transformaron las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, sino que han determinado la existencia de un hombre unidimensional e irreflexivo, acuciado por necesidades urgentes pero desprovisto de sentido crítico para llevarlas a cabo. Cada individuo es sometido hoy a los modos de organización social que controlan y limitan la participación grupal y el imaginario colectivo. Frente a la pantalla del televisor, su accionar queda reducido al entramado virtual que lo contiene y reacciona espasmódicamente en relación a esa realidad que le es producida desde un lugar de poder. Cotidianamente, las actitudes, expectativas y valores personales se van materializando al servicio de los nuevos ejes estandarizadores. La imagen se ha convertido en la lengua oficial, a partir de la cual se miden todas las manifestaciones del discurso, desde el político hasta el marginal. La televisión es una maquinaria que produce una red de significaciones susceptibles de ser comprendidas por los receptores. Y aquellos que no se legitimen a través del discurso televisivo quedan fuera de la competencia, siendo condenados al silencio, o mejor dicho excluidos de este sistema de apropiación de identidades subjetivas.

Asistimos a la presencia de un actor social que padece el rigor de una realidad que sistemáticamente reproduce la televisión y que él no puede transformar. Un ideal de ciudadano imaginado y estigmatizado desde el influjo publicitario. Un ciudadano pensado y no pensante. Aquel sujeto libre, igualitario y emancipador de la modernidad nada tiene que ver

con el individuo hedonista, pragmático y fragmentado de la sociedad actual. Aquella búsqueda de perfección estética y de moral en nada se parece a esta representación de la autosatisfacción, esta lógica de negar la historia como si el todo fuera un reticulado de ficciones y la verdad carezca de relevancia científica para convertirse en patrimonio del discurso mediático. Hoy sobresale la interdependencia de hombres ignorados e ignorantes que no pueden vislumbrar que la evolución individual sólo fue posible en virtud del desarrollo global de la sociedad, con sus conflictos de clase y sus contradicciones ideológicas.

El sistema social ya no se alimenta de grandes postulados filosóficos o políticos, sino que sobrevive a través de una lucha híbrida entre los ciudadanos por interceptar y denunciar por la vía mediática los errores del sistema que puedan entorpecer sus prácticas culturales o sus demandas sociales. La sociedad virtual se legitima desde el consumo masivo de información. El mito de la nueva burguesía electrónica es hacernos creer que la abundancia de información preserva la igualdad de oportunidades y la libertad individual. Pero mientras más información ingresa a los hogares, menos conocimiento tenemos de la realidad y pocas posibilidades de construirla desde nuestros propios objetivos. La abundancia informativa es una forma subrepticia de censura. Aunque la pantalla esté en condiciones de reproducir todos los temas, una gran porcentaje de los mismos quedan olvidados por una cuestión de tiempo y de espacio, pero sobre todo porque no pueden resignificarse como un espectáculo de gran impacto visual. Y fundamentalmente, porque detrás de cada imagen hay sujetos funcionales a las reglas del mercado y de los intereses políticos, no a las necesidades insatisfechas de quienes opinan o actúan. El poder del dinero no sólo se apoderó del alma de los empresarios, sino que además modificó la agenda de los medios de comunicación al tiempo que redujo el compromiso social de los dirigentes políticos. Los medios de comunicación y el sistema político funcionan como mediadores desde sus campos de producción simbólica entre Estado, Mercado y Sociedad, estableciendo en forma sistemática una agenda de temas cotidianos. Más allá del instinto por acceder a la verdad que distingue a los verdaderos periodistas, muchos de ellos, en tanto trabajadores de una empresa privada o de un organismo oficial, deben aceptar, a riesgo de perder su trabajo, determinadas pautas del poder que se contradicen con su responsabilidad cívica. Otros operan directamente como impostores, intentando instalar compulsivamente en la opinión pública el discurso que más le conviene al poder. Mientras tanto, más allá del espíritu combativo que todavía experimenta algún dirigente político, la mayoría de

ellos opera desde la hipocresía y sólo se atiene a respaldar intereses corporativos por encima de las necesidades insatisfechas de gran parte de los ciudadanos.

Los vértices del triángulo de poder (económico-mediático-político) están suspendidos sobre el acolchado de incipientes democracias delegativas y oscilan en forma pendular entre normas sociales desacreditadas y símbolos culturales desvalorizados. La realidad cotidiana que se construye desde los medios de comunicación y configura la opinión pública repite sistemáticamente escenas similares: demandantes impedidos de articularse desde lo colectivo y demandados cada vez más alejados de las cuestiones sociales. Frente a este panorama, la televisión resulta el instrumento *institucional* más eficaz para controlar la frágil cohesión social existente. El servicio que presta a los ciudadanos aparenta fortalecer el tejido democrático pero está muy lejos de hacerlo, porque no posee un discurso reflexivo o una línea de acción que involucre a todos por igual, sino que exterioriza un lenguaje y una actitud cada vez más consonante con las coordenadas del poder corporativo.

Es un mensaje totalizador, porque no sólo es información que llega a todos los rincones de la sociedad, sino porque penetra en los cuerpos reales, objetivándolos y transformándolos en un producto social. Así como existe una lengua oficial dominante por encima de otras lenguas, debe existir ahora la percepción de un modelo de consumo legitimado por las pautas culturales que determina el sistema capitalista. El *tener* es más importante que el *ser*. El mercado configura y exalta una sociedad narcisista, donde la frívola estética corporal se impone sobre las variables éticas del pensamiento. Surge el culto al cuerpo objetivado hasta la exacerbación, convirtiéndose en el mayor referente de la eficacia simbólica. El sujeto es inducido a desestimar el conflicto social para ir en busca de todas las opciones que brinda el consumismo. Por lo tanto, se genera un nuevo tipo de sujeto, que acentúa los rasgos del individualismo y se vuelve cada vez más hedonista. A mayor poder adquisitivo, mayor posibilidad de ocio y de compra de lo superfluo. Es tal la fuerza de penetración de las leyes del mercado que el sujeto es mientras consume y a medida que no lo hace pierde su condición de ciudadano, deja de tener identidad real. El principal impulsor de esta estrategia es la televisión, que ha instaurado el reino de la imagen para mostrarnos y mirarnos como espectadores. Ella es el gran espectáculo que debe ser disfrutado sin mayores dramas, aún a sabiendas que todavía no se vislumbra ningún recodo que nos acerque a la igualdad, la emancipación o la sabiduría. Más allá de la tormenta visual que hace caer sobre nosotros para mante-

nernos emocionalmente informados y entretenidos, la pantalla seguirá evidenciando la asimétrica relación estructural entre países desarrollados y subdesarrollados, entre culturas dominantes y dominadas, entre corporaciones económicas y políticas que se distribuyen la mayor parte de las riquezas y grandes sectores sociales excluidos del sistema, entre el terrorismo discursivo de los violentos y la violencia de una realidad que atemoriza, entre la esperanza de encontrar una identidad común y la desesperanza de este presente vacío de ideales y valores.

Camuflada en el fetiche de la mercancía, la imagen electrónica nos propone un escenario de ficción del cual todos queremos ser parte o creemos pertenecer, pero la realidad nos dice que muy pocos acceden. En el universo *digital* parece no existir el acontecimiento como producto del devenir histórico. Los hechos sociales aparecen cosificados y el protagonismo del individuo se volatiliza dentro del gran escenario global que se nutre de una red ilimitada y vertiginosa de ordenadores y comunicadores cibernéticos. La novedosa y alucinante modalidad de llegar a todas partes sin ir a ningún lado ubica al sujeto en el dominio de la nada. Consume cada vez más información para no perder su identidad, pero ignora que esa identidad ha dejado de ser real porque ha sido absorbida por el consumismo virtual.

Es conveniente no perder de vista al hombre como actor social. Si bien las grandes estructuras de poder condicionaron desde siempre al sujeto, su compromiso ante la vida fluye desde un saber subjetivo. El conocimiento debe recuperar al hombre reflexivo, imprevisible, dialéctico, para enfrentarlo a su propia impotencia. La globalización ha encerrado a la sociedad en dos esferas virtuales simultáneas e independientes entre sí: la primera contiene ciudadanos ignorantes, seducidos por el ocio del confort; la segunda, ciudadanos ignorados, sometidos al ocio de la miseria. El precepto más perverso que sostiene el poder desde los medios de comunicación reside en que unos y otros consientan que ambas dependencias (ignorancia y pobreza) representan un servicio que les presta el sistema dominante. Y no existe otro mejor.

## ¿Cómo seguir?

Pareciera que la nueva ciudadanía está destinada a convivir en un sistema adverso, no sólo en su dimensión social y económica, sino porque ignora su potestad. Aquel pacto social de asociación que proclamaba Locke o el contrato social multiplicador de libertades individuales que alentaba Rousseau han quedado en desuso frente a una realidad social

impulsada desde el mercado y producida desde los medios. Observamos un escenario de sujetos ignorados, que buscan refugio en su propia sociedad e imposibilitados de ejercer sus derechos. Los mecanismos institucionales que aún vertebran el lazo social peligran ante las veleidades mediáticas. La familia, la escuela y las religiones, pilares fundamentales para la construcción de un destino colectivo, de valores y tradiciones estructurantes, no logran ocupar con la misma fuerza el espacio simbólico de otras épocas. Ni hablar de los partidos políticos o los sindicatos, otrora verdaderos vasos comunicadores de las demandas cívicas o las reivindicaciones sociales. Hoy han dejado de ser un referente de confianza. La manera más eficaz que tienen los ciudadanos para expresarse públicamente son los medios de comunicación. Entonces van hacia ellos para expresar sus necesidades y expectativas de cambio, sin alcanzar a comprender que los medios de comunicación no representan el discurso de todo lo social, sino que revelan solamente aspectos del discurso que tiende a legitimar un orden hegemónico.

Los poderes económicos y políticos requieren de la propiedad de los medios de producción y del control de los aparatos de coerción para sentirse fortalecidos. Pero se vuelven infalibles cuando adquieren el control de los mecanismos de reproducción simbólica de la sociedad. Porque el poder cultural es quien reproduce las diferencias sociales y las convierte en naturales. Su eficacia resulta de la aceptación del individuo de adaptarse o quedar al margen del medio que arbitrariamente lo contiene.

Por lo tanto, no hay que equivocarse respecto al rol específico de la televisión. Es portadora de prácticas emanadas del poder, que se muestran como la única verdad ante la ciudadanía y como tal acontecen y se expanden. Ellas no convierten al sujeto en una institución que se representa así mismo. Lo utilizan para sacarlo del anonimato y potenciarlo a través de la imagen como constructor ficticio de la realidad. Es decir, lo publicitan, lo informatizan, lo vuelven parte del espectáculo pero reconvierten al instante su sentido crítico en una continuidad del discurso mediático, haciéndole perder distancia entre la posibilidad de ver y la probabilidad de comprender.

La cultura es una dimensión inherente a todos los fenómenos económicos y sociales que produce el hombre. A la vez, siempre se muestra susceptible a las modificaciones que las propias relaciones de producción generan en el desenvolvimiento de los grupos sociales. Es decir, desde la lógica capitalista, la cultura acompaña los procesos de desarrollo al mismo tiempo que va provocando en el interior de la sociedad profundas contradicciones entre los sectores involucrados.

Dentro de este marco habrá entonces que explicar el actual funcionamiento de la familia como piedra basal de la sociedad y preguntarse en qué grado de intensidad la última crisis económica o la irrupción de los medios electrónicos modificaron significativamente los códigos culturales entre sus miembros. Lo que sí es seguro es que ambos factores avasallaron las estrategias de supervivencia familiar, surgidas de una fuerte raíz cultural, que permiten a cada unidad doméstica identificarse y reconocerse a través de costumbres, hábitos y creencias. Incluso, de administrar un lenguaje común, que además le otorga sentido real de pertenencia a una determinada clase social. Estos recursos son básicos para la cohesión interior del grupo, porque establecen entre los miembros relaciones muy profundas de solidaridad, de ayuda mutua, de intercambio. La imposibilidad de compartirlos significa el no reconocimiento social y cultural del Otro como semejante. Este delicado espacio de reproducción simbólica fue el más deteriorado por la crisis socioeconómica y el que debió claudicar ante los embates mediáticos del poder cultural.

El rol de la nueva ciudadanía aún tiene la posibilidad de generar diversas estrategias alternativas de supervivencia, sobre todo porque este modelo está obnubilado por la concentración de poder y deja espacios vacíos en el interior de la sociedad desde donde se podría recrear el lazo social a través del fortalecimiento de las instituciones madres. Para que esto ocurra, el Estado tiene la responsabilidad soberana de reivindicar el sistema educativo como la vía más importante, capaz de promover la inclusión social y fomentar la creación permanente de prácticas y valores culturales que actuarían como mecanismos de seguridad recíproca entre los individuos. Necesitamos creer en las instituciones para comenzar a recuperar normas y valores colectivos y salir de una situación de hastío y desidia que tiende a profundizarse cada vez más. No alcanza con la captación permanente de capitales para medir el progreso y menos con una distribución desigual de recursos y riquezas para consolidar la estructura social.

En el campo educativo y científico, el Estado debería desarrollar una política a largo plazo que contemple no sólo las desigualdades regionales, sino también un proyecto de país integral que efectivamente forme parte de la sociedad del conocimiento. Se necesita que la escuela vuelva a ser el instrumento básico de fijación y transmisión de las experiencias sociales y no un albergue de jóvenes apáticos e ignorados. Porque tanto la apatía como la ignorancia son estigmas provocados por el sistema. Y la escuela debe reconciliarse con los jóvenes que desconfían de ella. Para satisfacerlos, en forma constante, necesita articular pautas institucionali-

zadas de comportamiento colectivo en todos los niveles de aprendizaje y revalorizar la condición humana de cada sujeto, reflejada no sólo en los requerimientos materiales, sino también en la socialización del saber. Y debe establecer ciertas normas de conducta entre individuos que comparten hábitos, costumbres, códigos y creencias comunes para alcanzar una conciencia colectiva y un destino común. El sujeto no debe perder de vista el ámbito que lo incluye, entendido éste como ese espacio simbólico donde confluyen todos los mecanismos y procedimientos de producción y reproducción de la realidad social. Un ámbito adecuado a sus medios de producción, que no lo ignore y menos aún lo vuelva ignorante de su propio destino.

Es alarmante la gran distancia que existe entre quienes tienen acceso a las oportunidades de aprendizaje formal y a la computadora y quienes a causa de la inequidad social y económica no pueden ser contenidos por la escuela. Pero también nos preocupa una nueva instancia divisoria de aguas: la brecha generacional entre adultos y jóvenes en el manejo de la tecnología. A diferencia de otros tiempos, el sujeto se vincula con lo digital a muy temprana edad, ingresando a una realidad virtual que lo enmascara y lo despersonaliza. Pierde contacto *cara a cara* con el Otro pero no queda solo. Metamorfosea su soledad en la pantalla del monitor y desde allí se comunica con el exterior. La juventud tecnologicada de hoy se refleja inexorablemente en este espejo de la realidad. No está totalmente ausente de ella, sólo la percibe desde otro lugar del conocimiento y desde otro tipo de protagonismo.

Tampoco debemos caer en la falacia de que a los jóvenes nada les interesa. Sucede que existe un abismo entre lo que ellos conocen de la realidad social y lo que les propone el sistema político-económico. Se encuentran inmersos en un contexto de incertidumbre referente no sólo a lo laboral, sino también frente a los canales de participación institucional. El voto no es reflexionado como un acto cívico, sino como un trámite obligatorio y molesto. Además, la sociedad los incluye como consumidores, pero no les asegura posibilidades de desarrollo como ciudadanos. Por lo tanto, ignoran que pueden ser los motores del cambio y esta inacción los anestesia, los vuelve funcionales a la perpetuidad del sistema. Y lo que es peor, demuestran indiferencia frente al conocimiento porque no se les ha hecho comprender su dimensión liberadora. Y la reacción más nítida ha sido refugiarse en la construcción de otros valores tribales que los identifican, permitiéndoles crear nuevos lazos de solidaridad y pertenencia en los espacios que las instituciones –e incluso la familia– dejaron vacíos. Aquella participación que perdió contenido desde lo es-

tructural, se ha vuelto ahora participación digital: los cibercafés se multiplican, aun en pequeñas localidades alejadas de los grandes centros urbanos, formando parte de los nuevos lugares de diversión y de encuentro y constituyendo un nuevo territorio que excede lo espacial: el territorio electrónico.

Buscar herramientas para intentar acceder al conocimiento desde perspectivas no estereotipadas lleva tiempo y esfuerzo. Por ello es necesario que recuperemos el eje en la educación para ayudar a constituir esas perspectivas enriquecedoras, donde la realidad no sea un producto de la pasividad, de lo que está dado, sino una toma de conciencia permanente de que los hechos cotidianos nos conciernen. Si no hay una correlación entre la enseñanza formal que nuestros hijos reciben y la información adquirida fuera del establecimiento educativo, seguramente continuarán codificando un sistema interpretativo que antepone imaginarios sociales producidos por la realidad mediática a valores y actitudes asimilados en la enseñanza familiar y escolar. La escuela debe trabajar sobre esta contradicción existencial de niños y jóvenes, apoyándose en la voluntad docente de enseñar-aprendiendo y de aprender-enseñando. Por ende, debe sostenerse sobre dos pilares fundamentales: el *interpretativo*, porque busca establecer y fomentar la relación social que se da entre enseñar y aprender; y el *crítico*, porque pretende plantear un análisis reflexivo sobre la complejidad del mundo y no transformar al mundo en algo complejo. La educación se genera, se consolida y se reformula en la práctica, desde la práctica y con la reflexión. Una estrategia de enseñanza sólo resulta eficiente cuando involucra activamente a los jóvenes en forma individual o grupal, en el intento de producir interconexiones entre lo que se aprende, lo que ya se sabe y el mundo real. Si pretendemos que los jóvenes empiecen a comprender y reelaborar toda la información que arbitrariamente se les proporciona es imprescindible que cada uno de ellos asimile lo que *siente/cree* que sabe o no sabe sobre su propia realidad. A partir de allí, la escuela –sin negar la ingerencia de la televisión o *Internet*– podrá ayudarlos a construir un espíritu crítico que les permita discernir en el futuro entre un abordaje autónomo al conocimiento o aceptar el pensamiento social dominante.

Desde la matriz pedagógica, la escuela continúa siendo el eje central de todo proceso de socialización. Pero este proceso está en crisis por el rol preponderante que han adquirido los medios masivos de comunicación. Los actores tradicionales como la familia y el docente se encuentran hoy paralizados ante la seducción compulsiva de las nuevas culturas electrónicas. Es imposible pensar otro escenario de vida social sin estos acto-

res relevantes. No podemos ignorarlos para salir de la ignorancia, pero tenemos que procurar que coadyuven a la transmisión sistemática de valores y saberes. Para eso, se necesita una familia que contenga y estimule, una escuela que motive y no se transforme en un reservorio donde prime la indiferencia, y medios electrónicos que comprendan su importancia sociocultural y no distorsionen y manipulen a su antojo la construcción de la realidad.

En resumen: el gran paradigma que se nos presenta es cómo poner en marcha el proceso de reconstrucción social. Quizás, el regreso a un Estado que garantice a los ciudadanos sus derechos (educación, salud, trabajo, vivienda, seguridad) y no los elimine discriminatoriamente sea el primer paso. Esta crisis de valores y recursos no se resuelve desde la singularidad de los fenómenos sociales y los ciclos económicos, porque entre la explicación y la acción queda una sociedad inmovilizada. Pero si reacciona frente al proceso de transformación del mundo a lo largo de la historia, el Estado podría convertirse otra vez en el parámetro de una nueva dinámica social. Sin dejar al costado las reglas del mercado, debe actuar en pos del bienestar general, procurando una distribución equitativa de la riqueza. El desempleo y la pobreza profundiza la impotencia de los ciudadanos; por lo tanto requiere de un Estado que ejecute de inmediato políticas educativas y sociales que abarquen múltiples niveles de necesidades colectivas y viabilice la reinserción. Además, sin dejar de lado la preocupación por el advenimiento de las sociedades globales y el rol central de los medios de comunicación, el Estado tendrá que ocuparse de las relaciones interindividuales e involucrarse con los permanentes conflictos culturales que banalizan y fragmentan el conocimiento. Y por último, recuperar el espacio de responsabilidad pública, desarticulando las redes de corrupción en las clases dirigentes y desalentando la vigencia de un clientelismo político que atenta contra cualquier posibilidad de crecimiento social equitativo, agudiza la dependencia económica y debilita la legitimidad del sistema democrático. Para todo esto es fundamental que el Estado vuelva a ser creíble y previsible a través de la eficiencia y la eficacia de sus decisiones y acciones. Asimismo, sería preciso restaurar los cimientos de una sociedad anómica y anónima para que los ciudadanos vuelvan a confiar en las instituciones y en la ley.

¿Podrá el Estado ser el eje articulador de una competencia desigual entre conocimiento indiviso e información globalizada? ¿Tendrá la investigación científica un rol prioritario? ¿Proseguirán las leyes del mercado estableciendo un poder omnímodo sobre la sociedad? ¿Reflexionaremos entre todos sobre la dimensión de esta crisis estructural? ¿Dejaremos de

ignorar para no ser ignorados? ¿Tenemos conciencia que la historia la forjamos nosotros?

## Bibliografía

- BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- BELL, Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI Editores, 1997.
- CORIAT, Benjamín, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI Editores, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, México, Editorial Grijalbo, 1995.
- GIDDENS, Anthony, *Un mundo desbocado*, Madrid, Ediciones Taurus, 1999.
- HELD, David, "Ciudadanía y autonomía", Cuaderno de Estudios políticos, N° 7, Buenos Aires, Ediciones Ágora, 1997.
- ISUANI, Ernesto Aldo, *Fragmentación social y otras cuestiones: ensayos sobre problemas argentinos*, Buenos Aires, Cuadernos de Investigación de FLACSO, 2002.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1993.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Temas Grupo, 2000.
- RAMONET, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Temas de Debate, 1998.
- THURROW, Lester, *El futuro del capitalismo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996.

# La era de la globalización y el trastocamiento identitario

*Valeria Pita y Débora D'Antonio*

## **Una primera mutación de las identidades construidas a partir de la segunda posguerra**

Cuando la producción se integra a lo largo y ancho del mundo de un modo extremo, se suceden a la vez, una serie de transformaciones en torno a la subjetividad de las personas. Entendemos por esto las modificaciones tanto en su manera de percibir el mundo, lo que ellas sienten o piensan de sí mismas o de su entorno y la capacidad de establecer identificaciones con otros y otras, como la posibilidad de conformar, configurar o establecer una identidad.

Muchos de esos cambios subjetivos, aunque no todos, se originan en los efectos que imprime la mundialización de la economía en la estructura social, incidiendo especialmente en las vidas de las personas que ven sujetas exclusivamente a la venta de su fuerza de trabajo en el mercado, es decir que poseen esta única facultad para ganarse la vida.

A partir de las diversas políticas estatales proyectadas en el mundo del trabajo como las de flexibilización, precarización, salarios escalonados, premios a la mayor productividad, movilidad ocupacional, etc., se ha generado una estructura de clase cada vez más diferenciada, diversificada y fragmentada. Esto ha provocado consecuentemente un trastocamiento en las identidades colectivas tanto de las clases o de los sectores de clase, como obreros/as, empleados/as, clases medias en general, etc., como de aquellos grupos que pretenden su representación. Un ejemplo

de ello, son tanto los agrupamientos sindicales como los partidos políticos. Unos y otros en períodos anteriores gozaban de una intensa vida interna, así como de masas enormes de afiliados y afiliadas; siendo capaces de generar estrategias gremiales y políticas efectivas para ese ciclo de acumulación. Sin embargo, hoy es posible observar una fuerte crisis en estas instituciones, manifiestamente claras en torno a la incapacidad de producir políticas creativas acordes a esta nueva 'modernización'.

En buena medida, la desarticulación de la fuerza de negociación histórica de las estructuras gremiales, de los grandes sindicatos por rama de actividad, es producida por la misma dinámica de disolución ejecutadas en las instituciones ligadas al proceso de trabajo (nos referimos tanto a lo concerniente a los cambios en la esfera empresarial, las políticas sociales públicas como a las mismas transformaciones en el sistema productivo). Esto no sólo ha generado una pérdida de potencia con consecuencias en la tasa de afiliación descendente y el escaso poder de convocatoria sino que ha resituado las estrategias sindicales circunscribiéndolas a la lucha por acotadas modificaciones en el mundo del trabajo. Mientras el capital se ha fortalecido insistentemente sobre el trabajo por medio del despotismo expresado en los altos niveles de desocupación, las precarias condiciones de contratación o la pérdida del reaseguro institucional ante el desmantelamiento del 'estado social', el sindicalismo, así como los partidos políticos que pregonaban soluciones a través de estrategias redistributivas, se han visto atenazados para redefinir sus propias propuestas, generando respuestas de alcance parcial en detrimento de dinámicas colectivas y solidarias, como las experimentadas en las décadas de los sesenta y setenta.

Tanto a nivel de los individuos, como de las corporaciones<sup>1</sup> u otras instituciones de la vida pública, ha primado el aplastamiento de la actividad. Un ejemplo claro de ello puede percibirse en las diferentes intervenciones que asume el capital y el trabajo en torno a la necesidad de la aglutinación de fuerzas. Mientras los capitales hacen efectiva la cohesión de los mercados a través de alianza regiones como el Mercosur, Nafta, CEU, etc., las grandes organizaciones de clase, sindicatos o partidos políticos no han podido generar nuevas estrategias aglutinadoras eficaces (alianzas obreras o acuerdos obreros regionales, continentales o mundiales) para enfrentar las consecuencias perniciosas de la globalización. Esto sucede incluso a pesar de la larga tradición asociativa que desarrolló la

---

<sup>1</sup> No usamos este término en su acepción durkhemiana sino en referencia a los grupos que durante el Estado de Bienestar se unificaron en defensa de sus intereses políticos y sociales como por ejemplo: la clase obrera, los empresarios o la iglesia.

clase obrera mundial a través de las experiencias en las Internacionales Obreras surgidas en Europa desde mediados del siglo XIX. No obstante, como veremos más adelante, se han proyectado algunas respuestas en los últimos años por fuera de las organizaciones existentes, que pretenden defender lo que se han considerado las conquistas sociales y económicas de la segunda posguerra.

## **La segunda mutación de la última década del siglo XX: sexismo, etnicidad y mayor polarización.**

A partir de mediados de los noventa muchos economistas han acuñado un nuevo modo de nominar un segundo momento de esta mega transformación en la escala de globalización y transnacionalización del capital, y se ha hablado así de *la nueva economía*. La materia prima distintiva de este ciclo de acumulación está relacionada con el auge de la tecnología digital y la electrónica. Por ejemplo, una porción muy grande de crecimiento económico en los EEUU –al rededor de 1/3– ha sido la inversión de empresas en máquinas computadoras y de telecomunicaciones y por supuesto en las redes de la Internet.

No obstante, a pesar de este enorme crecimiento, ¿qué han significado estos nuevos cambios para la mayoría de la población mundial? Veamos algunas cifras. Mientras que las empresas de esta *nueva economía* muestran un crecimiento anual del 200 o 300 %, 1500 de los 4500 millones de personas que viven en países del Tercer Mundo no tienen acceso al agua potable, y 2000 millones de esas personas sufren de anemia y de otras formas de desnutrición.<sup>2</sup>

Por otro lado, la polarización creciente ha extendido y acelerado múltiples mecanismos de exclusión que se expresan tanto en la bancarrota de los sistemas de seguridad social como –fundamentalmente– en los sistemas de enseñanza pública que expresan una desigualdad extrema en el acceso a los bienes culturales. Al encontrarse el actual ciclo capitalista regido por un principio unívoco, la lógica del mercado y la consecución de intereses privados, se han desvanecido los viejos modelos de protección y de intervencionismo social, agilizando así la escala de acumulación exigida por el modelo vigente.<sup>3</sup> El resultado ha sido la emer-

---

<sup>2</sup> Datos tomados de Ramonet, Ignacio, "Efectos de la globalización en los países en desarrollo", en *Le Monde Diplomatique*, Agosto del 2000.

<sup>3</sup> Esto no significa que en el ciclo de acumulación anterior, la época del Estado de Bienestar, el capitalismo no estuviera regido por la lógica de la ganancia. Por el contrario,

gencia de sociedades cada vez más dualizadas, con un grupo estrecho de privilegiados y privilegiadas y un extenso número de personas marginadas y superexplotadas. En este marco de degradación creciente, la subjetividad de los trabajadores y trabajadoras se ha visto amenazada, además, por el sexismo cotidiano y el racismo creciente.

El cruce analítico de todos estos niveles de opresión nos permite explicar, por ejemplo, que la miseria de los hogares encabezados por mujeres es una problemática tanto de pobreza familiar como de pobreza femenina y detectar la lógica de género con las que se estructuran las políticas públicas. Si en los países desarrollados, como Europa o América del Norte, hay 106 mujeres por cada 100 hombres, en los países subdesarrollados hay solamente 97 mujeres por cada 100 hombres,<sup>4</sup> entendiendo que la longevidad y la supervivencia dependen de diversos factores como el acceso a la salud, las políticas públicas, etc.

A pesar de los progresos alcanzados por las mujeres en el mercado de trabajo, siguen existiendo fuertes divisiones en torno al tipo de trabajo y a las remuneraciones recibidas. Ejemplo pleno de ello es la separación persistente entre trabajo productivo realizado *mayormente* fuera del hogar y llevado a cabo fundamentalmente por mano de obra asalariada masculina y el trabajo doméstico, considerado no productivo, por lo tanto subordinado económica y culturalmente. Esta división funciona sobre el principio cultural de la naturalización de la división sexual del trabajo, donde las mujeres ocupan, como hemos explicado, los cuidados de la esfera doméstica debido a supuestas cualidades innatas que les son propias.

También en torno al mercado laboral, a pesar de las variaciones regionales, aún existe una fuerte resistencia en torno a ceder los puestos jerárquicos y de más alto poder de decisión a las mujeres. Esta estructura se diseña a partir de las disposiciones de los directivos en la asignación de funciones así como en las prácticas organizativas que se encargan de mantenerla.<sup>5</sup> La introducción de tecnología en ciertas industrias –servicios, administración– condujo a la reorganización pero no a la abolición

---

la acumulación se conseguía a través del desarrollo del mercado interno y por ende de transformar a los trabajadores y trabajadoras en la masa consumidora principal, con lo cual los beneficios sociales de ese período no pueden ser comprendidos como una concesión, sino como medio para cumplir las exigencias de ese ciclo de acumulación.

<sup>4</sup> Sen, Amartya, “Género y conflictos de clase”, en Navarro, M. y Stimpson, C., *Cambios sociales, económicos y culturales*, México, FCE, 2000.

<sup>5</sup> Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

de la división sexual del trabajo, dejando la mayoría de la tecnología en manos de los hombres, y mantuvo la definición de trabajo calificado como el realizado por los hombres y el no calificado como el realizado por mujeres.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista de la producción simbólica y cultural que acompaña esta estructura, Bourdieu ha señalado que las imágenes de los directivos de empresa o del hombre de negocios es exclusivamente la de una masculinidad exitosa y fuerte. A la vez, siguiendo el impacto de la introducción de la tecnología en la producción, los trabajadores producen un imaginario donde su género se vincula a las habilidades técnicas y las mujeres, no obstante, se encuentran vinculadas a labores de cuidado y menos “complejas”.

En nuestro país, algunos números que proporciona el Instituto de Estadísticas y Censo (INDEC) muestran aspectos del complejo fenómeno del mercado de trabajo analizado desde una perspectiva de género: “sobre una población de 13.6 millones de personas que trabajan o están en condiciones de hacerlo, el 40% son mujeres. Pero mientras la desocupación afecta al 13.1% de los hombres y la subocupación al 10.2%, ambas impactan sobre el 16.7% y el 19.2% de las mujeres. El 46% de las mujeres que no encuentran trabajo tiene estudios secundarios completos o incluso universitarios. Entre los hombres, el porcentaje de los que se encuentran en esa condición es del 25%”.<sup>7</sup> Junto con esto, 1.5 millones de mujeres trabajan en negro, recayendo sobre ellas, además, la totalidad de las tareas domésticas, y estando su salario un 30% por debajo del promedio de un trabajador varón.

A esta segmentación sexista del mercado de trabajo se le agrega la inexistencia de un movimiento feminista fuerte que ayude a promover y desarrollar los derechos civiles y sociales de las mujeres. Tampoco esta cuestión figura en la agenda de los partidos políticos mayoritarios que, dominados por una lógica sexista y tradicional, invisibilizan que sobre las mujeres recae con mayor fuerza el deterioro de las condiciones de vida.

Es importante para las ciencias sociales, fundamentalmente para las investigaciones que se dedican al estudio de la pobreza, que la miseria y las privaciones de todo tipo deben tener como centro de análisis el núcleo familiar analizado en términos de estructura de clase y jerarquía económico-social, así como también el cruce con la categoría de género.

---

<sup>6</sup> Cockburn, Cynthia, *Brothers: male dominance and technological change*, Londres, Pluto Press, 1983.

<sup>7</sup> Estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) citado en Pesce, Silvia, “La discriminación autóctona”, en *Le Monde Diplomatique*, Mayo del 2000.

La importancia de esta última reside en que no compite con la de clase, ingreso, ocupación o status sino que permite complementar y complejizar las perspectivas. Analíticamente debiéramos poder comprender que las desigualdades del poder están organizadas en al menos tres ejes: clase, etnia y género. En relación a esta última categoría, podríamos decir que el “género es constitutivo de relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”,<sup>8</sup> y a la vez explicar que la sociedad atribuye determinadas representaciones a los sexos como si éstas fueran naturales y no culturales o históricas, por lo tanto móviles o negociables. Por ejemplo, pensemos que, en muchas culturas, a las mujeres se les ha asignado el ámbito privado como su espacio natural: los cuidados domésticos, la crianza de los niños, etc. No obstante, en diversas sociedades y culturas visualizamos que no todas operan con las mismas atribuciones y que no es lo mismo lo que se entiende por lo femenino y lo masculino en una cultura que en otra o en un contexto histórico que en otro.

La categoría de género resulta efectiva para analizar la posición sistemáticamente inferior de las mujeres dentro y fuera de los hogares, la semi exclusión o la exclusión sexista de ciertas ramas de la actividad productiva –mujeres que conduzcan aviones comerciales, mujeres que sean empleadas como operarias en la construcción, mujeres directoras de orquesta, etc.–, y nos conduce a posicionarla como un eje central en el análisis social.

Por otro lado, las cuestiones étnicas tampoco ocupan un lugar en el debate público o político, y si lo hacen quedan bajo la égida de los discursos neofascistas y xenófobos como es el caso de ciertos medios de comunicación (radios, y revistas) manejados hábilmente por periodistas racistas. Mientras que una buena cantidad de empresarios contrata trabajadores ilegales para poder comprar su fuerza de trabajo por menos de su valor –y no sólo por los bajos salarios, sino para omitir las cargas sociales, etc, la respuesta de algunos sindicatos como la UOCRA ha sido realizar campañas responsabilizando a los trabajadores/as extranjeros ‘ilegales’ de la desocupación.

La discriminación étnica funciona hoy a nivel global como una forma de deprimir los salarios y destinar a los inmigrantes de las regiones subvaluadas culturalmente a los puestos menos calificados y por lo tanto menos remunerados. En el caso particular de la Argentina, trabajadores pertenecientes a las diversas etnias que inmigraron en los últimos 15

---

<sup>8</sup> Scott, Joan W., “El género útil una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Madrid, Ediciones Alfons El Magnanim, 1990.

años, como es el caso de paraguayos/as, bolivianos/as, peruanos/as, chilenos/as, y más recientemente los oriundos/as de la desmantelada URSS, se les asignan los trabajos considerados socialmente como los peores, sin ningún tipo de seguridad jurídica ni social, en negro, a destajo, etc. Por lo que se suman a las enormes desigualdades de clase, la falta de reconocimiento étnico, y en el caso de la mano de obra femenina, la discriminación sexista.

Esta discriminación no sólo se activa como chivo expiatorio para dar una respuesta sibilina frente a los altos niveles de desocupación sino que se encarama en una variedad de prejuicios, muchos de ellos relacionados con la idea nacionalista de defensa de lo supuestamente propio. Contradictoriamente, mientras los capitales barren toda frontera nacional con su globalización económica, los trabajadores/as se fragmentan más aún a través de ideas xenófobas.

## **El internacionalismo del poder: el consumismo y la tecnología al servicio del capital**

Desde el punto de vista simbólico, un factor importante y de fuerte impacto cultural sobre la sociedad toda ha sido el despotismo que imprime el capital con su lógica consumista, que se difunde velozmente a través de los modelos culturales autogenerados en los países del capitalismo central. Dichos modelos a la vez que implementan pautas de valores y deseos exportados –hoy globalizados–, rigen como modos de exclusión y sujeción cultural, al obligar a tener una idea sobre todo aquello que puede ser consumido pero que escasamente puede ser alcanzado por la gran mayoría de las personas. Como explica el director en Francia de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet: “El templo, el lugar sagrado donde se desarrolla el culto de los nuevos iconos, es el *mall*, el centro comercial, catedral erigida para gloria de todos los consumos. En estos sitios de fervor, se elabora una sensibilidad identidad en todo el planeta, fabricada mediante logos, estrellas, canciones, ídolos, marcas, objetos, carteles, fiestas. Todo ello acompañado por una seducción retórica de libertad de elección y de libertad del consumidor, recalcado por una publicidad obsesiva y omnipresente que apunta a los símbolos tanto como a los bienes. El marketing es tan sofisticado que aspira a vender ya no sólo una marca, sino una identidad, no un signo social, sino una personalidad. Conforme al principio: tener es ser”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Ramonet, Ignacio, “Delicioso Despotismo”, en *Le Monde Diplomatique*, Mayo de 2000.

De este modo la violencia simbólica se asienta en una relación de comunicación unilateral y forzada. Es así, por ejemplo, como las mujeres quedan presas de modelos estéticos corporales que imponen los medios, con todos los males que ello acarrea para las adolescentes que se ven compelidas a los martirios de las asfixiantes dietas que desembocan como consecuencia en los fenómenos harto conocidos de la bulimia y la anorexia. Los niños, a la vez, quedan sujetos a juegos globalizados donde se insiste en valores y sentidos organizados a partir de la violencia, las armas, el poder y la destrucción.

La tecnología también ha ayudado a precisar modos de sujeción ideológicos. La posibilidad, por ejemplo, de intervenir sobre nuestras redes genéticas, a la vez que ha proyectado herramientas liberadoras para combatir enfermedades, ha dado instrumentos a la ciencia para sujetar aún más los cuerpos de las personas. Los fenómenos de la clonación, la producción de alimentos transgénicos o el dominio de las secuencias genéticas privatizan aún más en manos del capital un patrimonio que sólo pertenece a la humanidad y, a la vez, ponen en manos de los grandes poderes médicos, farmacéuticos o nucleares la posibilidad de convertir los avances de la ciencia en biotecnologías poderosas que se utilicen para acrecentar aún más la discriminación.

Muchos de los descubrimientos científicos son considerados en los Estados Unidos como “inventos” factibles de ser patentados y por lo tanto mercantilizados. Los y las sujetos quedan de este modo ajenos al usufructo conciente del avance científico-tecnológico.

## **El potencial de las identidades también globalizadas. Nuevas formas de organización y oposición**

A pesar de la dominación hegemónica del capitalismo en término de políticas económicas y culturales, el mismo proceso de mundialización de la economía, la política, la información y la cultura prefigura nuevas identidades también globalizadas. Esto en cierta medida se ha expresado en las diversas manifestaciones que han producido los conglomerados heterogéneos de personas (trabajadores, ecologistas, jóvenes, feministas, personas de color o portadores de etnias minoritarias, campesinos, etc.) en, por ejemplo, las autodenominadas jornadas de “Acción Global contra el capitalismo” transcurridas en Praga y anteriormente en Seattle.

En cierta medida, tanto la circulación sin restricciones del capital a lo largo del mundo, las velocidades en las comunicaciones o las migraciones masivas han aportado un nuevo color a la percepción que se tenía ante-

riormente sobre el espacio nacional. Como se explica en un artículo recientemente publicado, “la globalización, al vaciar de poder real a los estados nacionales y al acercar culturalmente a los pueblos, abre la posibilidad de cuestionar uno de sus propios pilares: el encorsetamiento de lo político y de la subjetividad dentro de espacios nacionales fragmentados”.<sup>10</sup>

Es por ello que los nuevos movimientos han querido oponer a la transnacionalización del capital la transnacionalización de la resistencia y se han propuesto pensar la unidad de lo diverso como un modo de articulación político más inventivo. A lo largo del siglo XX, se practicó la unidad en las estrategias como modos expresivos de la política y como forma aglutinante y eficaz para lograr la movilización por ciertos objetivos sociales y políticos. De este modo, buena parte de las manifestaciones, incluso claro está en nuestro país, fueron encabezadas, por un lado, por los sectores obreros que llamaban a la unidad a los estudiantes en el Cordobazo del año 1969, o por otro lado, la Iglesia y el Ejército movilizándolo a las clases medias ante el revuelo que armó entre los trabajadores/as el fenómeno peronista allá por el año 1955.

De alguna manera las nuevas formas de movilización en la escena de la política contemporánea, movimientos de los sin tierra en conjunción con clases medias empobrecidas urbanas, ‘minorías étnicas’ junto a sectores que defienden su derecho a practicar la sexualidad libremente, mujeres feministas en colaboración con personas que luchan contra lo que entienden como aculturación imperialista, etc., nos muestran al mismo tiempo la aparición de un sujeto múltiple y fragmentado, tanto social como políticamente.

Como hemos indicado, tanto las cuestiones étnicas, sexistas o culturales hoy ocupan un lugar tan importante en el análisis social como en la realidad, como aquel que refiere exclusivamente a la condición de clase, al lugar que las personas ocupan en la producción. Anteriormente se pensaba en sujetos unívocos, por ejemplo, en la clase trabajadora como único mentor de estrategias emancipatorias. Sin embargo hoy ya no sólo esa clase se encuentra cruzada por muchas otras variables, con lo cual ya no se la puede pensar homogénea, sino que también los grupos etarios, las ‘minorías sexuales’, las etnias, etc. quieren expresar sus preocupaciones, anhelos e ilusiones.

---

<sup>10</sup> Adamosvky, Ezequiel, “La política después de Seattle. El surgimiento de una resistencia global”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año IV, N° 11/12, p. 3.

Como han planteado muchos y muchas intelectuales,<sup>11</sup> la constitución eficaz de un sujeto múltiple en la era posmoderna supone la necesaria subordinación de los deseos de unos a otros, o, en otras palabras, implica la asunción de la inexistencia de jerarquías en esta pluralidad, tanto sea porque no es más importante la lucha de las 'minorías étnicas' frente a la de las 'minorías sexuales' o las de clase trabajadora frente a las de las mujeres. La prioridad de unos y unas sobre otros y otras se presenta como contingente y no como esencial, en el sentido que, por ejemplo, el empobrecimiento de la población mundial no puede comprenderse sino en el cruce con la cuestión de género de que las mujeres cargan con lo parte más agobiante.<sup>12</sup> Por ello, como explica Chantal Mouffe,<sup>13</sup> la práctica política que puede vertebrar este sujeto implica obligadamente la búsqueda emancipatoria mancomunada de sus deseos y reivindicaciones, porque es el mismo sujeto que emerge en esta etapa histórica como múltiple.

No obstante, uno de los desafíos centrales de una nueva rearticulación en una identidad no degradada de las personas que habitan el planeta en este momento histórico es situarse críticamente frente a muchas tendencias destructivas, a saber, no sólo el adelgazamiento cada vez mayor en las condiciones materiales de vida, sino también aquello relacionado con la cultura y lo social, como las cuestiones de clase, el sexismo cotidiano o la barrera ideológica del racismo. En relación a esto último, seguramente una tarea democrática se adiciona, y ésta es: desestabilizar los prejuicios racistas comprendiendo lo que es vivido como lo 'propio', lo 'nacional' o lo de 'uno' como algo relativo. Una nueva sensibilidad debiera morigerar lo propio frente a la otredad cultural, así como asumir de modo efectivo y creativo las diversas reivindicaciones de los y las demás como no ajenas.

---

<sup>11</sup> Butler, Judith, "Merely Cultural" en *New Left Review*, N° 227, 1998 (ed. cast. en *El Rodaballo*, Buenos Aires, N° 9, 1999) y Fraser, Nancy, *Justice Interruptus. Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*, Nueva York-Londres, Routledge, 1996 (ed. cast. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas sobre la condición "postsocialista"*, Bogotá, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, 1997).

<sup>12</sup> "Según las estadísticas de Naciones Unidas, las mujeres tienen el 1% de la propiedad mundial, generan más horas de trabajo que los hombres y sin embargo tienen menos propiedad sobre los bienes. En Argentina como en la mayoría de los países del mundo, el salario de las mujeres llega al 70% de los hombres aun cuando cumplan iguales funciones". Citado en el Suplemento *Las 12* del diario *Página 12*, 09 de febrero del 2001, p. 2

<sup>13</sup> Mouffe, Chantal, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós, 1999. Originalmente publicado en J. Butler y Joan Scott (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Nueva York-Londres, Routledge, 1992.

# El Turismo y su historia. El tránsito del ocio al negocio

*Elisa Beltritti*

## El acceso al ocio

Si queremos analizar cuál es el origen de la existencia del tiempo libre del hombre y su relación con la recreación y el turismo, podríamos remontarnos a tiempos remotos. La necesidad de un tiempo de recomposición física y espiritual después de un tiempo de trabajo existió desde la aparición del hombre, teniendo en cuenta que ya desde las comunidades primitivas la actitud lúdica vinculada al descanso físico aparece combinada con los festejos religiosos y mágicos.<sup>1</sup>

Por otro lado, recordemos que la conducta social del hombre, desde tiempos inmemoriales, ha estado relacionada con los trabajos de agricultura y ganadería, vinculada a los cambios estacionales y a los ciclos laborales que éstos le planteaban. Dicho de otro modo, las formas posibles en las que el hombre ha comprendido las distintas posibilidades de aprovechar la naturaleza, ya sea tomando y almacenando lo que ésta le ofrece durante las distintas estaciones o, si no, comprendiendo su ciclo para llegar a producir aquellos elementos que le resultan más beneficiosos. De ahí que, todavía hoy, se realizan gran cantidad de festejos y celebraciones vinculadas con las actividades productivas del hombre que son, nada más y nada menos, la prolongación en el tiempo de aquellas fiestas y

---

<sup>1</sup> A manera de ejemplo, vale citar las formas de festejo del carnaval en Venecia, Niza, New Orleans, Oruro, Humahuaca o Río de Janeiro; la Semana Santa en Roma o en Sevilla; el año nuevo en China.

tradiciones que, a través de esta actitud lúdica, ha ido elaborando cada grupo social, como forma de hacer más llevadera la carga del trabajo y, por otro lado, la expresión de la satisfacción por la tarea realizada y por los beneficios obtenidos.<sup>2</sup>

A manera de verificación, cabría revisar los antecedentes históricos disponibles, tomando en cuenta que las sociedades de la antigüedad estaban constituidas por distintos estratos sociales que condicionaban su acceso a la disponibilidad del tiempo libre.

Estudiando la información disponible se puede apreciar que tanto en Egipto como en Babilonia los avances alcanzados en las técnicas agrícolas condicionaban los tiempos del trabajo y del ocio, aunque los testimonios más claros del empleo del tiempo libre en actividades programadas lo encontramos en Grecia.<sup>3</sup>

La civilización griega supo aprovechar el tiempo libre de los ciudadanos en beneficio de la cultura, por ello el teatro se constituyó en una importante actividad. Para el desarrollo de la misma se construyeron grandes teatros al aire libre, por los que rivalizaban las grandes ciudades.

Asimismo los valores estéticos se volcaron en todas las ramas del arte e, incluso, en el propio cuerpo, llegando al autocontrol espiritual y corporal, desarrollando el ocio activo y la paciencia como la llave de la felicidad permanente, pero esta “maravilla” coexistía con la esclavitud, por lo que no era accesible para todos los habitantes.

En Roma estas diferencias se mantuvieron, aunque las actividades para el tiempo libre se diversificaron y se utilizaron como instrumento para aliviar las tensiones que causaba la represión cívica y militar, así

---

<sup>2</sup> Cabe recordar fiestas o ferias tradicionales como las siguientes: Fiesta Nacional de la Vendimia (Mendoza, anualmente en el mes de marzo), Exposición de agricultura y ganadería (Buenos Aires, anualmente en julio-agosto), Fiesta Nacional de la Flor (Prov. Bs.As., anualmente septiembre-octubre), OktoberFest (Munich, Alemania, anualmente en octubre).

<sup>3</sup> Distribuían el tiempo libre entre ceremonias religiosas, festivales públicos, actividades artísticas y teatrales, y los deportes. Durante las Olimpiadas, quienes lograban destacarse alcanzaban un reconocimiento social de gran valor que podía llegar hasta la erección de una estatua como testimonio público de los triunfos obtenidos. Se construyeron estadios con graderías para el público, donde se desarrollaban las competencias, fiestas y solemnidades. También se construyeron gimnasios destinados a la práctica de todo tipo de deportes, competencias y exhibiciones atléticas. Además contaban con baños, vestuarios y salas de conferencias o aulas, ya que la idea dominante era que la dedicación extrema al ejercicio físico no podía permitir que el espíritu permaneciera ocioso. Interesante planteo que muestra el carácter del pensamiento griego, donde el sentido de la totalidad de las cosas es quizás el rasgo más característico. (Kitto, H.D.F., *Los griegos*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1966)

nacieron el circo, la arena y la pantomima, los hipódromos y las termas.<sup>4</sup>

Las investigaciones llevadas a cabo en los sitios arqueológicos distribuidos a lo largo del territorio ocupado por los romanos dan cuenta de las variadas instalaciones construidas deliberadamente para la diversión del pueblo, con capacidad para albergar a la mayoría de la población. Evidentemente, tanta cantidad y variedad de posibilidades estaba complementada con un buen número de días dedicados a las fiestas públicas financiadas por el Estado (hacia el año 300 d.C. 200 días estaban destinados a las fiestas públicas, como por ejemplo los ídus de marzo, hacia mediados de mes). Este predominio del ocio no tuvo los mismos resultados que habíamos visto en Grecia, ya que no fueron guiados por el mismo esquema de pensamiento; por ello esta búsqueda de diversiones excitantes derivaron en extremos de crueldad, obscenidad y exhibicionismo. Dicho de otro modo, se podría concluir que el exceso de tiempo libre orientado no redundó en beneficios individuales ni sociales.

De todos modos, fueron los romanos quienes dejaron los primeros testimonios de viajes a lugares relativamente próximos a las ciudades de residencia, en busca de descanso y mejores condiciones para el reposo, en contacto con el mar o las aguas termales, aunque también hayan trasladado allí sus costumbres, juzgadas por Séneca como “contrarias a la pureza”.

Con el advenimiento del cristianismo y la decadencia del Imperio Romano, comienza el trayecto que conduce al período medieval. En esta época aparecen los monasterios, donde pequeñas comunidades se dedicaban al trabajo como una obligación moral y a la contemplación en reemplazo del ocio. Se vivía dentro de un orden rígido, disciplina, quietud y devoción; el trabajo era el sostén de las necesidades de la comunidad, sin ninguna otra finalidad. Se podrá apreciar fácilmente en este planteo que existía una oposición absoluta a lo que había sido el Imperio Romano.

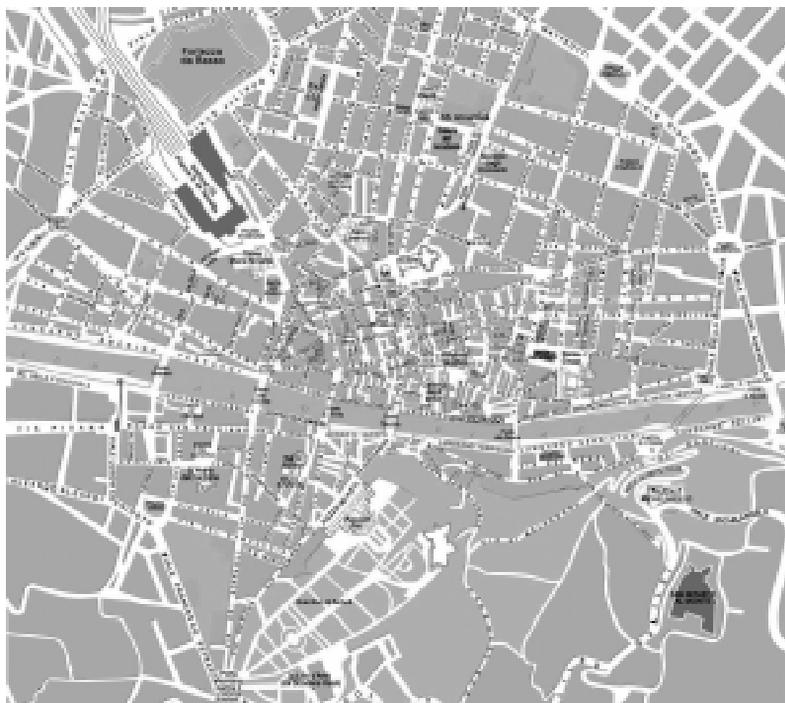
Lentamente fueron apareciendo las ciudades feudales. Dentro de su recinto amurallado abundaban los espacios abiertos, tanto en las casas con jardines, y fundamentalmente huertos, como en las plazas y campos

---

<sup>4</sup> En la ciudad de Roma hoy se pueden ver las ruinas del Circo Máximo que tenía capacidad par 45.000 personas. Las Termas de Caracalla, construidas en 217 d.C. donde hoy se llevan a cabo importantes espectáculos al aire libre, fueron básicamente baños públicos, dotados de salas de vapor, de masajes, de reposo, piscinas, gimnasio, biblioteca y grandes jardines; evidentemente estaban preparadas para que el asistente pudiera pasar allí el día entero.

cercanos. Las plazas eran el sitio obligado de reunión, donde se llevaban a cabo los mercados, que se convertían en un acontecimiento semanal, no sólo para hacer compras, sino también para conversar y recrearse. Además se realizaban actos públicos como torneos y procesiones (cabe recordar que la iglesia Mayor o Catedral era el principal edificio que delimitaba las plazas, y generalmente uno de los edificios de mayor envergadura edilicia de la ciudad). Los festejos eran populares y toda la población participaba de ellos, no sólo como espectadores, sino, por el contrario, como parte activa de ellos, como era el caso de las procesiones. También estas plazas fueron escenario de celebraciones especiales organizadas por las familias más ricas y poderosas (podía ser un casamiento o un bautismo, o la recepción de alguna personalidad) (Ver figuras 1, 2 y 3).

**Figura 1. Esquema de la zona central de la ciudad de Florencia (Italia)**



**Figura 2. Esquema de la zona central de la ciudad de Venecia (Italia)**



Por otro lado, sobrevivieron los baños públicos, tomados de la manera romana, pero tenían principalmente una función de aseo y, además, una función social, ya que era habitual citarse en un baño público como una forma de encuentro para conversar, arreglar un negocio o recomendarse recetas para curar enfermedades.

Durante este período suelen citarse los primeros viajes que, para algunos autores, son el origen primitivo del turismo, aunque los motivadores de estos desplazamientos estaban muy lejos de tener un fin turístico. Si se mencionan los ejemplos más conocidos como las Cruzadas, los viajes de Marco Polo o las grandes peregrinaciones a los Santuarios tradicionales como Lourdes, Fátima o Santiago de Compostela, tendría que pensarse cuáles eran las condiciones en las que se llevaban a cabo estos desplazamientos por caminos prácticamente inexistentes, con medios de transporte sumamente incómodos para cortas o largas travesías, con prácticamente ningún medio de alojamiento y alimentación donde restaurarse de tan penosos viajes. Sin embargo, lo que no puede negarse es que estos primeros viajes, con el paso del tiempo, más otra cantidad de condicionamientos que se verán más adelante, sirvieron para que se comenzara a desarrollar la actividad de servicios que daría cabida (repito, justamente con otras condiciones especiales como el desarrollo de los medios de transporte) a la actividad turística.

Pero no nos adelantemos tanto... El Renacimiento se produce como un hecho cultural tan significativo que produjo modificaciones en todas

las manifestaciones del hombre, desde sus costumbres hasta sus conocimientos científicos y técnicos, pasando por las artes en todas sus expresiones y la religión, sin dejar de lado la transformación del sistema económico.

Este “renacer” plantea la aparición de un nuevo tipo de individuo, quien no sólo ha encontrado la forma de enriquecerse, sino que va aprendiendo a gozar de la vida, por lo que encontramos a los hombres de negocios renacentistas como aquellos señores que, además de sus negocios, tenían su tiempo para disfrutar de una cantidad de actividades que buscan realizar y gozan con ellas. Practican deportes, se instruyen, se rodean de artistas e intelectuales, construyen palacios, organizan fiestas con músicos, artistas y juglares. Evidentemente, estos artistas, músicos, arquitectos, juglares, etc. no eran oriundos, en su mayoría, de las mismas ciudades en donde residían los Señores que pagaban por sus servicios, por lo que, a pesar de las pésimas condiciones en las que todavía se podían realizar los viajes entre una ciudad y otra, hubo, durante este periodo, un incremento importantísimo de traslados con todos los inconvenientes que cada uno de ellos planteaba tanto por las malas condiciones de los caminos, como por la inseguridad de los mismos, como así también por la falta de servicio a los viajeros, que en los caminos principalmente no pasaban de fondas o posadas donde se podía reemplazar o descansar la cabalgadura, hacer una mala comida, y peor aún, dormir. Pero la necesidad de esta variada gama de forasteros de trasladarse hacia las ciudades que los acogían, donde podrían continuar desarrollando su arte o su ciencia, determinaron, sin ninguna duda, una mayor y significativa predisposición a viajar, aunque todavía estemos lejos de nuestros viajes turísticos, en el sentido que se les da en la actualidad.

Claro está que estos recorridos insumían bastante tiempo, eran lentos, amén de las ya mencionadas penosas condiciones carentes de confort, y producían permanencias prolongadas en los lugares de destino. Por ello, era muy frecuente que cada uno viajara con una comitiva más o menos numerosa, que podía estar compuesta por sirvientes, asistentes, discípulos, ayudantes y/o familiares, guardias o escoltas. Este hecho produjo un nuevo inconveniente, al tener que disponer de alojamiento para esta cantidad de personas; es así que comienzan a construirse casas destinadas a alojar a estos viajeros y sus comitivas. Los más famosos tal vez fueron los italianos, aunque aquí tendría que hacerse un comentario referido al uso del término “hotel” aplicado a los grandes palacios de las ciudades francesas, y que por asociación se le dio también a residencias, construidas en épocas más recientes, exclusivamente para alojar a los viajeros.

Es así que, lentamente, la burguesía se va consolidando en lo económico, político y social, y construye grandes palacios y villas de recreo adornadas con gran cantidad de obras de arte, ubicadas en las ciudades donde tenía su residencia permanente y en la periferia, dando cuenta del poder que había adquirido.

Comienza a aparecer un nuevo estilo de vida, en el que la burguesía ya consolidada encuentra que las actividades recreativas son tanto o más importantes que el trabajo mismo. Este hecho se convierte en un antecedente significativo para el tema que nos ocupa, ya que este ir y venir, alternando residencias urbanas y rurales, se podría decir que guarda cierta similitud con el “miniturismo” que se hace en la actualidad. Cabría citar algunos ejemplos significativos de estas grandes residencias que han perdurado hasta nuestros días, cumpliendo diversas funciones más allá del resguardo histórico-cultural de los edificios; tal es el caso de Roma, donde se sitúa la Villa Medici<sup>5</sup> convertida en un importante centro cultural de Francia. Dentro del mismo sector de la ciudad se ubica la Villa Julia,<sup>6</sup> mandada a construir por el Papa Julio III; hoy funciona allí el Museo Nacional de Villa Julia, dentro del majestuoso marco que le confieren los grandes jardines de Villa Borghese, convertidos en paseo público. No solamente en Italia se evidenció este fenómeno de las hermosas villas de recreo sino también en Francia, donde el más claro ejemplo son los famosísimos castillos mandados a construir por reyes y cortesanos, como los castillos del Loire (Blois, Amboise, Fontainebleau, Chenonceaux, etc.).

Por otro lado, el resto de la población que no pertenecía a la alta burguesía también tenía formas concretas de recreación, vinculadas fundamentalmente a la vida religiosa (oficios importantes, santorales, proce-

---

<sup>5</sup> Sede de la Academia Francesa, la más antigua y prestigiosa escuela de arte y arqueología de Roma, fundada por Colbert en 1666 por orden de Luis XIV. A la Academia accedían, mediante un concurso denominado “Premio de Roma”, los más prometedores artistas franceses, quienes permanecían en la ciudad para perfeccionar su talento en contacto con la gran tradición clásica y renacentista.

<sup>6</sup> Villa Julia es una auténtica joya de la arquitectura renacentista romana, mandada a construir por el Papa entre 1551 y 1553. Estas villas suburbanas eran concebidas como verdaderas residencias para el descanso donde se podían realizar paseos por los jardines, encuentros de intercambio intelectual, suntuosos banquetes, aunque generalmente no ofrecían comodidades para pernoctar. Eran pequeños paraísos privados donde refugiarse de la fatiga y los problemas de la rutina cotidiana.

Para su construcción los propietarios contrataban a grandes artistas (en este caso Vasari, Ammannati y Barozzi) quienes traían una nutrida compañía de artesanos, escultores, pintores, más todos los niveles de albañiles, carpinteros, plomeros, etc.

siones) y a los grandes acontecimientos de la vida política (bandos reales, campañas militares, etc.). Asimismo, el desarrollo en el aprendizaje o interpretación de la música, como el acrecentamiento de la actividad teatral y la práctica de deportes que llegaba hasta la celebración de grandes torneos, se convirtieron en actividades frecuentes que servían como recreación de la población, y en muchos casos fueron elementos motivadores de viajes entre ciudades.

Comenzado el siglo XVII, es decir ya en pleno período barroco, las costumbres incorporadas en etapas anteriores se diversifican y aumentan. Las ciudades han crecido, así como las actividades productivas y el comercio y también los medios de transporte (es interesante ver cómo ya en este período aparecen cosas que son hoy absolutamente habituales, tales como la diferenciación de acera y calzada, o las vidrieras de los negocios, o las grandes tiendas, o los edificios destinados a mercados. Estos hechos están indicando cambios significativos que, para el tema que nos ocupa, están señalando nuevas formas de ocupar el tiempo libre, como puede ser salir de compras o a ver vidrieras). Otro hecho importante de este período es que las plazas (se recordará que se habían planteado desde su origen como los sitios destinados a la reunión del pueblo) antes secas, ahora comienzan a ser arboladas, convirtiéndose lentamente en parques y jardines diseñados como parte integrante, y casi escenográfica, de la arquitectura.

Avanzando en el tiempo se verá que las casas de campo siguieron desarrollándose, no solamente en la belleza de los edificios y en la riqueza de la ornamentación, sino en la dedicación a los jardines y huertos, vinculados todos a una buena cantidad de tiempo aplicada a juegos y diversiones que sus propietarios, acompañados siempre de familiares y amigos, organizaban durante los largos períodos, en muchos casos preferentemente estivales, que permanecían en ellas. Esta costumbre se extendió por toda Europa y también a Estados Unidos y, posteriormente, a todas las grandes ciudades del mundo hasta la actualidad.

Igualmente se mantiene el mismo caso planteado durante el Renacimiento, es decir que sólo un reducido grupo social tenía acceso a estas actividades recreativas.

Aunque, andando los siglos, con imaginación y un buen sentido comercial se encontró la forma de extender esta forma recreacional a la mayoría de la población creando un *parque de diversiones*, donde se adaptaron algunas características de aquellas casas de campo, teniendo un único limitante de acceso que era pagar la entrada como derecho de ingreso. Fueron surgiendo lentamente, aumentando y diversificando su

oferta de juegos y diversiones, expandiéndose por toda Europa, trasladándose luego a América donde, ya el siglo XX, toma la forma definitiva de los *parques temáticos*.<sup>7</sup>

Algo que interesa destacar es que en todo momento la gastronomía está incluida en estas actividades recreacionales; esto es sumamente importante ya que con el andar del tiempo y la definición correcta de la actividad turística, la alimentación se convertirá en uno de los pilares básicos de su desarrollo teniendo en cuenta que cualquier individuo que se aleja temporariamente de su domicilio tendrá, por necesidad vital o por placer, que comer o beber alguna cosa. De hecho la posibilidad de consumir algún alimento o bebida durante una travesía siempre estuvo implícitamente incluida en el concepto de restauración a lo largo de un viaje y como forma de recepción al viajero en el lugar de destino.

Por otro lado, también durante el siglo XVII aparecen los primeros museos, galerías de arte y los jardines especializados como botánicos y zoológicos (recuerde que el mundo está evolucionando rápidamente, ya se ha descubierto América y las necesidades de conocimiento del hombre se expanden velozmente, la imprenta es una realidad y los avances técnicos y científicos proliferan).

Comenzado el siglo XVIII el Romanticismo despierta en la sociedad el culto a la naturaleza como una forma de escapar del mecanicismo, los días de campo en las afueras de las ciudades ya no están sujetos a la necesidad de una residencia para tal fin, se inventó el “picnic” como forma de recreación y descanso en contacto con el medio natural o, por lo menos, no urbano. Así también se amplían y diversifican los parques públicos, donde ya no se siguen trazados geométricos, sino que, por el contrario, se trata de imitar la libertad de la naturaleza.

El progreso se convierte en una necesidad de la sociedad y se manifiesta en todas sus formas: aparecen periódicos, se realizan grandes viajes para “conocer” el mundo –arriesgados y dificultosos en sus inicios– que se convertirán en los pioneros impensados de las grandes rutas turísticas de hoy. Las propiedades curativas de las aguas termales ya se conocían desde la antigüedad, pero durante este período resurgen con gran fuerza y es cuando comienzan a desarrollarse en esos sitios los primeros centros de vacaciones asociados a las estaciones de cura de las aguas termales muchos de ellos llegan hasta nuestros días. Es así que aparecieron centros vacacionales diseñados urbanísticamente para crear un ambiente es-

---

<sup>7</sup> Disney World, en Orlando –Florida-EEUU, es tal vez el caso más emblemático de esta forma de diversión y entretenimiento, generando un negocio multimillonario.

pecial adaptado para que los visitantes también tuvieran entretenimientos. Es el caso de Bath en Inglaterra, Baden-Baden, Karlsbad y Marienbad en Alemania; Baden en Austria; Baines-les-Bains, Evian y Vichy en Francia; Montecatini y Lucca en Italia, Karlovibari en Chequia, o White Sulphure Springs y Saratoga Springs en Estados Unidos, por mencionar algunos de los más renombrados. No solamente se construyeron instalaciones destinadas al alojamiento y atención de quienes llegaban allí por problemas de salud, sino que, además, comenzaron a organizarse entretenimientos para los pacientes y sus acompañantes o visitantes, los que muy pronto se vieron seguidos por los que buscaban amenidad y diversión más que las propiedades curativas de las aguas; de este modo, pasar una temporada en una estación termal se convirtió rápidamente en un hábito social, en una cita obligada para la alta burguesía enriquecida y anónima, sin olvidar a los que llegaban para intentar establecer vínculos que les posibilitaran algún beneficio económico o una forma de ascenso social. Éstas posibilidades “*fueron a partir del siglo XVIII parte de los más importantes ingredientes que impulsaron el crecimiento de los viajes turísticos a los centros de moda*”.<sup>8</sup>

El signo del progreso marca el ritmo y todo evoluciona rápidamente, es así que, a partir de mediados del siglo XVIII, las propiedades curativas del agua de mar sustituyen en buena medida a las termales, y comienzan a aparecer los lugares de recreo costero. Como en el caso anterior, primero iban los enfermos, pero muy rápidamente los acompañaron quienes no lo eran. Tal es el caso de Birghton, en Inglaterra, que comenzó siendo un pequeño pueblo de pescadores visitado por duques y príncipes (en 1783 el Príncipe de Gales mandó a construir su famoso Pabellón) y ya en 1800 éste era el balneario más famoso de toda Europa (no debemos olvidar que a donde va la élite, sigue el mercado de la gran masa).

El siglo XIX comienza con una serie de acontecimientos políticos y sociales (como la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos) que, sumados al continuo desarrollo de la Revolución Industrial van a cambiar la estructura del mundo. Podríamos afirmar que es éste un siglo signado por las contradicciones, donde se conjugan la independencia y la esclavitud, los grandes inventos y la agitación popular; los servicios recreacionales para la nueva clase media enriquecida rápidamente por la Revolución Industrial se contraponían con las barriadas pobres de viviendas precarias del proletariado obrero. Las grandes tiendas y las galerías se multiplican y se convierten en el centro de reunión de la sociedad elegante, comportándose como centros de compras y recreación.

---

<sup>8</sup> Boullón, Roberto, *Las actividades turísticas y recreacionales*, México, Trillas, 1983, Pág. 38.

Por otro lado, entre los grandes cambios de este siglo no podemos dejar de referirnos a las mejoras substanciales de los medios de transporte.

Para facilitar el acceso de un número significativo de visitantes “el progreso” ha inventado la llave que disparará el mercado de viajes: un nuevo medio de transporte impulsado por una máquina de vapor, el ferrocarril.<sup>9</sup> No sólo será el más rápido de todos los conocidos hasta ese momento, sino que resultará en mayor cantidad de pasajeros transportados y, con bastante celeridad, mejorará sustancialmente las condiciones de confort hasta ese momento casi desconocidas. Este primer gran avance de la época industrial acercó los países a las personas y fue durante años el símbolo por antonomasia del progreso.<sup>10</sup>

La costumbre de pasar las vacaciones en el mar, a diferencia del uso de las aguas termales, no se ha perdido sino que, por el contrario, sigue vigente hasta nuestros días, cuando millones de personas en todo el mundo se desplazan para pasar una más o menos larga temporada junto al mar (obsérvese, sin ir más lejos, lo que ocurre en muchos países, donde miles de personas viajan a las ciudades de la costa en la temporada veraniega, hasta por un fin de semana, atraídos por el mar y, además, por las actividades recreacionales que en ellas se pueden llevar a cabo que, conveganos, en muchos casos no tienen nada que ver con el mar. Incluso llegan a rivalizar por la oferta de atracciones más que por la calidad de sus playas).

Si el ferrocarril se expande tan rápidamente como la velocidad que desarrolla, los buques de vapor acompañan su escalada surcando los mares del mundo.

A modo de ejemplo citaremos algunos datos ilustrativos:<sup>11</sup>

- Año 1830: 98.128 pasajeros embarcados en los muelles de Margeta y Harbour. En este año se construyó el primer tren para transporte de pasajeros en la línea Liverpool-Manchester.
- Año 1844: 360.000 pasajeros transportados a Brighton en tren durante la segunda mitad del año.

El primer servicio regular por el norte del Atlántico fue iniciado por la Great Western. En su primer viaje hacia el Este, en 1838, llevó a bordo

---

<sup>9</sup> Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, 4° Edición. “...el ferrocarril dio a la sociedad humana un instrumento de circulación y de transporte de una velocidad y de una capacidad tan amplia, que alteró las relaciones establecidas por los factores geográficos...”.

<sup>10</sup> Sopena, Germán, *La libertad es un tren*, Buenos Aires, Emecé, 2003.

<sup>11</sup> Acerenza, Miguel A., *Administración del turismo*, México, Trillas, 2° Ed., Pág. 48.

a 68 pasajeros, desde Nueva York a Inglaterra. A los cuatro años, Samuel Cunard, canadiense, formó la famosa compañía naviera Cunard.

La práctica de dar servicios y demás comodidades en los viajes por mar empezó pronto. El número de norteamericanos que viajó al extranjero entre 1840 y 1860 ascendió de 8.000 a 26.000.

Los viajes de placer a ultramar datan de los años sesenta del siglo XIX. Lo que fue quizá el primer crucero oceánico de "turistas" zarpó hacia el Mediterráneo y Tierra Santa en 1867 y se llamaba Quaker City. Los 60 pasajeros, entre los que se contaba Mark Twain, quien habló del viaje en *Innocents Abroad*, pagaron por el pasaje, cada uno, 1.200 dólares.<sup>12</sup>

Dentro de las ciudades comienzan a diversificarse las posibilidades de recreación creándose sitios destinados a tal fin; es así que se construyen grandes invernáculos, que más tarde serán jardines de invierno de acceso público, con salas de baile, cafés, salones de lectura o salones de exposición y venta de cuadros. Los teatros se multiplican y aparecen las primeras bibliotecas públicas, como la Biblioteca Nacional de París. Estamos en la segunda mitad del siglo XIX, los restaurantes y cafés con mesas al aire libre o bajo glorietas son cosa común, y muchos acompañaban sus veladas con pequeñas orquestas. Se organizan conciertos públicos al aire libre, y las carreras de caballos se convierten en un acontecimiento social. Son los tiempos de la Belle Époque. Ya se conocía la electricidad y la iluminación a gas estaba muy difundida, por lo que la vida nocturna ya tenía existencia real, y así se hicieron famosos lugares como el Moulin Rouge y el Folies Bergère en París, iniciadores del género picaresco del teatro de revista. Muchas escenas de la vida de esta época fueron retratadas magníficamente por pintores de la talla de Toulouse Lautrec, Renoir, Manet, Monet, Degas, Cézanne o Pissarro.

También hacia final del siglo se organizan y popularizan muchos deportes y su práctica, una vez más, se convierte en un atractivo cada vez más popular, tanto para quienes los practican como para los que los observan y hasta se hacen apuestas sobre los posibles vencedores, como en el caso del box; así aparece el fútbol, el tenis, el golf o el croquet.

A esta altura de las cosas se evidencia que el progreso se iba dando en muchos órdenes de la vida de las sociedades de aquella época, y una cosa traía la otra, todo iba tomando un encadenamiento bastante lógico. Para el tema que nos ocupa, la aparición de nuevos medios de transporte, más seguros, más veloces, y capaces de transportar importantes volúmenes de personas simultáneamente, significó como contrapartida la creación de

---

<sup>12</sup> Lundberg, Donald, *El negocio del turismo*, México, Diana, 1980, Pág. 65.

nuevos y variados medios de alojamiento, con condiciones muy distintas de aquellas posadas de los caminos que citábamos al principio. Es así que podemos citar a De la Torre, quien dice: *“la industria hotelera nace propiamente en el siglo XIX y se considera al Hotel Tremont House, construido en Boston, Massachussets, en 1819, como el Adán y Eva de la industria hotelera moderna”*.<sup>13</sup> Por otro lado, Cárdenas comenta: *“Cesar Ritz fue el iniciador de la hotelería moderna [...]. El hombre que iba a revolucionar la hotelería tradicional y convertirla en una gran actividad fue en su niñez pastor de cabras. Su primer contacto con los hoteleros se lo proporcionó un cargo de camarero en la posada Crown and Post, en Sion; este cargo le duró muy poco tiempo [...]. En 1867, a los 17 años, marchó a París a ganarse la vida en los más variados oficios. Estuvo en el Voisin, famoso por su clientela y su cocina. Al terminar la Guerra Franco-prusiana regresó a Suiza. A los 28 años llegó a gerente del Grand Hotel National de Lucerna, por obra y gracia del buen olfato de su propietario, el coronel Pfyffer. Ese ascenso fue el espaldarazo definitivo de su carrera, puesto que el National era uno de los mejores hoteles suizos de aquella época, y el núcleo famoso de las altas finanzas [...] se vió solicitado por la mejor hotelería de la época para enderezar negocios ruinosos. Los hoteles que Ritz construyó o edificó tuvieron, por primera vez en la historia de la hotelería, todos los apartamentos con su correspondiente cuarto de baño y excelentes instalaciones de fontanería. La gente rica y elegante no tardó en imitar este ejemplo en sus domicilios particulares, de aquí que Ritz también sea considerado el padre de la higiene en Europa. [...] Llegó a dirigir una docena de hoteles simultáneamente [...]”*.<sup>14</sup>

Por otro lado, no podemos dejar de recordar a otro grande, que en la misma época contribuyó a sentar las bases del turismo moderno; me estoy refiriendo a Thomas Cook, cuyo nombre perdura hasta nuestros días en una importante operadora de viajes internacional, y esto es así porque fue él quien comenzó la organización de viajes para terceros, creando la primera agencia de viajes en Inglaterra, extendiendo el negocio a Europa en 1885, y al resto del mundo con el paso de los años, llegando a tener más de 500 sucursales en 49 países. La historia de la vida de este hombre nos relata una trayectoria repetida en muchos individuos que se convirtieron en personalidades perdurables de aquella época tan particular, cuyos nombres fueron marcas de productos que llegaron hasta nuestros días identificándolos más allá del rótulo comercial. Thomas Cook nació en Melbourne, Derby-Shire, Inglaterra, en 1808, dentro de una familia humilde. Huérfano a temprana edad, tuvo que ayudar a su madre reali-

<sup>13</sup> De la Torre, Francisco, *Administración Hotelera*, México, Trillas, 1982, Pág. 19.

<sup>14</sup> Cárdenas Tabares, E., *Comercialización del turismo*, México, Trillas, 1983, Pág. 10.

zando las tareas más diversas; incluso no pudo continuar la escuela por esta causa. Finalmente entró a trabajar en una editorial de la asociación Bautista en Rothland, desempeñándose como misionero y agente en la difusión de Biblias. Es así que en 1841 organiza su primer viaje para los asistentes a un congreso antialcohólico que se realizó en Leicester y Loughborough, para lo cual alquiló un tren, que salió con 570 pasajeros ida y vuelta a un costo muy bajo para cada uno. Luego de esta experiencia continuó con la organización de viajes para congresos, simposios, etc. En 1851 se realizó la exposición de Hyde Park, la que le proporcionó 165.000 pasajeros. Así siguió creciendo hasta hoy en día.

Esta era de progresos trajo aparejada la necesidad de darlos a conocer y ésto no sólo produjo la proliferación de congresos, simposios, convenciones y reuniones científicas, sino que comenzaron a realizarse las grandes exposiciones que maravillaron al mundo no sólo por la magnificencia de su organización y de lo que mostraban, sino porque se constituyeron en una nueva actividad recreativa y motivadora de viajes (recuérdese que es una modalidad que llega hasta nuestros días, ya que se siguen realizando exposiciones en forma regular y muchas de carácter extraordinario, como la Exposición Internacional de Sevilla '92 con motivo del 5° Centenario del Descubrimiento de América). Tal vez la exposición más recordada sea la Exposición Internacional de París de 1889, donde la Torre de 304,80 m. fuera la muestra más extraordinaria de la Revolución Industrial, con su impresionante estructura de hierro provista de ascensores, que no sólo asombró al mundo de aquel momento, sino que más de 100 años después de su construcción inmortalizó el nombre de su constructor y continúa siendo meta de todo visitante de París y símbolo de la ciudad y, en ciertos aspectos, también de Francia.

Pero no fue ésta la única exposición que se realizó hacia finales del siglo XIX:

- 1851, Gran Exposición de Londres.
- 1853, Feria Mundial de Nueva York.
- 1855, Exposición Universal de París.
- 1867, Gran Exposición de París.
- 1876, Exposición de Filadelfia.
- 1878, Exposición Internacional de París.
- 1889, Exposición Internacional de París.
- 1893, Feria Mundial de Chicago.

Sobre este mismo tema dice Boullón: *“No cabe duda que los países industriales estaban orgullosos de su condición. En la segunda mitad del siglo, con la primer exposición mundial inaugurada en 1851, en Londres, se inicia una serie que*

*refleja el optimismo y la fe que se tenía en que la industria solucionara todos los problemas de la Humanidad. La exposición de Londres y las que le siguieron optaron por mostrar al mundo los progresos conquistados, en un ambiente de fiesta colectiva. Cada país organizador recibió visitantes de todo el mundo, que aprovechaban el viaje para conocer la ciudad y ver otras cosas de su interés. Entrando a nuestro siglo [refiriéndose al siglo XX], se continúa con la costumbre de organizar exposiciones, ferias y festivales de toda clase que constituyen un aporte de otros sectores al fomento del turismo. Los congresos y convenciones forman parte del mismo fenómeno. A partir de 1853, en que se celebró en Bruselas el Primer Congreso Internacional de Estadísticas, un sinnúmero de organismos científicos, profesionales, comerciales, políticos y administrativos se reúnen periódicamente, generando importantes caudales de demanda turística, nacional y receptiva, hacia las ciudades equipadas para tal fin”.*<sup>15</sup>

Nótese que hemos ido detallando los acontecimientos que han significado un soporte para la existencia del Turismo. Estos hechos han tomado un cariz vertiginoso en el último período analizado. Pero es sin dudas en el siglo XX, con el invento de los vehículos automotores y posteriormente con el desarrollo de la aeronavegación, acompañado por grandes reformas sociales (que dieron espacio al derecho al descanso y las vacaciones pagas a grandes masas de trabajadores) que el crecimiento y afianzamiento del Turismo recibió el espaldarazo final, convirtiéndose en una actividad importante y necesaria para grandes masas de población y, por otro lado, creando una cantidad de servicios o instalaciones indispensables para su desarrollo que han producido un sinnúmero de puestos de trabajo, permitiendo así al Turismo integrarse como un rubro más dentro de las actividades económicas de un país y, en muchos casos, como la actividad principal.

A modo de conclusión me permitiré citar un extenso párrafo de E. Cárdenas Tabares, quien menciona con cierta abundancia de detalles los acontecimientos y personalidades que marcaron estos avances tan significativos, como la construcción de locomotoras a vapor, los primeros automóviles (entre ellos el famosísimo Ford T), las máquinas diesel, los primeros aviones, los turborreactores, los trenes de alta velocidad y, finalmente, algunas cifras sobre el movimiento turístico mundial de los últimos tiempos.

*“hacia 1845, los EEUU comienzan a comandar los adelantos en el ferrocarril [...] Entre 1865 y 1900 se construyeron 260.000 Km. de vías, enlazando el Este y el remoto Oeste. [...] En 1925 el ferrocarril central de Nueva Jersey puso en servicio*

---

<sup>15</sup> Boullón, R., *Las actividades turísticas y recreacionales*, México, Trillas, 1983, Pág. 44.

*la locomotora diesel eléctrica[...]. A pesar de todos estos adelantos [...] los desplazamientos seguían siendo bastante caros especialmente para las mayorías de bajos recursos y escaso tiempo disponible para el descanso, al que por aquellas épocas no tenían derecho [...] por lo que se evidenciaba la necesidad de un medio de transporte menos dependiente de horarios y rutas [...]. Para 1920 el Ford modelo T participaba del 83% del mercado automotriz [...]. El coche era práctico, servicial y barato para lo que él llamaba la gran multitud [...]. Paralelamente al incremento de los coches, se inició la construcción de carreteras [...]. El motor de combustión interna, ante los éxitos logrados en el automóvil, comenzó a experimentarse en otros campos. Otto Lilienthal en 1891 empezó a construir y pilotear aviones sin motor [...]. En 1903, los hermanos Wright lograron levantar vuelo y desplazarse con el aparato que construyeron en su taller de bicicletas, impulsado por un motor de combustión interna, 4 cilindros y 16 caballos de fuerza [...]. Para 1918 los aviones podían volar a más de 240 Km. /hora y elevarse a 8.000 metros [...] posteriormente se volvieron más sencillos, más funcionales y más eficaces. por lo que se reemplazó el motor por el de propulsión a chorro o turboreactor [...] el ferrocarril, el automóvil y el avión son responsables de muchos de los cambios fundamentales operados dentro de la actividad turística, pues han proporcionado una movilidad sin precedentes[...] para 1950 el volumen de desplazamientos alcanzó los 25.3 millones de turistas La década de los sesenta comenzó con 72.1 millones y finalizó en 1969 con 158.7 millones de turistas [...]; en 1982 más de 300 millones [...]. El incremento del tiempo libre a consecuencia de los avances en la industria, en los transportes y en las comunicaciones en general, así como la necesidad de planificar este tiempo para atender al descanso, a la recreación, al mejoramiento y conservación de la salud, [...] el enriquecimiento de la cultura, [...] son los factores que han incidido para que la actividad turística [...] haya seguido hacia delante y se vislumbre un futuro promisorio y con menores riesgos en materia de inversiones y desarrollo que otros sectores de la economía”.<sup>16</sup>*

Iniciado el siglo XXI es, sin lugar a dudas, el avance tecnológico en los sistemas de comunicación global el aporte más significativo al afianzamiento de la expansión del mercado de viajes. Si en los tiempos precedentes fueron los medios de transporte los grandes impulsores, ahora son las nuevas tecnologías las que ponen el mundo a disposición de los viajeros, y lo hacen más “deseable” que nunca, ya que la “necesidad” de viajar está absolutamente instalada de una manera u otra en las sociedades modernas, desconociendo las divisiones entre Oriente y Occidente que marcaron al siglo pasado.

---

<sup>16</sup> Cárdenas Tabares, F., Op. Cit., pp.11-22.

Si bien existe una cantidad importante de condicionantes, como la seguridad, el avance del terrorismo internacional, la situación económico-social-política de los países, etc., resulta innegable que la idea del viaje con motivos de turismo y/o recreación forman parte ineludible de las “necesidades del hombre contemporáneo”.

A través del análisis precedente, se ha podido apreciar que los antecedentes citados demuestran una estrecha vinculación desde el inicio. Por ello, en la actualidad se habla de la civilización del ocio o *loisire* (término francés, originado en el latín “*licere*” = estar permitido), referido al tiempo libre de las ocupaciones habituales, de libre disposición. El sentido que se le da al término ocio no es el simple “estar sin ocupación”, sino al reposo, pero también la comodidad, la realización de toda acción que no puede ser considerada como trabajo remunerado (juegos, deportes, vida de relación, actividades culturales, hobbies, excursiones, trabajos voluntarios en la casa, actividades manuales, lectura, cursos de capacitación, etc.), es decir que estamos hablando de una infinidad de posibilidades de acción muy heterogéneas donde prevalece un factor determinante que es la *no obligación* de realizarlas sino, por el contrario, la elección voluntaria del individuo que las lleva a cabo.

Entender este concepto del significado del uso del tiempo libre que, para evitar confusiones con las definiciones académicas de la palabra ocio, lo llamaremos *ocio creativo*, es entender la esencia misma de las actividades turísticas y recreativas.

En la diferenciación entre tiempo ocupado y tiempo libre se plantea una zona gris dada por el tiempo que, sin corresponder a ninguna de esas dos categorías, empleamos cotidianamente para actividades personales, tales como higienizarnos, viajar para cumplir con el trabajo o estudio, dormir, realizar tareas domésticas, etc. Boullón (1983) califica el tiempo según sus posibilidades de uso de la siguiente forma:

- Tiempo obligado o  
Tiempo no libre
- Obligaciones primarias (trabajo o estudio)
  - Obligaciones secundarias (viajar, higienizarse, tareas domésticas, etc.)
  - Obligaciones fisiológicas (dormir, comer, etc.)

$$\text{TIEMPO LIBRE} = \text{TIEMPO TOTAL} - \text{TIEMPO OBLIGADO}$$

Observando la igualdad que se consigna en la parte inferior del cuadro, resulta que para cada situación que se quiera calcular, el tiempo actuará como una constante (tiempo total diario, semanal o anual) y el obligado como una variable dependiente del contexto político, social y económico que predomine en el sistema que se está analizando. Si se reemplazaran los términos de la igualdad por números, se obtendría una cifra que estaría expresando la cantidad de horas / días no consumidos por el tiempo obligado. Si se confeccionara una matriz de datos tomando un individuo promedio, habitante de una ciudad promedio, con un horario de trabajo promedio, el cálculo arrojaría un resultado donde se vería que el tiempo libre entre semana sumará mayor cantidad de días que el tiempo de vacaciones, que es el que, en su mayoría, se dedica a actividades recreativas en la propia área urbana o en un radio de dos horas de viaje con referencia a su lugar de residencia. Si bien los datos estadísticos que registran estos movimientos son escasos, o con frecuencias discontinuas, son los suficientes como para inferir que es mucho mayor el número de desplazamientos que los producidos por el turismo internacional.

Con esta primera aproximación a lo que significan las posibilidades de utilización del tiempo libre, se puede comprender la infinita variedad de actividades que puede realizar un individuo para hacer uso de su tiempo libre, o tiempo de ocio, de ocio creativo. En el mismo sentido, teniendo en cuenta los volúmenes de desplazamientos en busca de la satisfacción de las necesidades de llenar ese tiempo de ocio, y las posibilidades de concentración en el tiempo y en el espacio de estos individuos, es menester reconocer la importancia de contar con una acertada planificación y programación de actividades turísticas y recreativas, a fin de dar satisfacción tanto al usuario como al equipo receptor protegiendo a los atractivos que le dan sustento.

De todos modos, y a pesar de reconocer en el Turismo un fenómeno de alcance mundial, debemos recordar que el uso del tiempo libre en actividades turísticas y recreativas, si bien es un derecho reconocido y generalizado, no es una realidad para todos ni se desarrolla en forma equitativa para toda la Humanidad. Que esta situación se modifique depende de muchos factores; uno de ellos es, sin duda, la profesionalización de quienes se dedican a analizar y planificar este fenómeno tan particular.

Se requieren grandes transformaciones políticas para que se tomen las decisiones adecuadas y comience a generarse una distribución más equilibrada de los recursos, y se apliquen debidamente los acuerdos sobre

protección de las personas, del medio ambiente, de los recursos energéticos, etc., etc. para que los prometedores vaticinios sobre los beneficios del Turismo sean una realidad palpable para todos.

## **Segunda parte: El ocio y el turismo, un fenómeno contemporáneo**

El turismo es un “instrumento para la integración cultural y económica”, afirmaciones como ésta se han acuñado durante los últimos 40 años, desde que el Turismo se convirtió, por un lado, en un fenómeno de masas, por lo menos para una parte de la población mundial, y por otro lado, en un negocio millonario, también para cierta parte del movimiento económico mundial.

Muchos son los organismos nacionales e internacionales que se crearon desde principios del siglo XX para representar los intereses de productores y consumidores del Turismo, tanto del sector privado como de los gobiernos de los países involucrados. Con la misma progresión se han venido realizando encuentros, seminarios, congresos, jornadas, etc., etc. donde especialistas y aficionados vienen tratando de explicar y explicarse la manera de interpretar y aprovechar este extraordinario fenómeno “moderno”.

Es así que hoy hablamos de programa de turismo sostenible, donde los beneficios del sector deben distribuirse entre la población en su conjunto. Si se espera que una comunidad acepte los impactos negativos del turismo, la población local debe compartir también los beneficios. Al mismo tiempo, se deben realizar esfuerzos especiales para evitar efectos sociales y ambientales negativos.

La necesidad de una planificación cuidadosa en la construcción de infraestructura para el turismo debe ser una consecuencia de lograr consenso en el desarrollo del turismo, lo que requiere un proceso “largo y complejo” y debe convocar a crear mecanismos institucionales para que el proceso sea más eficiente.

La experiencia del BID en el sector turismo ha demostrado también la necesidad de capacitar a los miembros de las comunidades locales para satisfacer las necesidades directas de los turistas, así como también asegurar los servicios públicos básicos. La capacitación produce empleos, que a su vez contribuyen a la estabilidad de la industria del turismo e incrementan la tolerancia de la población local hacia los impactos inevitables del turismo.

Asimismo, requiere una significativa participación del sector privado. Para que esto ocurra, los empresarios e inversionistas potenciales deberán tener una información completa no solamente sobre las atracciones

turísticas, sino también sobre la demanda de turismo, la existencia de personal capacitado<sup>17</sup> y la oposición local, si la hubiere, a las inversiones en turismo.

El turismo como mecanismo de inclusión social: sus beneficios fluyen a todos los estratos de la sociedad, desde los inversionistas y propietarios de hoteles hasta los artesanos, guías, trabajadores de los hoteles y muchos otros.<sup>18</sup>

Algunas afirmaciones que abonan lo dicho:

- El turismo se ha convertido en una de las actividades más importantes en este fin de milenio, representando anualmente una actividad de 3,5 billones de dólares, según el Consejo Mundial para los Viajes y el Turismo (WTTC, 1996). En 1950 se registraron 25 millones de arribos turísticos internacionales, y para el 2000 esa cifra trepó a 700 millones, 50 millones más que en 1999, representando un crecimiento medio anual de 6,5%.
- El sector de viajes y turismo emplea actualmente unos 212 millones de personas (1 de cada 9 empleados de todo el mundo), y se calcula que se duplicará para el año 2.005. Por volumen de empleo representa el primer lugar entre las industrias locales en países como Alemania, Australia, Brasil, Canadá, Francia, entre los más destacados.<sup>19</sup>
- Según la OMT<sup>20</sup> en 1995 hubo aproximadamente 570 millones de turistas internacionales, para el 2010 subirá a 1.000 millones el nú-

---

<sup>17</sup> <http://www.boletin-turistico.com>: PERÚ / Doctorado en Turismo. La Universidad Antonio de Nebrija y la Organización Mundial del Turismo ofrecen, a través de la Universidad de San Martín de Porres de Lima, un Doctorado en Turismo destinado a formar investigadores, expertos y profesionales desde un enfoque académico innovador.

<sup>18</sup> <http://www.boletin-turistico.com>: SUDAFRICA / Turismo aviva fiebre del oro: El turismo ha desplazado la producción de oro como motor de la economía. Los antiguos mineros se han convertido en guías especializados que pasean a los visitantes por las viejas minas, en el parque temático Gold Reef de Johannesburgo, principal atracción turística de la ciudad. Los guías son mineros jubilados, que ahora se ganan la vida llevando a turistas procedentes de Asia, Europa y Estados Unidos por 226 metros de túneles bajo la ciudad más rica de Sudáfrica.

<sup>19</sup> <http://www.boletin-turistico.com>: ALEMANIA / El Oktoberfest llena hoteles de Munich. La Oficina de Turismo de Munich indica que los hoteles han vendido ya todas sus plazas del 21 de septiembre al 6 de octubre. Se estima que más de seis millones de personas visitarán la ciudad alemana durante las fiestas de Octubre, que se celebran en un parque de 31 hectáreas donde se instalan 644 casetas, por las que no dejará de fluir la cerveza.

<sup>20</sup> OMT: Organización Mundial de Turismo, organismo dependiente de Naciones Unidas, constituido en 1970 como regeneración de su predecesor, la UIOOT: Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo.

mero de arribos turísticos internacionales, y 10 años más tarde a 1.600 millones.

- En la actualidad el turismo interno e internacional aportan unos 3,4 billones de dólares al PBI mundial, lo que representa un 10,7% del total. Se calcula asimismo que el Turismo representa un 7,5% de las inversiones en el mundo. Por otro lado, el 11,4% de las recaudaciones impositivas mundiales provienen del Turismo.
- Con estas cifras, si bien la Argentina no figura dentro de la lista de los primeros 20 países en cuanto a ingresos por turismo internacional, todo parece indicar que el segmento del turismo es el que está experimentando el mayor dinamismo en su crecimiento.

Estos pocos indicadores pueden resultar aún más interesantes si consideramos que el Turismo es una de las actividades más sensibles a procesos externos y/o internos originados dentro del propio país, de la región o fuera de la misma. Así, por ejemplo, las perturbaciones económicas, sociales, políticas, ambientales, militares, monetarias, etc. que representaron situaciones de impacto generalizado (tanto en el orden mundial, regional o nacional) pudieron afectar relativamente las tasas de crecimiento, aunque una visión global de la evolución del Turismo permite comprender la dimensión y posibilidades de desarrollo sostenido que manifiesta esta actividad.

Volviendo entonces a las afirmaciones iniciales, se puede afirmar, sin temer al yerro, que el incremento del Turismo representa un claro beneficio a la economía, al empleo y a las recaudaciones fiscales. Pero, esta aseveración omite analizar como es la distribución de estas bondades, aunque no es muy aventurado suponer que la mayor parte queda en manos de los países más desarrollados del mundo.

¿Cómo sucede esto? Se explica analizando algunos indicadores básicos, que justifican el hecho de que las tres cuartas partes del turismo internacional se desplaza de un país a otro dentro de la misma región. La razón más sencilla para explicar la raíz de este asunto es la que se resuelve a través de la ecuación:

$$(td) + (dd) + (dr) = (de)^{21}$$

(td) = tiempo disponible

(dd) = dinero disponible

---

<sup>21</sup> En este caso no se han considerado otros factores que influyen en la toma de decisión, y están vinculados a aspectos psicológicos, sociológicos, singularidad de los atractivos turísticos, etc.

(dr) = distancia a recorrer

(de) = destino elegido

Esto permite comprender, en una lectura inicial, por qué los países europeos concentran los primeros puestos del turismo mundial con el 60,5% de los arribos turísticos internacionales.

A la luz de estos resultados no resulta extraño que desde finales de los setenta muchos países del mundo hayan comenzado a estudiar la importancia que este recurso puede significar para el desarrollo local.

Es así que en octubre de 1980, cuando se realizó la Conferencia Mundial de Turismo de la OMT, en Manila, Filipinas, los 107 países participantes signaron la “Declaración de Manila”, donde convinieron en que *“el turismo se ha convertido en nuestros días en una actividad esencial de la vida de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales, y para sus relaciones internacionales. [...] todos los recursos turísticos pertenecen al patrimonio de la Humanidad. Las comunidades nacionales y la comunidad internacional deben desplegar los esfuerzos necesarios para su preservación... [...] la protección, la valorización y el mejoramiento de los diversos elementos que constituyen el medio ambiente del hombre figuran entre las condiciones fundamentales del desarrollo armonioso del turismo”*.<sup>22</sup>

En ese mismo año la Asamblea General de las Naciones Unidas destacó la importancia del turismo mundial y pidió su desarrollo como medio de alcanzar un nuevo orden económico internacional que permitiera la supresión de las enormes desigualdades económicas entre los países subdesarrollados y los más industrializados. Asimismo destacó la necesidad de que los procesos económicos de desarrollo sean congruentes con los intereses de la conservación del medio ambiente humano, es decir, con todo aquello que define las relaciones del hombre con su entorno geográfico, económico, social, cultural y político.<sup>23</sup>

Recientemente la Unión Europea a incluido el tema en el proyecto de constitución comunitaria.

## **El Turismo en la Constitución Europea**

El sector turístico aparecerá en el texto de la Constitución Europea luego de la insistencia de la Organización Mundial del Turismo (OMT), según confirmó su secretario general, Francesco Frangilli. Hasta ahora

---

<sup>22</sup> OMT, Declaración de Manila, 1980.

<sup>23</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, Resolución 35/36, 1980.

los ámbitos de cooperación de la OMT con la UE se han limitado a la incorporación de las cuentas satélites en los países miembros de la UE y el proyecto de la OMT contra la explotación sexual infantil en el turismo que la Unión Europea subvencionó en los dos últimos años con 2,5 millones de euros. El Consejo de ministros de la Unión Europea aprobó un proyecto de turismo sostenible donde se menciona a la OMT. Otro objetivo es lograr la promoción global de Europa como destino turístico. El secretario general de Turismo, Germán Porras, confirmó que España está luchando por crear un Portal del Turismo Europeo como escaparate de promoción en mercados de otros continentes, según publica el periódico Hosteltur. El proyecto está pendiente de aprobación de la Comisión Europea, pero Porras confía en que en 2004 ya esté en funcionamiento.<sup>24</sup>

En el proyecto de Constitución europea dice:

“SECCIÓN 4

TURISMO

ARTÍCULO III-281

1. La Unión complementará la acción de los Estados miembros en el sector turístico, en particular promoviendo la competitividad de las empresas de la Unión en este sector.

Con este fin, la Unión tendrá por objetivo:

- a) fomentar la creación de un entorno favorable al desarrollo de las empresas en este sector;
- b) propiciar la cooperación entre Estados miembros, en particular mediante el intercambio de buenas prácticas.

2. La ley o ley marco europea establecerá las medidas específicas destinadas a complementar las acciones llevadas a cabo en los Estados miembros para conseguir los objetivos mencionados en el presente artículo, con exclusión de toda armonización de las disposiciones legales y reglamentarias de los Estados miembros.

CONFERENCIA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS GOBIERNOS DE  
LOS ESTADOS MIEMBROS

Bruselas, 13 de octubre de 2004

(OR. fr)

CIG 87/1/04

REV 1

Asunto: Tratado por el que se establece una Constitución para Europa”.

Pág. 228-9

---

<sup>24</sup> Publicación de la Oficina Española de Turismo en Buenos Aires, Boletín N° 116, Febrero 2004.

Precedentemente se mencionó la preponderancia de los países desarrollados en el uso turístico, mostrándolos como grandes consumidores, a la par que receptores, y cabría agregar que los ingresos de divisas que reciben provienen además de las empresas multinacionales que se ocupan de prestar servicios turísticos y se han instalado en los países menos desarrollados que se encontraron con la necesidad de “poner en el mercado” sus recursos turísticos y no contar con la disponibilidad económico-financiera para afrontar las inversiones necesarias que dotarían de equipamiento e infraestructura a sus destinos turísticos. Si bien esta estrategia resultó eficaz, al momento de hacer las cuentas, siempre los más beneficiados son los mismos: resultan ser los dueños de las mejores líneas aéreas, los cruceros marítimos más difundidos, los resorts más lujosos, las cadenas hoteleras y gastronómicas, los parques temáticos, etc.<sup>25</sup>

El progreso social de los países más industrializados permitió abrir las puertas del turismo a la mayor parte de sus poblaciones, considerándolo como una necesidad inherente al mejoramiento de la calidad de vida. Las mejoras y aplicaciones que el progreso técnico introdujo en la infraestructura de servicios y en las instalaciones son factores que, sumados a la información, la publicidad y la labor de las empresas a cargo del recurso, facilitan la utilización del mismo en las naciones más desarrolladas.

Este fenómeno favoreció el incremento de las relaciones entre los países desarrollados y, a su vez, los países en desarrollo y subdesarrollados. El mundo entero se ha convertido en un sistema interdependiente en el que el turismo, por sus implicancias ya mencionadas –económicas, culturales, sociales y políticas– ha ido tomando cada vez más importancia.<sup>26</sup>

Habiendo llegado a este punto parecería que se ha entrado a un callejón sin salida, aunque no es así. Para ello resulta necesario plantear algu-

---

<sup>25</sup> <http://www.boletin-turistico.com>: ESPAÑA / Mirando a China. El secretario general de Turismo, Juan José Güemes, destacó que el Gobierno Español está negociando con el Gobierno chino la designación de España como ‘destino turístico preferente’. En este sentido informó que se abrió una Oficina de Turismo de España en Beijing. Con este tipo de estrategias se espera conseguir ser uno de los primeros países europeos en obtener la distinción. REINO UNIDO / Autorizada licencia de acceso a Internet. El gobierno británico ha aprobado el sistema Boeing para proporcionar a líneas aéreas y pasajeros acceso de banda ancha a Internet, intranets corporativas, e-mail y demás servicios de datos. Autorizado el uso de radiofrecuencia a Boeing, la licencia de operador de redes de satélite dada por la Agencia de Telecomunicaciones del Reino Unido permite las demostraciones del servicio Connexion by Boeing para la British Airways y la Lufthansa en las rutas entre Europa y Estados Unidos.

<sup>26</sup> Getino, O., *Turismo entre el ocio y el neg-ocio*, Buenos Aires, Ed. Ciccus-La Crujía, 2002.

nas cuestiones relativas a la potencial o efectiva contribución del Turismo al desarrollo en diversos campos:

- Cultura: ampliando el horizonte de cada individuo, en cuanto a una mayor comprensión de otras experiencias y a la aprehensión de aquello que resulta útil para su propio desarrollo.
- Integración nacional: mejor distribución del ingreso y mayor conocimiento de su realidad pueden mejorar y reforzar el sentimiento nacional y contribuir a su defensa.
- Integración regional: coadyuva a las políticas de cooperación y de integración subregional o regional.<sup>27</sup>
- Relaciones internacionales: mejora la imagen difundiendo sus potencialidades e incrementando las relaciones de la comunidad internacional.
- Atenuación de los problemas sociales: el aumento en la oferta de puestos de trabajo representa un incremento de las remuneraciones, acceso a derechos sociales e incorporación a formas de actividad creativa.
- Salud: su incidencia sobre el bienestar del individuo y sobre el mejoramiento de las capacidades integrales físico-psicológicas.

La concepción de una idea de Estado que se orienta a ser la expresión legítima de los intereses de la comunidad nacional, la promoción social de la población y la decidida tentativa de respetar sus legítimos derechos implica la aplicación de políticas económicas, culturales, sociales y de participación a través de las cuales se atienda principalmente el interés de la población en su conjunto.

Expuesto de este modo estamos ante una propuesta donde participan del turismo todos los integrantes de la comunidad, tanto viajeros como prestadores de servicios turísticos, tanto para nacionales como para extranjeros. Es así que el Estado tiene una función ineludible a cumplir en el ordenamiento de la financiación de los grandes emprendimientos de infraestructura (camino, aeropuertos, sistemas de saneamiento ambiental, electricidad, agua potable, etc.) que hará de manera directa y/o en coordinación con el sector privado. Aunque redundante, es menester recordar que sin una dotación básica de infraestructura el atractivo más

---

<sup>27</sup> <http://www.boletin-turistico.com>; CENTROAMERICA / Libre tránsito entre Salvador y Guatemala: Los gobiernos de El Salvador y Guatemala. abrirán la primera «aduanas turística» para facilitar el tránsito de turistas. La frontera de las Chinamas a 120 kilómetros de San Salvador se utilizará para el paso exclusivo de turistas. Esto agilizará los trámites para los visitantes internacionales, que hasta ahora quedaban sorprendidos por las dificultades burocráticas que dificultaban el recorrido por países tan afines y tan cercanos. Revista Enfoques.

sorprendente del mundo pierde su valor ante la inaccesibilidad que este hecho conlleva.

Tal vez la base deberá plantearse desde la *concertación* con el sector privado y el social, una política de regulación en el manejo de los recursos turísticos a fin de arbitrar y moderar los conflictos que suelen generarse en la actividad turística, de manera tal que se logren sistemas de *planificación integrada* que contemple los distintos intereses que se vean involucrados directa e indirectamente, voluntaria e involuntariamente, de manera tal que participen, cumplan y ejecuten los planes y acciones que se hayan adoptado.<sup>28</sup>

En el contexto de los países de Latinoamérica, Argentina ha demostrado una resistencia singular ante los olvidos y malos tratos que el Turismo ha tenido a través del tránsito de los sucesivos gobiernos, desde que la actividad fue tomada por el Estado en los años treinta del siglo pasado.

La diversidad de atractivos turísticos que ofrece, sumada a la propensión de su población al consumo turístico han hecho de este país un destino elegido tanto por el turismo interno como regional, y, en los últimos años, por el turismo internacional (cabe señalar que el sorprendente crecimiento en las cifras de arribos internacionales desde 2001 no es consecuencia de la desregulación monetaria, como si a partir de ese momento se hubiese tenido conocimiento de la existencia de Argentina como destino turístico. Por el contrario, ese era el motivo que limitaba la llegada de extranjeros, quienes ya la tenían incluida en sus listas de preferencias, aunque se mantenía inaccesible por costos).

Argentina registra cifras de movimiento interno de viajeros (más de 15 millones de arribos nacionales para el período 2001-2002) relativamente altas si se las compara en relación proporcional al número de habitantes, y se cotejan estos datos con otros países de la región (Brasil anotó 25 millones en igual período) y del mundo.

Las diversas formas que ha tomado la práctica turística en la actualidad, y por ende la consabida adecuación de la oferta, permiten planificar formas de desarrollo que revistan una mejor adecuación a los recursos disponibles, tanto por las características materiales, psicológicas y ecológicas que emanan de la capacidad turística del atractivo, como por las facilidades de inversión que pueda disponer el Estado.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Getino, O. Turismo entre el ocio y el neg-ocio. Ed Ciccus-La Crujía, Buenos aires, 2002, *op. cit.*

<sup>29</sup> <http://www.boletin-turistico.com>: ARGENTINA / Turismo rural. Según declaraciones del secretario de Turismo y Deporte, Daniel Scioli, el 15% de los visitantes elige el

Bajando estas premisas a la realidad de Argentina en la situación actual es importante destacar que existe un reconocimiento desde el Estado nacional sobre la potencialidad de desarrollo del Turismo habiéndolo declarado como *política de prioridad nacional*; en este sentido, se ha encarado la formulación del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable, para cuyo diseño se han convocado a los distintos actores tanto del sector público como del sector privado, incluidas las instituciones educativas que se dedican a la capacitación formal en la especialidad.

La intención que se deduce de estos hechos indica la voluntad de privilegiar el bienestar y la promoción social de la población local así como su legítimo derecho a la participación democrática en lo concerniente a la distribución de los beneficios integrales que puede brindar el empleo del recurso “turismo”.

No escapa a la comprensión de cualquiera que los problemas a resolver son sumamente difíciles y suficientemente complejos como para entender que las perspectivas a corto y mediano plazo no parecen demasiado favorables, aunque la actitud constructiva para impulsar las modificaciones sustanciales que se necesitan despierta las ideas y los proyectos y genera compromisos sociales.

Al inicio de este escrito se planteó el trayecto que va “*del ocio al negocio*”, situación que, sin ninguna duda marca el devenir del Turismo hasta la actualidad, ya que comenzó como una posibilidad para los pocos que tenían acceso a condiciones sociales y económicas privilegiadas, hasta convertirse en una contingencia que puede llegar a condicionar el desarrollo absoluto de un país. De allí que, aunque parezca una contradicción, esa es la verdadera historia del Turismo... pasó del **ocio al negocio**.

---

turismo rural. La Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación (STyD) ha implementado acciones de fomento para el turismo rural, una modalidad que da actividad a más de 700 establecimientos en todo el país, entre estancias, campos, chacras y granjas. El programa tiene como objetivo promocionar la actividad, además de diversificar los ingresos de los productores agropecuarios y de los empresarios turísticos.



## Los autores

**Elisa Beltritti.** Licenciada en Turismo y Guía de Turismo (UM), Posgrado en Buenos Aires (OEA), Italia (SIST/CATAL) y España (ICI/Ministerio de Turismo). Profesora titular de la UM, la UP, la UNS y la UAI. Fue vicedecana de la Facultad de Estudios Turísticos (UM) y es actualmente Decana de la Facultad de Turismo y Hospitalidad y de la UAI. Es evaluadora de programas y proyectos de los Ministerios de Educación y de Trabajo de la Nación (para el PNUD / BID).

**Atilio Bletta.** Profesor de Historia (FFyL/UBA), periodista (política-economía) de Clarín desde 1990, docente de Historia Social Moderna y Contemporánea (FCS/UBA). Conductor del programa de historia "Soltando Pájaros", radio Nacional AM 870. Fue docente de Historia Económica (UNLZ) y Argentina (US) y de periodismo político (TEA).

**César Bisso.** Licenciado y Profesor de Sociología (UBA), docente de la UBA, la UNLA y la UMSA. Desarrolló tareas profesionales en el área de comunicación de UNICEF Argentina y en diversos organismos oficiales.

**Susana Brauner** es Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), B.A en Historia por la Universidad de Bar Ilán-Israel y M.A en Historia por la Universidad de Tel Aviv-Israel. Se desempeña como Profesora Asociada en la UADE y como Investigadora de la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y Africa (FFyL-UBA)

**Fabián Calle.** Licenciado en Ciencias Políticas (FCS/UBA), Master en RR.II. FLACSO, Master en RR.II. Università di Bologna, Curso programas de perfeccionamiento en la National Defense University, Washington DC, candidato a Doctor en Historia UTDT, Investigador Asistente en el CONICET, Investigador en el CARI y Profesor en la UTDT, ISEN, UCA y UADE.

**Débora D'Antonio.** Profesora de Historia (FFyL/UBA) y docente de Historia de Rusia (FFyL/UBA). Es miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la misma institución. Sus estudios de doctorado en curso refieren a la experiencia del terrorismo de Estado en América Latina.

**Estela Garau.** Licenciada en Ciencias Políticas con especialización en Relaciones Internacionales (UCA). Doctoranda en Ciencias Políticas. Posgrado en Globalización e Integración Regional en la Georgetown University. Directora de la Carrera de Gobierno y Relaciones Internacionales, y Profesora Asociada del Departamento de Humanidades (UADE). Profesora Adjunta de la Facultad de Derecho (UCA).

**Eduardo Glavich.** Profesor de Filosofía (UBA). Maestrando en “Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología” (UBA). Doctorando en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Profesor Adjunto a cargo de “Análisis Matemático I”, Depto. de Geografía, UBA. Docente del Departamento de Historia (FFyL/UBA), y de la Carrera de Sociología (FCS/UBA).

**Marita González.** Licenciada en Ciencias Políticas (UBA). Docente de Historia de los Sistemas Políticos (FFyL/UBA), Historia Social General (FCS/UBA) y Sociología (CBC). Investigadora del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (FCE/UBA). Directora de Proyectos e Investigaciones de la Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT). Asesora Técnica del Departamento de Integración de la FAECYS y de la CCSCS. Coordinadora del programa de Empleo decente para el desarrollo sostenible en las Américas (ORIT-CIOLS).

**Khatchik der Ghouggasian.** Ph.D. en Relaciones Internacionales ( University of Miami en Coral Gables/Florida), y se especializa en el campo de la seguridad internacional. Es profesor en la Universidad de San Andrés y en la Maestría conjunta en Relaciones y Negociaciones Internacionales de FLACSO/Argentina-USA-Universidad de Barcelona. Es profesor invitado en la American University of Armenia en Ereván (Armenia).

**Elsa Lauro.** Profesora de Historia (UBA). Maestranda en Historia Económica y de las Políticas Económicas (FCE/UBA). Profesora Asociada Ordinaria del Departamento de Humanidades de la Universidad Argentina de la Empresa. Prof. Titular, FCEyE/UM.

**Alberto Lettieri.** Profesor y Doctor en Historia (UBA). Profesor Titular regular de las materias Historia de los Sistemas Políticos (FFyL/UBA), Historia Social General (FCS/UBA), Problemática del Mundo Actual, Historia de la Cultura de Europa e Historia de la Cultura de Africa, Asia y Oceanía (UAI). Profesor Asociado de las materias Historia Argentina del Siglo XX e Historia de la Civilización (UADE). Investigador Adjunto

sin director del Conicet. Director del proyecto UBACyT 2004-2007 “El peronismo clásico (1943-1955): legitimidad, espacio público y élites”.

**Federico Merke.** Licenciado en Relaciones Internacionales (USAL) y Master of Arts in International Studies, University of Warwick, Reino Unido. Profesor de Relaciones Internacionales (USAL y UB). Subsecretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

**Lía Oviedo.** Socióloga (UBA), Profesora Asociada en la Universidad Abierta Interamericana, Cátedra Problemática del Mundo Actual.

**María Josefina Regnasco.** Es Profesora de Filosofía (Universidad de Buenos Aires). Actualmente se desempeña como Profesora Titular de *Problemática del mundo actual* y de *Historia de la ciencia y de la técnica* en la Facultad de Tecnología Informática de la Universidad Abierta Interamericana. Es autora de *Crítica de la razón expansiva - Radiografía de la sociedad tecnológica* (Biblos, 1995), *El Imperio sin centro - La dinámica del capitalismo global* (Biblos, 2000), *El poder de las ideas - El carácter subversivo de la pregunta filosófica* (Biblos, 2004), y coautora de *La vocación filosófica* (Tekhne, 1996), *Breve diccionario de pensadores contemporáneos* (Emecé, 1996), *La Razón y el minotauro*, (Almagesto, 1998), *Mujeres fuera de quicio - Filosofía, arte y literatura de mujeres extraordinarias*, (Adriana Hidalgo, 2000), *L'Humaniste Planetaire - Hommage International a Edgar Morin*, (UNESCO et Ministère de l'Education Nationale de France, 2001). Ha escrito numerosos artículos para revistas nacionales y extranjeras.

**Valeria Silvina Pita.** Licenciada en Trabajo Social y Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Integrante de las cátedras de Historia de los Sistemas Políticos (FFyL/UBA) y de Historia Social Latinoamericana (FCS/UBA). Investigadora doctoranda del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA).

**José César Villarruel.** Profesor Regular de la Universidad de Buenos Aires (Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras), Investigador Categoría 1 y Director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, candidato a PH.D. en la Universidad de Montréal.

